

# CARTELES

ALFREDO T.  
QUILEZ  
DIRECTOR

VOL. XIX No. 36  
DIC. 17 - 1933

**EXTRA:** RESUMEN DE LOS SUCEOS REVOLUCIONARIOS

- A. GALINDO



# Usted no sabe qué hacer.

Esa es la verdad y no hay por qué ocultarla. Usted no es la excepción. Hoy la mayor parte de los comerciantes e industriales del mundo están en el mismo caso que usted:

## NO SABEN QUÉ HACER.

Los precios bajan; las ventas disminuyen; las facilidades bancarias se restringen; su negocio se le va entre las manos, día tras día, abrumado por los gastos fijos y por los impuestos crecientes.

USTED SABE SIN EMBARGO, QUE ANUNCIAR ES VENDER. USTED QUIERE ANUNCIAR, DESDE LUEGO, PORQUE SU NEGOCIO FUNCIONÓ SIEMPRE SOBRE LA BASE SÓLIDA DEL ANUNCIO INTELIGENTE. PERO EN ESTE MOMENTO EN QUE TODOS LOS VALORES HACEN CRISIS NO SABE USTED



## Cómo anunciar para que el dinero invertido en anuncios le produzca el mayor rendimiento.

Nosotros vamos a ayudarle en este momento de justificada indecisión. He aquí nuestra doctrina, que es la doctrina de los grandes anunciantes norteamericanos:

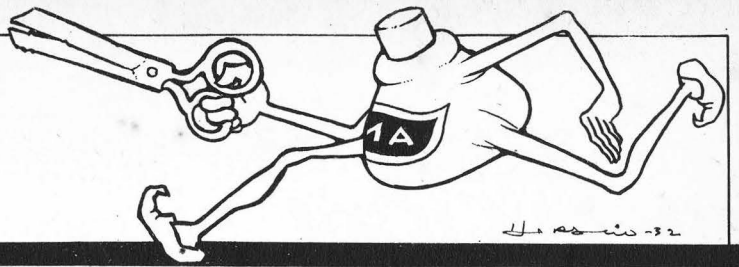
- 1.—Anuncie solamente en periódicos cuya circulación esté certificada por el 'Audit Bureau of Circulations'. (A. B. C.)
- 2.—No busque el periódico que cobra menos por el anuncio, sino el que le da más millares de circulación por cada peso que usted pague.
- 3.—Prefiera los periódicos de mayor precio, porque son esos los que van al público que puede pagar por sus artículos.

# C A R T E L E S

Miembro del 'Audit Bureau of Circulations' - La Única Revista de 10 cts. en Cuba.



# GOMA y TIJERAS



## Cuentos

Una joven escritora americana que viste al uso masculino—traje sastre, corbata, camisa, boina—da una conferencia en el Ateneo de Madrid. Detrás de la mesa secular de la tribuna se destaca su ambigua figura, mientras el salón se va llenando de público hasta quedarse sin asientos. Un miembro de la directiva pregunta:

—¿Por qué ha despertado tanto interés esta señora?  
—¿Señora ha dicho usted?—contestó un socio.—Pues eso es lo que no sabemos... Toda esta gente espera sólo a que acabe y salga de detrás de la mesa para ver si es hombre o mujer...

Al pobre farmacéutico se le habían juntado todas. Era asmático y calvo; pero, a fin de compensar ambas desgracias, también era reumático y dispéptico. Naturalmente, despachaba cotidianamente varios frascos, paquetes y cajitas de específicos infalibles para la cura del reumatismo, la dispepsia, el asma y la calvicie; elogiando, por supuesto, sus seguros resultados, lo cual resulta una prueba terminante en abono del dicho conocido y resobado según el cual "en casa del herrero amanece más temprano".

—Esa tarde entraron dos niños a la farmacia. Evidentemente, habían venido juntos; presumiblemente, iban a comprar cosas iguales. Poniendo un trabajoso paréntesis a su tos, el boticario preguntó al mayorcito:

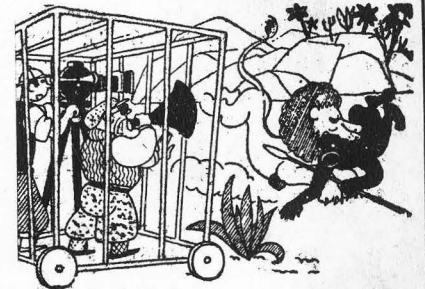
—¿Qué quieres, lindo?  
—Deme diez centavos de pastillas de goma.  
Grunó el boticario—había comido dulce de leche, meneguada concesión en su gula; y ya sentía el ácido invadiéndole en ardorosas oleadas el estómago;—arrastró sus pies endurecidos por el reuma, atrajo una escalerilla de mano, la llevó al sitio necesario, se encaramó en ella a fuerza de sudores y de lamentaciones y bajó el tarro con pastillas de goma, acompañando el viaje de descenso con los consiguientes gruñidos. Sirvió al niño lo que le había pedido; y preguntó luego al otro:

—Tú también querrás lo mismo, ¿verdad?  
—No, señor,—fue la pronta respuesta del chiquillo.  
Tomó, entonces, el doliente farmacéutico a ascender la escalerilla para reponer en su sitio el frasco donde se hallaban las pastillas; y volvió a repetirse todo el proceso de lamentos y de fatiga que le costaba la tarea. Una vez que la hubo llevado a más o menos feliz término, ya de nuevo junto al mostrador, anhelante y sacudido por la tos, interrogó al segundo muchachito:

—Entonces, ¿qué es lo que quieres?  
Y rodó bajo el mostrador, víctima de un síncope, al oír que le respondía:  
—Yo quiero nada más que cinco centavos de pastillas de goma.



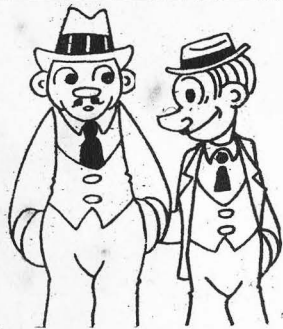
—¡Qué lástima! Si hubiera vuelto una hora antes habría podido oír mi conferencia.  
(De "Luz", Madrid).



—¡No, imbécil! ¡Hasta la escena 15 no toca que te devoren!  
(De "Marianne", Paris).



—He consultado mi divorcio con dos abogados.  
—¿Y te han dicho lo mismo?  
—Sí; los dos me han pedido 100 francos.  
(De "Marianne", Paris).



—He oído cantar poco a tu mujer, pero su timbre de voz me suena a soprano.  
—Pues a mí, que todo el día la estoy oyendo, me suena a "timbre de alarma".  
(De "Mundo Gráfico", Madrid).



El que se ha hundido en el hielo, sarcásticamente—¿Qué espera usted ahí?... ¿Que llegue el bote salvavidas?  
(De "Mundo Gráfico", Madrid).



—¿Cuál es el futuro del verbo bostezar?  
—¡Dormir!  
(De "Gringoire", Paris).



El coronado coronel.—Cuando yo haga un chiste, pueden reírse. Pero ¡mucho ojo con lo que hacen el resto del tiempo!  
(De "Life", New York).



# INICIACIÓN a la Aritmética (Del Método MONTESSORI)

**C**ONTINUEMOS hoy tratando de la interesante y feliz manera empleada por la genial educadora Maria Montessori, para iniciar a los niños en la ciencia de los números.

Ella empieza por la adición, sustracción del 1 al 20, y la multiplicación y división, usando para ello el mismo material empleado para la numeración, o sea, las barras graduadas que ya contienen la primera idea del sistema decimal.

Como ya se ha dicho, las barras se nombran por el número de decímetros que contienen, así: el uno, el dos, el tres, etc. Se disponen siguiendo el orden de sus longitudes.

El primer ejercicio consiste en tratar de reunir las barras menores que el diez para poder formar el diez. El modo más sencillo consiste en tomar las barras más cortas empezando por el uno y en yuxtaponerlas a las más largas a partir del nueve.

Este trabajo puede dirigirse de la manera siguiente, diciendo al niño: "Toma el uno y añádelo al nueve; toma el dos y añádelo al ocho; toma el tres y añádelo al siete; toma el cuatro y añádelo al seis". Hemos formado, entonces, cuatro barras iguales al diez. Queda el cinco que está solo; pero si medimos el diez veremos que resulta igual a dos veces el cinco.

Este ejercicio se repite varias veces, y poco a poco se enseña al niño un lenguaje más técnico: nueve más uno, igual diez; ocho más dos, igual diez; siete más tres, igual diez; seis más cuatro, igual diez; y por último, dos veces cinco, igual diez. Después se hace escribir todo esto enseñan-

do los signos *más, menos, igual a, y multiplicado por.*

Cuando todo está bien aprendido y fijado en el papel, se llama la atención de los niños sobre lo que sucede cuando se vuelven a colocar las barras en su posición primitiva; si de diez quitamos cuatro, quedan seis; si de diez quitamos tres, quedan siete; si de diez quitamos dos, quedan ocho; si de diez quitamos uno, quedan nueve; y después hablando con más propiedad diremos: diez menos cuatro, igual seis; diez menos tres, igual siete; diez menos dos, igual ocho; diez menos uno, igual nueve.

Cuando los niños dominan estos ejercicios, los mismos niños los varían y multiplican espontáneamente. "¿Podemos hacer dos barras de tres?"

Llegados a este punto los cubos vienen a ayudar la memoria de los números.

De un vistazo se dan cuenta de cuáles son los números que se pueden dividir por dos; todos aquellos que no tienen un cubo sin aparejar. Son números pares porque pueden disponerse por pares, esto es, dos a dos. La división de éstos es muy fácil porque basta separar las dos columnas de cubos que los forman. Contando los cubos de una fila se tiene el cociente. Para recomponer el número primitivo basta acercar de nuevo las dos columnas; por ejemplo, dos por tres, igual a seis.

Todo esto resulta fácil para niños de cinco años, tanto, que pronto se hacen monótonas las repeticiones y es preciso variar los ejercicios. Tomaremos de nuevo el sistema de barras, y en lugar

de añadir el uno al nueve, añadámoslo al diez; el dos, en vez de añadirlo al ocho, añadámoslo al nueve. Se puede luego añadir el dos al diez; el tres al nueve y el

El material didáctico consiste en varios cartones cuadrados sobre los cuales va pegado o impreso un diez en cifras que tienen 5 o 6 centímetros de altura, y en otros cartones rectangulares que miden la mitad del cuadrado y que contienen las cifras del 1 al 9. Los números simples: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, se colocan en fila. Después, no habiendo más números, es preciso volver a empezar y tomar de nuevo el 1. Este 1 se parece al uno que en las barras se añade al nueve. Contando a lo largo de la escala de las barras, cuando pasamos del nueve, no hay más cifras, cuando nos encontramos con la última barra. La señalamos con el 1, pero para distinguirlo del primer uno le colocamos al lado un signo que no vale nada; el cero. He aquí formado el 10.

Cubriendo entonces este cero con los rectángulos que llevan las cifras en el orden de sucesión, se forma el 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19. Estos números se componen con las barras añadiendo al diez, el uno, después, en vez de éste, el dos; substituyendo este con el tres, etc., hasta llegar al diecinueve.

Se pueden dirigir estas combinaciones de barras mostrando al niño los cartones del 10 y el de la cifra que ha de substituir al cero, por ejemplo, el 6: el niño ha de añadir la barra del seis a la del diez. La maestra quita el 6 del 16 y coloca un ocho en su lugar; quedará 18. El niño tiene que quitar la barra del seis y poner en su lugar la del 8.

Del mismo modo se procede para la sustracción.

Cuando el niño empieza a tener un sentido claro de lo que es la cantidad, las combinaciones se hacen solamente con los cartones disponiendo los rectangulares que llevan las nueve cifras sobre las dos columnas de números pegados o impresos sobre largos cartones semejantes a los indicados en las figuras A y B. En el cartón A se sobrepone al cero del segundo 10 el cartón con el 1; debajo se coloca el que lleva el 2, etc., y mientras en la columna izquierda va quedando el 1 de la decena, en la derecha se siguen todas las cifras del 0 al 9.

En el cartón B las operaciones son más complicadas. Los cartones que llevan las cifras se sobrepone siguiendo su orden, a los de las decenas. Pasada la novena decena se llega a la décima y así se alcanza el 100.

Casi todos los niños de la Escuela Montessori original, llegaron a contar rápidamente hasta el cien, número que les fué concedido—dice la doctora—como premio a su deseo de conocerlo.

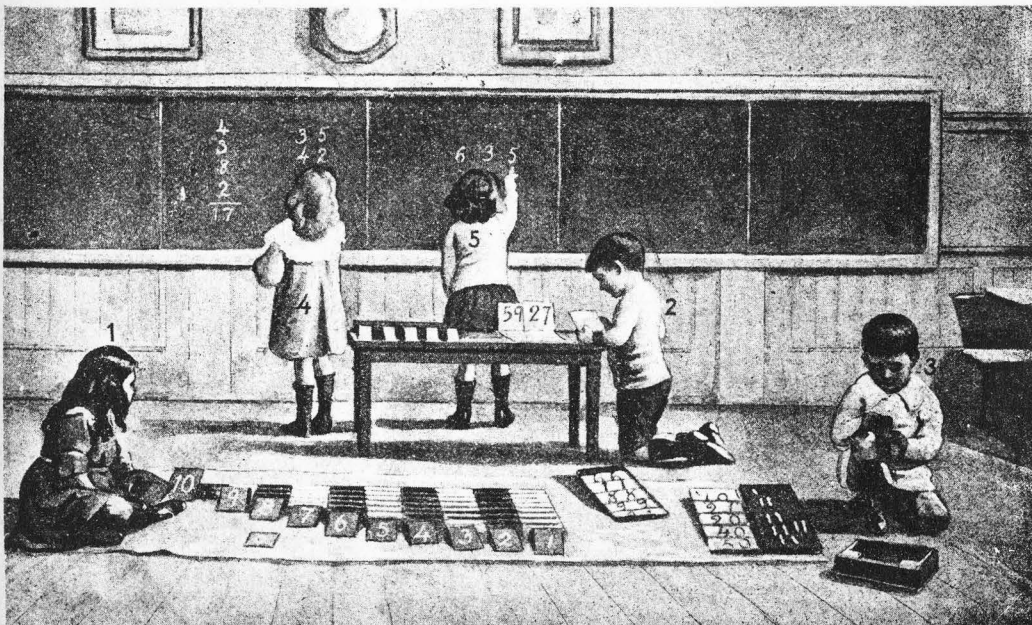
Esta es la manera de proceder, a la capacidad de cada maestra, o madre queda el aplicarlo acertadamente, multiplicando los ejercicios, empleando objetos que los niños podrán recoger, o distribuir entre sus compañeros, dando así mayor interés y amabilidad a la lección, a los ejercicios.

10		10
10		20
10		30
10		40
10	A	50 B
10		60
10		70
10		80
10		90

Cartones para el cálculo más allá del 10.

cuatro al ocho. En estos casos resultan longitudes mayores que el diez, que necesitaremos llamar: once, doce, trece, etc., hasta llegar al veinte. Los cubos también se tomarán en mayor número hasta esa misma cantidad, es decir, hasta veinte.

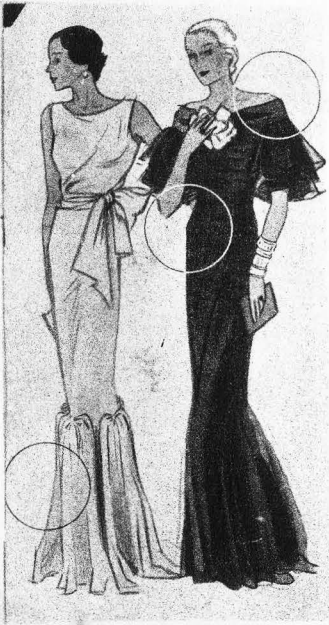
Las operaciones hechas hasta diez se continúan hasta veinte. La única dificultad está en los números decimales. Entonces se procederá de la manera siguiente: *Los números decimales. Cálculo más allá del diez.*



Fases de la enseñanza del cálculo. DE. libro de la doctora Leonor Serrano sobre el sistema Montessori.



# Feminidades



Algo agradable en un poco de moda

Sentado el precedente que expongo en mi artículo principal, la moda está hoy sujeta en nuestro país al dominio de una crisis que, abatido lo moral, de pauper grandemente lo económico. Es, pues, atendida a esta restricción que tenemos que encauzar nuestros puntos de elegancia, siempre convencidas de que el factor dinero no es como erróneamente pensamos el árbitro del buen gusto. Mucho hemos recalado que el buen sentido de esta expresión encierra mil puntos de vista, y hoy ninguno más requerido que armonía al ambiente, pues si está cargado de sacrificios no puede tolerar sin que ello caiga en un grave defecto lujos y ostentaciones descorteses. Sin prohibirnos urgar en lo nuevo, y llevarlo a la práctica, temple y naturalidad es lo más propio para el momento. Hay algo que nos ayuda bien, la simplicidad en las hechuras actuales, no al construir el traje, que esto más que nunca requiere buena mano, sino al efecto producido. Se descarta lo recargado, lo llamativo, para buscar en el buen corte y entallado todo el mérito de la obra.

Hay advertencias que se imponen, y de ellas, en sitio inicial, la tendencia por parte de los grandes costureros, a normalizar la silueta en hombros, cintura y largo. Quede, pues, comprendido que entramos en un período de sano juicio, donde estará mal vista toda extravagancia. Diciembre fué siempre, en el sector de la moda, mes de favores, ya que la vida social intensificaba en él su movimiento. El presente de Cuba está tan jargado que es difícil prevenir cómo transcurrirá para nosotros este final y principio de año. ¿Tendremos resurgimiento a una vida más alegre? No será yo la que me aventure a un pronóstico en cualquier sentido. Ello pertenece a lo imprevisto.

Pese a tanto desconsuelo, algo debemos charlar de cosas bonitas, por aquello de que la esperanza siempre da alientos. En París, donde no se trunca jamás la concepción del buen vestir, mucho se ha pensado y creado para el final de año.

Los materiales, como ya dije en crónica anterior, son casi pudieramos llamar fastuosos, pues han revivido los esplendorosos tejidos de Lyon, que parecen hablar, en contrasentido, de tiempos de riqueza. Lamés, tafetanes, moarés, terciopelos y fayas, constituyen este reinado; para algo más moderado, la muselina crepé, tejido nuevo y ligero; el satén de seda, el marocain y el cre-

Ya conocemos el movimiento tan del día, que en bandas transversales se alarga en la espalda, produciendo un efecto de caída posterior que está del todo dentro de lo nuevo.

La línea princesa se deja ver a menudo, aunque también se lucen fajines que marcan el talle y, como siempre, la gracia juvenil de las bandas y lazados. Maggy Rouff ha creado con gracia inimitable, un precioso modelo en muselina crepé azul-noche, de estilo princesa, y trabajado de alforzas como una coraza. El escote es ancho para asentarse bajo los hombros; las mangas, como el borde de la falda, amplias y caídas hasta el codo, animando la línea del cuello unas extrañas rosas en tono granate. El grabado confirma mis detalles. Mirande, cuyo croquis también ofrezco, es creador de absoluta simplicidad. Coloca la amplitud de la falda muy abajo y toda en derredor. La línea es francamente recta, moldeando el cuerpo, para romper bruscamente esta simetría en los pliegues de relieve regularmente dispuestos y ya observados. Utiliza con gracia el tono azul pálido. El material es satén de seda.

La verdadera confianza en sí mismo no necesita de ostentaciones públicas, no disminuye por el hecho de que los demás no le presten fe; pasa de largo por donde se detienen el elogio, el interés, la atención ajena y la vulgar presunción. Solo, sin espectadores, ante los resultados contrarios de la experiencia, esta confianza en sí mismo no se aminora ni se encoge como la presunción que nace de la vanidad, porque no es un sentimiento artificial relativo al ajeno juicio, sino un sentimiento intrínseco que tiene echadas sus raíces dentro del sujeto y sobre el cual se apoya el alma de la mujer y su vida.

GINA LOMBROSO.

## RETORNO

Por Juana de Ibarbourou

Con la cántara llena de agua,  
y la boca de moras teñida,  
y crujiente de espigas la enagua,  
y en el moño una rosa prendida,  
de la fuente retorno, abismada  
en el dulce evocar de la cita.  
Y se hermana la tarde dorada  
con la luz que en mis ojos palpita  
Una extraña fragancia me enerva,  
y en verdad yo no sé si es que sube  
del jugoso frescor de la hierba  
o se eleva de mi alma a la nube.  
Y despierta, sonámbula, sigo  
balanceando mi cántara llena,  
entre el oro alocado del trigo  
y el temblor de los tallos de avena.

Es siempre más noble engañarse alguna vez que desconfiar siempre.

El entendimiento es la conciencia de la verdad, y el que llega a perderla entre las mentiras de su vida, es como si se perdiera a sí propio, porque ya nunca volverá a encontrarse ni a conocerse, y él mismo vendrá a ser otra mentira.

La estimación depende de creer o no creer en quien se estima; el amor... esa es su tragedia; aunque no crea... ama.

Por la fuerza no se domina a un pueblo, que por algo los habitantes de una región se cuentan por almas, y en las almas no se domina más que por amor. BENAVENTE.

## COMBINACIONES

Cuando somos muy jóvenes, de mañana: saya de paño azul oscuro, blusa de seda ligera en igual tono, chaqueta recta de pana mate y listas gruesas, en rojo ciruela. En la cabeza una boina de este mismo material muy echada hacia la frente. Zapatos de medio corte, de piel y gamuza en azul; cartera del tono rojo.

Cuando somos señoras jóvenes, de mañana: traje enterizo de lana verde ciprés, cerrado todo al frente de botones de madera carmelita, cinturón ancho de piel de este último tono, y con grande y simple hebilla, también en madera. La cartera, similar; zapatos de medio corte carmelitas, así como el pequeño canotier. Cuando tenemos edad, de mañana: un sastrero de lana matizado en gris y negro, con blusa del primero de estos tonos. Los complementos van en negro.

## LECCIONES PARA EL MOMENTO...

No admites ni rentas que en Cuba no

## Armonía



L iniciar esta página femenina en las postrimerias del año 31, fué mi propósito traer a ella tópicos de sabor agradable, como armonía a la delicadeza de la mujer. La moda, compañera encantadora y siempre original, me prometía un medio seguro de interesar, pero a todo esto, que constituyó mi programa inicial cuando vine a formar parte del cuerpo de redacción de este prestigioso CARTELES, se interpuso desde un principio la fuerza dolorosa de acontecimientos generales, que no podían pasar inadvertidos a todo espíritu sensible, y a ello me atuve para relegar a un segundo plano temas indudablemente secundarios, dada la trascendencia de lo que vivíamos. La cubana de hoy no es ya la mujer aislada de ayer, prestigiosa y ejemplar en la labor del hogar, pero traidada por acuerdo a la época del problema nacional; se han abierto los horizontes de su actuación y ha entrado a formar de lleno en la causa pública, y de lleno digo porque no ha ido a ella obligada por una evolución que la arrastra, sino más hermosamente por una convicción afanosa de su voluntad.

Todo esto, que es hoy el preámbulo de mi trabajo semanal, he querido exponerlo para sentar el porqué de mi preferencia a los temas de peso, consciente de la general responsabilidad que cargamos todos en los tiempos que corren, amén de guiarme en ello una complacencia puesta siempre al servicio de mis lectoras; ellas mandan en mi página, y a ellas me atengo cuando con juicio que dice bien me animan a preferir comentarios de importancia. Me satisface hondamente el ver desaparecer la mala impresión de tiempos viejos, que decía afanamente que las mujeres sólo hablábamos de trapos. Hoy se ha evolucionado para mejorar, y en lo que interesa al hombre, en lo que actúa el hombre, hay que darle cabida a la mujer por capacidad y devoción.

Estamos en un período tan lleno de pruebas que sería indigno separarnos de la lucha, y lucha en el sector femenino no es el empleo de la pólvora, sino más serenamente, como cuadra al temperamento de la mujer, urgar en el mal, limpiar a fondo sus raíces denigrantes, conocer y emplear tácticas de bien, no ya bajo el aspecto sentimental—tan maltratada a menudo,—sino más útilmente con fórmulas cáusticas de honradez, que si no suelen ser las más tiernas, sin duda son las más efectivas.

Para llegar a esto, precisa la contribución valiosa de la mujer, y para hacerla cristalizar hay que vivir por mucho tiempo en una constante escuela de buenos principios.

Las filas femeninas, contingente hoy de importancia suma, están llenas de figuras superiores, pero como urge una mayoría para el completo triunfo, todo cuanto se diga, se haga y se luche por elevar el quilate de nuestras mujeres, será para provecho general.

Lo que muchos miran como puntos de insignificancia, los métodos familiares, la formación de los hijos, los sistemas educativos, son y estamos ciegos si no nos rendimos a esta evidencia, la base fundamental que solidifique el hogar común de la Patria.

Excepcionales son los ciudadanos que se encauzaron a la vida bajo manos aptas y conscientes y que luego, más tarde, cayeron en procedimientos turbios. De ahí, pues, la grande y divina responsabilidad de la mujer, si ella por fuerza ha de ser en toda época forjadora de hombres. Pesado en todo su alcance, nadie más cargado de deberes que la mujer, ya que su función de novia, esposa y madre le abre en todos momentos la puerta de lo espiritual, donde si no alcanzamos un absoluto triunfo se deberá las más de las veces a un desconocimiento o abandono imperdonable de lo que es nuestra real misión: construir y cultivar.

LEONOR BARRAQUÉ.

hay vergüenza.

No desconfíes de un futuro hermoso. No deleges tu responsabilidad para que otros actúen.

No te retragues si puedes ser útil. No te niegues a oír. Esto te fijara un camino.

No te acomodes por conveniencia, mira más alto.

No te impongas, pero depura y afianza tu criterio.

No ofendas, convence.

No transijas, convéncete.

LO POCO Y LO MUCHO QUE DICEN LAS CARTAS

Por Jacinto Benavente

De cinco a siete...

X.

¡Tu primer amor!... ¡No lo creo! A tu edad serías ridículo que yo fuese tu primer amor...

X.

Acércate esas violetas a la boca y te darán muchos besos de tu...

X.

No es que me parezca mal el regalo, sino el modo de hacerlo. El billete prendido en un ramo de flores, hubiera sido una delicadeza; mandado en un sobre fué una grosería; pero hay pocos hombres que sepan poetizar esas miserias.

X.

Tendremos una casita tan pequeña, que a poca felicidad que entre en ella la llene toda.

X.

¡Que rasones con frialdad! Eso es pedirte que no te quiera.

X.

¡Cuatro días sin verte y escribes dos renglones! No, hijo mío; cuando se quiere a una persona, el equivalente menor en papel de su cara es... cuatro caras.

X.

¡Cerca o lejos! De dónde, es lo de menos. De quién, es lo importante.

X.

Suprime los besos en tus cartas, que se puede perder alguno.

X.

Hacernos reír cuando estamos tristes, cualquiera puede hacerlo. Hacernos llorar cuando estamos alegres, ¡eso sí que no puede hacerlo más que uno!

X.

¡Si es preferible el amor de un hombre vulgar al de un hombre de talento? El del primero podrá estar mejor formado; pero el del segundo estará siempre mejor vestido.

X.

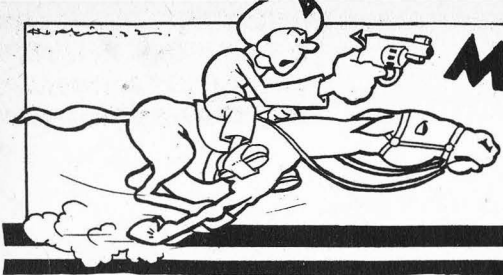
En amor, el perdón eleva al que perdona, pero humilla al perdonado, y en fuerza de perdonar y de elevarse como tanto te humillo, llegaré un día en que nos hallemos muy lejos uno de otro.

X.

¡Que sacrificio por ti mi felicidad? ¡Si eso es lo único que no puede hacer el amor! ¡Sacrificar la felicidad por quien se ama! ¡Pues qué mayor felicidad!

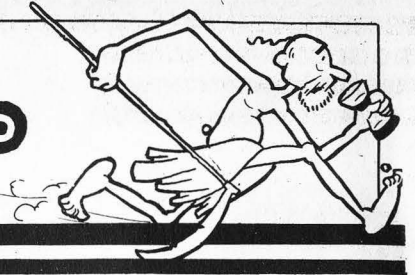
X.





# MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



## SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior.

- 1—T5C.
- 2—Batalladora.
- 3—Del 23 al 19.

A los crucigramas:

CRUCIGRAMA

P A T I N E S C A W A C O L  
 I M A N C O M A S N A S A  
 E S O B E S O A M A  
 L A C A O R O A P I S  
 J E M E A A M O S  
 O N A T U S A A L A  
 T R E N S R A N A  
 E R I L S S  
 D O N T I R  
 D E I D A L  
 A S I L O  
 A C A  
 S E A

## CURIOSIDADES

### COLORES DE LAS LAMINAS DELGADAS

Una vez formada la lámina líquida, de la manera explicada en números anteriores, manteniéndola vertical, el líquido que la constituye tiende, por su peso, a bajar, y baja, en efecto, engrosando la lámina progresivamente de arriba abajo. Pronto se tiene una lámina líquida, no de caras paralelas, sino de caras divergentes hacia abajo. Prosiguiendo este adelgazamiento espontáneo general, pero más avanzado en la parte superior, en seguida se ven aparecer los colores debidos a la doble reflexión en las láminas delgadas.

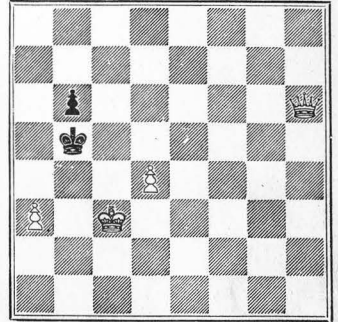
Fijando entonces la vista en un punto determinado, se verá pasar el color de verde (por ejemplo, suponiendo que éste fuera el color que percibimos al fijar la vista) a azul, y en seguida a violeta, y a rojo, y a naranja, y a amarillo, y otra vez a verde, y a azul, etc., es decir, siempre en el sentido de pasar a los colores más refrangibles del espectro, y al acabar los colores espectrales, se pasa del violeta al rojo a través del púrpura (color de transición entre el rojo y el violeta) o del rosado, que no es más que el color púrpura claro.

Estando la lámina líquida aparentemente quieta y cuidando de no dirigirla sopló ni aliento alguno, podremos observar una serie de franjas paralelas irisadas, que indican el distinto espesor de las diversas regiones de la lámina: claro está que siendo abajo mayores los espesores tendremos de arriba abajo este orden de colores:

...verde, amarillo, naranja, rojo, púrpura, violeta, azul, verde, etc.

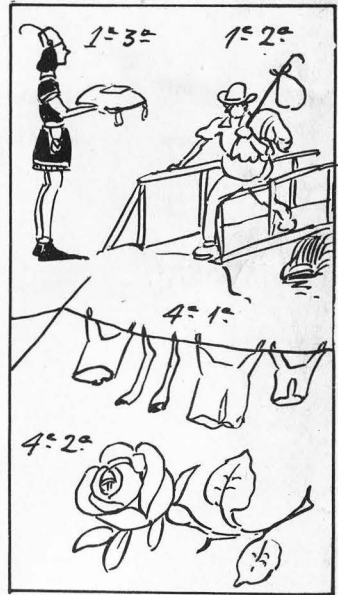
**Advertencia.**—Hasta aquí hemos considerado el caso, que pocas veces se da en la práctica, de formación de todos los colores. Estos sólo se forman en una lámina muy delgada. Si la lámina es algo gruesa se saltan en la serie muchos colores, y se saltan todos, es decir, no se forma ninguno cuando la lámina tiene demasiado espesor.

### 2—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 3.

### 3—CHARADA GRAFICA.



## CORRESPONDENCIA

Antonio Calderón P., Guatemala: Le colaboración a nuestras páginas, tanto nacional como extranjera, es espontánea exclusivamente.

Josefa Pérez Díaz, Santiago de Cuba: Los crucigramas no tienen premio especial de ninguna clase. Al igual que los demás pasatiempos son para distracción de los innumerables lectores de CARTELES, excepción hecha de cuando hay concurso.

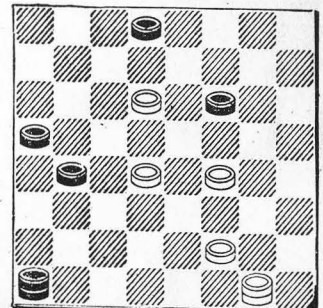
Doctor Enrique Klinghoffer: La jugada clave en el problema de ajedrez a que usted se refiere es:

- Blancas
- 1—TTT.

## 1. LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Oficio
1 2 3 6 5 1 8 9 0	Oficio
7 5 6 7 0 9 8 9 0	Oficio
7 2 4 5 1 8 9 0	Oficio
1 2 3 7 8 9 0	Oficio
1 2 6 7 8 9 0	Oficio
4 5 6 7 0 9	Oficio

### 4—PROBLEMA DE DAMAS.



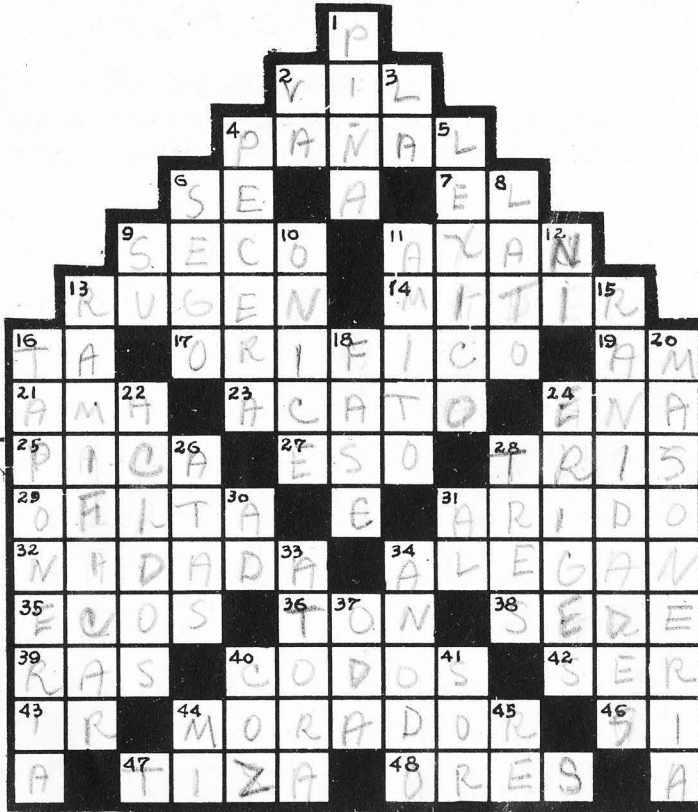
BLANCAS JUEGAN Y GANAN



# CRUCIGRAMA

**Horizontales:**

- 2—Indigno, infame.
- 4—Lenzo para envolver a los niños.
- 6—Pronombre.
- 7—Artículo.
- 9—Falto de agua.
- 11—Prolongación principal de la neurona.
- 13—Del verbo rugir.
- 14—Reunión pública.
- 16—Interjección.
- 17—Artífice que trabaja en oro.
- 19—Antemeridiano.
- 21—Dueña.
- 23—Obedece.
- 24—Nombre femenino.
- 25—Especie de lanza antigua.
- 27—Pronombre demostrativo.
- 28—Instante, causa levisíma.
- 29—Roca verdosa de adorno.
- 31—Seco, estéril.
- 32—Conjunto de huevos.
- 34—Citan, aducen.
- 35—Repeticiones de sonidos.
- 36—Tonelada.
- 38—Diócesis.
- 39—A un mismo nivel.
- 40—Articulación del brazo. (Pl.)
- 42—Verbo sustantivo.
- 43—Terminación verbal.
- 44—Que habita un paraje.
- 46—Adverbio.
- 47—Yeso de escribir.
- 48—Expone al aire.



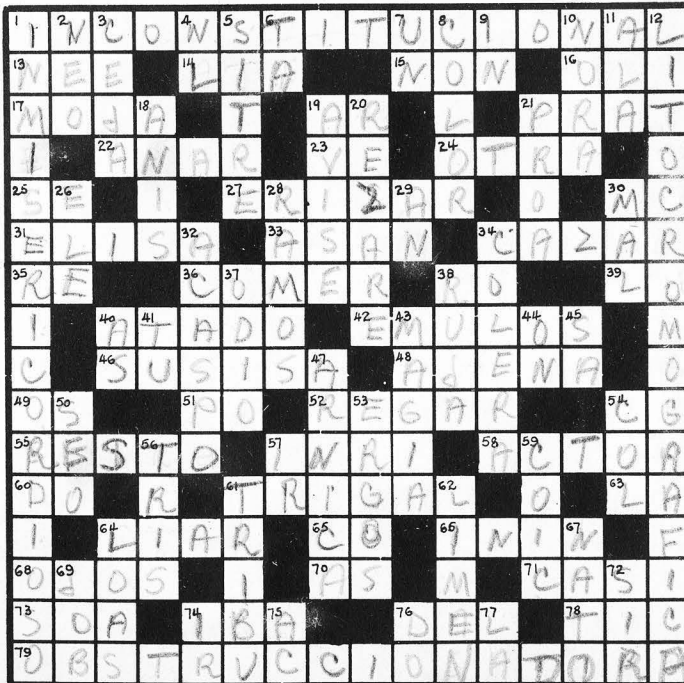
**Verticales:**

- 1—Fruta.
- 2—Del verbo ir.
- 3—Nota musical.
- 4—Vasija para peces.
- 5—Léxico.
- 6—Que no ha recibido órdenes clericales.
- 8—Cada parte en que se divide un todo.
- 9—Pronombre posesivo.
- 10—Agata listada.
- 11—Diminutivo de amo.
- 12—Conjunción.
- 13—Dividirse en ramas.
- 15—Natividades.
- 16—Fábrica de taponés.
- 18—Cada uno de los diferentes aspectos de una cosa.
- 20—Asociación en que se usan símbolos de alfilería.
- 22—De sabor agrio. (Pl.)
- 24—Levantas, construyes.
- 26—Amarras.
- 28—Número.
- 30—Prefijo inseparable.
- 31—Contracción.
- 33—Atraganta.
- 34—Polo positivo.
- 37—Poesía lírica.
- 40—Patada.
- 41—Hermana religiosa.
- 44—Pronombre posesivo.
- 45—Nota musical.

**Horizontales:**

- 1—No constitucional.
- 13—Nueva.
- 14—Amarre.
- 15—Impar.
- 16—Percibi los olores.
- 17—Del verbo mojar.
- 19—Terminación verbal.
- 21—Célebre oficial de la Marina chilena.
- 22—Estropear.
- 23—Del verbo ir.
- 24—Adjetivo.
- 25—Conozco.
- 27—Poner los pelos de punta.
- 30—Mil cien.
- 31—Nombre femenino.
- 33—Ponen al fuego directo.
- 34—Perseguir la caza.
- 35—Nota musical.
- 36—Ingerir alimentos.
- 38—Letra griega.
- 39—Artículo.
- 40—Amarrado.
- 42—Imitadores.
- 46—Social.
- 48—Pertenece a otro.
- 49—Caso de pronombre.
- 51—Río de Italia.
- 52—Espancir agua.
- 54—Centígramo.
- 55—Residuo de una cosa.
- 57—Inscripción sobre la cruz de Jesús.
- 58—Artista.
- 60—Nota musical.
- 61—Campo de trigo.
- 63—Nota musical.
- 64—Amarrar.
- 65—Prefijo inseparable.
- 66—Hierro magnético.
- 68—Organos de la visión.
- 70—Naípe.
- 71—Que no llega a ser del todo.
- 73—Sin otro apellido.
- 74—Del verbo ir.
- 76—Contracción.
- 78—Movimiento nervioso habitual.
- 79—Que obstrucciona.

# CRUCIGRAMA

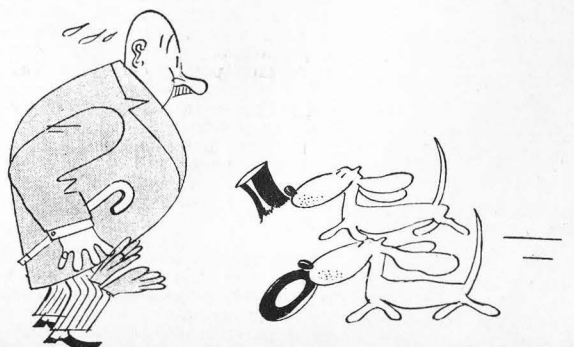
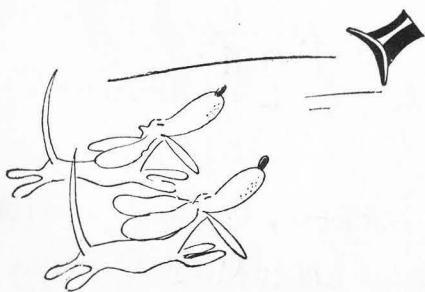
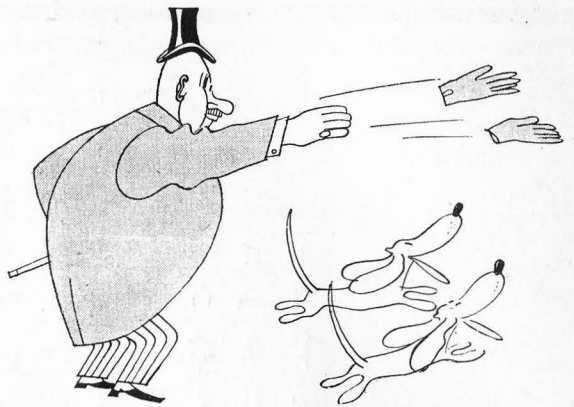


**Verticales:**

- 1—Que no tiene misericordia.
- 2—Nuevo.
- 3—Receptáculo.
- 4—Símbolo químico del sodio.
- 5—Especie de cortina.
- 6—Infusión.
- 7—Artículo.
- 8—Lo que es el rojo.
- 9—Preposición latina.
- 10—Nombre femenino.
- 11—Parte de un ave.
- 12—Pertenece a la litocromografía.
- 18—Bebida.
- 19—Advierta.
- 20—Orare.
- 21—Parte de un buque.
- 26—Nombre de letra.
- 28—Conjuntos de flores.
- 29—Prefijo inseparable.
- 30—Enfermedad.
- 32—Porción de pastos comunes.
- 34—Ira, enojo.
- 37—Animadversión.
- 38—Del verbo rugir.
- 40—Carta.
- 41—Pronombre personal.
- 43—Efecto maravilloso.
- 44—Terminación de aumentativo.
- 45—Sociedad Anónima.
- 47—Planta medicinal, medicamento.
- 50—Interjección.
- 53—Palabra latina: luego. (Pl.)
- 54—Hortaliza.
- 56—Meteoro en forma de arco.
- 57—Marchar.
- 59—Sombrero plegable.
- 61—Conjunto de familias bajo un jefe.
- 62—Del verbo limar.
- 64—Alabas.
- 67—Nacido.
- 69—Personaje bíblico.
- 72—Título de dignidad inglés.
- 74—Terminación verbal.
- 75—Antes de Cristo.
- 76—Nota musical.
- 77—Artículo.



# BUENOS HERMANOS







—La constitución del matrimonio sobre la base de la más completa sinceridad y franqueza constituye una de las exigencias fundamentales del hombre moderno. La gente que está enamorada tiene, naturalmente, interés en exhibirse en toda su perfección, y los mismos compañeros se obstinan en ver mutuamente sus méritos y en ignorar sus defectos. Es el proceso del endiosamiento al que muy a menudo sigue, al cabo de poco tiempo, el desendiosamiento, fruto de la desilusión. El propósito cada vez más necesario, de evitar el peligro de esa desilusión, ha conducido a implantar la costumbre de la "confesión general" anterior al enlace, que muchas veces es la condición previa para su realización.

—El amor no es ciego; al contrario, es verdaderamente vidente. Ve lo malo pero busca afanosamente lo bueno. Y cuando el encanto de una persona resulta mayor que todos sus defectos, la amamos aún más profundamente que en el caso de que fuera en todo sentido perfecta.

—Algún día se habrá formado la joven y la mujer cuyo nombre ya no constituirá sólo lo contrario de lo masculino, sino algo determinado, algo que no hace pensar en limitaciones ni complemento. Será la persona femenina una existencia redondeada y completada en sí misma. Ese progreso influirá fundamentalmente sobre las manifestaciones del amor y las relaciones entre hombre y mujer, que entonces serán relaciones entre persona y persona y no entre hombre y mujer. Ese amor humano, que será sumamente delicado, se parecerá al que estamos preparando con muchas dificultades, al amor que consiste en que dos soledades se protejan, se limiten y se saluden mutuamente.

—Lo que importa no es la obra; es la fidelidad.

—Donde impera un corazón grande, allá está la dicha; donde impera un corazón mezquino, allá está la desdicha. El que cree en milagros, los realiza.

—El amor empieza con amar y no con el deseo de ser amado.

—Es característica de la mujer, que por amor hacia una persona es capaz de hacer todo, absolutamente todo.

—Nada más fácil que las relaciones y nada más difícil que la comunidad.

—Los deseos tienen tanto más apetito cuanto más se les da de comer.

—Las mujeres nobles causan el mismo efecto que la música. Crean un concepto ético sin palabras.

—No hay nada más trágico que el mutuo desconocimiento de los

que se titulan y se creen conocidos.

—La mujer obediente, casi esclava del marido, ha dejado de estar en armonía con las costumbres modernas. Lo que el hombre contemporáneo aprecia sobre todo es la compañera de lucha, la mujer cuyo cuerpo sano contiene un alma fuerte, la que sepa mantener bien alto el pendón de la solidaridad conyugal, la que sepa acomodarse a las circunstancias y honrarse soportando lo peor con la serenidad de las horas luminosas. La que tenga el arte de ser la verdadera colaboradora que, en la prosperidad, sea una mundana intrépida y una señora del hogar simpática e infatigable, pero también la que, en las horas difíciles, ha de tender a su compañero el firme apoyo de su brazo. Aquella a quien la conquista de un vigor obstinadamente perseguido y debidamente canalizado le permita entregarse, lo mismo a las labores de la recepción, de los placeres y de las múltiples obligaciones impuestas por la fortuna, que a la aplicación consecuente necesaria para la reconstitución de los bienes comprometidos.

—Como esos insectos alados que para susurrar mejor el canto amoroso dejan la tierra y vuelan en el azul, la mujer sinceramente enamorada busca con empeño el medio de escapar a las vulgaridades ambientes, para ser impulsada hacia las esferas elevadas, desde donde aquellas parecen tan minúsculas que permiten su momentáneo olvido. Hay que compadecer a aquellas a quienes la idea de sí misma no sugiere aspiraciones elevadas.

—Al contrario de muchas de sus antepasadas, que se sentían orgullosas de poder enarbolar su autoridad a costa de la dignidad del marido; la mujer moderna siente una humillación al pensar que puede ser divulgada la debilidad del hombre unido a ella. Procura en ese caso infundirle su propia fuerza, apoya sus tentativas y llega hasta a atribuirle las iniciativas.

Nada valen las precauciones contra la infidelidad; a menudo una mujer que no pensaría ser mala si se la dejase tranquila, es impulsada por la venganza o acaso forzada por los celos injustos.

—Cuando la mujer no puede lograr su objeto por un medio determinado, lo busca por otro, sin desconcertarse; el fin de las mujeres en la vida es la dicha, y a conseguirle tienden todas sus acciones.

—Con mayor ternura, o por lo menos, con más seguridad, aman las mujeres a sus antiguos amigos que a sus enamorados jóvenes. A éstos los engañan alguna vez; pero, a aquéllos, nunca, porque les son sagrados.



## SOCIAL

El mejor y más perdurable regalo. Mensualmente habrá una sonrisa de satisfacción para usted.

\$2<sup>00</sup> al año

Ave. Menocal y Peñalver

Telf. U-4792

LA HABANA, CUBA

El "pastel" de la conciliación está a punto de ser servido.

(Los periódicos)



GWYAVO





# CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR:

ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR:

MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.



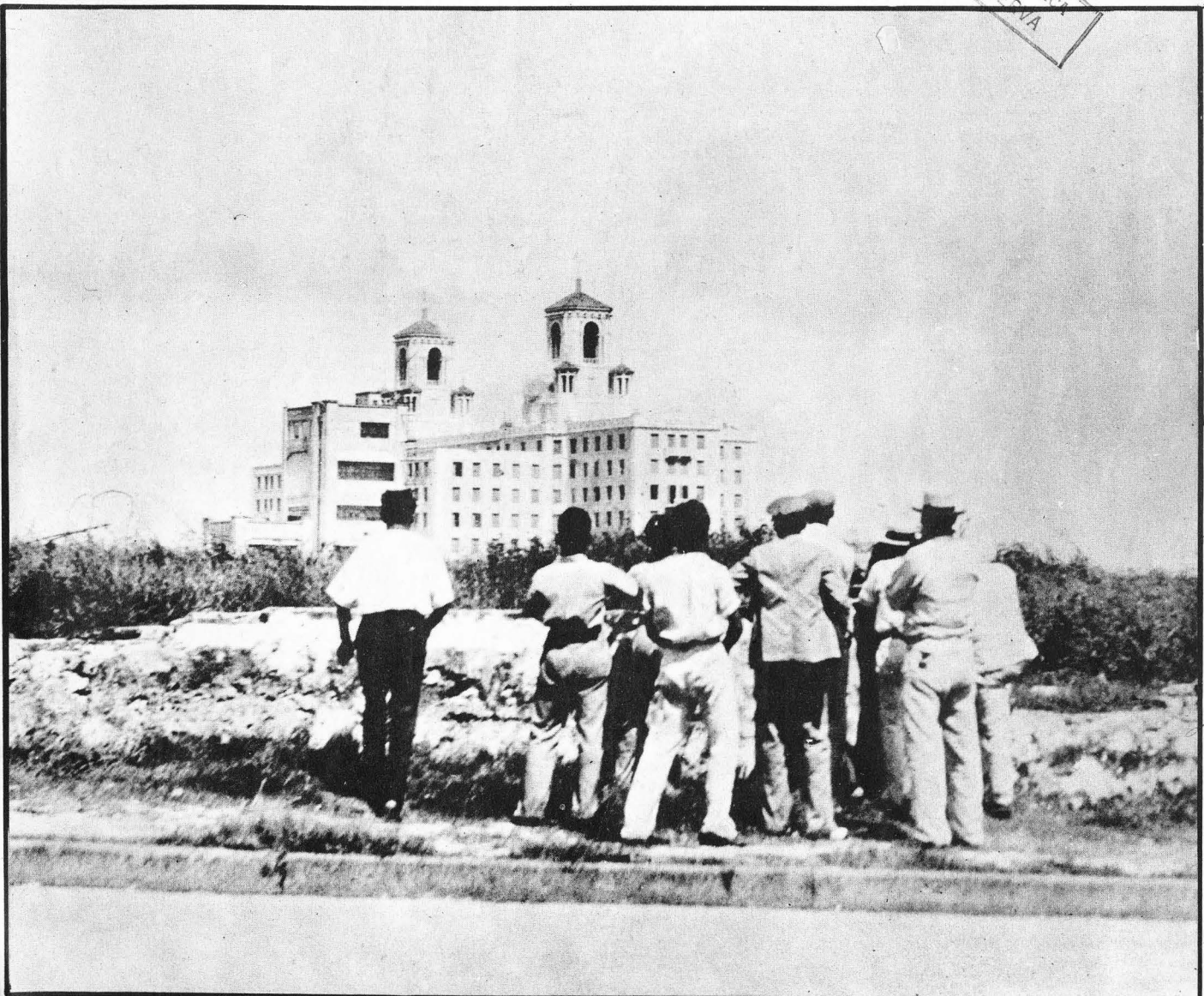
VOL. XIX.

LA HABANA, DICIEMBRE 17 - 1933

No. 36

## El ataque al Hotel Nacional

HEMEROTECA  
RESERVA



Un aspecto del hermoso edificio del Hotel Nacional, durante el bombardeo a que fué sometido para desalojar a los oficiales del Ejército y la Marina en el refugios. El ataque al Hotel Nacional y sus dolorosas consecuencias es uno de los sucesos de la revolución que han dejado más profundo surco en el espíritu de los cubanos.

(Foto International News).

# El INEVITABLE



—La mayor calamidad que confrontamos nosotros,—dijo Charley Roberts,—es la estupidez de los blancos. (Y tomó un largo sorbo de su mixtura). Si los blancos se ocupasen un poco nada más de estudiar cómo funciona el cerebro de los negros, podía evitarse la mayor parte de los rozamientos.

—Conoci algunos que pretendían, presuntuosamente, conocer a los negros,—replicó el capitán Woodward;—y observé poco después que fueron los primeros en ser "kaiki", (comidos). Y ya puestos a comer, se merendaron muy tranquilamente hasta dos misioneros de Nueva Guinea y de las Nuevas Hébridas. ¿Recuerdan la expedición austríaca que fué trucidada en las islas Salomón, en lo más profundo de la selva de Gualal-anar. ¿Y aquellos mercaderes que llevaban tantos años de experiencia y que hacían alarde de que no había negro que pudiese con ellos? Poco después sus cabezas adornaban, como unas picas grotescas, las cabañas de los indígenas... ¿Y Johnny Simons, con veintiséis años de Melanesia, que juraba conocer a los negros como a un libro que se ha leído muchas veces, y que nunca se sublevarían contra él y su gente? Murió tristemente en una laguna de Morovo, en Nueva Georgia, con la cabeza cercenada, que apareció luego envuelta en un negro velo de mujer. ¿Y Billy Watts, que tenía una fama terrible de matanegros, y era un hombre capaz de asustar al propio diablo? Una vez, en Capo Little, en Nueva Irlanda, le robaron

los negros una caja de tabaco. Pues bien: como represalia, mató seis negros, destruyó sus canoas de guerra y dió fuego a sus chozas. ¿Y saben qué pasó? Cuatro años después, cuando ya había olvidado el incidente, se vió un día atacado por no menos de cincuenta negros baku que lo acompañaban en son de amistad a una pequería. Billy Watts murió despechizado, así como sus compañeros, de los cuales solamente tres lograron escapar en una de las canoas. No me hablen, por tanto, de "comprensión" del negro. La misión del blanco es dominar el mundo, de cualquier color que sea, que ya es bastante trabajo. ¿Qué tiempo le queda para comprender al negro?

—Exactamente,—dijo Roberts.—Además, que no parece muy necesario comprenderlo. El éxito del blanco en dominar al mundo está en razón directa de la estupidez del negro.

—Y de su habilidad en llevar el terror de Dios al corazón del negro,—agregó el capitán.—Tal vez tenga usted razón, Roberts. Tal vez sea una estupidez lo que los hace triunfar. Y una de las fases de esa estupidez es ciertamente su incapacidad para comprender al negro. Mas, hay una cosa positiva: y es que el blanco ha de dominar al negro compréndalo o no. Esto es inevitable y fatal.

—Y, naturalmente, el blanco es

inevitable en el destino del negro,—interrumpió Roberts.—Conoce un blanco la existencia de un criadero de ostras periferas en una laguna infestada por diez mil canibales hambrientos, y allá irá él con media docena de aventureros y un despertador por cronómetro, hacinados como sardinas en lata en un barquichuelo de cinco toneladas. Se habla de que hay oro en el Polo Norte, y la misma inevitable criatura de piel blanca se pondrá en camino hacia la región ártica, sin más preparación que un poco de tocino ahumado y una perforadora automática. Descubre la existencia de diamantes en los muros incandescentes del infierno, y el señor hombre blanco tomará por asalto esos muros y obligará a Satanás a defenderse. Ese es el resultado de ser estúpido e inevitable.

—Pero yo pregunto,—interrum-

**J**AMÁS un blanco ha de comprender a un negro. El blanco, por ser blanco; y el negro, por ser negro,—dijo el capitán Woodward.

Estábamos en la taberna de Charley Roberts, en Apia, sorbiendo una mixtura especial, cuya receta, aseguraba, le había dado Stevens, el famoso inventor del "Abu Hamed", bajo el influjo de la terrible sed que le inspirara el Nilo. Stevens, el de "Com. Kit-chener en Kartum", que pasó a mejor lugar en Ladysmith.

El capitán Woodward, bajo, regordete, tostado por cuarenta años de sol tropical, poseedor de los dos ojos grises más expresivos que he visto jamás en hombre alguno, hablaba con "completo conocimiento de causa". La red de cicatrices que cruzaba su calva, monda y reluciente, demostraba cierta intimidad con el "tomahawk" indígena, y la misma intimidad se revelaba en la ancha cicatriz que corría de un lado a otro de su cuello, marcando la huella de una saeta. Actualmente era capitán del "Savaai", barco que acarreaba trabajadores desde el oeste para las plantaciones alemanas de Samoa.

Versión de





# BLANCO

## por Jack LONDON



pi.—¿qué pensará el negro de esa inevitabilidad?

El capitán Woodward se echó a reír y por sus ojos pasó un relámpago de remembranza:

—Y yo me pregunto lo que pensarán y lo que estarán pensando los negros, del inevitable blanco que llevábamos a bordo cuando los visitamos en el "Duchess".

Roberts distribuyó tres "Abu Hameds". Y dijo:

—Fué hace veinte años. Se llamaba Chamavaso Saxtorph. Era, indiscutiblemente el hombre más estúpido que yo he visto. Pero tan inevitable como la muerte. Si alguna cosa sabía hacer bien, era empuñar un arma. La primera vez que lo vi fué aquí, en Apia, antes de su época, Roberts. Dormía en el hotel de Enrique, el holandés, donde ahora está el mercado. ¿No ha oído nunca hablar de Enrique? Hizo una fortuna

vendiendo armas a los rebeldes, compró el hotel y, seis semanas después, fué asesinado en una riña de taberna.

Pero volvamos a Saxtorph. Una noche estaba yo durmiendo ya, cuando un par de gatos comenzó a mayar en el patio. Me levanté, fui a coger un jarro con agua para lanzárselos, y cuando me asomaba a la ventana vi que se abría un postigo, que asomaba una carabina, y oi dos tiros. El postigo volvió a cerrarse. Quien quiera que fuese el tirador, no perdió el tiempo en ver el efecto de sus disparos. Ventana que se abre, y ¡pum! ¡pum!, dos tiros; y ventana que se cierra. No puedo describirles la rapidez de toda esta escena. El tirador "sabía" el resultado. ¿Comprenden? Se acabó el concierto felino y, por la mañana, aparecieron muertos los dos gatos. Para mí fué algo maravilloso. A esa hora apenas había la pálida claridad de las estrellas. Saxtorph disparó casi sin apuntar, y tan rápidamente, que los dos tiros parecieron uno. No tuvo necesidad de comprobar que ambos habían hecho blanco.

—Dos días después,—siguió hablando,—fué a verme a bordo. Yo era entonces segundo del "Duchess", un estupendo bergantín

negrero de ciento cincuenta toneladas. Déjenme decirles que en aquel tiempo un negrero era un negrero. No había inspectores del Gobierno ni el Gobierno nos daba protección alguna. Era un negocio rudo, arriesgado, y cazábamos negros en todas las islas del Mar del Sur, cuando no nos repelían a puntapiés. Saxtorph vino a bordo. Era un hombre pequeño, de amplia cabellera cenicienta como sus ojos. Del mismo color tenía la piel. No tenía nada de particular. Y su alma era tan neutra como su color. Me dijo que estaba "en las últimas" y quería enrolarse. Le era lo mismo que fuese como grumete, cocinero o simple marinero. No sabía nada de estos oficios, pero "estaba dispuesto a aprenderlos". Yo no tenía necesidad de más personal; pero me había hecho tanta impresión su habilidad para manejar el revólver, que lo enganché como simple marinero, con un sueldo de tres libras mensuales.

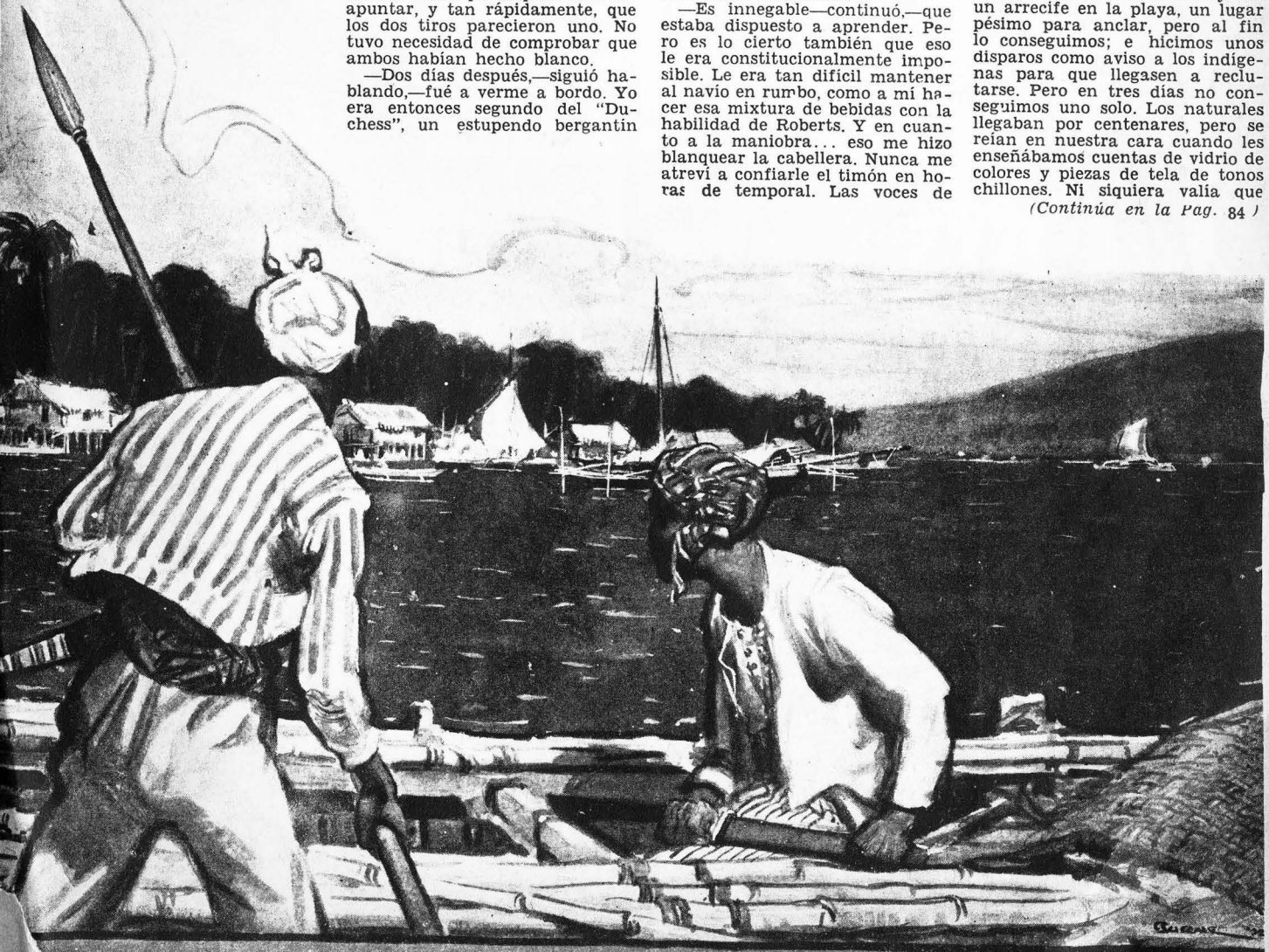
—Es innegable—continuó,—que estaba dispuesto a aprender. Pero es lo cierto también que eso le era constitucionalmente imposible. Le era tan difícil mantener al navío en rumbo, como a mí hacer esa mixtura de bebidas con la habilidad de Roberts. Y en cuanto a la maniobra... eso me hizo blanquear la cabellera. Nunca me atreví a confiarle el timón en horas de temporal. Las voces de

mando eran puro griego para él. Nunca supo distinguir una vela de otra. Tres veces cayó al mar, ¡y no sabía nadar! Pero estaba siempre alegre; no sentía enojo por nada y era la criatura de la mejor voluntad que he visto en mi vida. No hablaba de sí mismo. Su historia comenzaba el día en que fué enrolado en el "Duchess". Sabe Dios dónde aprendió a tirar. Por el acento pudimos conocer que era americano. Nada más.

Y ahora vamos a lo esencial. No tuvimos suerte en las Nuevas Hébridas: catorce obreros, reclutados en cinco semanas, y a correrse hacia el sur, hasta las Salomón. Entonces, como ahora, Malasia era un excelente campo de reclutamiento, y fuimos hasta Malú, hacia el noroeste. Hay allí un arrecife en la playa, un lugar pésimo para anclar, pero al fin lo conseguimos; e hicimos unos disparos como aviso a los indígenas para que llegasen a reclutarse. Pero en tres días no conseguimos uno solo. Los naturales llegaban por centenares, pero se reían en nuestra cara cuando les enseñábamos cuentas de vidrio de colores y piezas de tela de tonos chillones. Ni siquiera valía que

(Continúa en la Pag. 84)

El barzabal



# RADIO desde París nuevas POSIBILIDADES

## Iron Alejo Carpentier

**A** CABAN ustedes de oír el intermezzo de Cavalleria Rusticana, tocado por cuatro acordeones, una ocarina y un botellófono... Ahora escucharán ustedes la Serenata de Schubert, solo de violín, ejecutado por la señorita X...

Es triste decirlo, pero a esto se reduce, en todos los países del mundo, el ochenta por ciento de las audiciones ofrecidas por radio. Música buena, o música mala, presentada con fórmula invariable, por un *speaker* de voz gangosa. Cuando la música es buena, no hay objeción posible ya que, como elemento radiofónico, se basta a sí misma, y lo interesante está en que Sinfonías, Cuartetos, Sonatas, Poemas Sinfónicos, y otras creaciones del arte sonoro, penetren libremente en las casas, por el trujamán del aparato maravilloso, para crear una cultura de que adolece buena parte del público. Por otra parte, los que organizan conferencias, cursos diversos, charlas didácticas, por radio, son dignos de todo elogio ya que utilizan el microfono de la estación transmisora de la manera más sana, directa y honrada: como ventana abierta sobre millares de oídos atentos al mensaje del saber. No hay *pero* que oponer a una Universidad del Aire, o a la labor realizada por el Radio Falansterio C. M. K., pongamos por ejemplo, ya que sus actividades no exigen un trabajo de orden experimental, y llenan su cometido con la máxima eficiencia, bastándose a sí mismas. La música y la conferencia formarán siempre el núcleo central, la base sería, de todo sistema de emisiones.

Lo que me induce a sublevarme contra lo que llamaba hace un instante "el *speaker* de voz gangosa", es el papel importantísimo que se confía a ese personaje en aquellas emisiones que, ajenas a la música seria y a la conferencia sólida, malgastan medios y energías en una labor que no presenta el menor interés. Desfile híbrido de piezas de salón, recitaciones, canciones melosas, noticias de última hora, escenas de teatro, entrecortadas por el consabido: *Acaban ustedes de oír... Escucharán ahora*, u otra fórmula por el estilo. Audiciones rutinarias, que se niegan a toda posibilidad de perfeccionamiento, y cuyos organizadores no han pensado jamás en crear un género nuevo... Y sin embargo, la experiencia personal me ha enseñado que con los elementos más pobres, con la interpretación inteligente del más simple texto publicitario, se pueden hacer maravillas por radio. Pero claro está que urge crear un *Arte Radiofónico*, una preceptiva del Radio, del mismo modo que existe un *Arte Poético* y una preceptiva literaria. Las posibilidades del radio son ilimitadas. Mil géneros inéditos pueden nacer a su amparo. Basta enfocarlo con un poco de imaginación y de iniciativa.

Hay en París un hombre joven, profundamente culto e inteligente, con grandes medios materiales a su alcance, que se ha propuesto revolucionar, en cierto modo, la

técnica de las emisiones radiofónicas. Y ya lo va logrando. Se llama Paul Deharme. No es un artista ni un poeta. Es sencillamente un *business man* que no opina que el amor a los negocios impida leer los libros que se publican. Posee conocimientos extraordinarios, escribe como un profesional de la pluma, y está convencido de que el entusiasmo de un hombre menor de treinta años vale por toda la *experiencia* ilusoria de la vejez. En sus diversas empresas, se ha rodeado siempre de colaboradores jóvenes. Aspira ahora a fundar un *Laboratorio Experimental del Radio*, con una *Central de Producción*, destinada a crear géneros nuevos. Doy estos detalles acerca de Paul Deharme, para mostraros el estado de espíritu del hombre con quien he realizado mi aprendizaje radiofónico. "Para desempeñar este oficio—me dijo muchas veces,—reúne usted tres ventajas esenciales, y difíciles de hallar: es escritor, domina la música, conoce la acústica y la técnica de los instrumentos de la orquesta".

En verdad, debo confesar, para mi propio orgullo, que mi *aprendizaje* fué breve. Después de unas pocas entrevistas con Paul Deharme, me hallé un buen día en el inmenso auditorium del *Poste Parisien*, en los Campos Eliseos, pro-

visto de una *carta blanca* que me permitía disponer de un órgano eléctrico, una orquesta sinfónica, un coro, varios cantantes, un declamador y un *speaker*. "Tome todo esto—me había dicho Deharme—y combínelo en una audición que no se parezca a lo que se oye cada día..." Debo creer que la primera prueba fué bastante satisfactoria ya que, desde entonces, he organizado, combinado, dirigido, más de cuarenta y dos emisiones en tres meses...

Que se me perdone la inmodestia, pero este preámbulo era necesario, ya que me he propuesto ofrecerles aquí algunos de mis *secretos profesionales* en materia de radio.

\*  
Ante todo, cuando consideramos las posibilidades del radio, debemos sentar una verdad de Perogrullo, de la que jamás podremos alejarnos: la audición radiofónica excluye todo elemento visual. Y del mismo modo que la música está hecha para el oído—medio sensorial que la transmite a los centros emotivos conscientes,—debemos crear un teatro, una poesía, en una palabra, un *espectáculo* para el oído, dotado de la máxima inteligibilidad. No debe exigirse del oyente, sentado cómodamente en su butaca hogareña, el menor

esfuerzo de imaginación. Utiliza imágenes directas, un lenguaje sencillo, que exprese una idea con la mayor claridad. Movilizar, si es posible, un *estilo interpelativo*, hablando siempre al oyente en *presente de indicativo*: yo entro, tú eres, él dice...

Toda audición por radio es necesariamente una *evocación en el presente*. Deben ponerse en acción todos los medios necesarios para captar la atención del oyente, provocando en él ese poder de evocación.

Toda audición radiofónica debe llevarse a cabo en un ritmo rápido, evitando el silencio. Cinco segundos de silencio equivalen a cinco minutos, para el oyente que no dispone del menor elemento visual para distraer su atención. El diálogo es anti radiofónico. A partir de dos personajes se necesitan voces de timbre tan distinto para hacer perceptible que son *tres o cuatro* individuos los que hablan, que casi nunca se logra una inteligibilidad perfecta cuando pretende colocarse varios artistas de igual importancia ante el microfono.

El papel del *speaker* debe ser análogo al del trujamán en las farsas antiguas, o al del *cicerone* de las primeras películas. Recitador que expresa la realidad presente, que narra lo que ocurre, que precisa el lugar de acción. Debe tratarse de deshumanizar su voz en todo lo posible. Dotarlo de una voz neutra, uniforme, que se destaque sobre el conjunto, como la de una especie de máquina parlante, sin confusión posible. Será útil que su texto se componga de versículos rítmicos, ya que esa forma, forma de las parábolas bíblicas, contribuye a fijar las ideas en la mente del oyente, mediante una hábil repetición de las frases. Por radio, muchas cosas deben decirse dos veces.

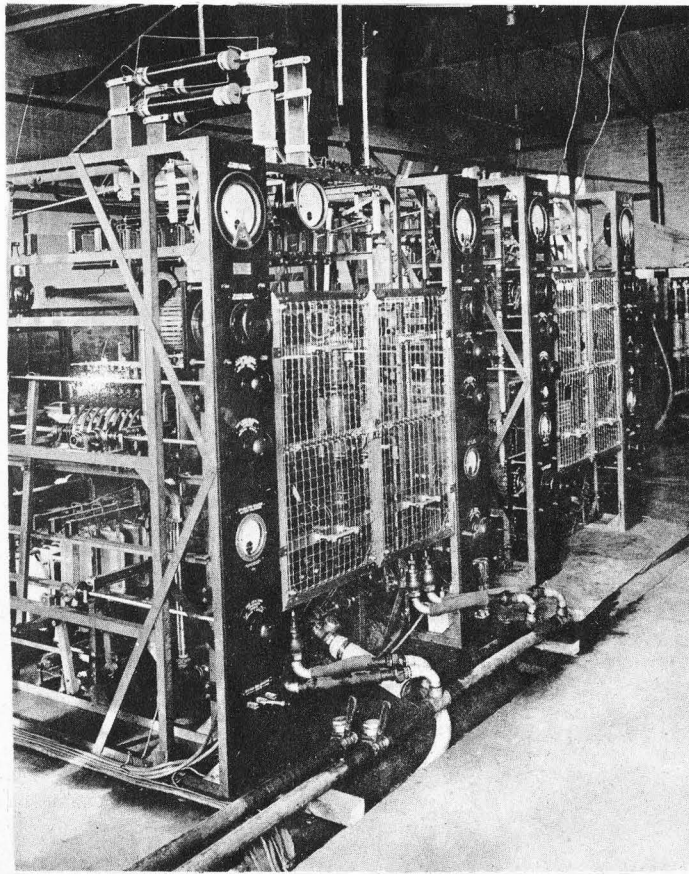
El monólogo constituye la forma más indicada para el artista que se expresa ante el microfono, ya que el oyente está apto para posesionarse de él, haciéndolo suyo. Pero el monólogo debe ser construido en *colaboración con otras voces*, sobre un fondo sonoro integrado por música o por ruidos musicales.

Esto necesita una aclaración: cuando hablo de un *fondo sonoro musical*, no quiero que se entienda por ello el estúpido sistema de la "melopea", consistente en declamar versos mientras un violín ejecuta la *Serenata* de Toselli. Pero la palabra, acompañada de ritmos y melodías, o de simples acordes, cobra un relieve poético extraordinario. Es, por excelencia, un medio de expresión radiofónico. Citaré un ejemplo:

En una reciente audición, yo había construido toda una escena, desarrollando radiofónicamente una balada de Paul Fort que narra el asesinato del duque de Guisa. Si bien recuerdo, algunos versos decían:

Vuelve el duque a su castillo,  
Lo persigue el eco sombrío de la campana.  
Detrás de él, cantando,  
Avanzan treinta asesinos,  
Treinta mercenarios...

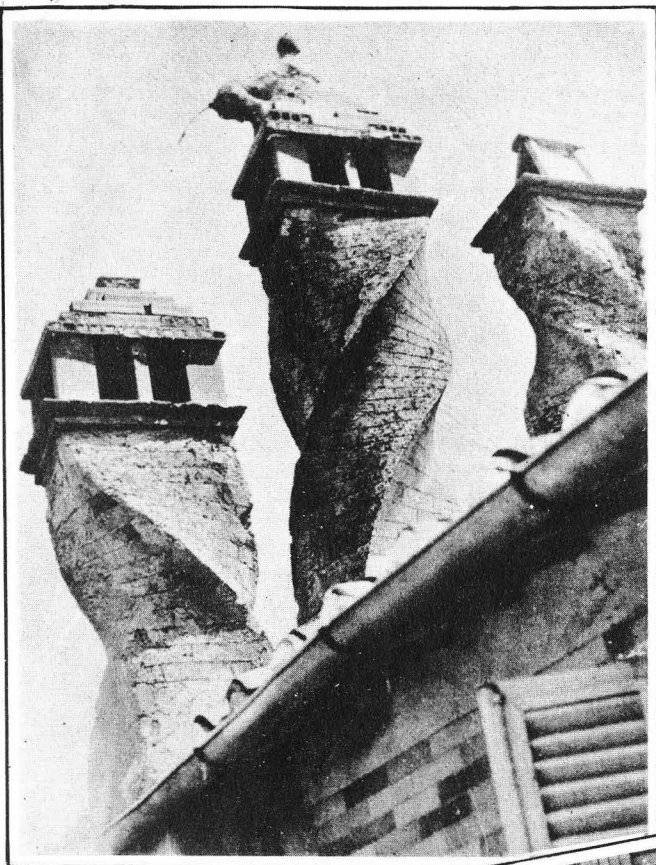
(Continúa en la Pág. 96.)



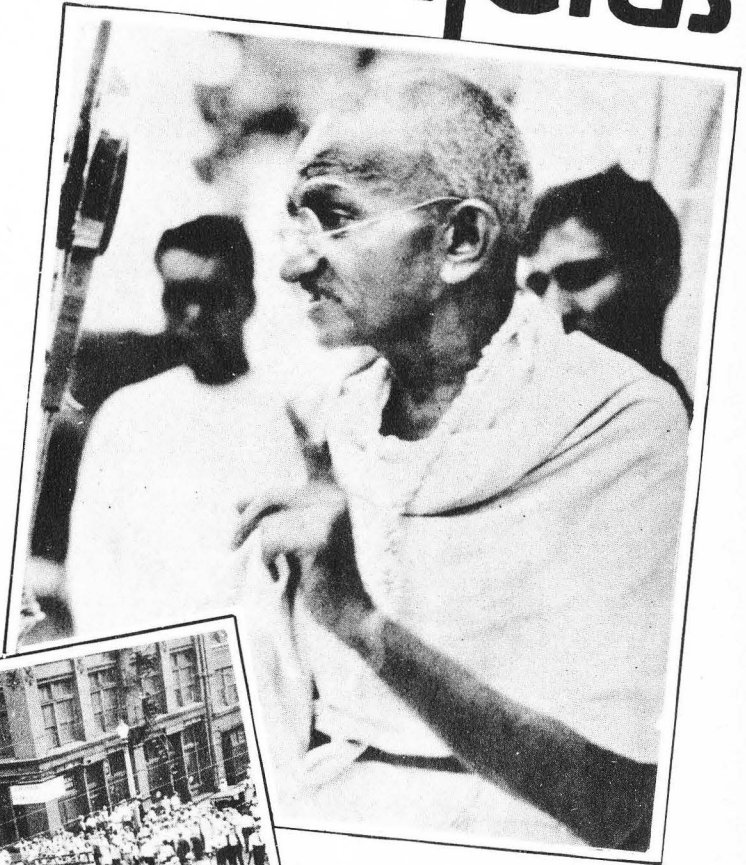
La estación ultrapotente desde la cual Paul Deharme deja patidifusos diariamente a los parisienses. Obsérvese la blanca sonrisa de los amperímetros, la fuerza irresistible de los tubos de agua y la lógica inexpugnable de las conexiones. (Foto Q. P. Q.)



# Extranjeras

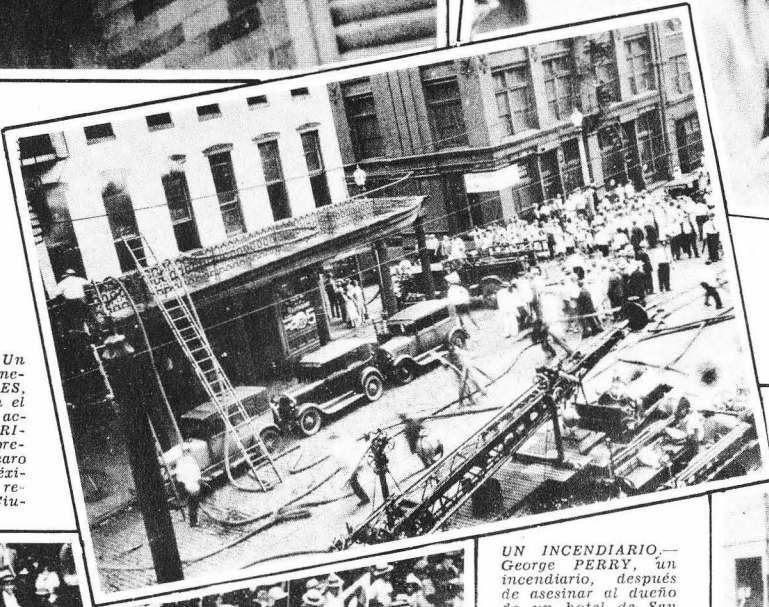


**CHIMENEAS ARTISTICAS.**—A fin de que el humo, al ascender a las alturas, desenvolviera graciosos espirales artísticos, estas chimeneas, que pertenecen a un templo masónico de Orvieto, en Italia, han sido construidas como puede admirarse en la fotografía. No hay duda de que el efecto es al propio tiempo raro y bello.



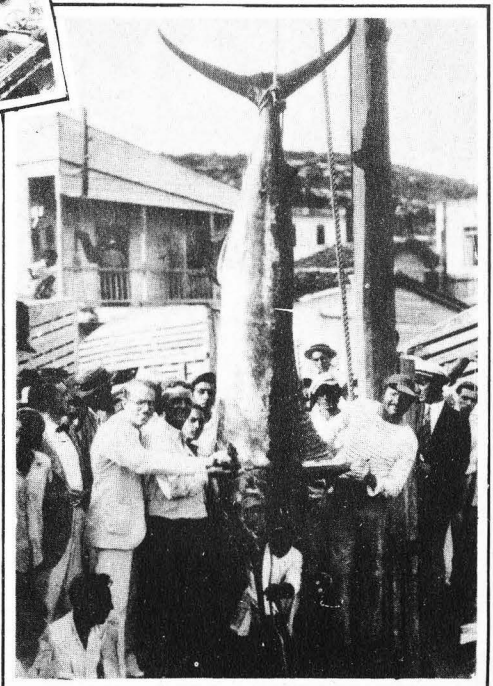
**EL MAHATMA EN EL AIRE.**—Dirigiéndose a millares de prosélitos que están pendientes de sus palabras y de sus ayunos, el Mahatma Gandhi, líder de muchos millones de indígenas, aparece aquí ante el micrófono, en Tila Mandir, India inglesa.

**TRES PRESIDENTES.**—Un presidente pasado, el general Plutarco Elías CALLES, que saluda al pueblo con el sombrero; un presidente actual, Abelardo L. RODRIGUEZ, y un probable presidente, el general Lázaro CÁRDENAS, todos de Méjico, aparecen en esta foto recorriendo las calles de Ciudad Méjico.



**UN INCENDIARIO.**—George PERRY, un incendiario, después de asesinar al dueño de un hotel de San Luis, viejo de 80 años, nombrado Samuel Murta, le dió candela al edificio. Aquí aparecen los bomberos luchando contra la s llamas después de que la Policía mató a Perry en un combate a tiros que duró dos horas.

**PESCADOR Y NOVELISTA.**—Ernest HEMINGWAY, con el sweater listado, sonríe ante la cámara con el orgullo de mostrar a sus compatriotas de Norteamérica el enorme pez espada que capturó en aguas de Cuba, en unión de pescadores cubanos. La bestia marina pesaba 468 libras y tenía un largo de 12 pies 8 pulgadas. Hemingway es un popular novelista yanqui.



# VOLVIENDO A LAS

por **BURR LEYSON**

Ilustrado por  
**WINDSOR MENAIR**

# ANDADAS

Versión de A.R.



N verdad, Bill Martin era un muchacho toco; lo había sido siempre y lo seguiría siendo no obstante la delgada capa de urbanidad que María Nolan había logrado aplicarle a su exterior.

La joven había entrado en innumerables detalles para explicarle a Bill que existían muchos modos de argumentar que no son precisamente colocar un sólido puñetazo en la quijada del contradictor, aunque realmente este era uno de los más decisivos medios de ganar una discusión. "La gente, acostumbraba decirle ella, no mixa con simpatía proezas físicas de esa índole".

Teniendo en cuenta que el más ligero deseo de María era una rígida orden para Bill, no debe extrañar que el joven hiciera todo lo posible por cambiar, a gusto de ella, su temperamento. Hizo todo lo posible, no obstante ser aquello para él algo de difícil realización. Los primeros días de práctica de sus nuevas maneras lo pusieron al borde de la depresión nerviosa. Pero lo animaba también la convicción de que María estaba en lo cierto. ¿No participaba, acaso, de las ideas de ella, Carlson, el superintendente de la División?

Puede decirse que Bill iba escaleras arriba con rapidez. Mecánico, capataz, y entonces encargado general de los talleres de recomposición a donde llegaban los grandes aviones con el objeto de que rápidamente se hiciera cualquier arreglo en un inoportuno desperfecto.

Bill conocía bien su trabajo, y lo mismo a sus hombres. Pero María se había empeñado en que él cambiara sus procedimientos agresivos, "que se dulcificara", y

el joven ponía toda su voluntad en lograrlo.

## JIM, SISTEMATICAMENTE, OBSTACULIZA

Para todos los hombres del taller, el cambio de conducta de Bill fué un misterio que se discutía desde todos los puntos de vista con verdadero apasionamiento. No podían comprender la metamorfosis; pero todos estuvieron de acuerdo en que aquello estaba bien, y rogaron porque la nueva "forma" del "jefe" durara lo más posible. Todos se alegraron; pero sobre todo Jim Driscoll, conocido entre los hombres de la estación de servicio por el apelativo de "el Grande". Lo único que para él significaba la actitud de Bill era flaqueza de ánimo, y, por lo tanto, una oportunidad para superarlo.

Jim anidaba en su alma profunda antipatía contra el encargado de talleres. La ascensión rápida de Bill lo había dejado atrás. La promoción a la Jefatura de la Estación la había ganado Bill; Jim había quedado como capataz bajo sus órdenes. Además, María Nolan lo había preferido...

"El Grande" estaba muy lejos de ser torpe. Era lo suficientemente listo para darse cuenta de que la muchacha había influido de modo decisivo en el cambio operado en la conducta de Bill. Y que este hacía esfuerzos por lograr otra promoción. Había logrado que Carlson pusiera sus ojos en su labor al frente de los talleres de reparaciones.

Al ver claramente la situación, Jim pestañeó repetidas veces. Advirtió que había un medio de desacreditar a su rival y de aventajarlo, no yendo solo, sino arrastrando consigo a María en la sú-

bita ascensión. Se trataba de un violento ataque que no podía fallar. ¡Conocía demasiado bien a Bill para no saber los resortes que, oportunamente, apretados, lo lanzarían a una disputa física!

Decidido aquello, Jim comenzó a operar de modo que aparecieron retrasos en el trabajo en forma seriada. Aquellas negligencias—minúsculas, pero entorpecedoras—fueron sucediéndose sistemáticamente, y Jim hizo de modo que la responsabilidad recayera sobre Bill. Aparentemente, Jim estaba tan molesto por la irregularidad en el trabajo como el propio "jefe".

Bill se daba cuenta del ataque de que era objeto, y comprendía que el maligno propósito de Jim era arrastrarlo a una lucha personal. Si aquello ocurría entonces, era muy probable que la pelea marcara el fin de su ascensión, y quien sabe si su ruptura con María Nolan.

Dos meses después del comienzo de aquella batalla entre el rencor de Jim y la buena voluntad de Bill, la compañía decidió realizar algunos cambios en los trimotores de transporte. Los compartimientos de correo debían ir colocados entre las alas. Tres de los grandes aviones fueron retirados del servicio y trasladados a los talleres. Bill trabajó día y noche.

Negligencia tras negligencia fueron obstaculizando la urgente labor. Detrás de cada una estaba Jim. Al fin Bill lo citó en su oficina.

—Oye, Driscoll,—le dijo.—Yo sé que tú eres el causante de todas las dificultades que se han presentado últimamente en el trabajo. ¡Basta ya! O se acaba ese estado de cosas, o esto se va a convertir en un infierno para ti. ¿Me entiendes?

Jim Driscoll sonrió burlescamente, y dijo:

—¿Qué quieres decir, Martin? ¿O debo decir señor Martin? ¿O el señor Martin? ¿El caballeroso jefe?

Bill advirtió fácilmente el deliberado propósito de provocarlo con que Jim pronunciaba aquellas palabras. Era un reto en forma; pero no quiso aceptarlo. Eso

hubiera sido jugar el juego de su enemigo.

—Tú sabes lo que quiero decir. —repuso lo más serenamente que pudo.—¡Fuera de aquí!

Driscoll se alejó riendo. Esa noche Bill habló del asunto con María, y obtuvo una calurosa felicitación por haber logrado conservar la sangre fría ante el desplante del provocador. Pero Bill no se dio por satisfecho con eso. El sabía perfectamente cuál era el mejor medio de llegar a una solución...

Fué poco después de las doce de una noche cuando lo despertó el incesante repiquetear del teléfono. Medio dormido todavía aceptó la llamada, irguiéndose en la cama. Un momento después estaba vestido y corría hacia su auto. Uno de los aviones de la línea se había visto forzado a aterrizar en un campamento de emergencia por el mal tiempo. Esa circunstancia dejaba en servicio dos naves tan sólo. Una estaba en tierra con un motor averiado, y el otro sobre la ruta, a más de trescientas millas. ¡No había nave para hacer la ruta de las tres, hacia el Oeste!

Tan pronto como Bill llegó al campamento logró reunir sus hombres, localizados por teléfono por el operador. Jim Driscoll estaba entre ellos.

Bill comprendió la situación en seguida. No había esperanzas de tener listo uno de los aviones del taller a hora. Las alas de las gigantes naves estaban desmontadas por los trabajos de adaptación para el nuevo sistema de compartimientos de correo. Sólo había una cosa que hacer. Volar con operarios en un pequeño aeroplano hasta el sitio donde se hallaba el avión que tenía descompuerto uno de los motores. Ordenó a sus hombres que prepararan sus instrumentos de emergencia, y corrió a la oficina para hacer los últimos preparativos del vuelo.

## BILL VUELVE A LAS ANDADAS

Saliedo de la oficina después de haber hecho todos los arreglos con el piloto, Bill vió a los operarios reunidos en torno a Jim.

(Continúa en la Pág. 85)







ESTUDIO FOTOGRAFICO Per P. C.

**Travesura**



**Inapetente?  
Pruebe un**

VERMOUTH  
**Cinzano**

TORINO



# LA Goven del NÚMERO 8

## Stanley PAUL

Ilustró: Dutcher M. Shadow

En las vidrieras de la terminal de los ómnibus Whippet, en New York, había dos letreros. Uno decía: "\$52.50 a la Costa del Pacífico"; y el otro: "A Boston, \$2.00, nueve horas".

Jim Prentiss los leyó los dos. Su mano se dirigió inconscientemente al bolsillo donde se encontraba un billete de a cien dólares, el último. Por dos dólares podía regresar a su hogar como había pensado; a su hogar en North Millville, Massachusetts, a dar la cara a un grupo de tíos y tías crítonos, que le habían dicho dos años antes, cuando partió del pueblo acompañado del modesto legado de su padre:

—Nunca volverás con él.

Jim hizo una mueca. La perspectiva no le agradaba nada y en cambio algo comenzaba a excitarlo: era el otro letrero: "\$52.50 a la Costa del Pacífico".

Aquella frase tenía ritmo; tenía la cadencia de una lejana trompeta que tocaba llamada a aventuras. ¿Quedarían aún aventuras en aquella tierra? La respuesta era suya por \$52.50. Por lo menos podía estar seguro de que morir de hambre bajo el benéfico sol de California no podía ser peor que verse abandonado y recriminado en North Millville, por lo menos no sería tan molesto.

—Sí, señor—dijo el diligente y joven taquígrafo de la terminal.—Cincuenta y dos cincuenta, cincuenta y tres, cuatro, cinco, sesenta, ochenta, noventa, cien dólares. Hay tiempo. El número siete en el ómnibus de las cuatro.

Jim se guardó el pasaje y los cuarenta y siete pesos y medio y sonrió. Ya experimentaba una sensación de exaltamiento. Ya no era Jim Prentiss regresando a su hogar para confesar su derrota. Era Jim Prentiss rumbo a la costa occidental, y podía regresar dentro de un año como Jim Prentiss magnate frutero, dueño de una mina, poderoso petrolero o héroe cinematográfico. ¿Quién sabe? Jim por lo pronto no sabía nada, pero ahí está lo gracioso. Cogió su maletín y se encaminó hacia donde aguardaba el ómnibus.

Era la primera vez que penetraba en uno de esos enormes vehículos que por cierto se hallaba casi lleno. Siguió al chófer que había tomado su equipaje, por el estrecho pasadizo flanqueado a la altura de los hombros por dos amplias rampas para las maletas. Bajo éstas estaban los asientos dispuestos en parejas. En uno de ellos estaba sentada una mujer trigueña sosteniendo en sus brazos a un niño inquieto. En otro un gordo viajante bien comido y con una inagotable existencia de monótonos cuentos siempre pendientes de sus flácidos labios; seguían una pareja ya entrada en años, otra pareja joven, dos o tres mozos, varios artistas de cir-

co y por último el asiento número siete con el de al lado desocupado.

Jim cambió varias veces de posición sus largas piernas buscando comodidad y esperando que lo dejaran solo. A las 3 y 59 aun seguía en posesión exclusiva del lugar cuando un taxi se detuvo muy cerca del ómnibus.

Su primera idea al ver bajar a la única persona que venía en el auto de alquiler, fué: "Vaya un pimpollo". Más tarde iba a poder ampliar su observación examinando más de cerca la esbeltez fascinadora, los ojos profundos y claros, los labios bien dibujados y la tez levemente atezada por el sol bajo el cabello dorado de la recién llegada. Jim se incorporó en su asiento. Su deseo varió. Lejos de querer la soledad, comenzó a esperar ardientemente que le hubieran vendido el asiento ocho a la encantadora persona. Observó con rabia que algunos de los otros habían notado también su llegada, sobre todo el viajante que estaba sobre ascuas en su sitio anticipando la compañía de la muchacha; y todavía más, un hombre grande y trigueño sentado detrás de Jim, que escupió una bola de goma de mascar y cuyo rostro se iluminó perceptiblemente. Jim los maldijo a los dos,

e inmediatamente se puso en pie mientras el chófer junto a él le decía:

—Perdone, amigo, ¿permite pasar a la joven?

¡Ya lo creo que lo permitía! El siete, reflexionó mientras volvía a sentarse, siempre fué un número dichoso. Al cerrarse la puerta y confundirse con el tránsito de la Octava Avenida, Jim halló difícil reconciliar a aquella muchacha con el viajar en ómnibus. Su tipo era de grandes hoteles, de primera de primera en los grandes trasatlánticos o tras el timón de una cuña tan elegante como su sombrero. ¿Cómo, pensó el muchacho cuando penetraron en el túnel de Holland, se entablaria conocimiento en un ómnibus? Deseó haber adquirido en los años anteriores un aire más mundano y atractivo en vez de registrar tantos grasientos motores de autos.

Entre tanto, habían emergido del largo túnel y se hallaban en los llanos de Jersey rodando hacia Trenton. De vez en cuando, so pretexto de contemplar el paisaje que se cruzaba con ellos, clavaba los ojos en el perfil de la muchacha cuya línea no era menos bella que su rostro todo. Filadelfia emergió del oscurecer. El ómnibus se detuvo en una estación y el chófer anunció:

—¡Veinte minutos para cenar! Jim no se cansaba de contemplarla desde el otro lado del pequeño restaurante tomando su taza de café puro y se maravilló de que nadie pudiera alcanzar tal gracia sentado en lo alto de una

(Continúa en la Pág. 89).



# Un BALANCE SOMBRÍO

**P**ARA los no rezagados, para los que combatimos, desde sus orígenes, con desprecio de todo, la bárbara tiranía machadista; para quienes luchamos con genuino desinterés por una Cuba nueva, cuyo advenimiento no podía traducirse en ventajas políticas ni en provechos personales ni de empresa, el balance de los acontecimientos que han sucedido al derrocamiento del tirano, con su culminación actual de ineptitud gubernativa y de caos social, económico y político, tiene, por fuerza, que producirnos un hondo desconsuelo, una patética desesperanza, una desgarradora sensación de despojo ante el ideal frustrado, después de tanta cruenta lucha, de tanto sacrificio heroico, de tanta inmolación de vidas juveniles, ofrendadas a la causa de la libertad y del decoro.

Si la lucha sorda, tenaz, vehemente, contra el "Machadato" sangriento tuvo la solidaridad de todas las almas honradas y la sustentación viril de toda la simpatía ciudadana, no fué sólo evidentemente, para poner en fuga a Machado y destituir a sus cómplices de crimen y despojo, sino, además, para barrer con el sistema que ellos representaban, y extirpar de Cuba para siempre el oprobio tradicional de las minorías oligárquicas, adheridas al poder por medios fraudulentos y mantenidas luego en él por el apoyo ciego de la maquinaria militar, que desplazan la legalidad por la violencia.

Machado y sus hombres—lo repetimos muchas veces,—fueron en Cuba el resultado de un proceso de envilecimiento progresivo de las costumbres públicas; una consecuencia inexorable y fatal de nuestras tradiciones políticas, y la Revolución tendía precisamente a destruir esas normas, a estructurar un nuevo régimen, a desplazar los factores de corrupción que habían generado la dictadura odiosa, y a producir un nuevo orden de principios y de fundamentos sociales, económicos y políticos, más acordes con las realidades cubanas y con los anhelos de progreso y de superación del pueblo de Cuba.

El desconocimiento de la voluntad popular, la negativa a que sea el pueblo, por sus organismos democráticos y civiles, quien moldee y estructure sus instituciones de gobierno, y la persistencia en delegar esta función, que es al propio tiempo una prerrogativa y un derecho, en los organismos militares, han hecho estéril toda la guerra civil contra la tiranía, ya que cambiando los hombres, dejan en pie, con su estructura intacta, el sistema que hizo posible aquella y que comprende la existencia de una minoría oligárquica que apoya a un hombre providencial con un cerco de bayonetas.

La Revolución no se hizo para eso.

A un estado de conciencia que repudiaba al dictador, siguió una lucha a muerte para destituirlo y barrer con su sistema. Su sistema no era otra cosa que una voluntad despótica que iba destruyendo todas las limitaciones jurídicas que se oponían a sus designios y despojando al pueblo de su intervención en la obra de gobierno. Esta voluntad despótica se ejercía porque la fuerza pública la apoyaba. Las revoluciones frustradas por la ausencia de jefes de prestigio y por la imposibilidad táctica de improvisar aptitudes guerreras contra la maquinaria militar perfeccionada y halagada por el tirano, no hacían sino enconar la impotencia de la multitud, resuelta a emanciparse, no ya sólo por motivos de idealidad, sino por imperativos vitales. A la guerra civil siguió, pues, como agente más eficaz, la guerra secreta. Desconocer que las instituciones para ese fin creadas fuerdn los factores más energicos y debilitadores de la energía gubernamental, es pueril intento. La dictadura se fué resquebrajando. Los adalides más sangrientos del despotismo no gozaban ya, como antaño, de su ostentosa impunidad. Muchos de ellos caían. Y otros, acosados y medrosos, vivían ocultos en sus madrigueras o atravesaban la ciudad en máquinas blindadas, escoltados por sus esbirros.

Alguien afirmó entonces que en Cuba se desarrollaba una lucha entre dos impotencias: la de la oposición en derribar la tiranía; la de ésta en aplastar la oposición. Cierto. Pero ninguna nacionalidad puede vivir dentro de una continuidad combativa. Y el Gobierno, por ser minoría, iba desintegramos en la prolongada contienda, mientras la oposición iba robusteciéndose y penetrando, de modo implacable, en las filas de sus fatigados defensores.

La paralización comercial, la sustracción de la riqueza, la falta de iniciativas privadas, fueron creando un cerco de penuria económica a la dictadura extenuada. La merma creciente de los salarios públicos aumentó el descontento. Era la hora crítica para el derrumbe ya inminente.

Fuó cuando surgió la mediación. Buena o mala, ella hizo posible la fuga del tirano. Reconoció beligerancia a una oposición que se mantenía clandestina. Decidió a la maquinaria militar, hasta ese momento adicta, a restar al dictador el apoyo precario que lo mantenía. El "Machadato", es decir, la circunstancia y, desde un punto de vista histórico, transitoria oligarquía que aplastaba la patria, fué barrida. Y sus hombres, unos huyeron, otros fueron ejecutados por la justicia pública, otros esperan en las cárceles una sanción adecuada a sus depredaciones y a sus crímenes.

Surgió el Gobierno provisional de Céspedes. Bueno o malo, con deficiencias o sin ellas, fué el producto inmediato de un acuerdo tácito entre la mayo-

ría revolucionaria, es decir, entre el más nutrido frente de sectores autorizados, con arrastre de masas, que habían combatido a Machado. Ese Gobierno provisional no tenía ni podía tener otra misión trascendente que la de movilizar, encauzar y coordinar todas las voluntades afines en la estructuración de un régimen de gobierno transitorio que restableciera la normalidad pública, impusiera el orden y la paz, diera garantías a todos y fuera rápidamente, apenas puesta en marcha la maquinaria administrativa y judicial, a la consulta del electorado, para la formación de una Asamblea Constituyente, sin invadir, dentro de ese proceso provisorio, las funciones extraordinarias de legislar y sentar normas definitivas y trascendentes, que sólo puede acometer un Gobierno legítimo, electo por el pueblo y depositario, por tanto, de la voluntad de las masas.

El Gobierno provisional del doctor Céspedes, en el cual estaban representados, con acierto o sin él, con aptitudes o careciendo de ellas algunos de sus hombres, todos los sectores revolucionarios, no pudo desarrollar esa función básica y previa porque fué derribado. Fué derribado por un golpe militar de tan vacilante envergadura que se modificó a sí mismo, como atemorizado de su matiz original y como si sus hombres no hubieran medido en su alcance y su implicación, la iniciativa que adoptaron.

El resultado de esa nueva y prematura contingencia fué que la República naufragó en la anarquía. Se retardó el proceso para alcanzar la normalidad. Y sin consulta de la masa ciudadana, cada grupo comenzó a usurpar y abrogarse para sí la representación de las mayorías. En nombre de sonoros principios, muy plausibles pero puestos a peligrar, en contradicción trágica, por sus propios mantenedores, se enajenó Cuba, en esa hora crítica de su renacimiento nacional, la cooperación de su vecino, que al reconocer el Gobierno de Céspedes en el que militaba toda la oposición contra Machado, viabilizaba el proceso de la reconstrucción económica y política del país e investía así, a la nueva República que surgía, de la sanción imprescindible de los otros Estados, que hoy le niegan el reconocimiento por entender que si la lucha contra la oligarquía anterior desató una tormenta, la que subsiste ahora no podrá evadirla ni sofocarla un régimen que está asumiendo desde el poder tácticas semejantes y postulados afines con los del fugitivo de Montreal.

La subsistencia del actual Gobierno se informa y justifica de episodios dramáticos imborrables en la conciencia popular. El bombardeo del Hotel Nacional abrió un ciclo de lucha que no ha terminado todavía y que tuvo su más reciente marchamo de luto en el combate de Atarés, donde cayeron para siempre tantos revolucionarios hermanados por un ideal común frente a Machado.

El resultado de los acontecimientos producidos después del golpe militar contra el Gobierno del doctor Céspedes, es de una gravedad no previsible todavía. Reina el desbarajuste administrativo. El personal burocrático, removido no por razones técnicas sino por favoritismo, hace de cada secretaría un botín que se disputan las Comisiones Depuradoras y los empleados ya en plan de sindicalización defensiva, para mantenerse en sus puestos. La Policía nacional, es decir, el cuerpo de seguridad pública urbana, que debe proteger a los vecinos, ha cambiado siete veces de jefe y tres de uniforme, pero no realiza función policial alguna. Desmoralizado y sin autoridad ni disciplina, no se opone a los asaltos que a diario se registran, ni a los despojos que en plena calle se perpetrán, ignorante de cuándo el asalto lo ejecuta un ladrón o cuándo se está ejerciendo un acto de "reivindicación revolucionaria".

El comercio y las industrias sufren quebrantos por la ausencia de crédito, por la carencia de garantías, por la permanencia de leyes fiscales onerosas y anticientíficas y por las medidas inconsultas que sin maduro examen se realizan durante un período provisional, contribuyendo así a la destrucción de la riqueza. Hambre, miseria, huelgas, anarquía, desconcierto e ineptitud son las resultantes de un período que pudo ser de inteligencia, de concierto, de cooperación, de armonía y de adecuada solución a los problemas fundamentales de la Cuba nueva.

En las quince semanas en que CARTELES mantuvo su obligado silencio, el panorama de la nación se ha hecho sombrío. Y a los errores que han desatado el actual caos, debe añadirse la ausencia de posibilidades inmediatas de arreglo, situado el problema político en un plano de intransigencia y de terquedades.

La Patria está hoy en una crisis semejante a la de ayer. Y es menester que todos admitan y comprendan que la reconstrucción de Cuba exige que los hombres se eliminen y que sólo imperie el discernimiento patriótico. Y que aun las ideas, por altas y sublimes que sean, no pueden imponerse a los hombres. Porque el pensamiento y el ideal de un Mesías o de una secta pueden entrañar la salvación y la purificación de un pueblo. Pero es preciso que el pueblo antes las comprenda y las haga suyas. Intentar que ese ideal se abraza por la fuerza de las bayonetas es tan peligroso y nocivo como obligarle contrariamente a que se prostityua.

# El Caballero Rojo

## Floyd Gibbons

Las continuas victorias de Richthofen, ascendentes ahora a treinta y tres, al fin concentraron sobre él la atención de las fuerzas aliadas y pronto se escuchó por todo el frente: "¡Agarren a Richthofen!" Mientras el gran pájaro guerrero del kaiser continuaba su matanza, se trazaban cuidadosos planes en el campo inglés. Y ahora sigamos una detallada y oficial descripción de dos emocionantes "raids" nocturnos por escuadrones de bombardeo sobre los cuarteles de Richthofen.

### CAPÍTULO VIII

El cuartel general inglés aún pedía más información precisa, y fotografías de la colina de Vimy, contra la cual había de lanzarse un ataque en masa en abril de 1917. La vida de miles de hombres dependía de esta información y a los aviadores tocaba obtenerla. Patrullas fotográficas salían diariamente a realizar esta peligrosa misión y los próximos adversarios que cayeron bajo las ametralladoras de Richthofen estaban dedicados a este trabajo. El as alemán reportó el combate como sigue:

#### "Solicitud de reconocimiento de mi trigésimocuarta victoria"

Fecha: 3 de abril de 1917.  
 Hora: 4.15 p. m.  
 Lugar: Entre Lens y Liévin.  
 Aparato: Vickers dos asientos, Nº A-6382. Motor irrecognocible.  
 Ocupantes: Teniente O'Beirne, muerto. Observador: McDonald, prisionero.  
 En unión del teniente Schaeffer y el teniente Lothar von Richthofen atacué a tres aviones enemigos. El aparato que personalmente elegí se vió obligado a descender cerca de Liévin.  
 Después de un breve combate el motor comenzó a humear y el observador cesó el fuego. Seguí al adversario hasta tierra.  
*Barón von Richthofen".*

El teniente D. P. McDonald era piloto de la máquina, y el segundo teniente J. I. M. O'Beirne operaba las cámaras y las ametralladoras en la parte delantera de la carlinga. (No como informa Richthofen). El capturado piloto vive ahora con su padre en la provincia de Cape, África del Sur. Sus padres viven hoy en 85 Eaton Terrace, Londres.

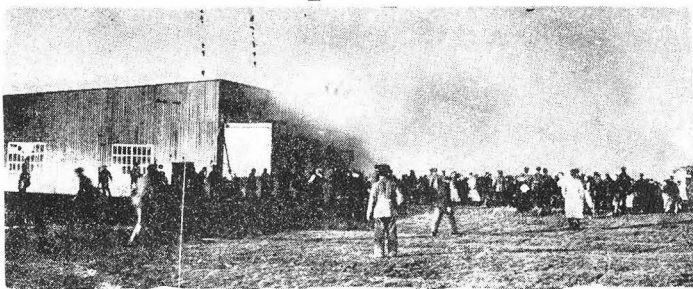
El joven Jack O'Beirne abandonó la escuela de minería de Camborne en los primeros días de la guerra y se hallaba con el Sexto de Warwickshires en la primera batalla de Iprés.

Tomó agua envenenada en la primavera siguiente y fué enviado a su casa, inválido, pero regresó a Francia y fué destacado al Cuerpo de Aviación en febrero de 1916. Voló desde mayo de dicho año hasta su muerte, en abril de 1917, siendo uno de los veteranos del escuadrón.

No fué hasta después de la guerra que el padre y la madre de Jack supieron exactamente lo que había ocurrido a su hijo. Las noticias llegaron en una carta de McDonald, el piloto:

"Hook Hill, Woking, domingo 12-19.

Querida Mrs. Beirne:  
 ... Volábamos en una misión



Resultado del "raid" aéreo británico. En esta foto se ve a los hombres de Richthofen combatiendo las llamas provocadas por una bomba incendiaria.

puramente voluntaria, en la tarde de un bello día de primavera. Todos habíamos terminado nuestros vuelos del día, pero el comandante en jefe (comandante Cherry) nos pidió que subiéramos y obtuviéramos fotografías de la colina de Vimy.

Estas fotografías eran especialmente solicitadas y muchos habían sido los intentos hechos para obtenerlas por otros jefes de escuadrones y por los propios escuadrones. Todos, naturalmente, nos ofrecimos voluntariamente... había tres máquinas y salimos con nuestras cámaras.

Suponíamos que se nos uniría una escolta sobre las líneas, pero sufrimos un desencanto al no encontrarla. Sin embargo, no podíamos desanimarnos por esto y esperamos un momento apropiado para continuar.

Todos logramos obtener las deseadas fotografías—unas sesenta placas cada uno—y entonces el líder dió la orden de formar, maniobra preparatoria para el regreso. Habíamos tardado unos veinte minutos y afortunadamente no nos habían molestado.

Sin embargo, cuando conseguimos altura, nuestro líder no se encaminó a nuestras líneas como esperábamos, y a poco vimos lo que le detenía. ¡Tres máquinas venían de Douai! Contra estas no había que temer, pues la divisa de nuestro escuadrón era: "Hac frente siempre a dos máquinas".

Creo que cada uno ya tenía es-

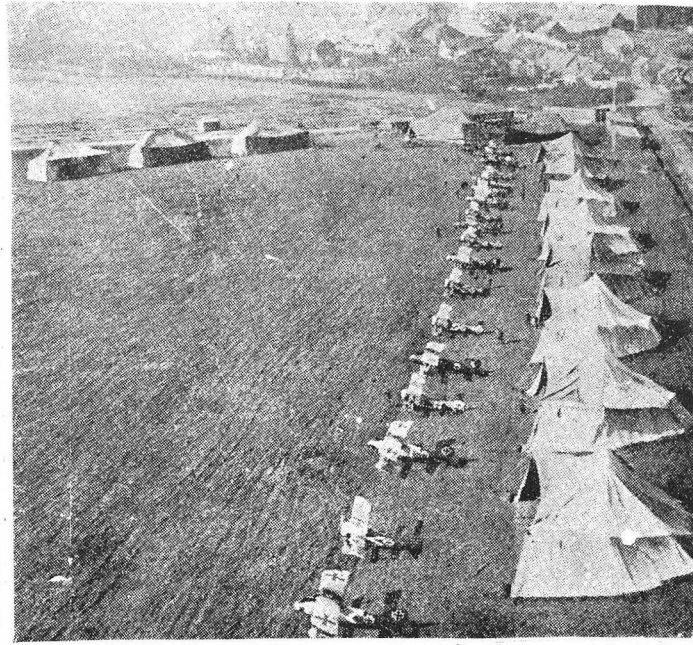
gocido al enemigo.

Jack lo hizo muy bien cuando el nuestro se puso delante.

¡Pero esto era sólo el avance! Ahora teníamos de doce a dieciséis máquinas más, pegadas a nuestras colas. Era una pelea dispareja y no quedaba otro remedio que volar en círculo, protegiéndonos mutuamente las colas y manteniéndolos a ellos fuera. Pero resultaban demasiados para nosotros.

Tan pronto alguno veía la cosa apurada, se alejaba y en seguida ocupaba su puesto una pareja.

Jack disparaba sobre el ala superior (hacia el frente), pero de pronto una descarga cerrada y a bocajarro le agarró en la cabeza y se desplomó sobre el asiento.



Una vista del campo de aviación de Douai—nido del "alegre barón"—donde los pájaros guerreros británicos "pusieron" sus destructores "huevos".

¡La máquina se fué de nariz y perdió altura!

Cuando logré enderezarla y miré, para ver cómo se encontraba, ví que le habían atravesado la cabeza y la muerte debió ser instantánea.

Fué cosa de segundos que otro de los enemigos dispusiera de mi máquina. Mientras pasaba apuros dirigiéndola y disparando, me vi obligado al aterrizaje cerca de Lens.

El huno me siguió hasta tierra, sin dejar de disparar, y acabó por izestrozarme los controles.

Encontré un campo que lucía muy bien para el aterrizaje, pero—la suerte estaba en contra mía,—ocultos en la hierba había alambrados tejidos y enredados y sin controles, tuve que aterrizar a una velocidad mayor de la debida. Los alambres se enredaron en el tren de aterrizaje y el avión dió una voltereta quedando con las ruedas al aire.

Afortunadamente, la máquina no me cayó encima. Me recogieron inconsciente (estuve así dos horas) y recuperé el conocimiento dentro de las trincheras.

Era ya de noche, e inmediatamente pregunté si habían prestado asistencia a mi observador. El doctor me dijo que había muerto en el aire.

Me llevaron a Lens. Supliqué ver la máquina y a Jack por última vez antes de marchar a la prisión. Le vi tendido sobre la hierba, junto a los restos de la máquina, y con una oración de despedida, marché.

Más tarde, en Douai, pedí a las autoridades si podían enterrarle junto a la máquina en que realizara su último servicio; a esto consintieron, pero como nunca me permitieron ir hasta allí, ignoro si cumplieron su palabra.

Fué la fortuna de la guerra... Cómo escapé, lo ignoro, pero tengo un gran placer y honor en relatar su última valiente hora a usted, su madre.

*Donald P. McDonald".*

Mientras Jack peleaba con el barón en el Somme, su hermano más joven, segundo teniente Arthur James Louis O'Beirne, combatía también en el aire, al este del África.

El padre de Jack, comandante de las reservas de Budbrook Barracks, en Warwick, recibió el telegrama oficial de Guerra y se dirigió a su casa, en Eaton Terrace, donde una dama de cabello gris lloraba inconsolable ante las fotos de sus hijos vistiendo uniformes.

El comandante cabregrafió a Jimmie en África y Jimmie logró la transferencia más rápida que se tiene en los records.

Dos meses más tarde llegaba a Inglaterra, tomaba un curso final de los aeroplanos de nuevo modelo y volaba a través del canal para unirse a los escuadrones de combate en el Somme.

Tres días después de su llegada al frente, el 27 de julio de 1917, fué derribado y herido gravemente. Al día siguiente, otro telegrama oficial llegaba a la casita de Eaton Terrace, anunciando su muerte.

A Mrs. O'Beirne no le agrada hablar de la guerra. Los ojos del comandante se humedecen cuando los nombres de sus hijos se mencionan, pero jamás olvida que es padre, soldado e inglés.



# de Alemania

—Sí, los dos, buenos muchachos —es cuanto dice. Es el modo que tienen los ingleses de hacer elocuentes sus más profundas emociones.

Debió llover o ser muy malo el tiempo en el Somme el 4 de abril de 1917, días después del fatal combate de Jack O'Beirne, ya que Richthofen, volara o no, perdió el día de trabajo, no logrando su acostumbrado inglés "para desayunar".

Pero ganó el tiempo perdido al tumbar dos aviones al siguiente día, en menos de quince minutos. En estos dos combates mató un hombre y capturó tres, dos de ellos heridos.

No fueron máquinas de observación o destinadas a fotografiar y si aviones de combate, bien armados, con los cuales no podía descuidarse. El combate ocurrió cuando un grupo del Cuarto Escuadrón de las Reales Fuerzas Aéreas se lanzó contra Richthofen y cuatro de sus pilotos, casi directamente sobre el aeródromo del hulano, en Douai.

El teniente A. M. Leckler pilotaba uno de los Bristol de dos asientos, con el teniente H. D. K. George manejando la ametralladora en el asiento posterior. El teniente H. T. Adams volaba en el segundo aparato, con el teniente D. J. Stewart como observador, en la parte posterior.

H. B. Griffiths, un segundo teniente del mismo escuadrón, iba también en la patrulla. Los aparatos Bristol llevaban doble armamento de ametralladoras Vickers y Lewis.

Griffiths, que sobrevivió a la batalla, reportó luego que había visto a dos aparatos de sus camaradas en una fiera batalla sobre Douai... los vió descender y notó, más tarde, que las máquinas ardían detrás de las líneas enemigas.

El resto de la historia queda para la pluma del hombre que los derribó. Dice:

*"Solicitud de reconocimiento de mi trigésimoquinta victoria"*

Fecha: 5 de abril de 1917.

Hora: 11.15 a. m.

Lugar: Lawarde, sureste de Douai.

Avión: Bristol, dos asientos, N° 3,340. Motor 10,443.

Ocupantes: teniente McLickler y teniente George, ambos gravemente heridos.

Se presentó el día neblinoso y el tiempo era muy malo cuando atacó un grupo enemigo mientras volaba de Douai a Valenciennes. Hasta ese momento logró avanzar sin que me dispararan.

Ataqué con cuatro aparatos de mi *staffel*.

Personalmente elegí la última máquina, a la que obligué a aterrizar cerca de Lewarde, después de un breve combate. Los ocupantes dieron fuego a su máquina.

Era un nuevo tipo de aparato que no habíamos visto antes y parecía ser rápido y muy manuable, dotado de un poderoso motor de doce cilindros en forma de V. Su nombre no fué posible reconocerlo.

El Albatross D-III era, tanto en velocidad como en habilidad para ascender, indudablemente superior.

Del conjunto enemigo, compuestos de seis aviones, cuatro fueron obligados por mi *staffel* a aterrizar en nuestro territorio.

*Barón von Richthofen".*

y luego:

*"Solicitud de reconocimiento de mi trigésimosexta victoria"*

Fecha: 5 de abril de 1917.

Hora: 11.30 a. m.

Lugar: Quincy.

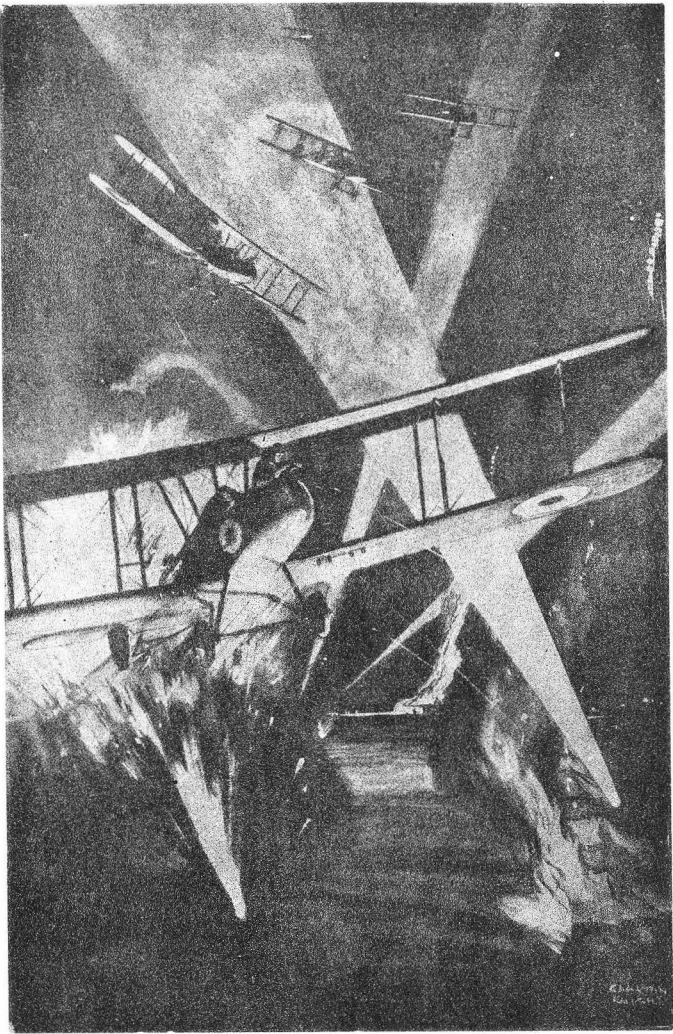
Ocupantes: piloto, Tte. Adams; observador, teniente Stewart; il-

sesos. Después de poner fuera de combate al primer adversario cerca de Lewarde, perseguí el resto del escuadrón enemigo y alcancé al último aparato sobre Douai.

Después de un largo combate, lo obligué a aterrizar cerca de Quincy. Los ocupantes dieron fuego a la máquina hasta convertirla en cenizas.

*Barón von Richthofen".*

Los pájaros de guerra resultan difíciles de seguir. Leckler fué repatriado después del armisticio y su última dirección era en Edinburgo. Adams, vivió con su padre en Sydenham Road, en Londres, pero ahora vuela en otras regio-



*"Subitamente los reflectores le localizaron, escribió Richthofen al describir el "raid" nocturno a su base aérea. "Los tiros partían de todas partes".*

nes. Stewart, en cuanto al Cuerpo de Aviación británico concierne, es un hombre sin residencia oficial.

Richthofen revela en sus dos reportes el ansia con que las fuerzas aéreas rivales observaban a los enemigos en sus nuevos tipos, inventos y mejoras mecánicas, que podían proporcionar a un bando ventajas sobre el otro.

Si había algo de interés en el nuevo tipo de dos asientos que mereciera la pena de ser copiado por los alemanes, no resulta aparente, pero por el cuidado que ponían los ocupantes de los aparatos vencidos para darles fuego inmediatamente que tocaban tierra, se deduce que los ingleses tenían algunos secretos que no deseaban hacer conocer a los alemanes.

La llegada del nuevo modelo inglés fué objeto de muchos reportes y discusiones, aquella noche, en el aeródromo de Richthofen en Douai. En la gran mesa, los aviadores dieron cuenta de sus encuentros durante el día, señalando los puntos fuertes y débiles de los aviones británicos que habían encontrado.

Durante aquella comida, se trataban planes cuidadosos y secretos, a no muchas millas de distancia, que iban a cortar súbitamente las discusiones de sobremesa.

En un aeródromo, cerca de la villa de Izel-le-Hameau, detrás de las líneas inglesas, había indio-

ciones de extraordinaria actividad.

Los mecánicos corrían de un lado a otro, en la oscuridad, llevando gruesos objetos de metal en sus brazos. Otros, tendidos bajo las máquinas, en los hangares, hacían los últimos ajustes y revisaban cuidadosamente los controles, usando luces cubiertas con lona.

En las barracas de los aviadores, pilotos y observadores, con caras sonrientes y ocultando difícilmente su emoción, se enfundaban en botas que llegaban hasta los muslos, se ponían *sweaters* y luego terminaban su atavío con chaquetas de cuero, de aviación.

Bien pronto los aviones, cargados de bombas y gasolina, fueron sacados de los hangares, cual gigantes pájaros nocturnos, rodeados por misteriosos gnomos.

Las órdenes para la noche eran sencillas. Decían:

"El escuadrón N° 100 bombardeará el aeródromo de Douai en las noches de abril 5 y 6, si el tiempo es apropiado".

No había dudas del tiempo. Parecía hecho a la orden. Pocos días faltaban para el plenilunio. El viento soplaban ligeramente.

Dieciocho aviones del escuadrón estaban alineados, listos para la salida. Habían sido pintados de negro mate de punta a punta de las alas, con los cuerpos de gris oscuro. Continúa en la Pág. 64.



*Una ametralladora montada para disparar contra los aviones, en una época en que*

# PUNTUALIZANDO

*por*  
**ANTONIO GONZÁLEZ RAMOS**

POLÍTICA. — OPOSICIÓN.  
— REVOLUCIÓN. — MEDIACIÓN. — AUTENTICIDAD.



MACHADO EN EL APOGEO DE SU PODER

Esta foto evoca los tiempos más brillantes del Machadato, cuando los crímenes y las torpezas del régimen no le habían valido aún la condenación universal. James WALKER (a la izquierda), alcalde de New York, visitaba a MACHADO y se decía su amigo... Fueron los días en que Coolidge vino a La Habana. ¿Quién se hubiera imaginado entonces a Roosevelt y a la mediación?

(Foto Underwood & Underwood).

**L**A fase política de Cuba al iniciarse en 1927 los preparativos electorales puestos en práctica por el Gobierno de Gerardo Machado, para cambiar la estructura constitucional de la República, con miras a un largo tiempo en el disfrute del poder y del cual hizo un caprichoso reparto entre todos aquellos que, sumisos, desde los escaños del Congreso, representante de los derechos del pueblo, se sumaron al imperio del Generalato y obedecieron ciegos al influjo presidencial que se imponía, cuando no por la manipulación de los fondos de la Lotería Nacional y manejo de los financiamientos de Obras Públicas, nombre con que se habían bautizado los empréstitos de la Banca americana, por el miedo, impuesto por los atentados personales o crímenes que se fraguaban a la sombra del mismo Palacio Presidencial y realizaban agentes perfectamente retribuidos con cargos públicos, fué, a no dudarlo, el factor que propició en el campo político ideológico de otros grupos de hombres, la oposición, que no realizaba, no animaba, no se vislumbraba en ningún partido político, porque las asambleas y ejecutivos de los mismos, al evitarse la reorganización de los partidos, no existían de hecho, sino de derecho, y en este orden de cosas, eran la continuidad de la obra machadista que se había empeñado, y aquí lo triste, había conseguido adueñarse del país en una confusión de caracteres

extraordinarios, que nos había llevado a la conclusión de que nadie sabía dónde estaba ni quién era. La centralización de toda la vida nacional se había concretado a un hombre, él lo era todo, señor y árbitro, sin su aquiescencia no podía moverse un hombre, sin sus ideas no había ideas, sin su orden no había un cumplimiento; en él radicaban todos los poderes, los de la nación y hasta los particulares de instituciones privadas; hasta ahí la sumisión y el lacayismo y hasta ahí mismo toda su inmensa osadía de llegarse a crear, cual Guillermo el ex emperador de Prusia, tan equivocado uno como otro, de ser los factores representativos de la fuerza de la naturaleza en la propia tierra.

Constituyó, pues, un barreno formidable a los intereses nacionales los nuevos moldes adaptados a la política *sui generis* machadística y trajeron en el terreno de la acción a desplegar contra esa obra centralizadora, todas las energías dispuestas por esos mismos hombres, que, con larga vista de los asuntos políticos de Cuba, se dieron exacta cuenta de la estrategia puesta en práctica por los que, al amparo de fastuosas obras públicas de embellecimientos capitalinos y con el manejo de los dineros del pueblo, se adueñaron de asambleas y ejecutivos de los partidos políticos, para repartirse a capricho todas las utilidades de la nación, convirtiendo en negocio personal de unos cuantos, lo que constitu-

yó siempre para Cuba la fuente de su vida, de su existencia: nuestro azúcar, manipulado a su antojo por los representativos de los intereses azucareros de los Falla Gutiérrez, factor de triunfo en la lucha comicial que dió la presidencia de Cuba a Gerardo Machado y Morales.

Tienen tantos y variados aspectos los problemas políticos-económicos-revolucionarios de Cuba, que hemos de necesitar una serie sucesiva de números de CARTELES para llevar a sus lectores toda esta historia que ha vivido la República desde 1927 a nuestros días y que ha servido al final de ella, y como toda su consecuencia, para poner de manifiesto que el cubano de esta hora es dominado, en estos momentos históricos que vivimos, por una absoluta incomprensión de la realidad, y que, al propio tiempo, en el orden de la gratitud, la más bella de las virtudes ciudadanas, a que estamos intensamente obligados, nos ha hecho aparecer, por la acción de los menos y más inconscientes, en seres incapaces de merecer el respeto y la estimación de pueblos hermanos en raza, idioma e ideologías.

La imposición de la política destructiva que, en todos los órdenes, desplegaron desde el Poder los hombres identificados con Gerardo Machado, fué la causa de origen de todos nuestros males, porque, para imponerse en definitiva, tuvo que desposarse con la maldad, la traición, el crimen político y llegar hasta el asesinato

común. La dislocación de la familia cubana vino como consecuencia de todo ese germen y floreció sobre nuestra fértil tierra la siempreviva del mal, nacieron los odios entre hermanos no ya de la patria, entre propios hermanos carnales y el econo, la pasión, el odio, todo eso que es antesala de deshonra y de miseria de alma y de cuerpo, fué el ambiente que respiró el cubano, en él se desenvolvió y en él vive.

Toda esa actuación desintegral contra los sagrados y legítimos derechos del pueblo cubano a vivir la vida civilizada, encontró hombres de buena voluntad que no tenían conciencia preparada, factible, al desenfreno del horror en que vivíamos y dió origen a la constitución y organización de núcleos integrados por serenos y juiciosos protestantes de aquella ignominia que fueron tildados de "oposicionistas" y que, con tendencias revolucionarias, a las que fueron obligados a ir, actuaban de manera secreta y movían sus actividades contra el régimen imperante en Cuba, desde las sombras de instituciones alfabéticas y en la cual ponían a prueba todos los arrestos de hombres dispuestos a todos los sacrificios, hasta la pérdida de la vida inclusive, por derrocar un imperio que movilizaba su acción dentro del pillaje, de la defraudación de los dineros del pueblo, y el crimen en su más ruin y salvaje aplicación.

Nada respetó la obra destructora de la política criminal del Generalato de Machado. Todo cuanto era movimiento y vida, vibración y energía en Cuba, sintió el peso duro, exagerado, de la acción del general. La expoliación de que eran víctima el comerciante y el industrial con todas esas series de Leyes, Decretos, disposiciones, etc., que gravaban cada vez más los ingresos del comercio en general y que tenían forzosamente que repercutir en el mismo pueblo, que ya estaba abstraído de la negociación, por la fuerza paralizadora de la circulación monetaria, al no abonarse sus sueldos a los servidores públicos, trajeron también el natural y lógico descontento de las fuerzas vivas del país, que eran tan oposicionistas como los mismos nativos, políticos o no políticos y que, por natural instinto de conservación, tuvieron que sumarse a todo movimiento de opinión contra el régimen, facilitando cuanto estuviera a su alcance para dar término en una conjunción admirable de fuerzas irresistibles, al derrocamiento del Machadato, convertido en el Imperio de Kákilandia, por la fuerza del Ejército, y respaldado por el gobierno de

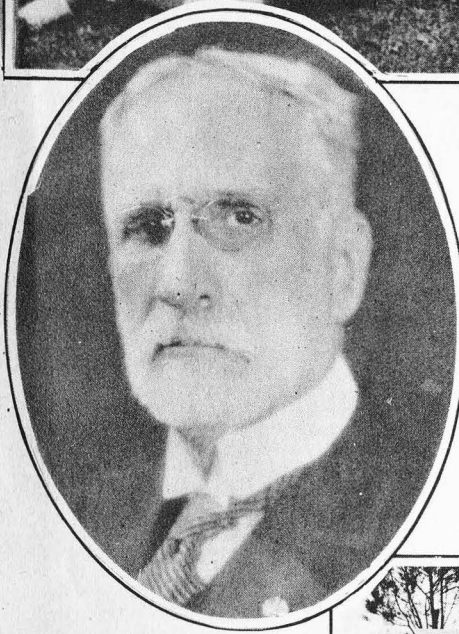
(Continúa en la Pág. 75 )..



# ACTUALIDADES

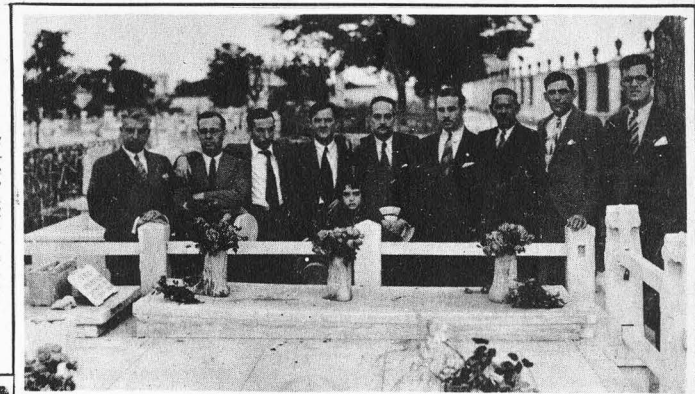


Don Narciso MACIA rodeado de sus nietos, pocos meses antes de su fallecimiento. (Foto Kiko).



Don Narciso MACIA y DOMENECH, figura ilustre de la colonia española de Cuba, cuyo reciente fallecimiento fué motivo de duelo para la sociedad cubana. (Foto Yensepá).

EL ANIVERSARIO DE JOE MASSAGUER.— Cronistas deportivos de los diarios habaneros y familiares, reunidos en torno a la tumba del inolvidable Joe Massaguer en el primer aniversario de su muerte. La memoria de Joe, gran periodista y gran amigo, es impercedera. (Foto Pegudo).

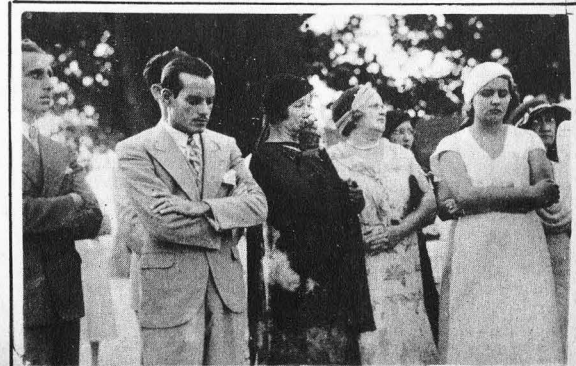


Don Narciso Macia, fallecido el 10 de noviembre, fué una de las figuras de mayor relieve en la colonia española de La Habana. Prestado al Lonja del Comercio, el Casino Español, el Comité Conjunto de Sociedades Españolas y fué vicepresidente de la Cámara de Comercio de la República de Cuba. Al morir era presidente de honor del Casino Español y de la Beneficencia Catalana, tesorero del Habana Yacht Club y vicepresidente primero de "La Tropical" ("Nueva Fábrica de Hielo"), ocupando un lugar distinguido en la sociedad cubana y en el mundo de la industria y del comercio.



Panteón erigido en la Necrópolis a la memoria del estudiante héroe Mariano González Gutiérrez, víctima del Machadato. (Foto Yensepá).

La señora Herminia GUTIERREZ DE GONZALEZ, madre del estudiante héroe, presencia el traslado de los restos, junto a los compañeros de su hijo. El acto se efectuó el 8 de noviembre.



# "Suicidados", "Fugados" y Enterrados Vivos

Una serie sobre los horrores de "Cambray"  
por **Carlos Montenegro**

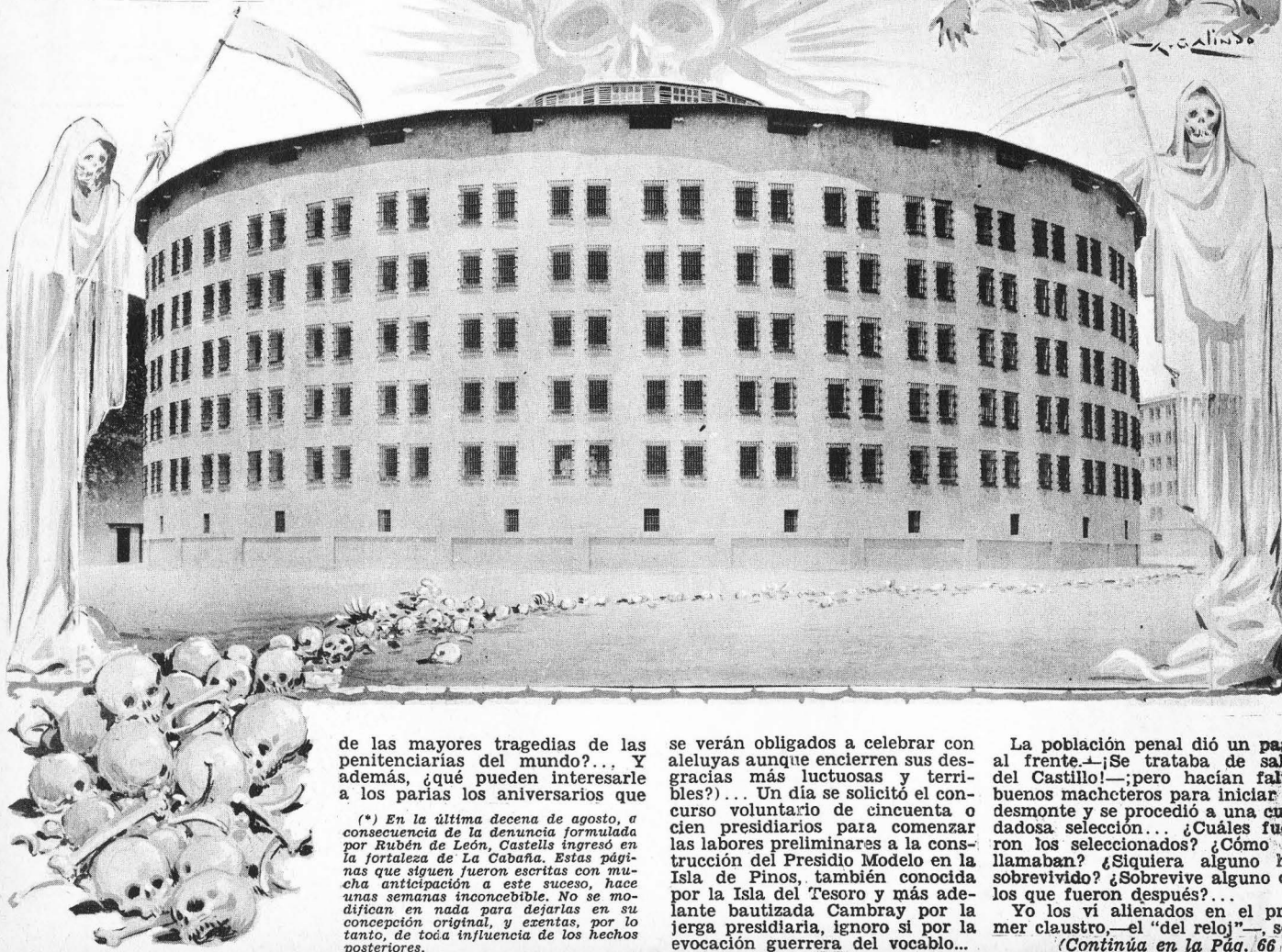
CARTELES comienza a publicar con este artículo una serie de interesantísimas narraciones de los crímenes horrozos del Presidio, escrita por Carlos Montenegro, el primero de los cuentistas cubanos de la generación nueva. Nadie mejor que Montenegro—que conoce a fondo la vida del penal y los métodos de su jefe,—para hacer la historia emocionante de los crímenes del Príncipe y de Isla de Pinos, crímenes que por su número, su organización y los medios utilizados para ejecutarlos, no tienen paralelo. Estos artículos forman parte del libro que Montenegro editará en breve, bajo el título de "Presidarios".

## EL ÉXODO (\*)

"Y esto también sé (y ojalá pudieran todos saberlo) que toda prisión que los hombres construyen, construida está con ladrillos de ignominia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo los hombres mutilan a sus hermanos".

OSCAR WILDE.

**N**o recuerdo la fecha...  
¿Quién pudo precisar que aquel acto, al parecer sin mayor importancia, señalara el comienzo de una



de las mayores tragedias de las penitenciarias del mundo?... Y además, ¿qué pueden interesarle a los parias los aniversarios que

(\*) En la última decena de agosto, a consecuencia de la denuncia formulada por Rubén de León, Castelló ingresó en la fortaleza de La Cabaña. Estas páginas que siguen fueron escritas con mucha anticipación a este suceso, hace unas semanas inconcebible. No se modifican en nada para dejarlas en su concepción original, y exentas, por lo tanto, de toda influencia de los hechos posteriores.

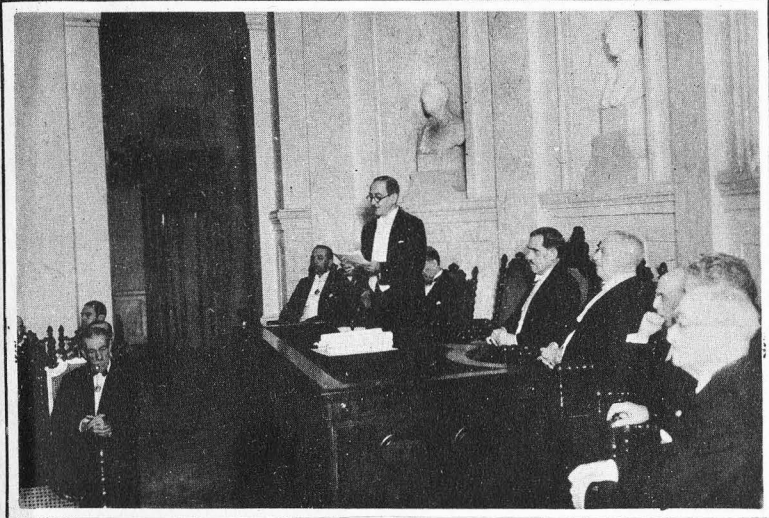
se verán obligados a celebrar con aleyuas aunque encierren sus desgracias más luctuosas y terribles?... Un día se solicitó el concurso voluntario de cincuenta o cien presidarios para comenzar las labores preliminares a la construcción del Presidio Modelo en la Isla de Pinos, también conocida por la Isla del Tesoro y más adelante bautizada Cambray por la jerga presidiaria, ignoro si por la evocación guerrera del vocablo...

La población penal dió un paso al frente.—Se trataba de salir del Castillo!—;pero hacían falta buenos macheteros para iniciar el desmonte y se procedió a una cuidadosa selección... ¿Cuáles fueron los seleccionados? ¿Cómo se llamaban? ¿Siquiera alguno ha sobrevivido? ¿Sobrevive alguno de los que fueron después?...

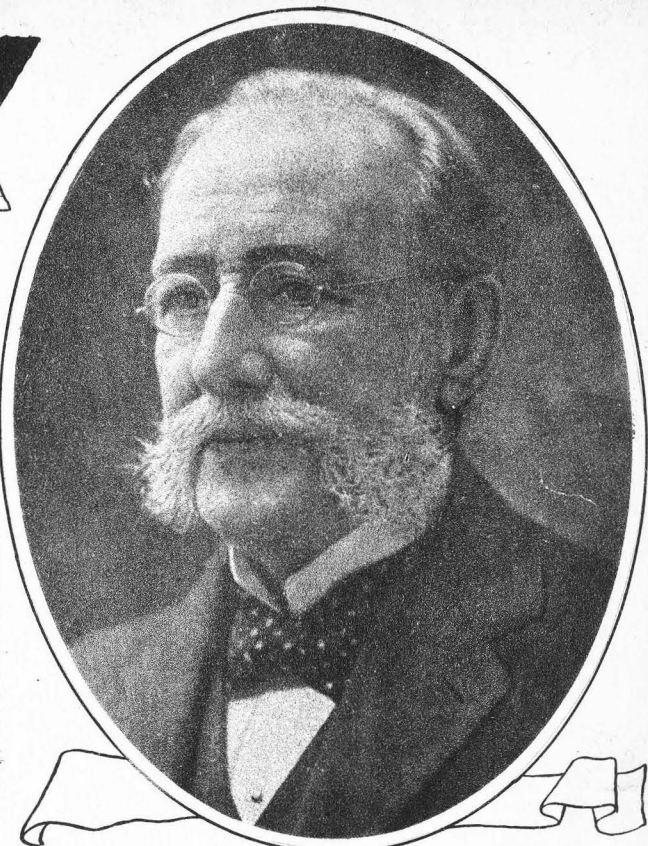
Yo los vi alienados en el primer claustro,—el "del reloj"—, se-  
(Continúa en la Pág. 66.)



# El Centenario de FINLAY



**EL HOMENAJE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS.**—El doctor José A. PRESNO, ex secretario de Sanidad y rector de la Universidad de La Habana, leyendo su discurso en la sesión solemne celebrada por la Academia de Ciencias para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Finlay. Presidió el acto el doctor Ramón GRAU SAN MARTÍN, presidente de la República.  
(Foto Pegudo).



Carlos J. FINLAY, descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por la picadura del mosquito.  
(Foto Yensepá).

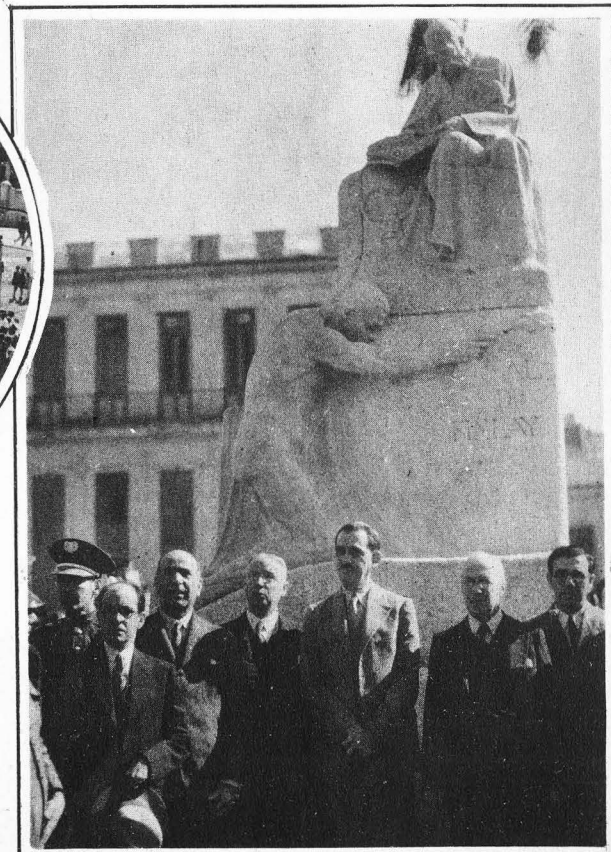


Un aspecto del público reunido en torno a la estatua de Finlay para rendirle homenaje en el centenario de su nacimiento.  
(Foto Pegudo).

**F**

Obra del doctor Carlos J. Finlay—en colaboración con el doctor Delgado—fue el descubrimiento de la transmisión de la fiebre amarilla por la picadura del mosquito "stegomyia fasciata", gracias al cual se hizo posible sanear las regiones tropicales, erradicando un mal endémico que causaba todos los años millares de víctimas.

Por ese descubrimiento, que ha hecho de nuestra isla uno de los países más salubres del mundo, guarda Cuba gratitud eterna a su hijo ilustre, gratitud que se ha hecho patente ahora, una vez más, el celebrarse el primer centenario de su nacimiento.



**EL HOMENAJE POPULAR A FINLAY.**—El presidente de la República, doctor GRAU, con el ministro del Uruguay, señor Benjamín FERNANDEZ MEDINA; el embajador de España, licenciado Luciano LOPEZ FERRER, y el secretario de Sanidad, doctor Carlos J. FINLAY, hijo, en el homenaje popular rendido al pie de la estatua de Finlay, en el parque de su nombre.



Estampilla de cinco centavos emitida para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Finlay.  
(Foto Pegudo).

# LA VERDAD sobre el Atentado a Clemente

## por Uno de sus Autores

I

A la muerte del estudiante Félix Ernesto Alpizar, capturado cuando se encontraba herido, asesinado a sangre fría y enterrado en Atarés bajo las patas de los caballos, produjo en Cuba una ola de sorda indignación. Nadie, a

partir de entonces, dudó de la necesidad de emprender una guerra a muerte contra la tiranía de Machado, respondiendo al crimen de los sicarios con el atentado terrorista.

Fué, pues, a mediados del año 1932 cuando el A. B. C. cobró consistencia y organizó su sección de acción, destinada a realizar con la cooperación de un grupo de estudiantes, la lucha directa contra el Machadato. Al calor de la repulsa popular contra el tirano, los elementos más decididos se unieron, concertaron sus planes, recolectaron los elementos necesarios y se lanzaron a una pugna en la que se jugaban las vidas. Muchos ca-

El autor de este relato es una de las personas que estaban presentes cuando se hizo fuego sobre el Lincoln N° 11 del presidente del Senado, al mediodía del martes 27 de septiembre de 1932, desde el Cadillac N° 43.394. Su nombre, como los de sus compañeros, se mantiene en reserva para evitar, como él mismo dice, que nadie pueda atribuirle "propósito de jactancia ni deseo de exhibir glorias revolucionarias".

### EL OBJETO DEL ATENTADO

La muerte del doctor Clemente Vázquez Bello, presidente de un Senado espúreo y de un partido liberal sin contenido democrático, fué decidida como el medio más eficaz para reunir en un punto dado al mayor número posible de altos funcionarios del régimen machadista, con objeto de exterminarles allí por medio de una formidable explosión.

Se escogió al doctor Vázquez Bello por dos razones: a) por su

PEQUEÑO PUENTE  
DONDE ESTABA SITUADO  
EL "CADILLAC" EN ACECHO  
DEL "LINCOLN" EN  
QUE VIAJABA CLEMENTE  
VÁZQUEZ BELLO

yeron, pero su sacrificio no fué estéril.

El más importante de los atentados que ejecutaron estos hombres fué el del doctor Clemente Vázquez Bello. En estas páginas voy a relatar cómo se le preparó y llevó a cabo. Yo y los demás

PUENTE  
DE  
HIERRO

RESIDENCIA  
DE  
MR. WARD

SITUACIÓN DE  
LOS DOS AUTOS  
EN EL MOMENTO  
DE LA AGRESIÓN

hombres que en él intervinimos directamente, no tenemos propósito de jactancia ni deseo de exhibir glorias revolucionarias. Por eso hemos eliminado nuestros nombres del relato. Pero si queremos fijar los hechos para la historia, haciendo una descripción fiel de lo ocurrido, que ponga término a las distintas y aun contradictorias versiones que sobre el atentado a Vázquez Bello han circulado.

personalidad prominente dentro del régimen; b) porque la opinión general lo señalaba como responsable directo de los desafueros políticos del Machadato. Como se sabe, el doctor Vázquez Bello era el consejero más oído y el más íntimo amigo de Machado, y fué quien le infundió la decisión terca de mantenerse a toda costa en el poder, confiando en que "ya se cansarían" los opositores.

Nosotros contábamos con que Machado no iría al entierro de Vázquez Bello. Pero aún así el golpe hubiera sido formidable, tan formidable que aún hoy, después de tres meses de revolución triunfante, siguen viviendo los criminales que hubieran perecido en



# nte VÁZQUEZ BELLO

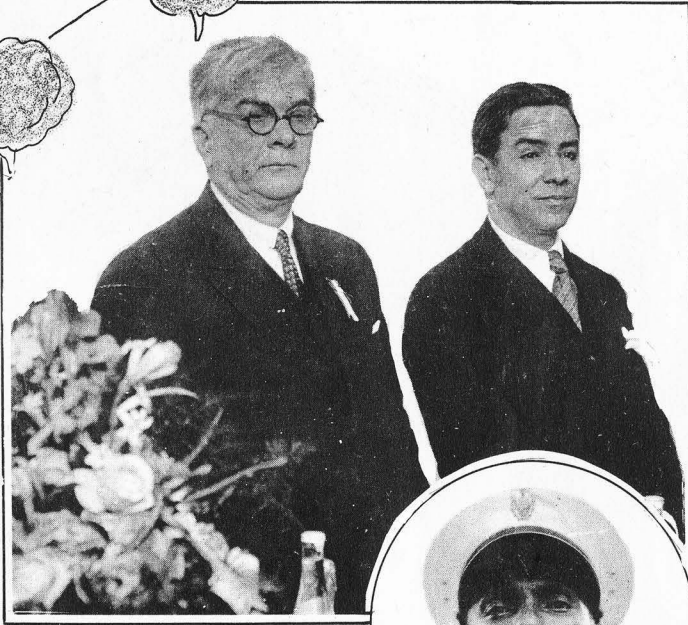
HABANA  
YACHT  
CLUB

RESIDENCIA  
DE  
CARLOS MIGUEL  
DE  
CÉSPEDES

AUTO GUARDA-ES-  
PALDAS QUE NO  
PUDDO CONCURRIR  
POR FUNDIRSE LE  
LAS BIELAS.

GRAN BOULEVARD

MACHADO y el doctor  
VÁZQUEZ BELLO.



El policía  
INERARITY.

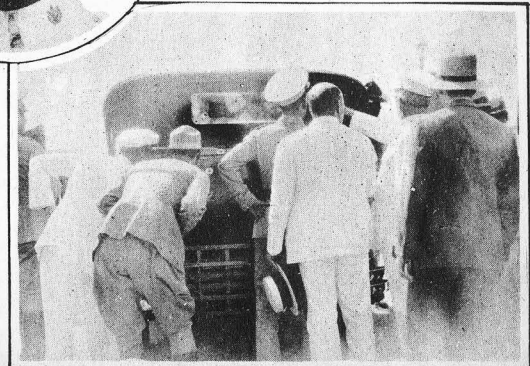
## LOS ACUSADOS POR LA MUERTE DE VÁZQUEZ BELLO

En esta lista aparecen las personas que fueron presas o acusadas por la Policía de Machado con motivo del atentado a Vázquez Bello. Entre ellas "pueden" estar los autores "auténticos". Mire usted a ver si los descubre:

Santiago Silva Murray  
Manuel Alvarez  
Alfredo Pena  
Manuel Escandá  
Dr. Luis Machado  
Padre Casiano Reboledo  
Padre Gerardo Ortega  
Ing. Enrique Martínez  
Francisco Morejón  
Antonio Arredondo  
Alberto Belt  
William Belt  
Rogelio Rodríguez Perera  
Guillermo Lino Barrientos y  
Schweyer

Ernesto Carricaburu  
Manuel Fernández Blanco  
(a) "El Gallego"  
Alfredo Narciso Botet y Dubois  
Luis Antonio Barreras  
José García o Fernández  
Julio Mora o de la Torre  
(a) "Mofuco"  
Lincoln Rondón  
Pío Alvarez  
Rafael Martínez (a) "El  
Guajiro"  
Evaristo Fernández Padró  
Evelio Tapia Balseiro

Los peritos ar-  
meros inspec-  
cionando el au-  
tomóvil del doctor  
Vázquez Bello.



tonces, de haberse podido ejecutar la segunda parte de nuestro plan.

### LA PREPARACIÓN DEL PLAN

Nuestro plan era sencillo, como todos los buenos planes. 1. Muerte de Vázquez Bello. 2. Explosión formidable en el cementerio, cuando la flor y nata del machadismo se encontrara junto a su tumba.

Para ejecutar este plan comenzamos simultáneamente a instalar una mina gigantesca en el cementerio, junto al mausoleo de la familia, donde lógicamente debía efectuarse el entierro, y a "chequear" al presidente del Senado.

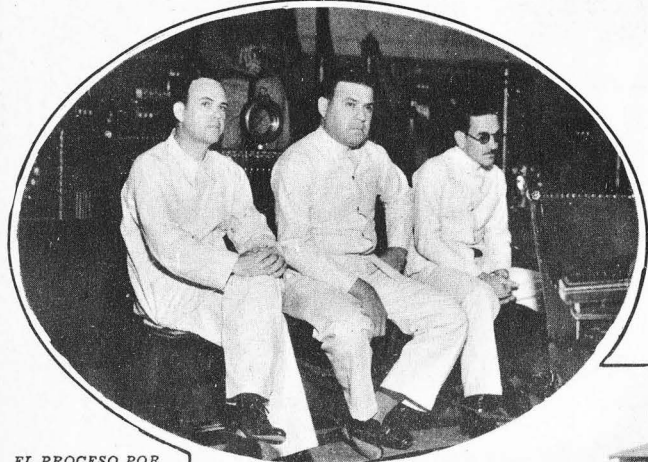
En el lenguaje nuestro de la época, "chequear" quería decir averiguar cuidadosamente, durante un largo número de días, todos los movimientos de la persona sometida a observación. Ese "chequeo" estaba a cargo de la sección de información y gracias a él se pudo saber siempre con exactitud qué hacían y a dónde iban los individuos en quienes estábamos interesados.

Ese "chequeo" lo llevaban a cabo personas de todas las clases sociales: desde criados hasta hacendados. Muchas personas de las que nadie se hubiera atrevido a

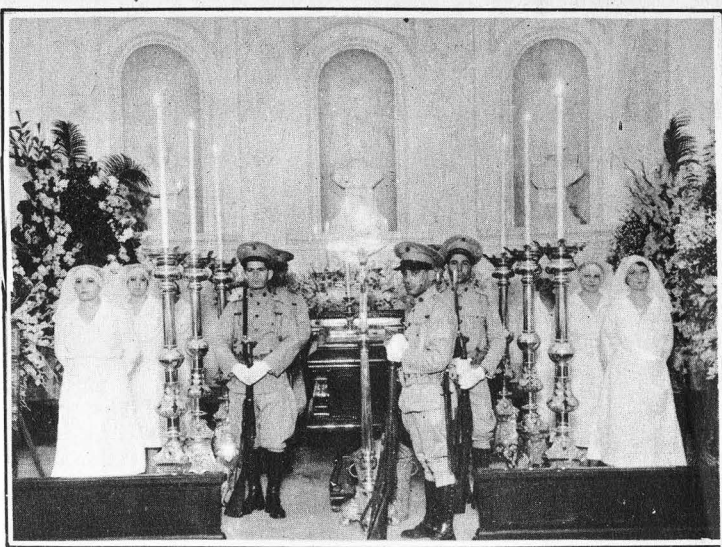
(Continúa en la Pág. 78 )

# Actualidad

## Nacionales



**EL PROCESO POR LA MUERTE DE CARLOS FUERTES.** — Ramón SOUTO, Braulio ORTEGA y Segundo FRENDES, acusados por el asesinato del estudiante Carlos Fuertes Blandino, comparecen ante el Tribunal de Sanciones. Para ellos pide el fiscal pena de muerte.



El cadáver del general Eusebio Hernández en la capilla ardiente.

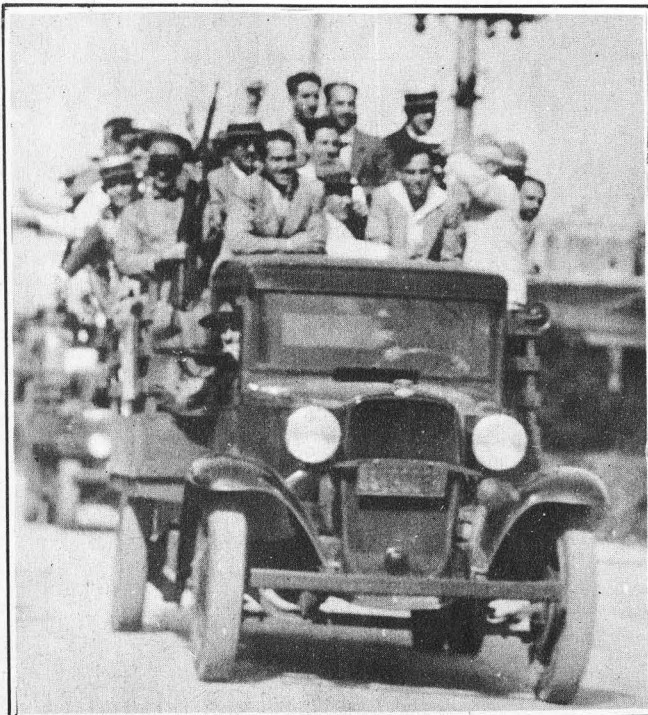


**EL TRASLADO DE LOS OFICIALES DE ISLA DE PINOS.**— Los familiares de los oficiales invaden el Castillo del Principe para visitar a sus deudos.



El general Eusebio HERNANDEZ, figura ilustre de la epopeya libertadora, insigne obstetra, inventor de la sinfisiotomía y creador de la homicultura, cuyo fallecimiento constituye una pérdida sensible para Cuba. CARTELES envía la expresión de su pésame a los familiares del doctor Eusebio Hernández.

(Fotos Pegudo).



**EL TRASLADO DE LOS OFICIALES DE ISLA DE PINOS.**—En camiones, custodiados por el Ejército, fueron trasladados de Isla de Pinos al Castillo del Principe los ex oficiales del Ejército que guardan prisión con motivo de los trágicos sucesos del Hotel Nacional, y que no se mancharon durante el Machadato.



**MANIFESTACION DE INQUILINOS.**—Un grupo numeroso de inquilinos desahuciados rodeó el Palacio Presidencial en la tarde del lunes 11, para solicitar del presidente Grau una nueva prórroga para el lanzamiento. El Gobierno decidió conceder un tercer plazo de una semana.



# LA CRISIS

## de una CONCILIACIÓN



El movimiento de conciliación iniciado por el ministro del Uruguay, señor Fernández Medina, y acelerado posteriormente por el embajador de los Estados Unidos, señor Sumner Welles, hizo crisis, al parecer, a las cinco de la tarde del lunes 11, cuando el presidente provisional de la República, doctor Ramón Grau San Martín, puso término abrupto a la entrevista que con él celebraban los doctores Cosme de la Torriente, Roberto Méndez Peñate y Manuel Dorta Duque, directores del partido Unión Nacionalista los dos primeros y profesor de la Universidad el último.

De las versiones publicadas acerca de esa entrevista y de las celebradas anteriormente por mediadores y por líderes, se deduce que la situación actual es la siguiente: los sectores opositivos consideran requisito esencial para el acercamiento la designación de un nuevo presidente provisional, mientras que el Gobierno sólo está dispuesto a negociar sobre la base de que continúe el doctor Grau en su alto cargo hasta la reunión de la Constituyente.

El factor militar, según parece, había sido eliminado ya de las consideraciones políticas entre los sectores. Y a hacerlo creer así contribuyen las declaraciones hechas a la prensa, en la noche del lunes, por el coronel Batista, jefe del Estado Mayor: "Yo no soy más que el jefe del Ejército y no intervengo en esos problemas".



El presidente GRAU.  
(Foto International).



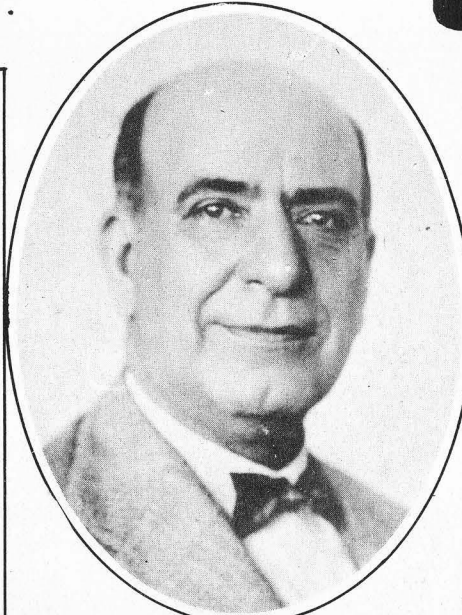
MÉNDEZ PERATE, presidente de la Unión Nacionalista.  
(Foto International).



Cosme J. de la TORRIENTE, ex presidente de la Liga de las Naciones.  
(Foto G.-L. Manuel Frères).



DORTA DUQUE, profesor de la Universidad.  
(Foto Argüelles).



Benjamin FERNÁNDEZ MEDINA, el mediador que se queda.  
(Foto Villas).



BATISTA, el hombre que dice: "Yo no soy más que el jefe del Ejército".  
(Foto Pegudo).

Benjamin SUMNER WELLES, el mediador que se va.  
(Foto Pegudo).

# CARTELES



por **JESÚS Q. LÓPEZ,**  
(Benedictino Laico)



**EL ALCALDE DE NEW YORK NOS VISITA**  
Fiorello H. LAGUARDIA, alcalde electo de New York, recibe el saludo de la Policía habanera al desembarcar en nuestro puerto, acompañado de su esposa. El señor Laguardia es de origen italiano, pertenece al partido republicano y triunfó con el apoyo de una coalición de conservadores y demócratas, derrotando al candidato de Tammany, señor O'Brien, y al candidato demócrata independiente, Sr. McKee.  
(Foto International).

**Y** a la Policía Nacional no es Policía ni Nacional: es la Guardia Revolucionaria. ¡Cuánta felicidad inunda el espíritu de los patriotas al saber que en lo sucesivo no serán perseguidos por los vigilantes vestidos de azul que con tal saña acosaban a los revolucionarios y los metían en la cárcel y les cortaban cosas y los pinchaban y los acusaban! ¡Qué delicioso descanso llena el alma! La Guardia Revolucionaria ocupa las estaciones policíacas y usa uniforme kaki.

Hay personas que quieren ver el desarrollo de los acontecimientos en el instante que lo piensan. Y no puede ser. Hay que dar tregua a los sucesos. Hay que justificar los cambios. Hay que interponer las realidades entre las fantasías doradas y las verdades altivas. No es lo mismo el vigilante de la Policía Nacional número 0 que el guardia revolucionario número 00, aunque sea el mismo individuo. Un ciudadano que cambia el número, el color del uniforme y la clasificación de cuerpo puede ser el mismo sujeto para la familia, quizás hasta para los mismos enemigos; pero nunca para los pa-

triotas. Se había pensado desde que triunfó la revolución variar el aspecto de la Policía Nacional, y hasta se intentó poner los vigilantes en camisa y advertir al pueblo que no tenía por qué hacerles caso. Luego se comprobó que el pueblo les hacía menos caso del que las autoridades pedían, y se cambió de nuevo la indumentaria policial colocándoles el uniforme completo, azul de añil. Volvían a ser los policías de antes. Pero precisamente eso era lo que no complacía a las autoridades, y se reflexionó con detenimiento. ¿Uniforme verde? Bueno. Sin embargo, un policía con uniforme verde es un policía tipo policía con uniforme azul. Entonces las autoridades cambiaron de jefes: Laurent, Urticeno, otro señor fugaz, Labourdet, otro y al fin, otro, cuyo nombre tampoco recuerdo en este momento, porque hace cinco minutos fué designado; pero que no dudo sea un magnífico superior de seguridad pública. Y, a la vez que se nombraba al último jefe, se establecía la condición de que la Policía deje de llamarse Policía Nacional y en lo sucesivo adquiera el carácter de

Guardia Revolucionaria.

Es indudable que lo de Guardia Revolucionaria suena más bonito, parece más vibrante y promete un porvenir de mayores garantías. Se pudo resolver esto mucho antes, pero los ánimos no estaban preparados ni había por qué todavía. Cuando se sintió la necesidad del cambio, se cambió; y la necesidad del cambio tuvo efecto al saberse que la Policía Nacional intervino en la contienda del 8 de noviembre. Muchos policías se sumaron a los revolucionarios y otros muchos persiguieron a los revolucionarios; y la consecuencia ha sido que se adoptara el nuevo nombre para la Policía, satisfaciendo equitativamente a los miembros revolucionarios auténticos y a los miembros re-revolucionarios, aunque no auténticos, a pesar de que en concepto de revolucionarios no se les puede negar autenticidad por la obstinación con que hacen revoluciones. A menos que no siendo revolucionarios gubernamentales no hay revolucionarios, deliciosa paradoja cubana que emociona a los no iniciados en nuestras preciosas antitesis...

Suponemos que los revolucionarios se sentirán seguros con la Guardia Revolucionaria. Si un revolucionario no se siente seguro con la Guardia Revolucionaria, no vale la pena de ser revolucionario o no vale la pena de que haya Guardia Revolucionaria. Sería terrible que un guardia revolucionario persiguiera a los revolucionarios que no son guardias, pero que a poco de cambiar las cosas lo serían. Y no nos sorprendería que cuando la Guardia Revolucionaria se enterara de que algunos revolucionarios están preparando una revolución, fuera muy seria y detuviera a los conspiradores y los metiera en el Príncipe. Respiremos satisfechos los hombres de paz: la Guardia Revolucionaria impedirá que los revolucionarios hagan revoluciones. Hasta este momento con la Policía Nacional no creíamos sentirnos tranquilos, porque la Policía Nacional no era revolucionaria y agarraba a los revolucionarios; pero desde que existe la Guardia Revolucionaria nos consideramos seguros, porque la Guardia Revolucionaria es opuesta a las revoluciones. En realidad no podemos afirmar en qué consiste el cambio, pero debe haberlo, siquiera en el color del uniforme...

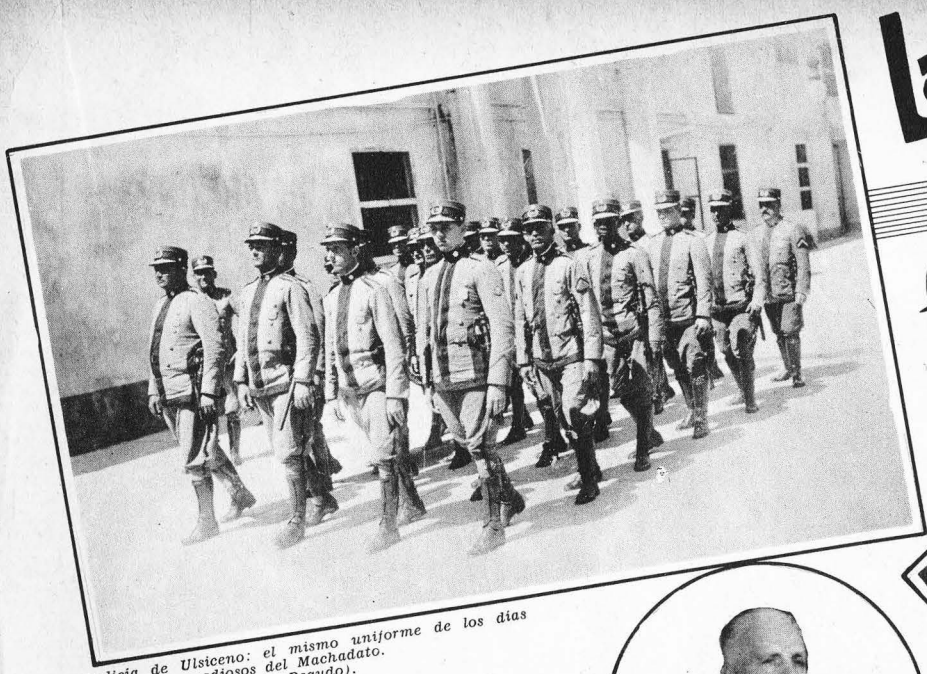
La Guardia Revolucionaria estará integrada por elementos procedentes del Ejército, la Marina, los Bomberos, los Caribes y Pro Ley y Justicia. Para ser obra de un Gobierno provisional no es humano pedir más. Lástima que no estuviera ya formada desde hace algunos días para que hubiese impedido la fuga de Carlos Machado, que se fué de Cuba sin que cayera en poder de las diligentes y enérgicas autoridades. Produce melancolía que los establecimientos penales se repletan de arrestados revolucionarios y los más interesantes y destacados machadistas se alejen de la República llevándose sus dineros, y sumándose a los conspiradores de Machado que bullen al otro lado del mar. Pero ya se subsanará poco a poco. Verán cuando empiece la Guardia Revolucionaria cómo caen bajo las ametralladoras, los cañones y los rifles machadistas impudicos como la gente del ABC, la OCCR, la UR, los que fuimos redactores de "El Día", siendo secretario de Gobernación Zayas Bazán, y de "Karikato" siendo jefe de policía Carrera; los que fueron esmaculados por los Expertos, los que padecieron los laboriosos interrogatorios del capitán Crespo; los huérfanos, las viudas, los hermanos y los padres de los caídos en toda la Isla por la excelente puntería de los tiradores certeros del Ejército, que ahora pertenecen a la Guardia Revolucionaria... Porque esos no tienen que ver con la revolución y deben ser castigados, lo mismo que deben ser castigados los que siguen siendo revolucionarios en una época en que se funda la Guardia Revolucionaria para que no haya revoluciones...

Traslademos el asunto a los solucionistas de crucigramas...



# La Policía bajo

# La REVOLUCIÓN



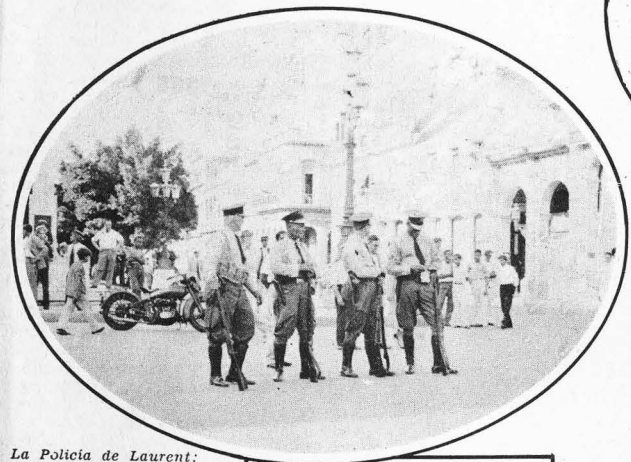
La Policía de Ulsiceno: el mismo uniforme de los días odiosos del Machadato. (Foto Pegudo).



El teniente LAURENT, el primer jefe genuinamente revolucionario. (Foto Pegudo)



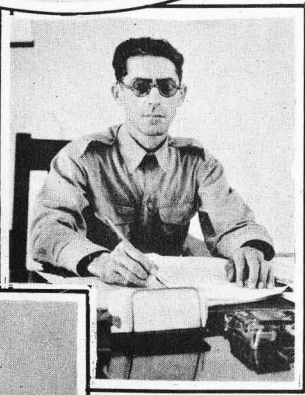
El general LOÍNOZ DEL CASTILLO, que asumió la jefatura el día 12 de agosto. (Foto Vales).



La Policía de Laurent: camisa azul y Springfield para mantener el orden en los días inquietos del Quintumvirato. (Foto W.)



Mario LABOURDETTE, organizador del ejército estudiantil Pro Ley y Justicia y actual jefe de la Policía Nacional. (Foto Pegudo).



El capitán Ulsiceno FRANCO GRANERO, cuya gestión al frente de la Policía provocó generales protestas. (Foto Pegudo).



El capitán Gonzalo GARCÍA PEDROSO, cuya breve jefatura terminó en la jaula de la Décima Estación, el día 8 de noviembre. (Foto Pegudo).



El comandante BOFILL, sustituto de Loínoz y víctima más tarde del Hotel Nacional. (Foto Pegudo).



# 27

de

# NOVIEM-



# BRE



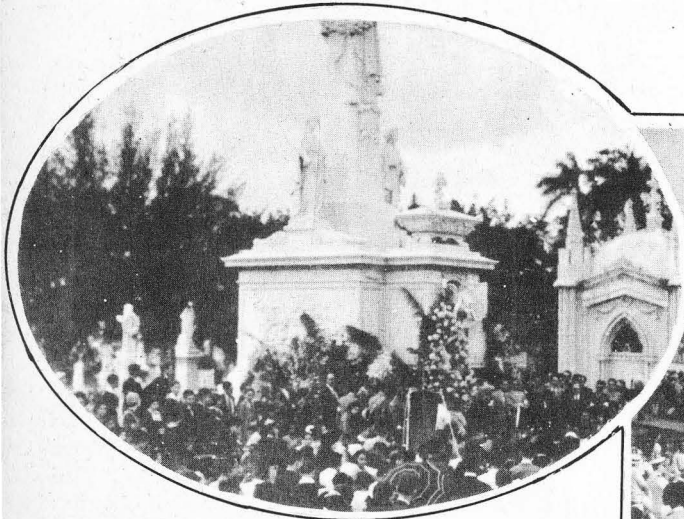
El presidente de la República, doctor GRAU SAN MARTÍN, prestando la velada neerológica celebrada en el "Auditorium" para honrar la memoria de los estudiantes mártires del 71.



El ex presidente de la República, doctor Alfredo ZAYAS, depositando su ramo de flores en el templete.



Los niños de la Beneficencia llevan su ofrenda floral al templete de la Punta.



El mausoleo de los estudiantes del 71, cubierto de flores y rodeado de público.

(Fotos Pegudo).

Un aspecto impresionante de la multitud que tomó parte en los actos celebrados el 27 de noviembre en el templete de la Punta.





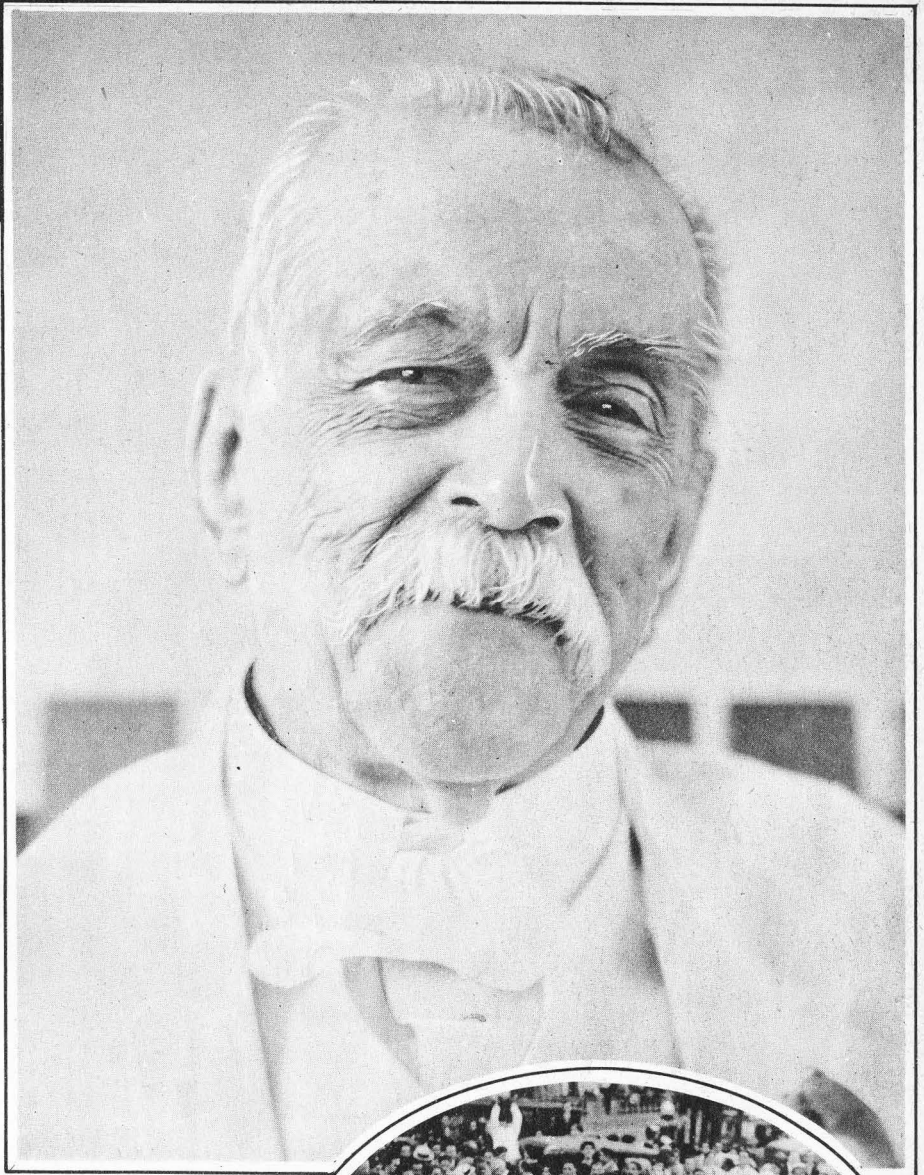
# La Muerte de VARONA

Desde que abandonó La Habana, en el año 1895, para ponerse al servicio del Partido Revolucionario Cubano, en Nueva York, Enrique José Varona no cesó de trabajar en bien de Cuba. En el período libertador, dirigiendo "Patria" y escribiendo folletos y artículos que produjeron honda impresión en el espíritu continental; en la paz, estructurando la escuela de la República sobre bases racionales, formando un pensamiento filosófico que aun hoy merece atención respetuosa y dando a los cubanos el consejo alto y sano de una mente siempre serena y noble.

La muerte de Varona, ocurrida en momentos de peligro y de crisis, constituye una pérdida irreparable para Cuba. CARTÉLES se asocia al duelo de la nación y se descubre respetuosamente ante la tumba del Maestro.



La capilla ardiente en el Aula Magna de la Universidad.  
(Foto Pegudo).

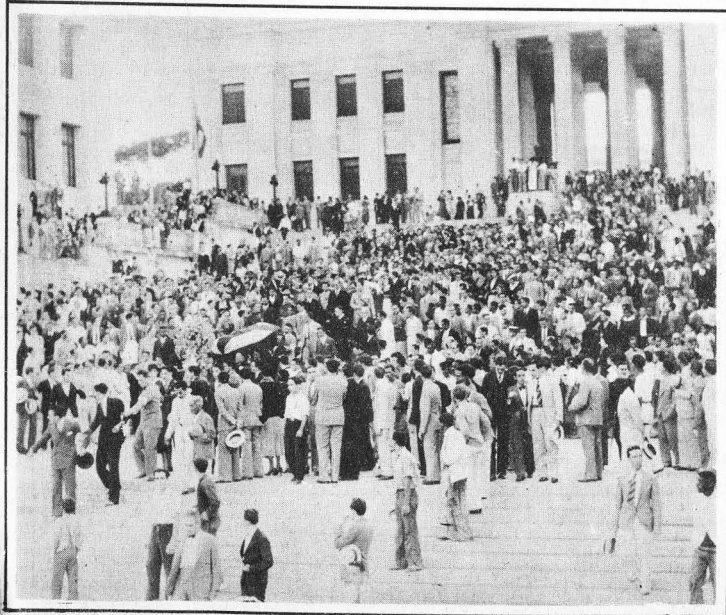


El Maestro.  
(Foto Pegudo).

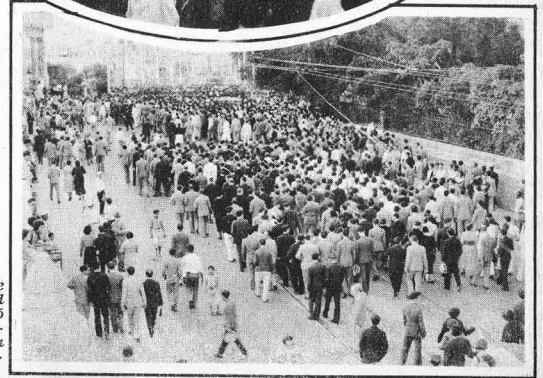


El presidente de la República, Dr. GRAU SAN MARTÍN, y el rector de la Universidad, presidiendo el duelo.

(Fotos Pegudo).



Rodeado de estudiantes—sus hijos espirituales—el jéretro de Varona desciende en hombros la escalera monumental de la Universidad.  
(Foto Pegudo).



Un aspecto de la multitud que acompañó a pie el cadáver de Varona hasta la última morada.

# CÓMO NACIÓ Y se CONSOLIDÓ La TIRANÍA MACHADISTA

Por Emilio Roig de Leuchsenring

NO eran nuevos en Europa y América los *Hombres Providenciales* cuando apareció en Cuba el *Egregio* Machado. Apenas liquidado con la Revolución Francesa el reinado de los monarcas absolutos—"gloriosos"—antecesores de los *Hombres Providenciales*—e independizados los pueblos de América, fueron surgiendo, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo—más en éste que en aquél—caudillos que con la falsa o real aureola del héroe o del estadista, por un golpe de audacia y aprovechando momentos difíciles de sus pueblos, se erigieron en el *Salvador de la Patria*, el *Hombre Indispensable*, y apoderándose del poder, o permaneciendo en él por la violencia o el fraude y la debilidad, la cobardía, la inconsciencia o el sometimiento del pueblo, se perpetuaron después en el gobierno por tiempo indefinido, bajo la forma de tiranos o dictadores, convertidos ya en el *Gen-darme Necesario*, en el *Hombre Providencial*, de sus respectivos países.

No eran nuevos en Europa y América los *Hombres Providenciales*. Francia y España, entre otras naciones europeas, los padecieron. Todas las repúblicas de la América latina los sufrieron desde sus primeros años de vida independiente; y a muchas de ellas les han costado sangre, ruina, desolación, eclipse total de vida civilizada, de libertad y de derecho, retroceso a los tiempos bárbaros.

No eran nuevos en Europa y América los *Hombres Providenciales*; pero fué en los tiempos, de la postguerra, que adquirieron singular y curiosísimo predicamento, multiplicándose en ambos continentes el número de individuos de este tipo, y encontrando defensores y panegiristas entre escritores pobres de espíritu, con alma de lacayos y la conciencia a la espalda, que por satisfacer su *modus vivendi*, entonaban loas y hacían el panegírico y hasta pretendían justificar con falsos argumentos jurídicos y sociales, la necesidad de la existencia y la providencialidad de estos nuevos y pintorescos salvadores de sus pueblos, que no eran en el fondo más que simples tiranos y dictadores o vulgares macheteros.

¿Cómo surgieron estos *Hombres Providenciales*? ¿Cómo surgió nuestro catastrófico *Hombre Providencial*?  
Ya por medio de un golpe de Estado en momentos de aguda crisis política, o por un cuartelazo o una revolución, o—como Machado—desde el propio poder alcanzado por medios constitucionales, perpetuándose en él por reelección o cualquiera otra forma de continuismo, la prórroga en el caso cubano.

Antes, le fué preparado el terreno por una situación económica en bancarrota, por la desatomización de los partidos políticos, por las protestas llevadas a vías de hecho de los campesinos y obreros contra el capitalismo que se ahogaba y explotaba, por las

insatisfechas ambiciones de políticos o militares, por las luchas de clases...

Entonces, ante el fracaso de partidos, gobiernos y parlamentos, algunos escritores faltos de visión histórica o intelectualmente afinados, empezaron a clamar por *Un Hombre*, como en la selva la hembra brama en la época de celo por un macho; por un *Hombre Fuerte* que empuñara las riendas del gobierno, y con mano de acero impusiese al país el orden, la autoridad y la paz y prosperidad materiales.

Y el *Hombre Fuerte*, el *Hombre Necesario*, el *Hombre Providencial* apareció. ¿Cómo le fué revelada al pueblo cubano la llegada del moderno Mesías, a falta en estos tiempos de las profecías bíblicas o de la estrella que según la leyenda guió a los Reyes Magos? Por actos de violencia, por atropellos a la Constitución y a las leyes, por enérgicas declaraciones antidemocráticas y antirrepublicanas, por fusilamientos, aplicaciones de la ley de fuga, ejecuciones sumarias, misteriosas desapariciones, drásticas medidas contra campesinos y obreros.

¡Ese es el *Hombre*! ¡Los signos son evidentes! ¡La mano de hierro indudable! ¡Es el *Hombre Fuerte*! ¡El *Hombre Necesario*! ¡El *Hombre Providencial*! ¡Así apareció el "Egregio" Machado!

En seguida, le rodearon e inclinaron el servilismo y la adu-lonería. Se le proclamó al oído, y en discursos, libros y periódicos, como el *Salvador*, el *Indispensable*, el *Único*, el *Hombre Providencial*.

Todos se prosternaron a sus pies: unos por cobardía, otros por debilidad, otros por complicidad o conveniencia. El Congreso, fué un guiñol cuyos muñecos manejó por los hilos del soborno o el amedrentamiento, el *Hombre Fuerte*. Los partidos políticos fueron meras ficciones de representación popular, convertidos en camarillas de caciques palaciegos. La prensa, se transformó en arpa de David que cantaba perennemente junto al Ara Santa, al *Sancta Sanctorum*, al *Hombre Providencial*.

Los demás *Hombres Providenciales*, jefes de Estado de otros países de Europa y América, saludaron alborozados al nuevo *Grande y Buen Amigo*, que venía a reforzar el grupo de *Elegidos del Señor*, como salvadores de sus respectivos pueblos y a robustecer la falsa doctrina antidemocrática que les servía a todos de deleznable pedestal sobre el que asentaban su poder. El novato *Hombre providencial* recibió cálidos mensajes, rutilantes condecoraciones y expresivos regalos de sus colegas mundiales, muestras de afecto y altísima consideración, que devolvió en idéntica forma: mensajes, condecoraciones y regalos. Estos *dioses del Olimpo* dictatorial se dedicaban a chiclearse mutuamente, con gran regocijo y esparcimiento de los es-

piritus burlones que aun existen en el mundo.

El Gobierno de la grande, fuerte y poderosa Yanquilandia imperialista, con admirable oído clínico, vió en el "Egregio" Machado, convertido en *Hombre Providencial*, fácil presa y dócil cómplice para el mejor desarrollo de su imperialismo. Lo atrajo con elogios y ofrecimientos del jefe del Estado de ese gran país vecino—Coolidge, primero, Hoover, después—y de sus banqueros y comerciantes, hasta que al fin, para no perder el nuevo *Hombre Providencial* el apoyo, para él decisivo, de Norteamérica, a los gobernantes y capitalistas yanquis entregó al país en forma de empréstitos, monopolios, concesiones, venta de tierras.

Y el *Hombre Providencial*, adulado por sus conciudadanos, contando con la grande y buena amistad de los otros *Hombres Providenciales* y el apoyo y protección decisivos de Washington y Wall Street, se consideró realmente indestructible en el poder, creyendo encarnar en sí, no ya la representación de la patria, sino la patria misma, llegando al extremo de considerar como ataques a ésta las censuras o críticas que a él se le hacían por lo que no las toleró cuando surgían aisladas, de alguno o de los muy contados románticos o locos oposicionistas que entonces existían.

"El Estado es Ud," le decían a diario sus incontables adoradores, y se lo repetían en la prensa, el libro y la tribuna.

"El Estado soy yo", llegó él a estar totalmente convencido.

Recabó entonces para sí, obteniéndola fácilmente o siéndole ofrecida, toda clase de facultades y poderes extraordinarios para gobernar con absoluta libertad y sin estorbo del Congreso, que se convirtió en sancionador de cuanto el *Hombre Providencial* quería hacer o había hecho.

Plenamente convencido de que era el *Salvador y Regenerador* del país y que desempeñaba una misión divina, el *Hombre Providencial* no pensaba abandonar el poder sino el día que creyese cumplida su misión y encontrase un sucesor digno de él y de su obra... día que no habría de llegar nunca por su voluntad, porque las grandes obras de los *Hombres Providenciales* jamás las consideran éstos terminadas, ni tampoco es posible que en un mismo país surja un segundo *Hombre Providencial*, existiendo el primero. Este pensaba seguir en el poder hasta que Dios—su aliado y protector—en cualquier forma, natural o accidental, lo llevase a descansar en el seno de su gloria, al Olimpo donde moran las divinidades.

Mientras tanto, el pobre pueblo cubano que tuvo la desgracia de sufrir a este *Hombre Providencial*, a este "Egregio" Machado,

vió que el orden y el respeto a las leyes se invocaban para defender la opresión y la tiranía y negarle toda clase de derechos individuales y colectivos, políticos sociales y hasta civiles; que la tierra y la economía pasaban a manos de unos cuantos capitalistas y negociantes nacionales y principalmente extranjeros, amigos y socios del *Hombre Providencial*, y que el nativo se convertía en paria en su propia patria; que la libertad, el derecho y la justicia, eran para el pueblo letra muerta en la Constitución y las leyes; que invocando una falsa prosperidad material, de la que no gozaban más que unos cuantos, mientras la mayoría, el pueblo, sufría privaciones, miseria y hambre, se ahogaban drásticamente los clamores y protestas de los descontentos que a exteriorizarlos se atrevían, sufriendo persecuciones, prisiones, exilios, desapariciones, aplicación de la ley de fuga, asesinatos... y que no era ya adelante, progreso ni mejoramiento los que gozaba el país durante esos años, sino retroceso en verdadera civilización, que no consiste sólo en obras materiales de refinamiento capitalista, sino en bienestar colectivo, en educación de las masas, en nivelamiento social, en justicia y libertad para el pueblo.

¡Pobre el pueblo que tiene la desgracia de sufrir un *Hombre Providencial*! ¡Pobre Cuba, que sufrió la catástrofe de su *Hombre Providencial*, el "Egregio" Machado!

¡No! No es *Un Hombre*, el *Hombre Fuerte*, el *Hombre Necesario*, el *Hombre Indispensable*, el *Hombre Providencial*!, lo que necesitan los pueblos en momentos de crisis agudas y graves conflictos nacionales o difíciles complicaciones internacionales.

¡No! Lo que necesitan los pueblos para salvarse, para su progreso y engrandecimiento, no es *Un Hombre* ni el *Hombre Providencial*, sino hombres conscientes de sus derechos y de sus deberes cívicos: ¡CIUDADANOS!

¡Ojalá en nuestra tierra haya servido la dolorosísima experiencia de la tiranía machadista, para que de ahora en lo futuro, por graves y difíciles que sean las situaciones políticas y económicas que Cuba confronte, no exista jamás un solo cubano que piense siquiera cifrar el remedio y solución a nuestros males, crisis y dificultades, en la aparición de un *Hombre*, de un *Caudillo*, de un *Hombre Fuerte*, de un *Hombre Providencial*! ¡"Remember" Machado!

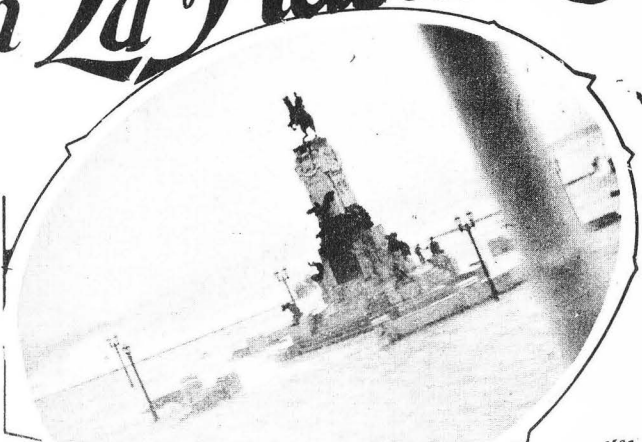
¡Ojalá de aquí en adelante puedan ser los movimientos de masas los que levanten sobre las ruinas del pasado bochornoso y el presente caótico, la nueva República, nueva no sólo en el cambio de dirigentes y leyes sino, principalmente en la transformación radical de las condiciones sociales, políticas y económicas, que Cuba ha sufrido y sufre!



# El Ciclón en La Habana



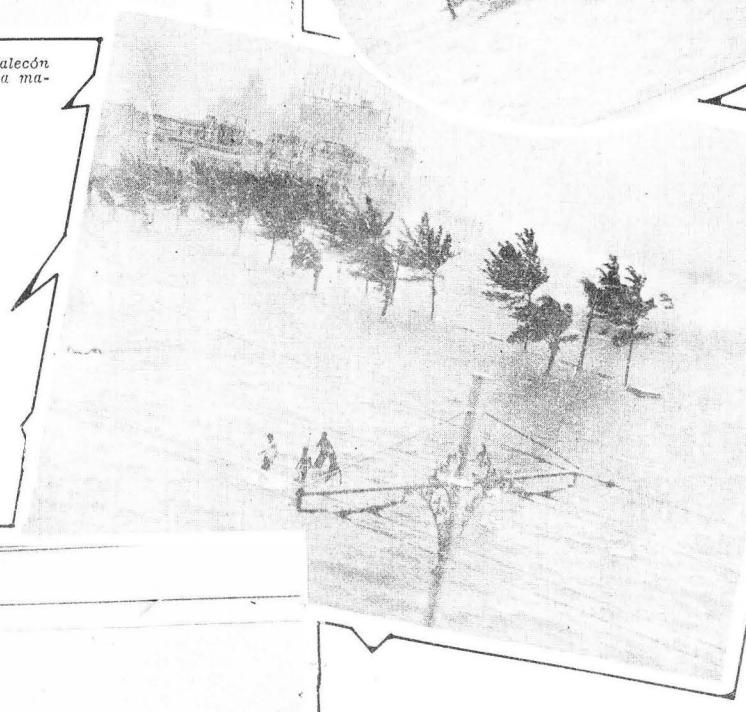
Las olas saltan sobre el Malecón en las primeras horas de la mañana.  
(Foto W.)



El Parque de Maceo cubierto por las aguas.  
(Foto Pegudo).

El día 1º de septiembre un terrible ciclón azotó la costa norte de Cuba, causando gran número de víctimas y enormes pérdidas en Sagua la Grande, Caibarién, Cárdenas, Matanzas y en los numerosos cayos de la zona.

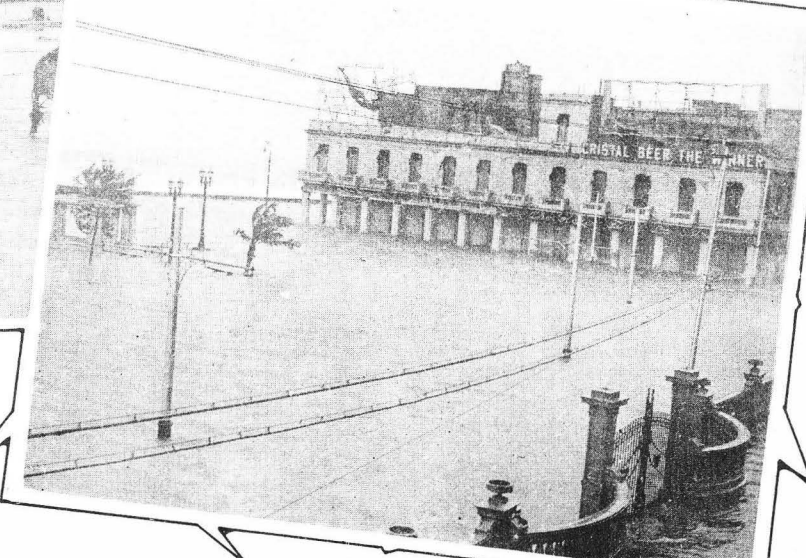
El ciclón pasó frente a La Habana dando fuertes vientos del norte, que lanzaron el mar sobre el Malecón, inundándole espectacularmente.



Un aspecto de las calles de San Lázaro y Marina en los momentos en que el ciclón soplaban violentamente del norte.  
(Foto Pegudo).



Otro aspecto del Parque de Maceo inundado. El ciclón sopla ahora del oeste.  
(Foto Pegudo).



"Vista Alegre" y los Jardines de la Beneficencia, donde el mar alcanzó más de un metro de altura.  
(Foto Pegudo).

# Las Mujeres que Sí Estaban

Relato verídico de dos revolucionarias heroicas que

*Serafina BLASCO ESVERELLI lee a Barbusse, escribe versos, combatió el Machado, curó heridos en Atarés y aspira a irse a un retiro conventual cuando Cuba sea genuinamente libre.*



**L**A curiosidad pública, un poco embotada por los últimos acontecimientos políticos, revolucionarios, bélicos y de terrorismo periódico, apenas si concede a los hechos más dramáticos y terribles una atención desdeñosa y desvaída. Antaño, un tiro, estallando en la más remota callejuela suburbana, ponía en la médula de los transeúntes pacíficos un estremecimiento de pánico. Hoy no. Suenan un tiro, y un muchacho de siete años, entornan-

cortés y sonriente, pero obstinada y firme.

—Les tengo horror a ustedes, los implacables periodistas... Ruegan, insisten, acosan, una accede, por fin, y ustedes se marchan e hilvanan atropelladamente una serie de inexactitudes. A mí me han hecho decir cosas extraordinarias... Y le aseguro que todas las entrevistas que se han publicado en los periódicos como concedidas por mí, son más o menos absurdas, caprichosas, fantásticas, excepto la de "Información".

Sonríe, con una benevolencia que dulcifica sus reproches. Y añade:

—Le tengo horror al exhibicionismo... Y mayor horror al ridículo. Por fortuna mi historial revolucionario es bien auténtico para que necesite de invenciones apócrifas. Me irrita que se me achaquen actitudes heroicas que no he asumido, y que se pongan en mis labios versiones falsas cuando son bien comprobables las verdicas.

Entonces, ante esa afirmación tan juiciosa insistimos:

—Razón suprema para que nos ofrezca las últimas. Si sus declaraciones anteriores no se ajustan a la verdad, cosa disculpable en el tumultuoso trajín con que se confecciona el periodismo diario, henchido de terribles urgencias, nárrenos con método, con serenidad y con sosiego, en un resumen vigoroso, su participación en el movimiento revolucionario del día 8 de noviembre.

Sucumbe, persuadida, ante esa petición tan convincente. Y hay una pausa en que medita. La recapitulación de sus memorias le pone en las pupilas dulces un velo emocionado de lágrimas. Luego comienza:

—Yo he luchado y conspirado largamente contra el régimen de Machado. Abracé el ideal de una Cuba más dierna y más pura y seguiré combatiendo sin desmayos hasta que ese ideal cristalice. Mis primeras luchas fueron en el año 1931, como enfermera del "Clotilde García" a cuyo frente estaba el infortunado y valiente Dabá (Continúa en la Pág. 82).

supieron arrostrar la muerte sin miedo.

Serafina Blasco y Esverelli fué una de ellas. Antes de localizarla para escuchar de sus labios el relato minucioso, verídico de su aventura, nos imaginábamos una mujer alta, musculosa, energética, de rostro severo, de miradas duras, apta para manejar el fusil y para la arremetida vehementemente. Denso error. La señora Serafina Blasco es una mujer exquisitamente femenina. Su complexión no es atlética. Su tez es pálida. Sus pupilas son dulces. Y toda su energía valerosa radica en su reserva moral, de una radiación luminosa. Tiene un fino temperamento artístico. Escribe versos... Lee a Barbusse...

Su primera reacción fué negativa. Nuestra solicitud de entrevistarla encontró una prevención



*Estudios de expresión: desaliento y alegría, que corresponden a dos instantes del relato que, con palabra veraz, nos hizo Serafina BLASCO ESVERELLI, una de las revolucionarias de Atarés.*

do los párpados con suprema sabiduría, le dice a la abuela certemente:

—Es de un Springfield... No obstante, a pesar de esa familiaridad conformista de la multitud con la ferocidad ambiente, hay hechos que todavía promueven, por su originalidad y por su extrañeza, un sentimiento de emoción colectiva. Así el de las mujeres "que combatieron en Atarés". Para los historiadores, para los eruditos, es claro que esa aportación femenina a las actividades guerreras, no es inédita en Cuba. En nuestras guerras de independencia la mujer fué un factor decisivo de conspiración y de lucha y muchas de ellas combatieron y murieron con el estoicismo y el valor heroico de las espartanas de Grecia. Pero los

episodios de nuestra emancipación están remotos. La multitud, felizmente para ella, no es erudita. Y de toda aque'la gesta libertadora apenas si conoce, en resumen, y como una leyenda mitológica, la hazaña de la Invasión, la lucha de Maltiempo, Martí muerto en Dos Ríos, Maceo derribado en Punta Brava.

De ahí que al divulgarse, después de la rendición de Atarés, el hallazgo de bravas mujeres combatiendo tras de sus muros, la curiosidad de la gente se concentrara, más que en el balance trágico de las víctimas acribilladas en ese día aciago dentro y fuera del Castillo, en aquellas que



*Edificio de la 10ª Estación de Policía, que ocupó los revolucionarios en la madrugada del día 8 y donde fué capturada por Serafina Blasco.*



# en ATARÉS

expusieron sus vidas: una, curando; otra, matando.

**M** ¿I primera acción revolucionaria violenta?... Pues, cazar porristas...

Habla una chiquilla menuda, frágil, esbelta, bien formada, de melena rubia y ojos inquietos y brillantes. Su nombre, hasta ayer, pasaba oscuramente, en esa anonimidad de los coros, que hace al espectador admirar una pantorrilla sin preocuparse de cómo fué bautizada su dueña. Hoy, empero, ocupa el plano enhiesto de una publicidad morbosa, y la gente va a los teatros, no a ver a la artista que allí actúa, sino a la "revolucionaria de Atarés" que combatió por una idea.

Marina García González brinda un rudo contraste con Serafina Blasco Esverelli, su otra compañera de aventura. Tiene quince o diez y seis años. Tiene la movilidad, la inquietud traviesa y la alborozada vehemencia que cuadra a su mocedad de "girl" moderna. Y de súbito aquella carita risueña se torna adusta y habla de reivindicaciones y de fusilamientos con el aplomo y la impasibilidad helada de un coronel de húsares.

Antes de localizarla el cronista anduvo de peregrinación por los escenarios capitalinos. En "Martí", donde trabajaba en los coros, nos dijeron:

—¿Busca a Juana de Arco? Ya no trabaja aquí... Fué para el "Nacional" o para "Actualidades".

Pero en el "Nacional" tampoco estaba. Y al fin, una tarde, el señor Ferrer, empresario del teatro de Monserrate, con la sagacidad de un miembro de la Policía Secreta, nos trajo a Marina García hasta el lunetario donde esperábamos, un poco inquietos, entre "soldados de la revolución" y "miembros de la Guardia Revolucionaria" que van a ese inocente coliseo armados con Springfields y con tenebrosos 45, como a una fortaleza sitiada.

Marina irrumpió en los pasillos como una colegiala. Dando tum-

Marina GARCÍA GONZÁLEZ, adolescente y bailarina, estuvo en Dragones, fué a Atarés, vió suicidarse a un niño, cazó porristas y peleó en las trincheras con una pistola 22.

bos entre la sala en sombras, la seguimos hasta la escena entre bambalinas, cortinajes y diablas y al fin, en su camerino, sobre una silla de tijera, se derrumbó con gracia asegurando que le dolían los pies y que estaba muy fatigada...

Una tregua para el reposo, y en seguida la combatiente de Atarés comienza a narrar su aventura.

—Yo pertenezco al ABC desde su inicio casi. Combatí al Machadato. Y estoy dispuesta a seguir combatiendo hasta que en Cuba exista un Gobierno legal, que satisfaga al pueblo y que no se sos-



Pegudo, fotógrafo indiscreto, sorprende a Marina GARCÍA GONZÁLEZ, la revolucionaria adolescente, en su camerino del Teatro Actualidades, en plena "toilette". Después, la heroica artista posa sonriente para CARTELES.

tillería para atacarnos. Yo me pasé la mayor parte del tiempo en la puerta de entrada. El teniente Rodríguez me dijo cariñosamente:

—Tu sitio no es éste, Marina. De un momento a otro pueden llegar soldados para atacarnos y te expones inútilmente. Es mejor que estés allá dentro dando ánimo.

Yo me negué. Entendía que mi deber era estar donde estuvieran los otros y hacer lo que los demás hacían. Recuerdo que entonces llegó un muchachito como de 12 años y se detuvo en la puerta. Dijo que quería estar allí para combatir con nosotros.

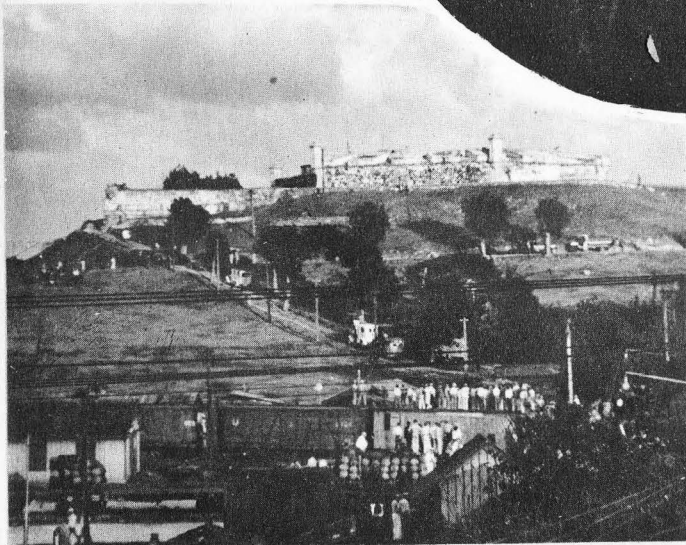
—Muchacho, ¿qué haces aquí? —le dije.

Y el muchacho, con una lógica simplista repuso:

—¿Y qué haces tú? Me eché a reír. Ciertamente los dos éramos igualmente chiquillos... Ese muchacho lo vi morir más tarde en Atarés de modo heroico.

Así transcurrieron las horas. Y nuestros atacantes no llegaban. De súbito una máquina pasó e hizo una descarga sobre nosotros con ametralladoras de manos. Fué

(Continúa en la Pág. 69).



El jardín Castillo de Atarés, cuya falda ascendió a pie y de noche la señora Blasco para reunirse con sus compañeros de lucha, ametrallados el día 9. En la mañana del día 9, Marina García llegó también para combatir en las trincheras. (Fotos Pegudo).

# El 4 de Septiembre

por José Miguel Irisarri



*Para explicar el sentido político y el alcance que se pretendió dar, en ese terreno, al movimiento del 4 de septiembre, nadie mejor que uno de los cinco hombres que asumieron la responsabilidad civil de gobernar en su nombre. Con ese propósito solicitamos el artículo del doctor Irisarri que aparece en esta página, y con ese objeto lo ofrecemos a nuestros lectores.*

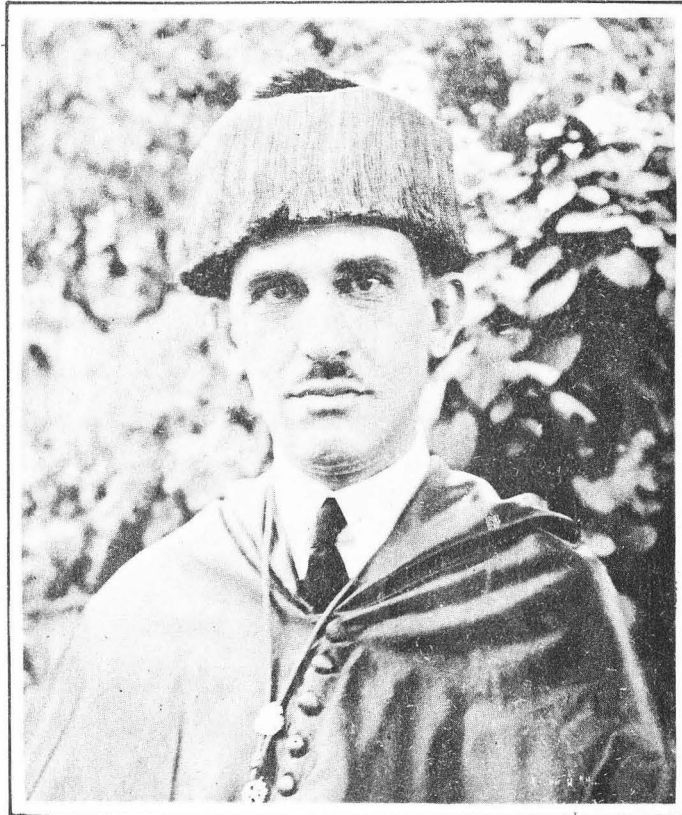


**P**RÓXIMOS todavía los acontecimientos, falta seriedad para enjuiciarlos debidamente. Su valor no podrá medirse sino en la historia, esto es, en perspectiva. Y porque tal vez sea inútil aún narrar detalles de lo que fué el "golpe" contra el Gobierno del doctor Céspedes, me limito únicamente a señalar el matiz más destacado de lo que el historiador recogerá como causas del movimiento.

Entre esas causas, unas se juzgarán remotas y otras, inmediatas; aquéllas, psicológicas; las de más acá, sociales, o, en fin, políticas. Dejo a un lado toda clasificación, para inquirir concretamente el "sentido" de la realidad que ha pasado por nuestras manos.

Indudable que aunque la mediación "wellesiana" satisfizo legítimas aspiraciones biológicas de los esforzados luchadores antimachadistas, algunos espíritus prefirieron arrostrar todos los riesgos antes que sancionar, con expresa sumisión, el origen espúreo de la gestión mediadora: el apéndice constitucional. Vencidas algunas vacilaciones, el Directorio Estudiantil cayó de este lado. Y se inició una sigilosa conspiración *contra* la mediación.

Los nombres de Laurent, Guiterras, Junco, Hernández, se enlazaron, en el elenco juvenil, como los



LOS QUINQUEVIROS

Arriba, a la izquierda: Sergio CARBO, periodista; a la derecha: José Miguel IRISARRI, abogado. Al centro: Ramon GRAU SAN MARTIN, profesor de Fisiología. Abajo, a la izquierda: Guillermo PORTELA, profesor de Derecho, y Porfirio FRANCA banquero.

jefes probables de la revolución. Nutridos contingentes de masas parecían estar detrás de aquellos nombres. La empresa marchaba. Y pues se tenía una bandera acreditada: la de *Cuba libre*, lo demás era cosa de corazón.

En plena actividad sorprendió el 12 de agosto. Hubo indecisiones que pronto se deshicieron. Al salir de la Embajada el "paquete" del nuevo Gobierno, en los rostros de los jóvenes asomó un calor rojo. Creyeron ver la prueba de que Wall Street no renunciaba a su fundo. Y arrebatados de pasión, volvieron las espaldas a la Constelación del norte, para fijar, sedientos de libertad, sus ojos en la Cruz

del sur...: Montevideo era en diciembre.

La conspiración siguió. Más nombres aparecieron en la lista: De la Torre, Cuervo Rubio, Torres Menier. El optimismo es contagioso en la juventud, y elementos de prestigio se sumaban día a día.

De pronto, intranquilidad en las capas más profundas; un malestar tomaba cuerpo. Los de *abajo* querían al tiempo que ofendarse a la obra de consolidación nacional, ser más felices... Al factor *nacional* se añadía ahora un factor *social*. La revolución que había superado va la fase antimachadista, tomaba aquí orientación definitivamente nacionalizante y socializadora.

Pero la inquietud necesitaba un alma civil, y ésta sólo podía venir de quien tuviera la arielina agilidad de volar por sobre los intereses creados... En efecto; el Directorio Estudiantil acudió a Columbia la noche del 4 de septiembre y, con el abrazo de los líderes, la unión quedó hecha entre estudiantes y soldados. El campo contestó con la adhesión de grupos de trabajadores, campesinos, soldados... y estudiantes también. A continuación se adhirieron profesionales y agrupaciones revolucionarias de ideología varia: socialistas, apristas, nacionalistas.

Se precisó el programa: antiingenierismo, nacionalismo; antilatifundismo, agrarismo; rehabilitación de los cubanos oprimidos: ¡no más jornales de 10 y 20 centavos! El pacto quedó hecho *de por vida y hasta la muerte*.

En frente, más o menos asombrado, el pasado con ansias de pervivir.

Eso fué el 4 de septiembre.

¿Razón o pasión? ¿Justicia o injusticia? ¿Sacrificio o egoísmo? ¿Realidad o utopía?... Quizá de todo. Pero antes que nada, dolor. Seamos, sin embargo, serenos: no hay otros materiales en la cantera humana. Pues, brindemos la angustia de nuestra hora, por la dicha de los que vendrán.





# EL TRÁGICO ENTIERRO DE MELLA

El entierro del líder revolucionario Julio Antonio Mella—asesinado por los esbirros de Machado en México,—fué dispuesto por sus compañeros del Ala Izquierda Estudiantil para las 2 de la tarde del día 29 de septiembre, partiendo la comitiva fúnebre desde la antigua residencia del señor W. Fernández, en Reina y Escobar. Las cenizas de Mella debían depositarse en la base de un obelisco, erigido precipitadamente en la Plaza de la Fraternidad. Para ese entierro se había solicitado y obtenido previamente el asentimiento del Gobierno.

Minutos antes de las 2 de la tarde, fuerzas del Ejército ocuparon la Plaza de la Fraternidad y comenzaron a destruir el obelisco, como puede verse en una de las fotografías de esta página. Simultáneamente se produjeron en Reina y Escobar, en Monte y Belascoain y en otros lugares de La Habana, tiroteos que provocaron gran desorden y causaron numerosas víctimas, entre ellas un niño "pionero", muerto de un balazo.



Julio Antonio MELLA  
(Foto Tina Modotti).



Las banderas rojas arrebatadas a los concurrentes al sepelio de Mella fueron amontonadas e incendiadas frente al edificio del "Diario de la Marina". Un soldado aparece en la foto pisoteándolas.  
(Foto exclusiva de CARTELES).

Los soldados destruyen el obelisco de Mella en la Plaza de la Fraternidad.  
(Fotografía exclusiva de CARTELES).



La Infantería de Marina y un camión blindado ocupan la Plaza de la Fraternidad.  
(Fotografía exclusiva de CARTELES).

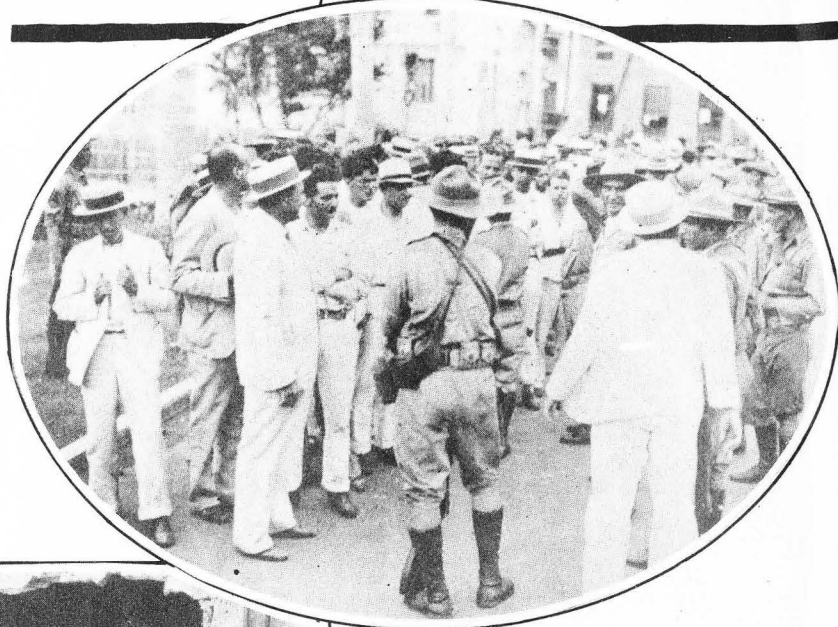
Un soldado del Ejército recoge banderas rojas frente al Capitolio.  
(Foto exclusiva de CARTELES).



# El Asalto <sup>al</sup> Hotel "Nacional"



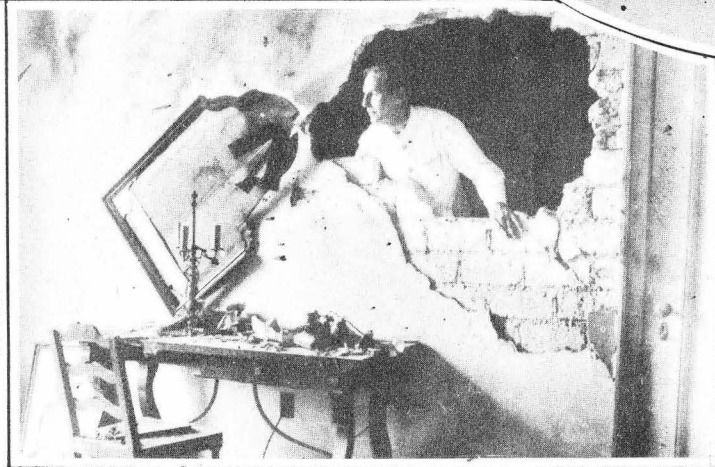
Las paredes del Hotel Nacional, acribilladas a balazos de 75 mm. Los proyectiles penetraban en el hotel y hacían explosión dentro. (Foto International).



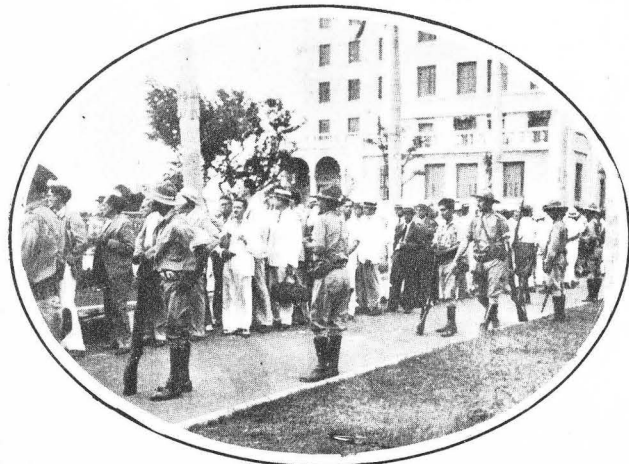
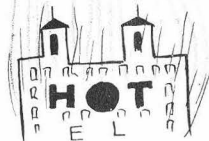
Un grupo de oficiales aguarda la llegada de los camiones que habían de conducirlos a La Cabaña y al Principe. (Foto Vales).



Los efectos de las granadas. Una de las habitaciones del Hotel Nacional después de estallar en ella una granada de 75 mm. (Foto International).



Los efectos de las granadas. Una habitación del hotel. (Foto Vales).

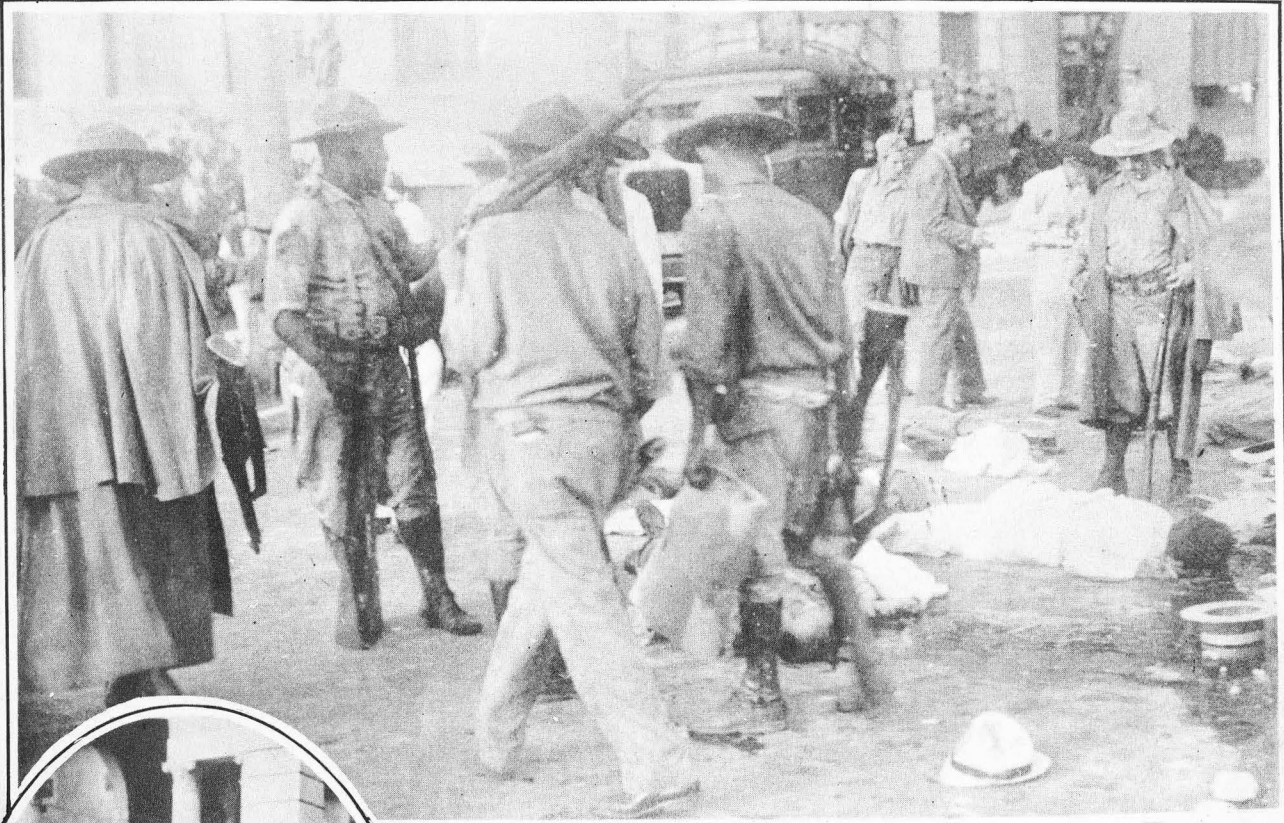


Otro aspecto de los oficiales que aguardan el momento de ser conducidos a la prisión. (Foto International).

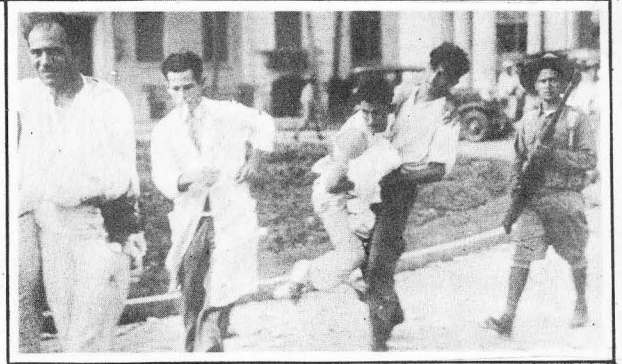




# EL ASALTO AL HOTEL "NACIONAL"

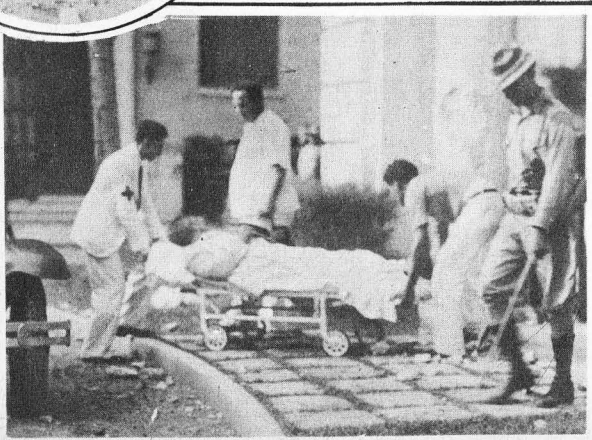


En el mismo sitio donde aguardaban a ser conducidos a la prisión, quedan muertos varios de los oficiales más distinguidos del Hotel Nacional. Entre las víctimas figuraron los doctores La Torre, Bofill, Céspedes y otros.  
(Foto Vales).

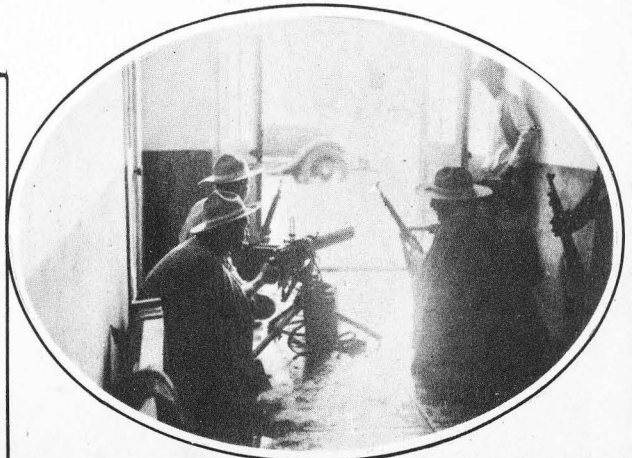


Voluntarios de la Cruz Roja conduciendo a varios heridos del Hotel Nacional.  
(Foto Vales).

Otro de los heridos del Hotel Nacional se dirige por sus pies a la ambulancia.  
(Foto International).



Sanitarios de la Cruz Roja extrayendo un herido grave del Hotel Nacional.  
(Foto Vales).

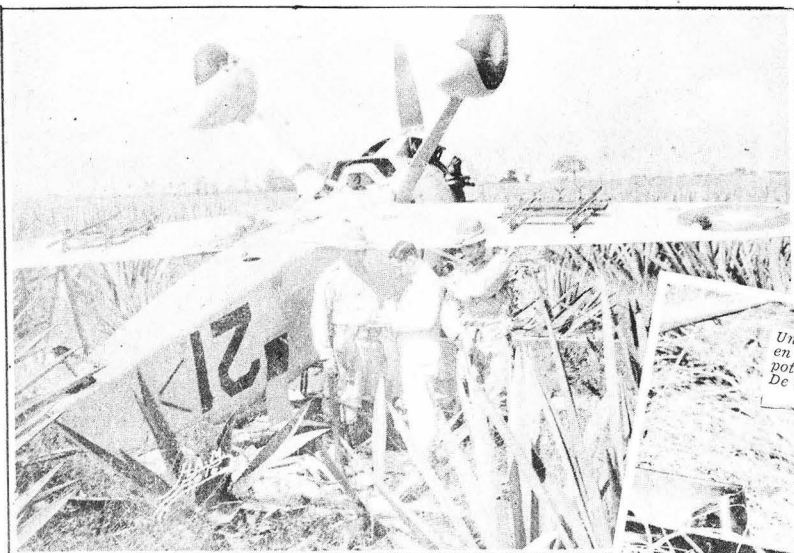


Soldados del Ejército haciendo fuego de ametralladora sobre el Hotel Nacional.  
(Foto International).

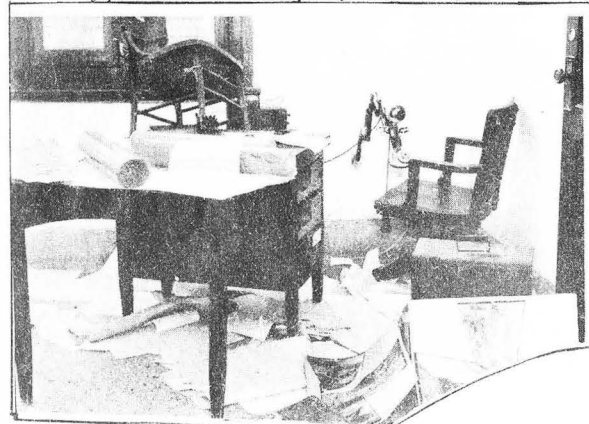
# el Bombardeo de Columbia

A las dos de la madrugada del día 8 de noviembre, los aviadores sublevados en el campo de aviación se hicieron al aire, volaron sobre el campamento de Columbia y comenzaron a dejar caer bombas de 25 y de 100 libras. Un testigo presencial dijo: "Parecía una de esas escenas de la guerra europea que se ven en el cine. En las sombras de la noche se veía de pronto un mar de llamas que salía de la tierra, como un volcán; luego un estrépito ensordecedor y un estremecimiento prolongado: eran las bombas de 100 libras".

Las fuerzas de Columbia replicaron al ataque con las ametralladoras anti-aéreas, al parecer sin gran efecto. Y cuando los aviones terminaron el bombardeo, se lanzaron sobre el aeródromo, logrando apagar con sus disparos el reflector que se utilizó para hacer aterrizajes en la noche. Así los aeroplanos quedaron desconectados de su base de aprovisionamiento, viéndose obligados a buscar salvación en la fuga.

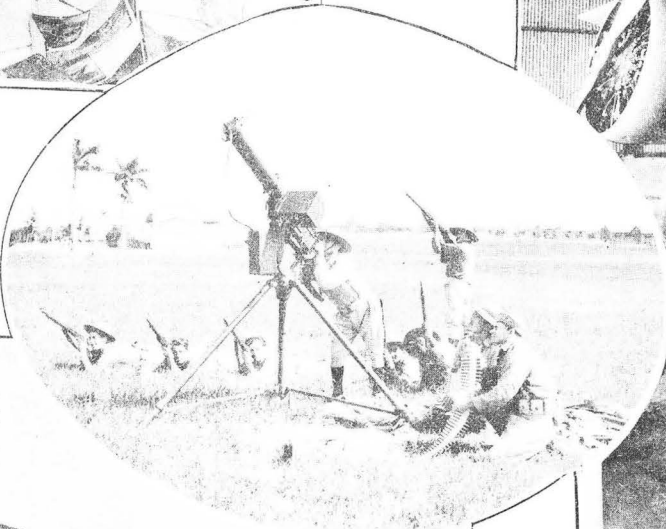


El Corsario No 21 que utilizó el capitán Guillermo Martull para bombardear Columbia, tal como quedó después de su aterrizaje forzado en los alrededores de Cárdenas. Martull escapó milagrosamente con vida y pudo embarcar días después para el extranjero.

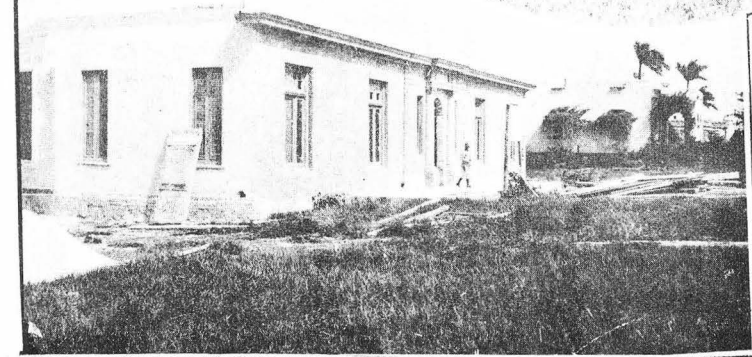


La jefatura del Cuerpo de Aviación después del combate. Tirados por el suelo se ven los cuadros del plano fotogramétrico de La Habana que el Cuerpo de Aviación estaba preparando.

Las ametralladoras anti-aéreas del campamento de Columbia, que hicieron fuego sobre los aviones de Martull y de Agüero durante el bombardeo.



Una de las casas del campamento, destruida parcialmente por las bombas aéreas.



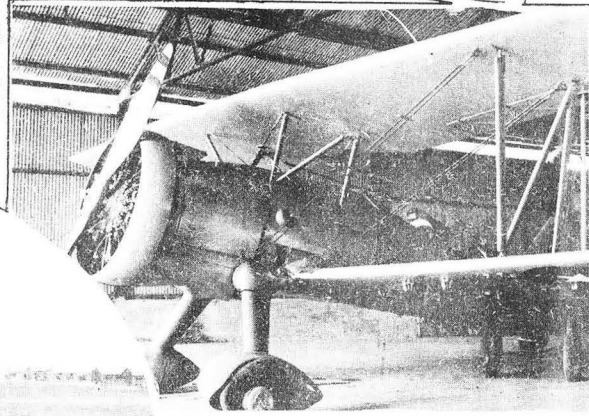
(Fotos Pegado).



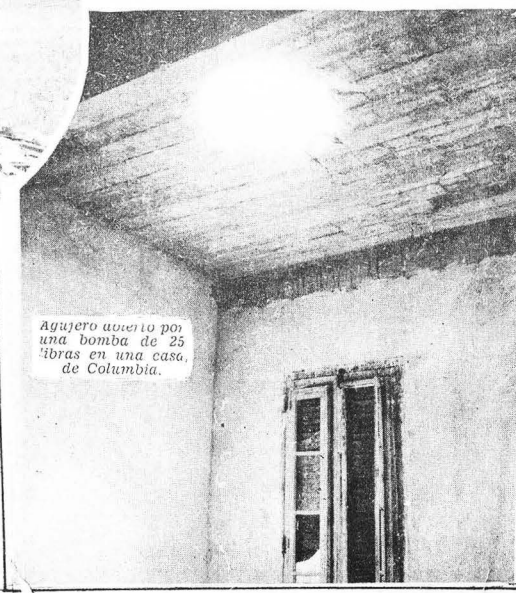
Una bomba de 100 libras desprendida del aeroplano de Martull en el vuelo que siguió a su aterrizaje. La bomba quedó empujada en el suelo y fué un prodigio que no hiciera explosión. De haber estallado la bomba, el aviador revolucionario hubiera muerto sin remisión.

Uno de los tres Corsarios del Ejército que los revolucionarios prepararon para el ataque al campamento de Columbia. Un pinchazo inesperado en uno de los neumáticos le impidió hacerse al aire...

(Foto H. A. M.)



Agujero abierto por una bomba de 25 libras en una casa de Columbia.





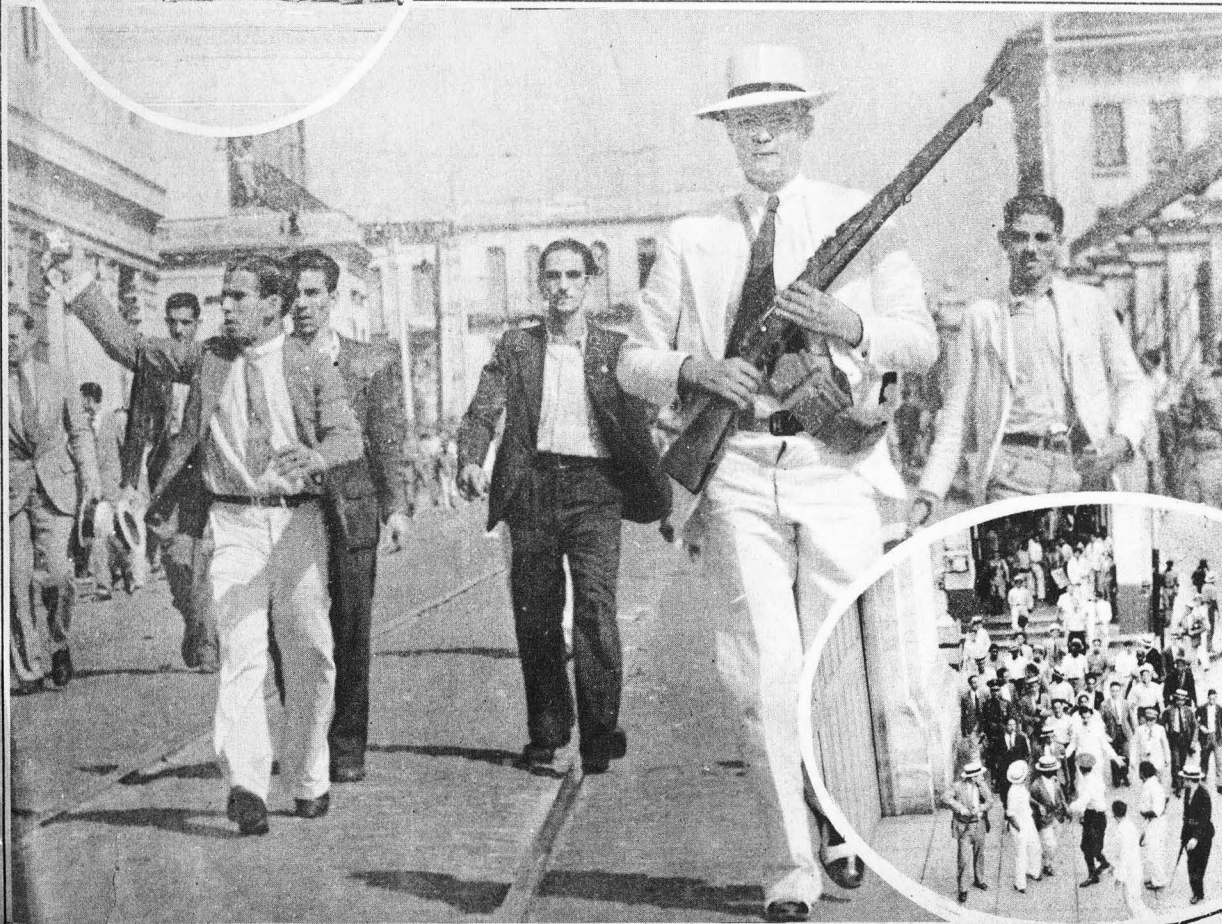
# La REVOLUCION en las CALLES



La sexta estación de Policía, ocupada por los revolucionarios.

(Fotos Pcgudo).

Grupos de revolucionarios armados — militares y paisanos — recorren las calles de La Habana en las primeras horas del día 8 de noviembre.

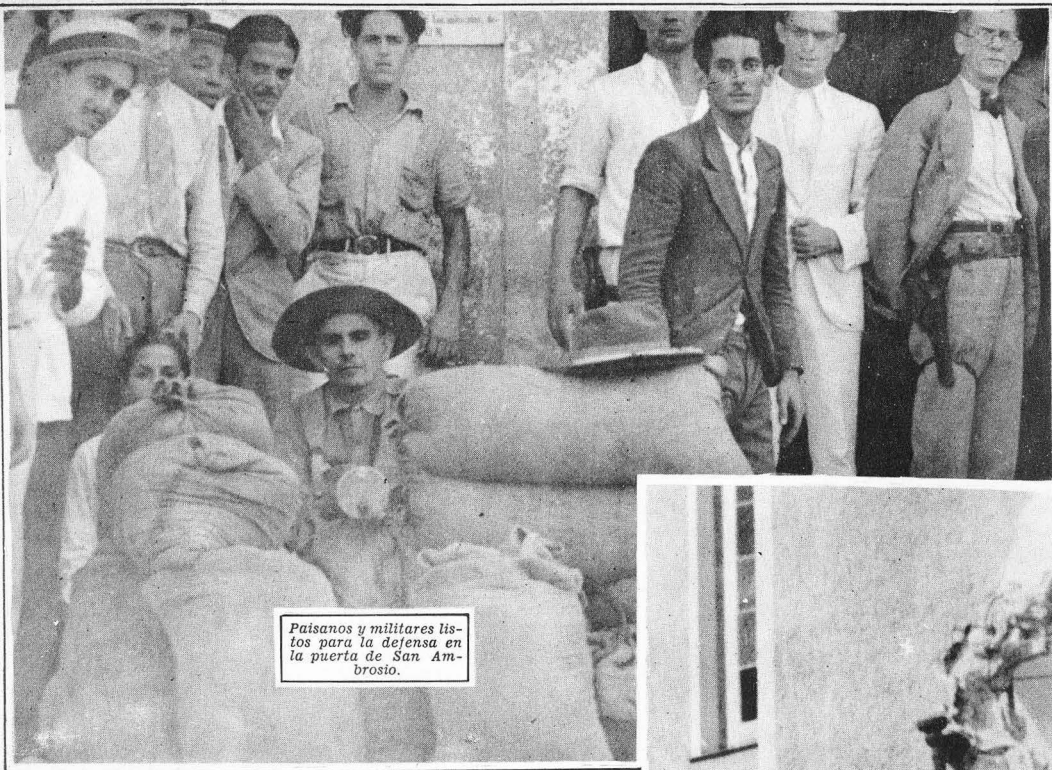


Un grupo revolucionario frente a la Estación Terminal.

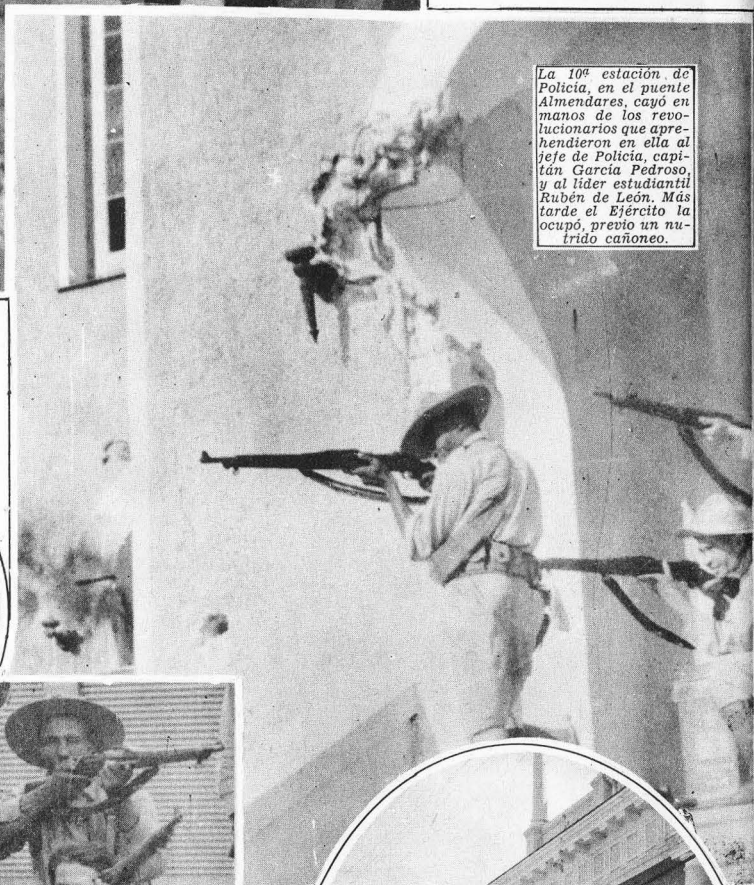
Los revolucionarios se dirigen a la Jefatura. Como puede verse, sólo un pequeño número de ellos poseía armas.



# Escenas de la REVOLUCION



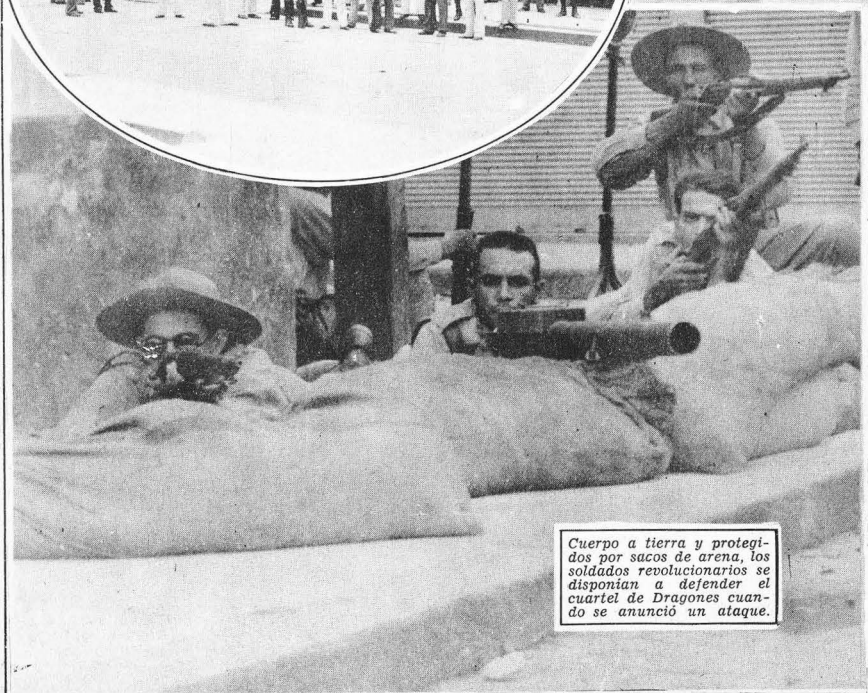
Paisanos y militares listos para la defensa en la puerta de San Ambrosio.



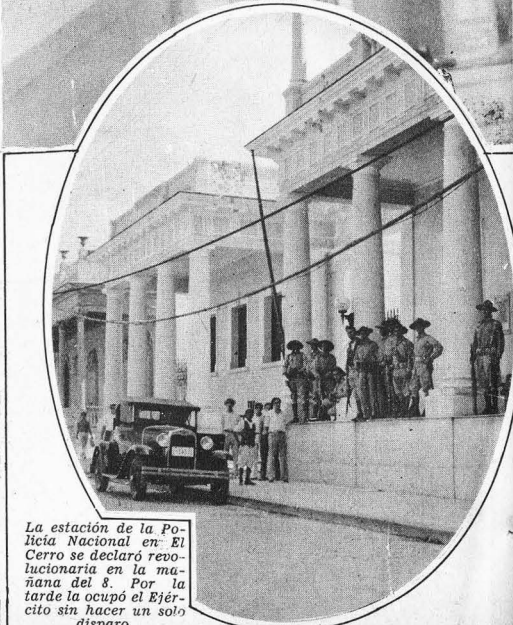
La 10ª estación de Policía en el puente Almdares, cayó en manos de los revolucionarios que aprehendieron en ella al jefe de Policía, capitán García Pedroso, y al líder estudiantil Rubén de León. Más tarde el Ejército la ocupó, previo un nutrido cañoneo.

El cuartel de Dragones ocupado por los revolucionarios en la mañana del día 8. Dragones fué evacuado sin combate en la tarde de ese mismo día.

(Fotos Pegudo).



Cuerpo a tierra y protegidos por sacos de arena, los soldados revolucionarios se disponían a defender el cuartel de Dragones cuando se anunció un ataque.



La estación de la Policía Nacional en El Cerro se declaró revolucionaria en la mañana del 8. Por la tarde la ocupó el Ejército sin hacer un solo disparo.



# En la JEFATURA de POLICÍA

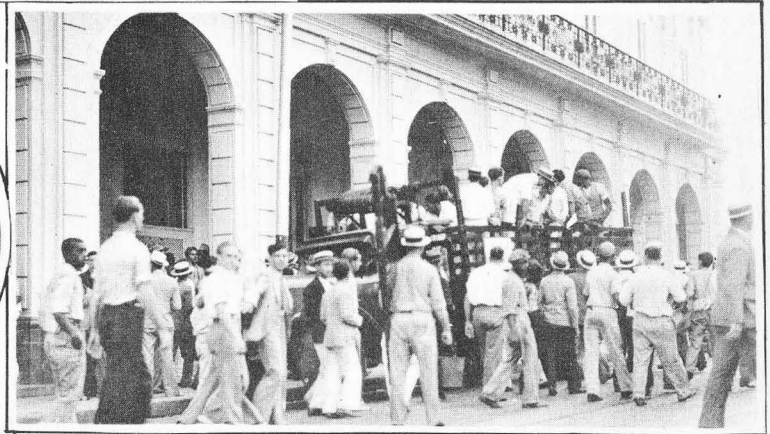
La infantería de Marina al ocupar la Jefatura, después que la desalojaron definitivamente los revolucionarios. En el camión puede verse el cañoncito de a libra con que la bombardearon. (Foto Pegudo).



La Jefatura de Policía, las principales estaciones, el Gobierno de la Provincia y las Secretarías de Sanidad, Instrucción Pública, etc., cayeron en manos de los revolucionarios desde las primeras horas de la mañana del día 8 de noviembre. Puede decirse que todos los centros de gobierno, con excepción del Palacio Presidencial, estaban en su poder.

A las 9 de la mañana, el capitán Nespereira visitó al presidente de la República y obtuvo de él la orden de que se permitiera abandonar la Jefatura, sin molestias, a los revolucionarios que la ocupaban. Más tarde, el coronel J. B. Hernández arengó a los grupos armados que erraban por las calles y volvió a ocupar con ellos el máximo centro policíaco.

Desde la azotea de la Jefatura se hizo entonces fuego de ametralladora contra Palacio y el Estado Mayor de la Marina envió fuerzas contra ella. Los disparos de un cañoncito de a libra y el fuego de las ametralladoras forzaron una segunda rendición del edificio. Sus ocupantes pudieron escapar y se fueron a San Ambrosio, con Blas Hernández al frente.



Los revolucionarios de la Jefatura ocupan un camión del Ejército, armado de una ametralladora, se dispone al ataque de la Jefatura de Policía. (Foto Pegudo).

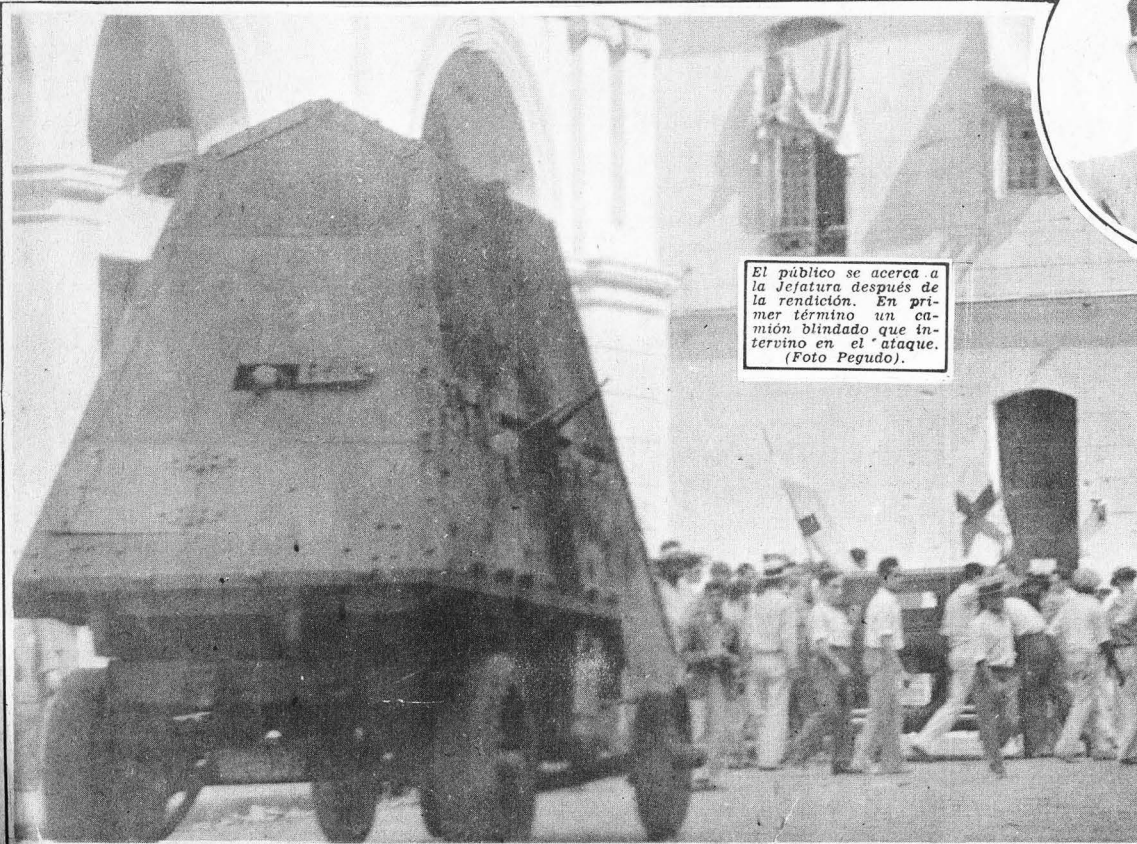
Un camión del Ejército, armado de una ametralladora, se dispone al ataque de la Jefatura de Policía. (Foto Pegudo).

(Foto Pegudo).



El coronel Juan Blas HERNÁNDEZ, bravo guerrillero antimachadista, que volvió a ocupar la Jefatura después que la evacuó Nespereira. Horas después tuvo que evacuarla también. (Foto International).

El público se acerca a la Jefatura después de la rendición. En primer término un camión blindado que intervino en el ataque. (Foto Pegudo).



El capitán Arturo NESPEREIRA, que ocupó en la madrugada la Jefatura de Policía de La Habana y obtuvo que le permitieran evacuarla libremente cuando creyó fracasado el movimiento. (Foto Pegudo).

# ¡SAN AMBROSIO

## POR LA REVOLUCIÓN!

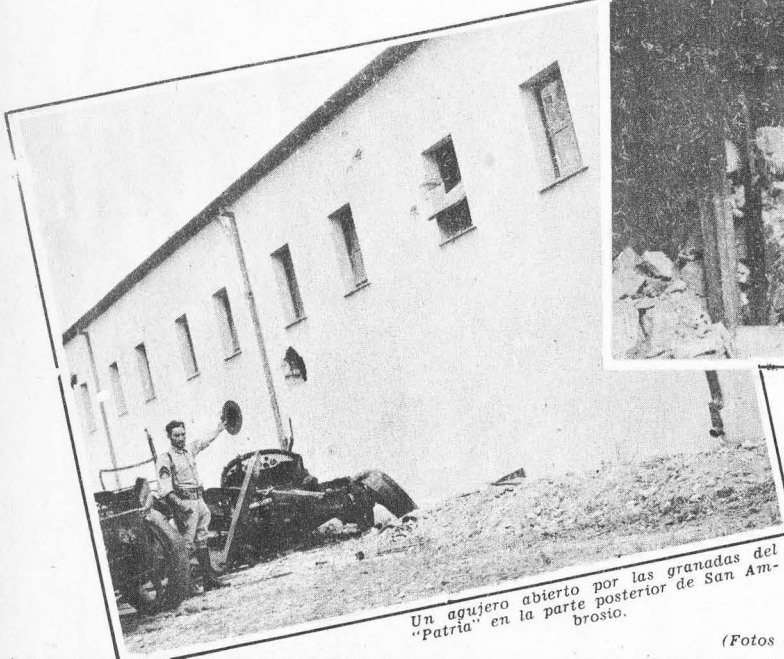
El cuartel de San Ambrosio, sede de la Administración del Ejército, se sumó a la revolución en la mañana del 8 de noviembre. Al mediodía y en las primeras horas de la tarde, las estaciones de radio revolucionarias excitaban a sus partidarios a que fueran a San Ambrosio a proveerse de armas y de parque. A las 5 p. m. el Ejército comenzó a atacar el cuartel, con fuego de fusilería y ametralladora. Y poco después, el "Patria" y el "Cuba" abrieron fuego de cañón desde Tallapiedra... Las ametralladoras de Atarés aliviaron la situación de los revolucionarios de San Ambrosio y les permitieron evacuar el cuartel en horas de la noche.



La puerta del cuartel de San Ambrosio en la mañana del 8 de noviembre, cuando acababa de pronunciarse por la revolución.



Efectos del bombardeo en el interior del cuartel de San Ambrosio.

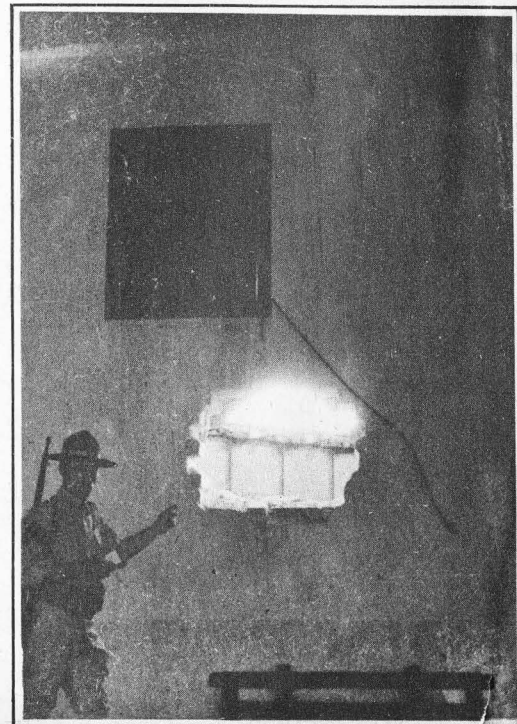


Un agujero abierto por las granadas del "Patria" en la parte posterior de San Ambrosio.

(Fotos Peguero).



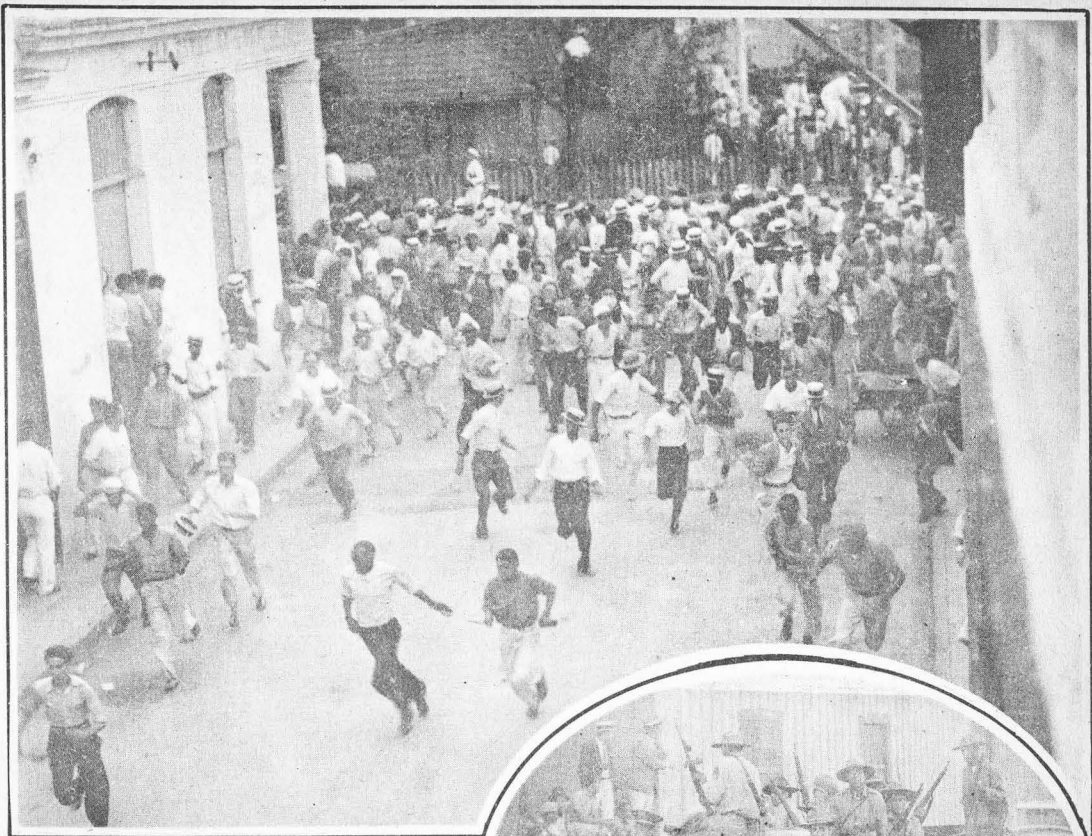
Las oficinas de la Jefatura de Administración del Ejército, en San Ambrosio, destruidas por el fuego de las ametralladoras.



Los efectos de las granadas del "Patria" en el cuartel de San Ambrosio.



El  
Principio  
del  
Ataque



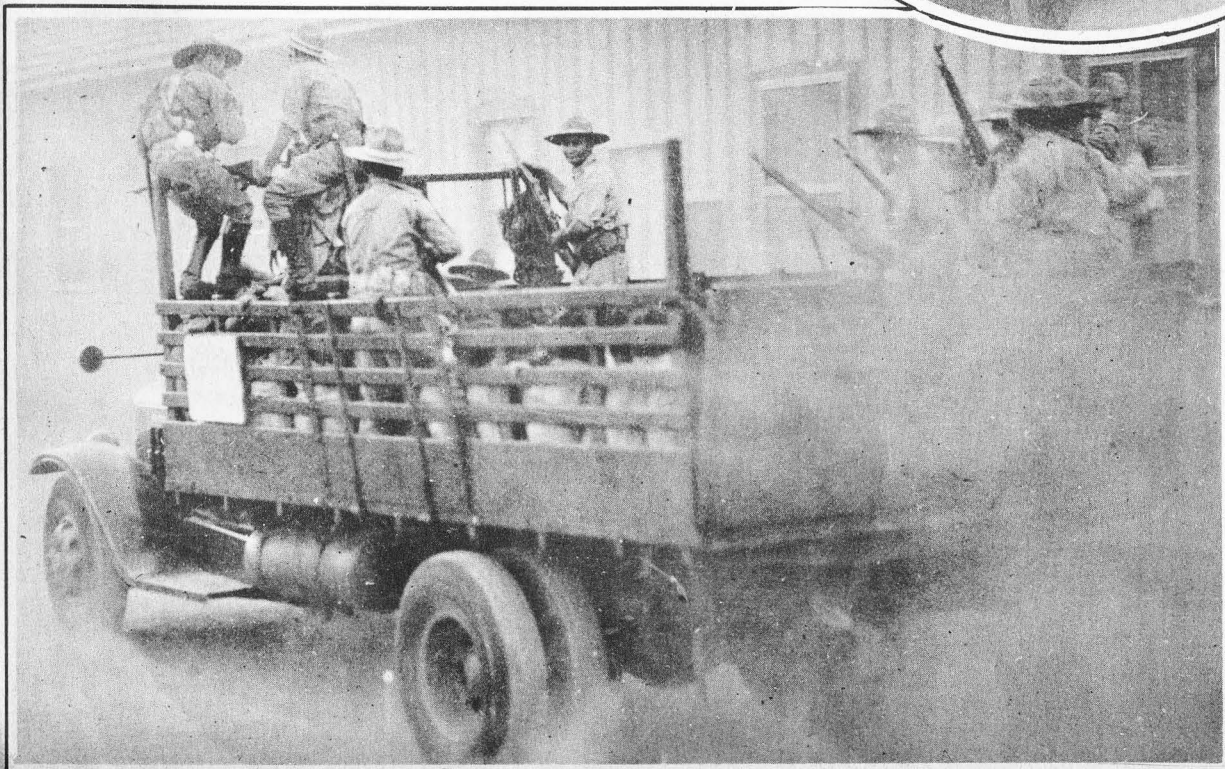
El público, despreciando el peligro, estaba apostado en torno a la fortaleza de Atarés desde mucho antes de que comenzara el ataque. De pronto empezó el fuego, las balas llovían sobre los curiosos y éstos emprendieron una fuga desesperada en la que perdió la vida una persona y fueron heridas dos.

Los soldados, llevados en camiones a la línea de fuego, se desplegaron inmediatamente dando comienzo al combate.

El público aglomerado cerca de la estación de Concha, corre desparavido al sentir subir las balas sobre sus cabezas.



Fotos Pegudo



Otro camión de soldados, que se disponen a tomar posiciones



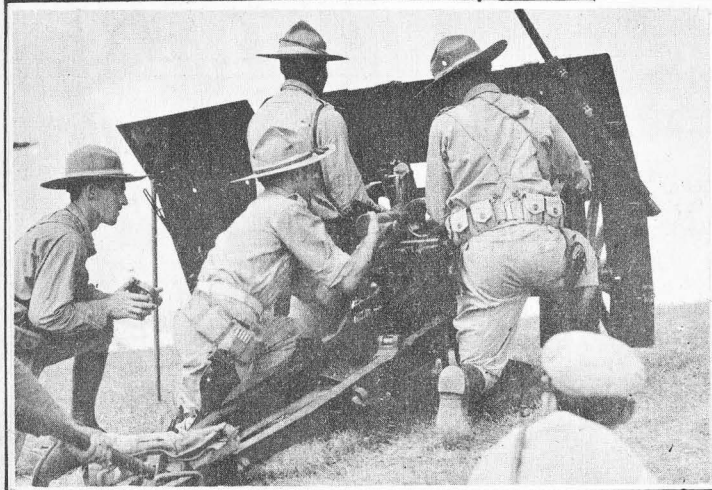
Los soldados llegan en camiones a los alrededores de Atarés para iniciar el ataque.

# EL ATAQUE CONTRA ATARÉS

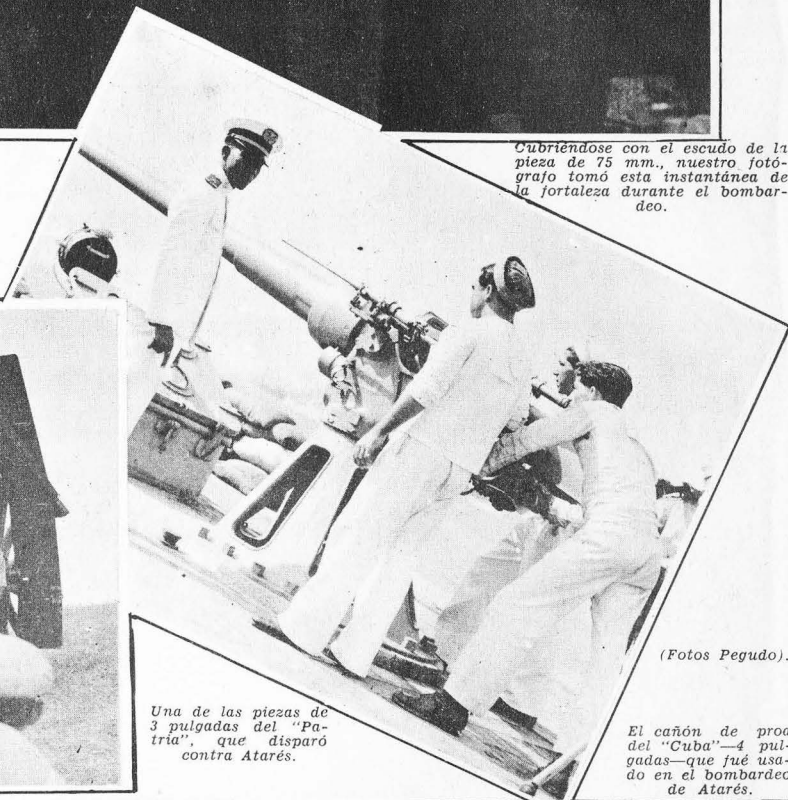


El bombardeo de Atarés se efectuó desde tres puntos—Loma del Burro, ensenada de Guasabacoa y alrededores del Mercado Unico—situados en círculo alrededor de la fortaleza y a 120 grados de distancia unos de otros para no batirse unos a otros con los disparos que resultarían largos. Aparte los cañones de los buques "Patria" y "Cuba", cuyas piezas mayores son de 3 y 4 pulgadas, se usaron dos piezas Schneider de 75 mm. en los alrededores del Mercado y otras dos iguales en la Loma del Burro (Vibora). A ese fuego de artillería sólo pudieron contestar los sitiados con sus ametralladoras y fusiles.

Cubriéndose con el escudo de la pieza de 75 mm., nuestro fotógrafo tomó esta instantánea de la fortaleza durante el bombardeo.



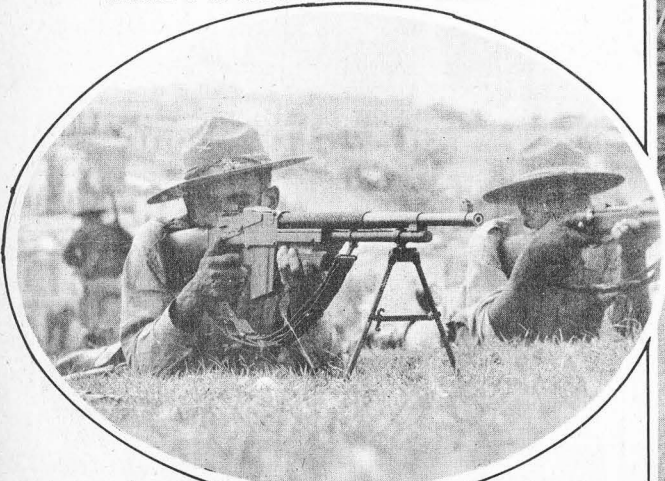
Una de las piezas de la batería de la Loma del Burro, disparando contra Atarés. Esta pieza hizo explosión a las 5 y 27 de la tarde, matando a un artillero e hiriendo a cuatro.



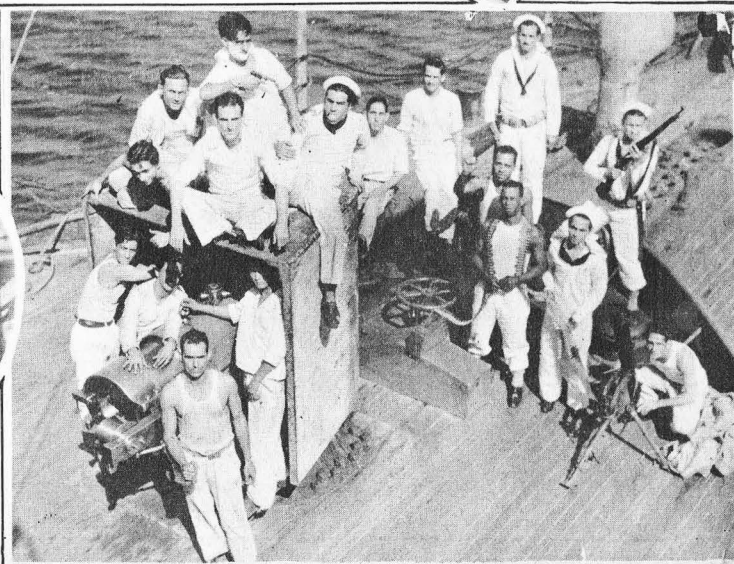
Una de las piezas de 3 pulgadas del "Patria", que disparó contra Atarés.

El cañón de proa del "Cuba"—4 pulgadas—que fue usado en el bombardeo de Atarés.

(Fotos Pegudo).



Cuerpo a tierra, los soldados disparan sus fusiles automáticos contra la vieja fortaleza.





# Los EFECTOS del BOMBARDEO en ATARÉS

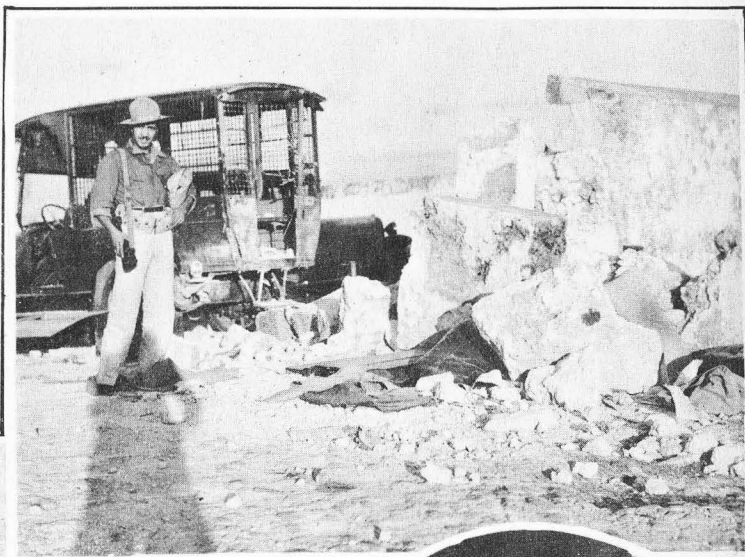
A juzgar por las fotos, los efectos más serios fueron producidos a Atarés por la artillería de los buques "Cuba" y "Patria". Sin embargo, no fué así en realidad. Los disparos del "Cuba" y del "Patria" no causaron una sola víctima: los de la batería de la Loma del Burro mataron solamente al cocinero de la fortaleza e hirieron a varias personas que se encontraban en la cocina. Fueron las bombas disparadas por el mortero de trinchera situado en Fábrica las que causaron mayor mortandad, haciendo insostenible la situación.



Un aspecto de uno de los dormitorios de la fortaleza. Esta foto da idea del espantoso desorden y consternación que reinaban en Atarés. (Foto Pegudo).



Uno de los tragaluzes destrozado por las bombas del mortero instalado en la calle de Fábrica. (Foto Vales).



Fragments de muralla arrancados por los cañonazos de los buques. (Foto Pegudo).

Un fragmento del parapeto, desprendido por los obuses de 4 pulgadas del crucero "Cuba". (Foto Vales).



La cocina de la fortaleza. Un soldado muestra el agujero que hizo, al penetrar la granada que mató al cocinero e hirió a varios revolucionarios. Fué un obús de 75 mm. disparado desde la Loma del Burro, en la Vibora. (Foto Vales).

# ATARES: el Relato de

**A** LAS 6 de la mañana del día 8 de noviembre fué movilizado mi grupo desde la Vibora, siguiendo las instrucciones que se nos facilitaron por radio, mediante una clave convenida.

Nos concentramos en la Jefatura de Policía, que había sido tomada sin combate por los elementos revolucionarios. A esa hora nos llegaron informes de que continuaba el combate en el campo de aviación de Columbia, y el jefe de mi grupo propuso reunir fuerzas para lanzarnos inmediatamente contra el Palacio Presidencial. Su proposición fué discutida; pero la ausencia de un mando enérgico y lo contradictorio de las noticias que llegaban a nosotros impidieron que se adoptara una decisión en tiempo útil. Cuando quisimos actuar ya era tarde: el campo de aviación había caído en manos de las tropas gubernamentales y las fuerzas de Columbia, a las órdenes de Batista, estaban en libertad de avanzar sobre La Habana y de atacarnos por la retaguardia durante nuestro asalto a Palacio. La revolución no había sabido aprovechar el momento oportuno para la acción.

Cuando el capitán Nespereira obtuvo que se suspendiera el ataque sobre la Jefatura y se nos permitiera abandonarla libremente, yo y mi grupo nos fuimos de ella con nuestras armas. Tenía un Springfield y noventa tiros. Mis compañeros llevaban Remingtons 30-30 y revólvers 38. Las armas eran magníficas y los revolucionarios de la Jefatura, casi todos jóvenes y decididos, estábamos dispuestos a usarlas. Pero la voluntad de combatir no es suficiente para obtener éxitos militares. Sin un mando adecuado y sin un minimum de entrenamiento táctico, la voluntad de combatir produce sólo el sacrificio estéril.

## Desconcierto.—

Al abandonar la Jefatura nos encontramos en una situación irregular y difícil: éramos un grupo armado, en plena calle, sin orientación ni propósito, expuestos a ser atacados en cualquier momento por las fuerzas gubernamentales. Nuestro jefe no sabía a dónde ir. Desde que recibió por radio la orden de concentrarse sobre la Jefatura, quedó por completo desconectado del alto mando y sin más informes acerca de la situación que los contradictorios que circulaban entre el público.

Acaso lo más práctico hubiera sido ocultar las armas e irse cada cual a su casa. Pero eso significaba reconocer la derrota sin haber disparado un solo tiro y el jefe de mi grupo era hombre de mejor temple.

—¡A Dragones!—dijo.

Y allá nos fuimos, sin saber cómo seríamos recibidos. Nuestras estaciones de radio habían informado que el Cuerpo de Aviación Dragones, San Ambrosio, Máximo Gómez y la Policía estaban con nosotros, pero el ejemplo de la Jefatura nos inclinaba a dudar. Por fortuna, Dragones estaba con la revolución. Mis compañeros querían abandonar allí los Remingtons, de escaso alcance y eficacia, cambiándolos por Springfields reglamentarios; pero se les dijo que no los había y nos acon-



sejaron ir a San Ambrosio. Dragones estaba en pie de guerra, esperando el ataque de un momento a otro, erizado de fusiles el tejado y con las ametralladoras listas tras los parapetos de sacos de arena. Se aseguraba que las tropas venían de Columbia por los trenes de Zanja.

En Dragones me separé de mis compañeros para almorzar, y no volví a verles en todo el día. A uno de ellos me lo encontré en la

noche, tras los muros de Atarés, sirviéndole de ayudante al heroico Ciro Leonard.

En San Ambrosio.—

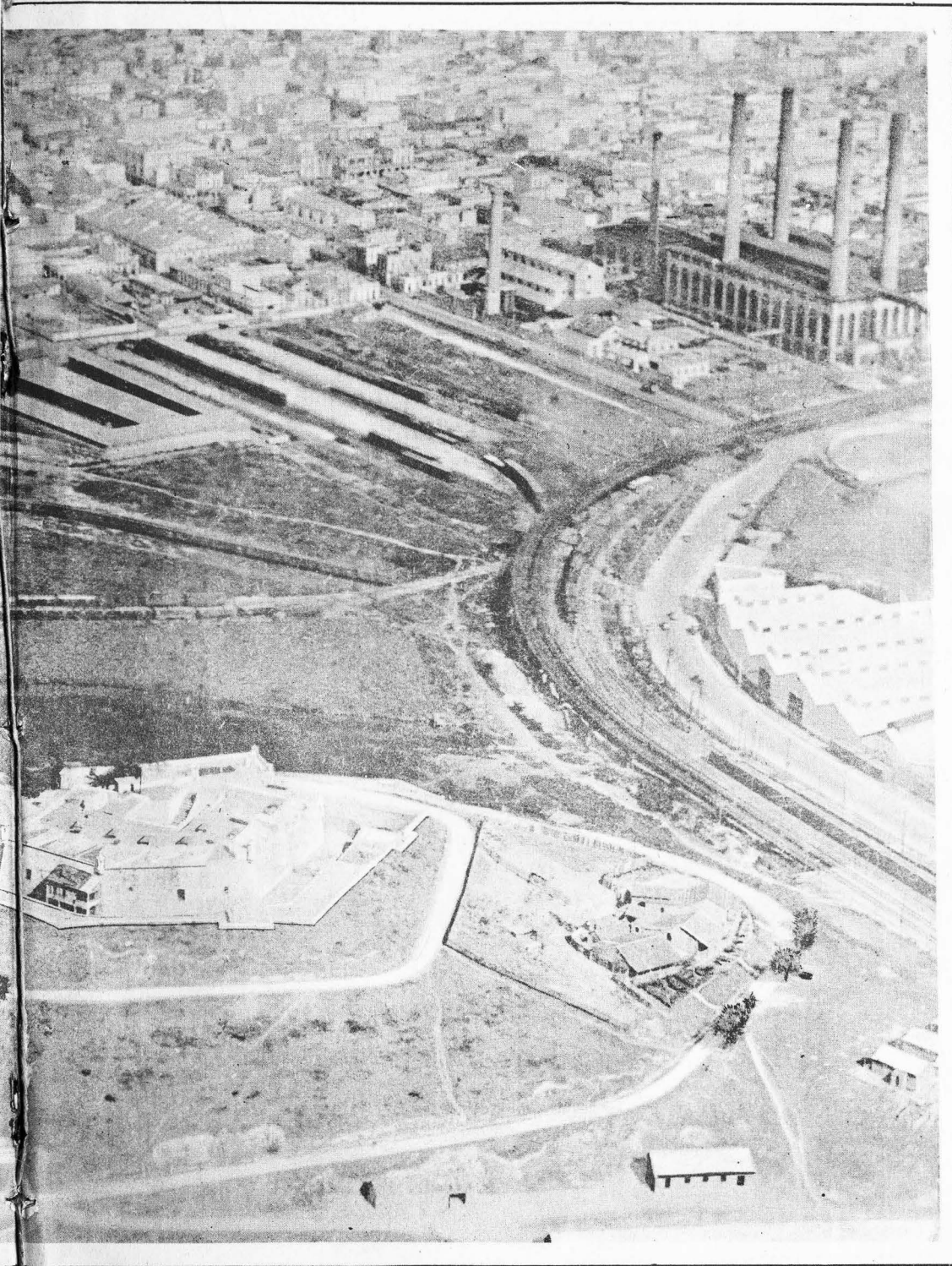
A las tres de la tarde fui al cuartel de San Ambrosio. Ya a esa hora tenía la certidumbre de que el movimiento revolucionario había fracasado y de que corriamos un riesgo inútil cuantos conservábamos las armas en la mano. Pero

La persona que dictó este artículo en el golpe revolucionario del 8-9 de noviembre efectuó ligeras modificaciones de forma en el título y los subtítulos. Circunstancias fáciles nos impiden dar a conocer

aun así fui a San Ambrosio. Me condujo allí, como de la mano, un sentimiento mixto de curiosidad y de espíritu de cuerpo. Las circunstancias me impiden explicarlo mejor.



# un Combatiente



dico de la artillería, ataque destructor contra el cual no ofrecían protección los viejos muros de San Ambrosio.

Por otra parte, el espíritu de los revolucionarios era diverso. Los civiles estaban llenos de entusiasmo y dispuestos a todos los sacrificios. Las clases y alistas—en especial estos últimos—mostraban menos deseos de batirse a fondo, bien porque su condición de militares les permitía darse cuenta mejor del resultado probable de la lucha, bien porque—como algunos de ellos decían,—se les había asegurado que la revolución del 8 de noviembre sería igual a la del 4 de septiembre: una revolución sin tiros y sin sangre.

Poco después de mi llegada comenzó a sonar continuamente en San Ambrosio el tableteo de las ametralladoras. Las tropas leales, sin rodear totalmente el edificio, porque el hacerlo les hubiera costado bajas, disparaban contra nosotros desde lugares protegidos. Por una ventana observé el fuego, y mi experiencia me permitió hacer desde allí varios disparos eficaces sin gran exposición de mi persona. Hubo un momento tenso en que creí que se iban a lanzar al asalto y corrí hacia el piso bajo. Afortunadamente no fue así; un asalto contra el cuartel, en aquellos momentos, hubiera costado demasiada sangre cubana.

Cuando estaba próxima la noche y ya nos creíamos más o menos a salvo, ocurrió el suceso más desagradable. Me refiero al ataque de los buques por nuestra reaguardía. El "Patria", situado en Tallapiedra, y el "Cuba", un poco más al sur y a más distancia, comenzaron a bombardear San Ambrosio con efectos desmoralizadores para nosotros. Todas las personas familiarizadas con la guerra saben que nada abate tanto la moral del combatiente como un ataque al cual no se puede contestar. Es tan deprimente el efecto, que el general Nivelles, más tarde generalísimo de los ejércitos franceses, hizo en cierta ocasión emplazar sus baterías y disparar contra el vacío para levantar el ánimo de los infantes sometidos a un fuego que no podían contestar. Y el comandante alemán von Haase, jefe de la artillería del "Derfflinger", dice en su libro sobre la batalla de Jutlandia: "No veíamos al enemigo que nos saludaba con salvas encuadrantes, pero dejé a las torrecillas que siguieran tirando por cierto tiempo, porque eso calmaba los nervios de mis hombres".

Si tal cosa les ocurría a soldados profesionales, como eran los marinos germanos, imagínese el lector lo que sentirían nuestros revolucionarios de San Ambrosio cuando los cañones de 4 pulgadas del "Cuba" y las piezas de 3 pulgadas del "Patria" comenzaron a colocar granadas en el cuartel.

El efecto de los obuses, disparados tan de cerca, era impresionante. Por fortuna nuestros compañeros de Atarés se dieron inmediata cuenta de la situación y emplazaron dos ametralladoras anti-aéreas abriendo fuego contra los buques.

Los tiradores no debían ser muy expertos porque el tiro resultó largo primero y corto después. Afortunadamente, el parque de las ametralladoras anti-aéreas inter-

(Continúa en la Pág. 71).

intervino directamente en el frustrado ataque. Todo el texto es suyo, si se excusa. Nosotros hemos puesto solamente que nuestros lectores comprenderán al conocer el nombre del autor.

arrugado y sucio; el rifle al hombro y una canana suplementaria de campaña colgando sobre el pecho.

La verdad es que tenía razón para reirse.

En San Ambrosio me presenté al comandante Leonard. La situación era crítica, pero el valiente jefe no pudo dejar de reirse al ver el aspecto poco marcial que presentaba, con un traje de paisano,

El comandante y yo cambiamos impresiones. Carecía de noticias y no pude proporcionarle ninguna que le fuera agradable. La situación se hacía tensa por momentos y era grande su responsabilidad. El dispositivo de defensa

adoptado por él parecía inmejorable; los fuegos cruzados de las ametralladoras ponían la posición a cubierto de un asalto mientras hubiera parque, y allí lo había en grandes cantidades. Pero el comandante Leonard no se hacía ilusiones; el ejemplo del Hotel Nacional estaba demasiado próximo para haberlo olvidado. No habiéndose unido la Cabaña al movimiento, era de esperarse de un momento a otro el ataque metó-

# La Rendición de ATARÉS

A las 3 y 36 p. m. del día 9 de noviembre, Atarés izó bandera blanca. A las 3 y 40 se suspendió el fuego de la artillería. Minutos después los sitiados comenzaron a salir de la fortaleza y las ambulancias subieron la loma en busca de los muertos y heridos. Las fotografías de esta página corresponden aproximadamente a esos momentos.

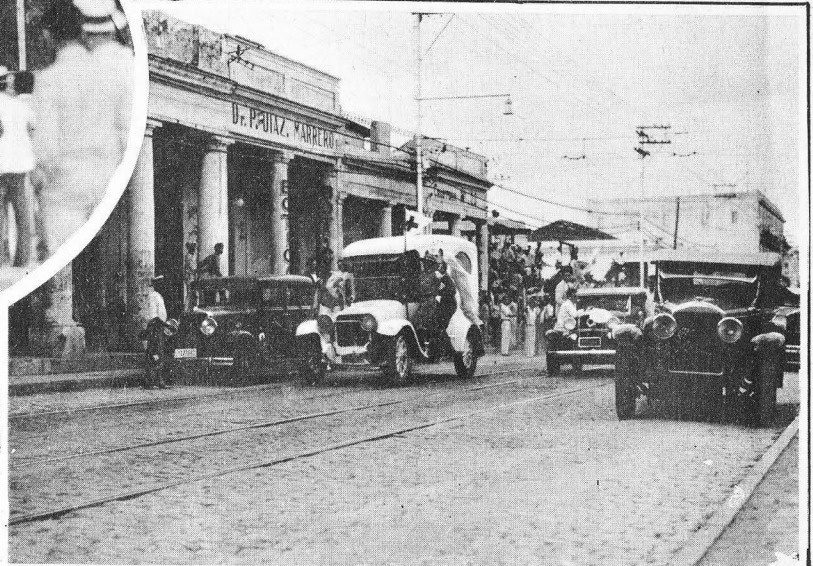


Un herido de Atarés es conducido a la ambulancia.



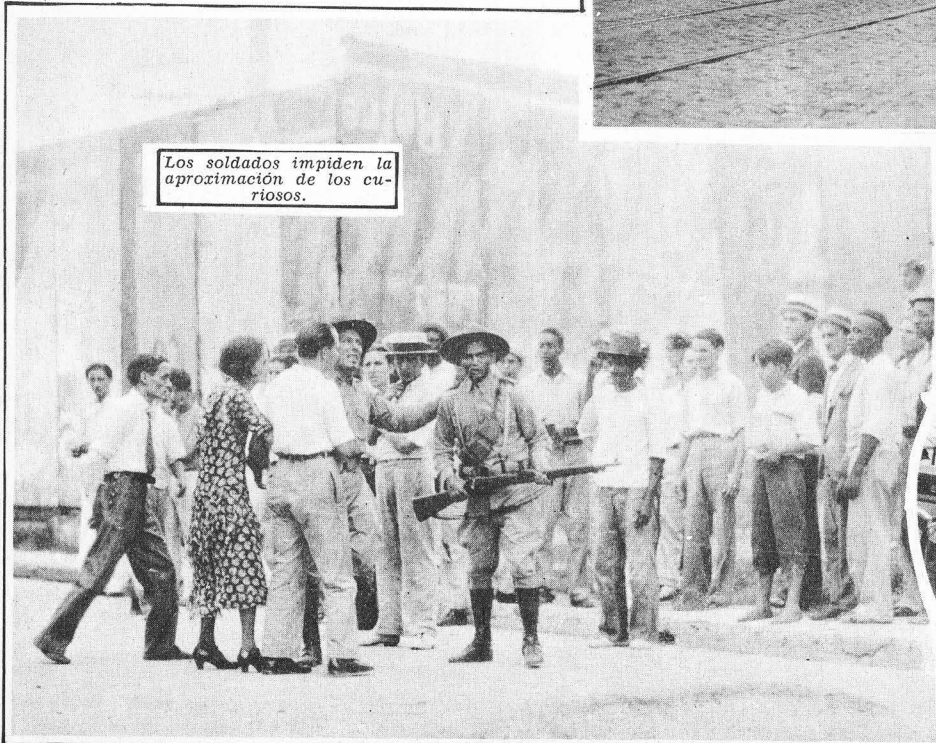
El primer automóvil de la Cruz Roja que salió de Atarés conduciendo a varios heridos.

(Fotos Pegudo).

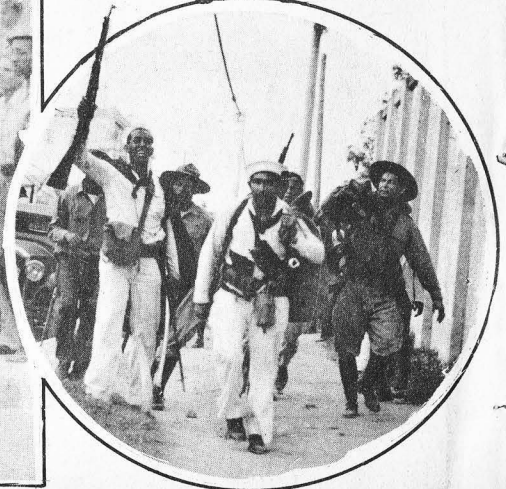


Las ambulancias de la Cruz Roja desfilando a toda marcha por la calzada de Cristina.

Mientras un soldado de la Marina lanza vitorios por su triunfo, otro sale cargado con los fusiles de los vencidos.

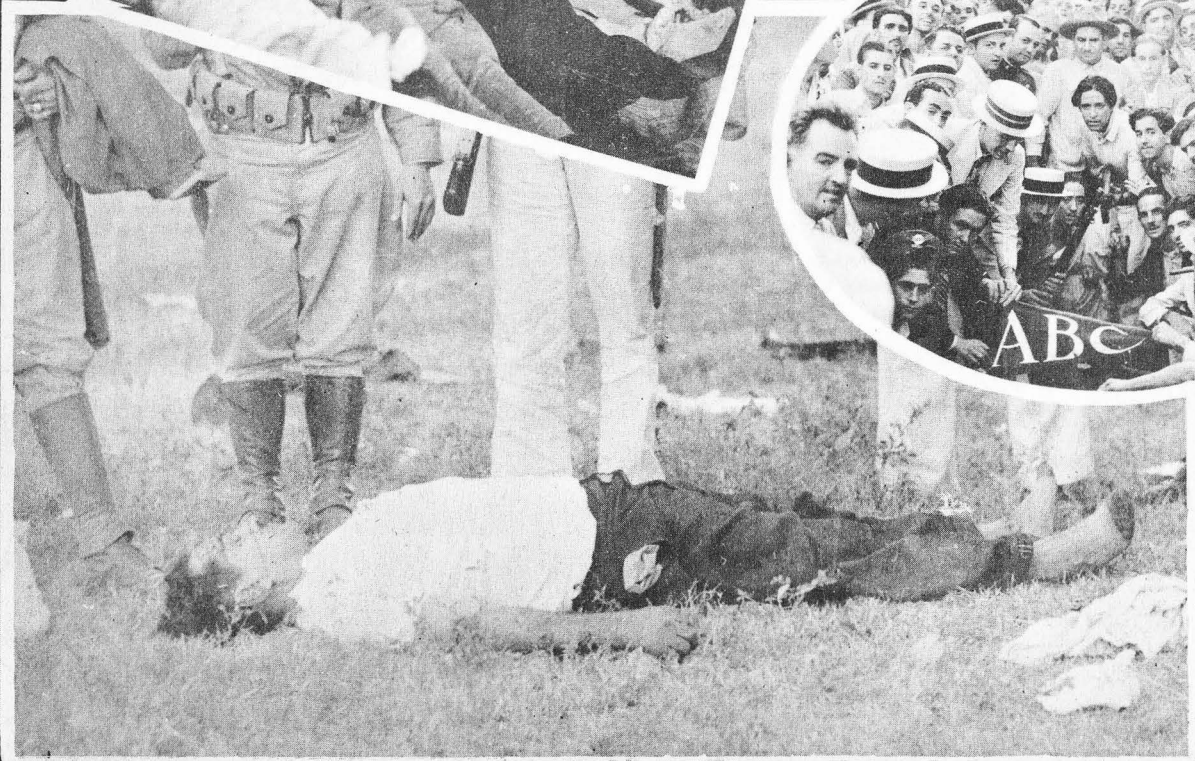
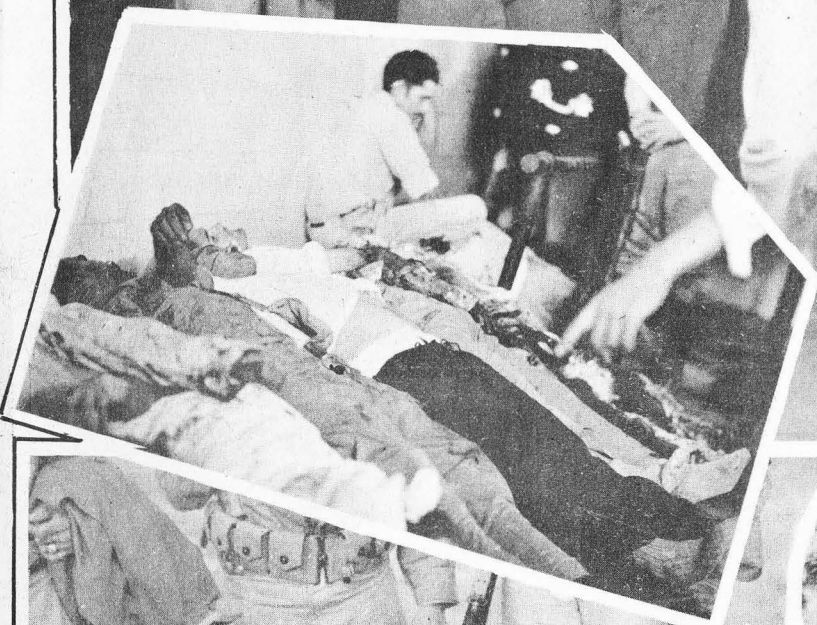
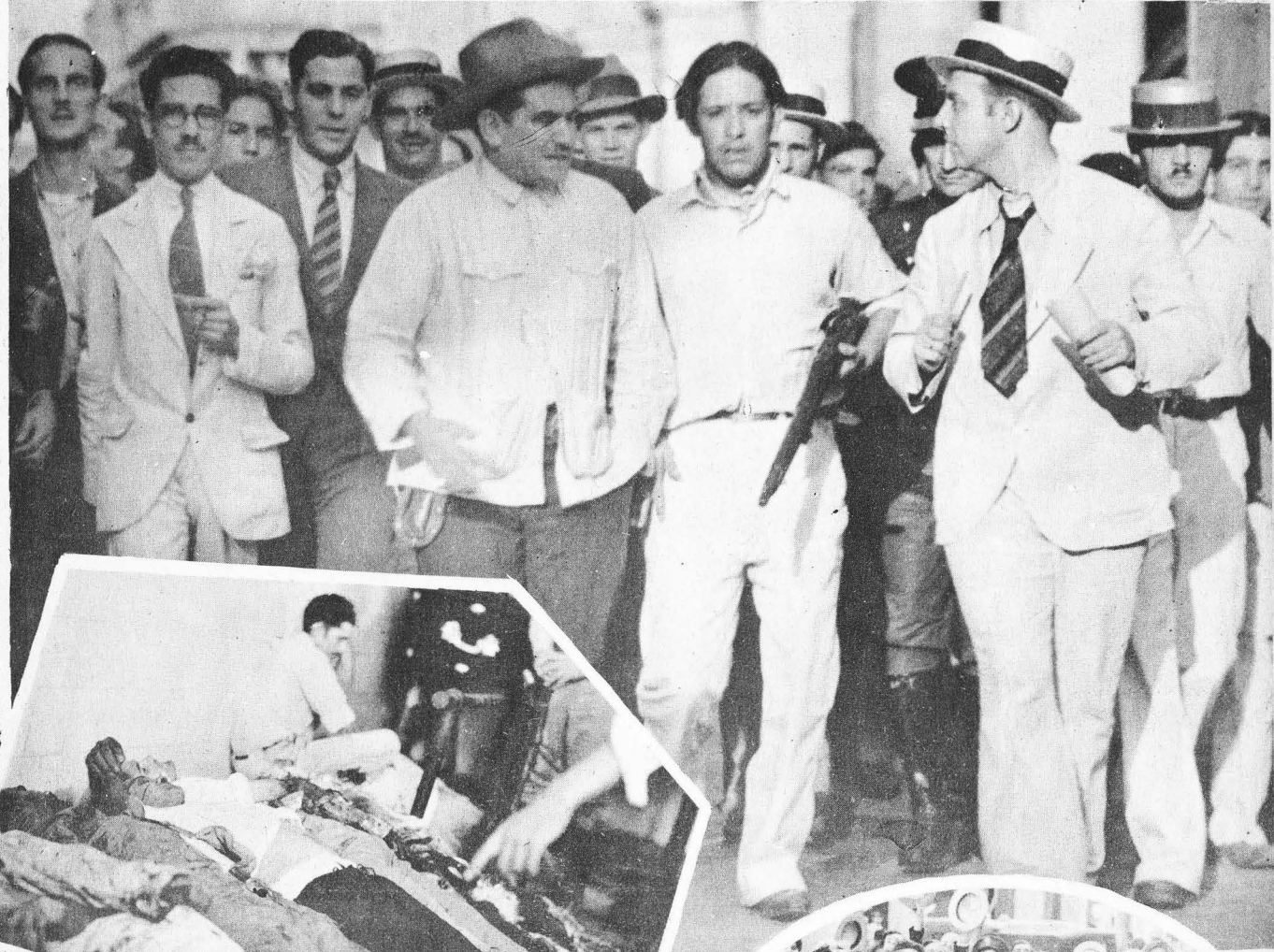


Los soldados impiden la aproximación de los curiosos.



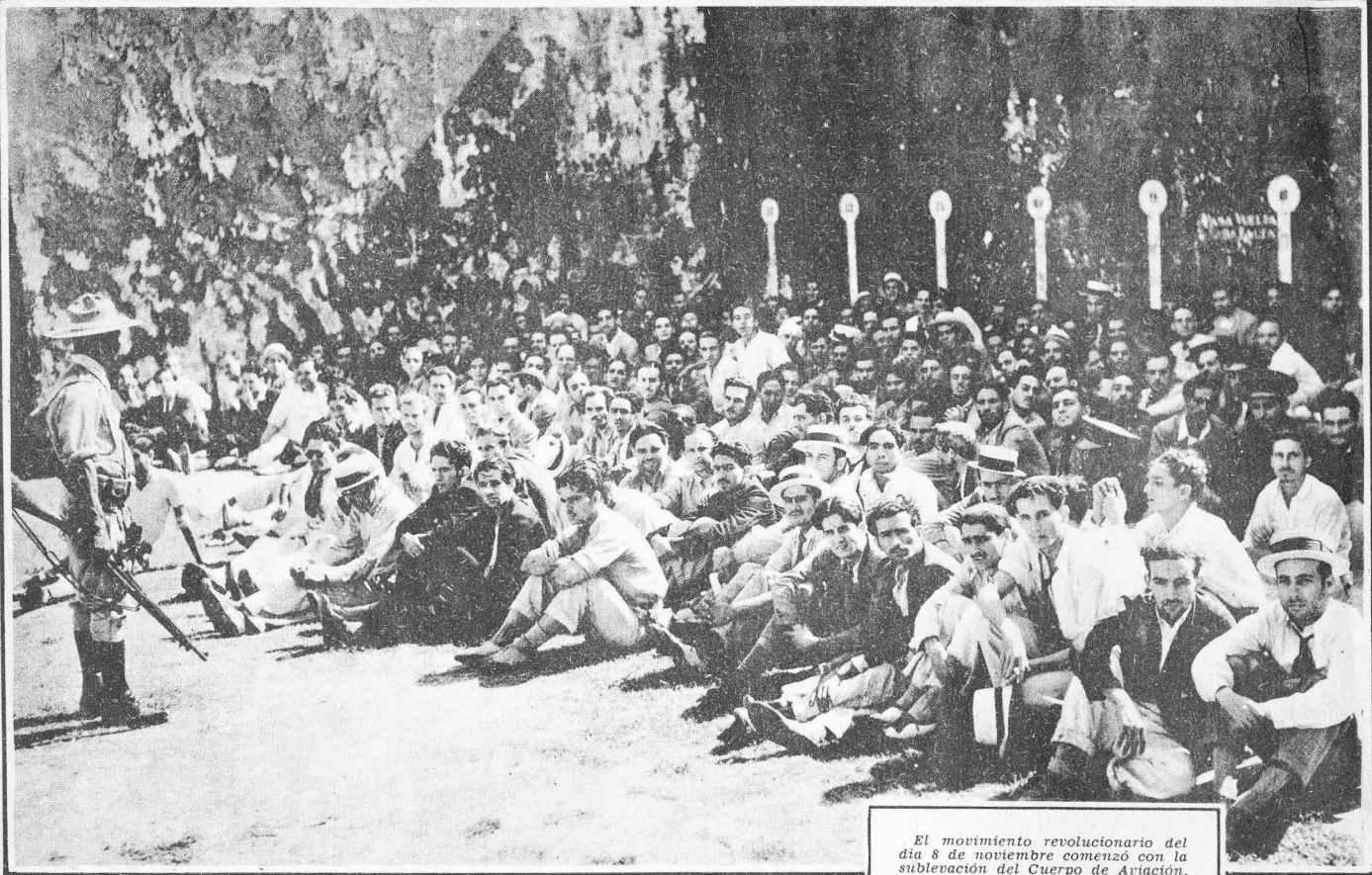


# LA MUERTE DE BLAS HERNÁNDEZ



Arriba: Blas HERNÁNDEZ, al frente de la muchachada, se dirige a reconquistar la Jefatura de Policía. Al centro: el cadáver del heroico guerrero en el Necrocomio. En el óvalo: HERNÁNDEZ y NESPEREIRA rodeados de abecedarios. Abajo: sin zapatos, vueltos del revés los bolsillos, el cadáver de Blas HERNÁNDEZ yace en las faldas de Atarés, donde se le dió muerte, después de terminado el combate. CARTELES protesta de ese crimen, como protestó de todos los crímenes del Machadato.

# LOS PRISIONEROS de ATARÉS y de COLUMBIA



Los revolucionarios hechos prisioneros después del ataque al campo de aviación de Columbia, tomando el sol en la cancha de jai-alai del Club Militar.

El movimiento revolucionario del día 8 de noviembre comenzó con la sublevación del Cuerpo de Aviación, dos de cuyos aviones, pilotados por el capitán Martull y el teniente Agüero, bombardearon el campamento y volaron sobre La Habana.

El campo de aviación fue tomado por las fuerzas de Columbia a las 7 y media de la mañana, cayendo prisioneros los revolucionarios que aparecen en la primera de estas fotografías.



Un grupo de presos de Atarés fotografiados en una de las azoteas del Castillo del Príncipe, mientras toman el sol.



# REVOLUCIONARIOS PRESOS

En los momentos que siguieron a la rendición de Atarés, circuló insistentemente por La Habana la noticia de que grupos de revolucionarios habían sido justados, sin formación de causa, en La Cabaña y que a los demás se les sometía a maltratos de obra y a privaciones sin cuento. Esos rumores, afortunadamente inexactos, determinaron la intercesión nobilísima del cuerpo diplomático, representado por el embajador de España y el ministro del Uruguay.

Los revolucionarios que aparecen rodeando al capitán Marchena en una de las fotografías de esta página, aseguraron a nuestro colega "Ahora" que los presos no habían sido "maltratados ni justados".



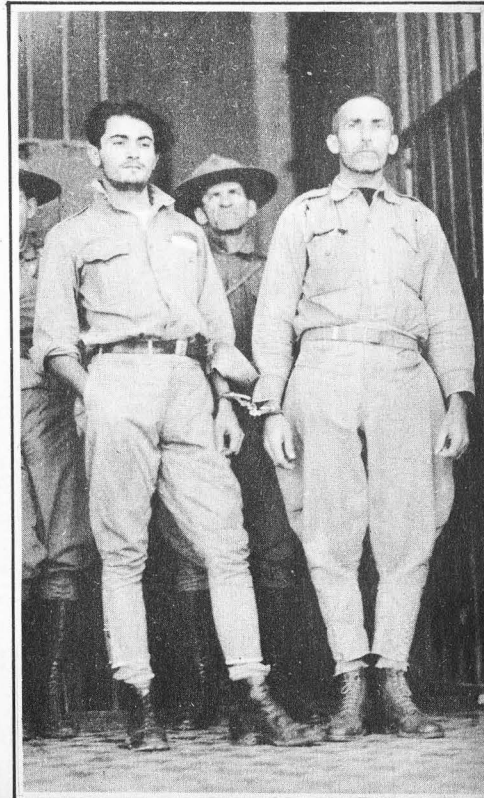
El consejo de guerra sumarísimo que juzgó a los militares complicados en el movimiento. Lo forman, de izquierda a derecha, los tenientes IZQUIERDO y PEREZ, capitanes CRUZ QUESADA y QUEREJETA, tenientes ROJAS y ESTEVEZ y alférez de fragata MEUNIER.



El capitán MARCHENA (al centro), jefe de la fortaleza de La Cabaña, con los señores Orenco NODARSE, doctor Félix LORIE, doctor Alberto CHOMAT, doctor Alberto BELT, José M. LAMERENS y Romilio ARIAS, revolucionarios presos.



Clases y soldados del Cuerpo de Aviación complicados en el movimiento.



El soldado Homobono RODRIGUEZ y el sargento Basilio GONZALEZ, ambos del Cuerpo de Aviación, para quienes se pidió pena de muerte.

(Fotos Pegudo).

Grupo de revolucionarios del 9 de noviembre, presos en la fortaleza de La Cabaña, donde sufrieron todo género de privaciones.



# LOS SUCESOS DEL HOTEL

por el Dr. Tomás R. YANES, ex Capitán-médico del Ejército



El doctor Tomás R. YANES, autor de este trabajo.  
(Foto Nemo).

**A**RAÍZ de los trágicos acontecimientos del día dos de octubre pasado se hubieron de publicar diversas versiones atribuidas a oficiales que estuvieron presentes durante la batalla, cuyas versiones dudo mucho sean auténticas, ya que no se comprende que estén tan llenas de apreciaciones inexactas. He leído manifestaciones atribuidas a oficiales combatientes en las que se refieren a coacciones, disgustos, etc., dentro del hotel, cuando la verdad es que todos los oficiales que acudimos desde el primer momento al hotel, y permanecimos en el mismo conservamos siempre una solidaridad ejemplar, y a ninguno se le prohibió la salida. He encontrado inexactitudes aun en las citas de nombres y de hechos. Es por ellos por lo que me parece oportuno aceptar la amable invitación de CARTELES, proponiéndome relatar en este artículo de modo

sucinto, los momentos por mí vividos en el hotel y los acontecimientos de los que puedo dar fe.

Por qué fuimos al Nacional.

Creo interpretar el sentimiento de la mayoría de todos los oficiales al hacer constar de una vez para siempre que al Nacional no fuimos por pensar que estaríamos protegidos por la Embajada americana, sino simplemente por el hecho de que nuestro jefe máximo el coronel Sanguily, se encontraba residiendo en el hotel con su familia. Aprovechamos desde luego las ventajosas condiciones del hotel (capacidad, situación, etc.) para poder tener en el mismo nuestros cambios de impresiones, cosa que nos era de todo punto indispensable teniendo en cuenta la incertidumbre y estado de ánimo de todos por la forma rápida y anormal con que fuimos despojados de nuestras posiciones. Si algún oficial llegó al hotel pensando en que allí sería respetado al estar bajo jurisdicción extranjera, ese oficial no debe haber permanecido más de dos días en él ya que de otro modo hubiera rápidamente comprendido que no existía tal protección.

Por qué no salimos del Nacional.

No puedo referirme a una actitud conjunta, que se hubiera hecho sólo bajo orden de nuestros jefes, ya que, como es natural, no conocía las planes definitivos que pudiera haber. Me refiero sólo

Atentos a proporcionar a nuestros lectores relatos de primera mano sobre los sucesos ocurridos en los últimos meses, hemos solicitado del doctor Yanes esta descripción del encuentro del Hotel Nacional. El autor tomó parte en los hechos, fué herido dos veces y logró escapar a los Estados Unidos, donde se encuentra ahora, prestando servicios profesionales en una importante clínica norteamericana.

al hecho de que sin estar en absoluto coaccionados y pudiendo salir del hotel el que así lo deseara, fueron muy pocos los que lo hicieron. Aunque por el radio se nos decía que el régimen de Grau-Batista dejaría en libertad a todo oficial que saliese del hotel, la verdad era que supimos muy pronto que algunos oficiales que tuvieron que salir por razones especiales (enfermedad de algún familiar, etc.) fueron siempre vigilados y en varias ocasiones recluidos en la Cabaña o el Príncipe. Mas aunque esto no hubiera sucedido tampoco hubiéramos tratado de salir por esta razón fundamental: Cada oficial en el hotel se consideraba muy digno y entendía que representaba el verdadero honor militar, con todas las jerarquías de su grado. Allí estaban los verdaderos militares, no aceptando los cargos que de coroneles, comandantes, etc., se había repartido a su antojo, la clase de tropa. No se concebía pues, que un capitán como yo, decidiese salir del hotel, después de dejar dentro el arma, para ser detenido por un soldado o clase, quien después iba a presentarme a un sargento oficial de nuevo cuño que fungía de jefe en una improvisada oficina del Edificio Carreño, y cuyo neo-oficial se permitía hacernos preguntas intencionales, aunque después con un gesto como para que le quedásemos agradecidos, ordenase nuestra libertad. Un oficial digno no podía bajo ningún concepto someterse a ultraje tan manifiesto. Por eso no salieron del Nacional más que muy pocos oficiales cuando la fuerza de las circunstancias les obligó a ello.

La vida dentro del hotel.

Ya he referido que todo era cordialidad y compañerismo dentro. Estábamos igualmente comprometidos íntimamente con nuestros jefes, en quienes confiamos en todo momento. No haré referencia a cómo resolvimos el problema de la falta de servidumbre, ya que se ha publicado que los oficiales tomamos a nuestro cargo todos los servicios, y a las 24 horas de estar sin los empleados, todo funcionaba admirablemente.

Quiero solo referirme a la labor extraordinaria prestada por los oficiales de la Marina de Guerra, que tuvieron a su cargo las maquinarias del hotel, por la que no nos faltó ni un momento los servicios de hielo, planta eléctrica, refrigeradores, elevadores, agua caliente, lavandería, etc. Siento no recordar sus nombres, para hacer desde aquí pública manifestación de su útil labor y competencia. Los servicios de comedor y cantina eran llenados con personal de oficiales profesionales:

los médicos, farmacéuticos, dentistas, abogados y veterinarios. Había turnos entre los llamados "policías de cocina" y los "del comedor", tocando a cada grupo unos días la limpieza, y otros el servir la comida. Merecen citarse entre estos grupos los nombres de los capitanes médicos Ismael Díaz Cía, Elizardo Castellanos, Paulino Hernández Boffil, el logrado Armando de la Torre, el capitán Benjamín Vinajeras, capitán Barroso y tenientes médicos Ortelio Martínez Fortún y Carlos Pérez Lamar. Los capitanes médicos Joaquín Martínez Giralt y Gustavo A. Prieto eran igualmente entusiastas "policías de cocina" así como en el servicio de la cantina—agua, hielo y café—se distinguieron compañeros que por triste coincidencia hubieron de caer: el comandante Alfredo Boffil, el capitán médico Doval, el teniente veterinario Abelardo Fernández Malberti y el teniente Víctor Parra y Sarmiento, este último que fué herido y pudo escapar recientemente, estando en la actualidad en Miami.

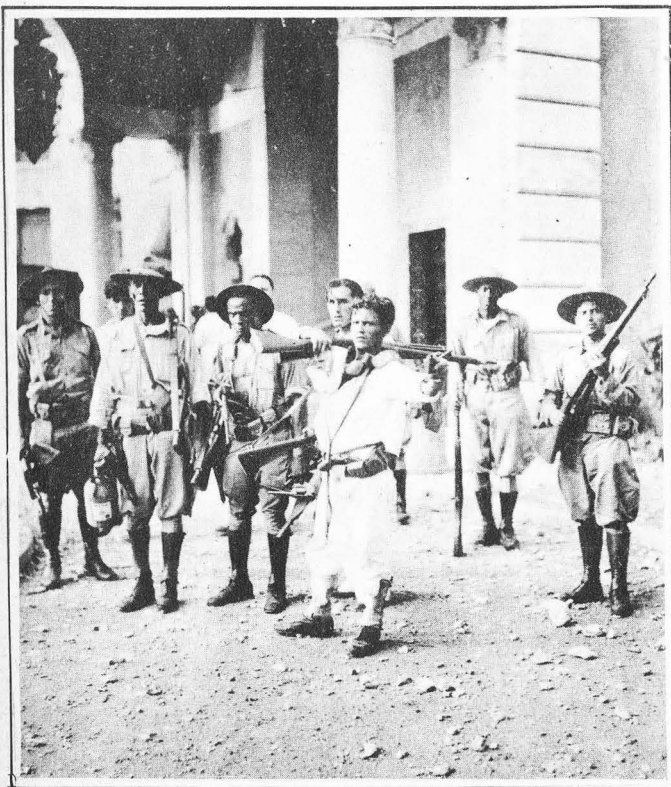
La cocina estaba atendida casi siempre por las mismas personas: el capitán Córdova, que era el jefe de grupo, y de cocinero "regular" fungía el teniente Ortega, siendo el lavaplatos "oficial" el teniente Prado. El capitán de la Morena, y los tenientes José Díaz y Lavandera estaban encargados de los almacenes. Los servicios de cocina recibían un auxilio grande con las actividades de varios jóvenes abecistas, que se quedaron en el hotel durante el sitio, y cuya labor fué en todo momento altamente meritoria.

Los elevadores no dejaron de funcionar en ningún momento, y estaban a cargo de los oficiales del Cuerpo de Aviación. Recordamos ahora a los tenientes Tomeu, Marrero, Leonard, Balantine, Torres de Navarra, etc.

El Cuerpo de Señales del Ejército y Marina se ocupó de las atenciones de radio, y de las comunicaciones telefónicas dentro del hotel. Allí hicieron una labor admirable el teniente de aviación Zayas Bazán, el teniente médico Alberto Gandía, y el teniente de la Marina Ernesto Tro, entre otros.

Una pequeña oficina de información funcionó siempre, atendida por el oficial de la Marina Ardoiz y los tenientes Regalado y Cossio. Auxiliar de ésta, había otra oficina que servían el capitán músico Molina Torres (ahora escapado en Tampa) y el capitán de la Maza.

Un departamento que funcionó de modo ejemplar durante todo el sitio y particularmente en las horas angustiosas del combate, fué el de Sanidad Militar. Jefe del mismo era el querido teniente coronel Miguel A. Céspedes, y



Un grupo de soldados sale del hotel, inmediatamente después de la batalla.  
(Foto Internacional).



# EL "NACIONAL"

que auxiliaba en segundo término el comandante médico Fernando Franca. Hay que advertir aquí que aunque los médicos efectuaban las labores propias de la sanidad militar, atendiendo constantemente de guardia un pequeño gabinete instalado en la planta baja, en horas libres ya he referido que se ocupaban de los servicios de cocina y comedor, y la labor de ellos fué también más allá, pues tomaron parte en los distintos grupos organizados que se ocupaban de la vigilancia del hotel y posible defensa del mismo, en caso necesario.

## La defensa del hotel.

Quiero dejar este servicio para un párrafo aparte, ya que su importancia es obvia. Como oficial médico, y subalterno, no tenía, no podía tener en modo alguno detalles de los planes que hubieran de tomarse en caso de que fuésemos atacados. Mas como observador, y como integrante de uno de los grupos organizados para la defensa, puedo hacer algunas manifestaciones de lo que pude apreciar durante el sitio de cerca de un mes.

Yo ingresé en el Nacional, en compañía del capitán Fernández Boffil, el día 6 de septiembre, y ese día no había sido colocada



Un grupo de oficiales realizando trabajos de cocina durante el sitio del Hotel Nacional. (Foto International).



Las familias de los oficiales exhibían a los centinelas el contenido de los paquetes que introducían en el hotel. (Foto W.)

la guardia de soldados alrededor del hotel. El 7, al mediodía, comenzamos a notar que camiones de soldados armados tomaban posiciones tras los postes, y emplazaron ametralladoras. La confusión dentro del hotel fué inmediata y no se pudo, de ningún modo, tomar un plan de defensa determinado en ese momento, máxime cuando el coronel Sanguinetti estaba enfermo de cuidado, y seguramente se le ocultaron ciertos detalles. Por ello fué que todos los oficiales ocuparon posiciones por su cuenta, temiendo un ataque, que pareció inminente la noche del 8, en que un pelotón de soldados, con un sargento, llegó hasta los soportales del hotel e hizo conocer a los empleados del hotel que quería registrar el edificio. A esto se negaron los empleados, y la oportuna intervención del embajador Welles impidió que aquel día se provocase un choque sangriento. Temerosos los empleados de verse en-

vueltos entre dos fuegos, fué que se retiraron del hotel, por lo que el embajador Welles decidió mudarse, ya que la administración del establecimiento le hizo conocer que estaba sin sirvientes, y por ello no podía prestarle los servicios.

Creo conveniente hacer constar aquí que nunca el embajador Welles se reunió con los oficiales en el hotel, ni cambió impresiones con ellos. A lo menos nadie en el hotel lo vió en momento alguno en conversación con algún oficial. Al irse mister Welles, y por iguales motivos, se fueron los demás huéspedes, la mayoría norteamericanos. Ya una vez los oficiales solos en posesión del hotel, se organizaron los grupos de vigilancia y defensa, en que participaron todos los oficiales allí presentes, hasta los de alta graduación. Nuestras mujeres fueron las que nos pudieron hacer entrar algunas armas cortas y parque, pues en los tres primeros días casi no

tenían los oficiales más que el revólver con una sola carga.

Claro, que nunca tuvimos en el hotel cantidad ni material necesario para una defensa, y meños para un ataque por parte de nosotros. Repito una vez más que desconozco los planes que había de defensa, mas me parece que nadie en el hotel pensaba ciertamente que íbamos a ser atacados. La verdad es que cada día "esperábamos noticias de un arreglo seguro, y los mismos empleados del hotel que habían quedado—administrador y dos o tres auxiliares—cada día nos hablaban de arreglo dentro de las 24 o 48 horas siguientes.

Como los días fueron corriendo, y el arreglo no venía, llegó a preocuparnos el asunto de la alimentación, pues las bodegas bien surtidas del hotel se estaban agotando. Se acordó entonces la alimentación, sirviéndose una sola comida al día, con un pequeño desayuno y un "refrigerio" a las 7 de la noche. Por entonces fué que se hicieron por los Rotarios y otras personas amigas, las gestiones de aportar viveres al hotel, y se preparó aquel camión, cuya historia es de todos conocida.

Al pasar los días y faltarnos ya lo más indispensable para comer, se estudió la manera de introducir, en cualquier forma, viveres en el hotel, y en la mañana del día primero de octubre, alrededor de las seis, dos valientes jóvenes abecedistas introdujeron un camión con viveres, protegidos por nosotros desde el hotel. El camión era de Obras Públicas y ellos venían vestidos con trajes de obreros de ese departamento. Estos viveres nunca fueron utilizados, ya que 24 horas después comen-

zaron el asalto del hotel las fuerzas de Grau-Batista.

Las circunstancias desgraciadas de que aun guardan prisión los compañeros de aquella jornada memorable, no me permiten hacer manifestaciones de la labor de heroísmo llevada a cabo por algunos compañeros, en la defensa del hotel. Citar nombres de los que se portaron con más arrojo y valentía, sería comprometerlos ahora, dadas las condiciones en que todavía se encuentran. Por ello no me referiré en la relación que sigue, más que a los que cayeron para siempre en aquella jornada de sangre, o a los que ya estén lejos de Cuba.

## Cómo se inició la contienda.

Conviene que diga otra vez, que aunque el hotel estaba muy vigilado por distintos grupos que hacían servicios de centinelas, turnándose, casi todos estábamos acordados en que nunca seríamos atacados, entre otras cosas, porque pensábamos en la ineficacia de la medida.

Sin embargo, algunos, que entonces parecían los más exaltados, y a los que los acontecimientos posteriores dieron la razón, insistían en la necesidad de conseguir armas y parque, dada la poca cantidad de que disponíamos. Estos mismos individuos, que creían íbamos a ser atacados de un momento a otro, se movilizaban cuando notaban mayor repliegue de fuerzas entre los soldados, o emplazamientos de nuevas unidades de combate. Por ello, con frecuencia, durante la noche, se despertaban y en grupos tomaban posiciones, reforzando, por su

(Continúa en la Pág. 72)



Gene TUNNEY una de las glorias positivas del boxeo, conversando con James A. FARLEY, magnate del boxeo neoyorquino. Tunney se distinguió por su buen cuidado en esquivar castigos y en cuidar cualquier fractura que le propinaran.

# Reduciendo los Peligros del BOXEO

por el Dr. Harry Goldman

ES de suponer que en un sport como el boxeo, donde existe tanto el contacto cuerpo a cuerpo, el número de heridas sufridas por los participantes sea proporcionalmente grande. Varios medios han sido desarrollados para la prevención de sufrir heridas en el training, pero en el medio de una pelea la ayuda que recibe un boxeador de afuera contra las heridas es limitada a varios aparatos protectores.

Boxeadores como Benny Leonard y Gene Tunney, quienes conocen cómo pegar y cómo evadir el castigo de sus contrarios, son afortunados en poder cerrar su carrera pugilística sin haber recibido heridas de consideración que más tarde habrían de causarles estorbos. Sin embargo, este tipo de boxeador es muy raro y constituye sólo una mínima porción de los que siguen una profesión pugilística. Cualquier otro tipo de boxeador está constantemente recibiendo castigo y sufriendo de una herida u otra, y es verdaderamente sorprendente cuán poco cuidado se da a tal herida.

Aunque el boxeo está lejos de ser un sport perfectamente conducido, las condiciones de hoy en

día han llegado a un nivel más alto al que han llegado antes. Igualmente los hombres jóvenes que hoy vemos dedicados al boxeo son de un carácter más elevado que los que hemos visto en años anteriores. Todos desean mantener un aspecto respetable y vivir en la comodidad acostumbrada de los hombres dedicados a alguna otra profesión más respetada. Infortunadamente, las marcas desagradables del rudo trabajo de un boxeador todavía existen y son aceptadas como condiciones que no pueden ser evitadas, aunque esta creencia carece de todo punto básico. Muchas de las deformidades y heridas permanentes que son los resultados de las batallas en el ring pueden ser evitadas si a éstas se les da la atención y cuidado debido.

La llamada "oreja de coliflor" puede ser evitada.

Uno de los peligros de la profesión pugilística es la llamada "oreja de coliflor", generalmente conocida como una imprescindible, pero en realidad innecesaria,

mácula del sport. Esta deformidad puede ser evitada si se le concede protección debida. La onza de protección se aplica tan forzosamente aquí como se aplica en la prevención de alguna enfermedad.

La "oreja de coliflor" tiene su comienzo en la fractura del cartilago que le da a la oreja su forma y soporte. Como en todos los casos en donde sucede la fractura de los tejidos, un desangramiento siempre acompaña la fractura. La piel y la cubierta del cartilago son levantadas por la sangre que se encuentra debajo. Si se deja sin tratamiento, la sangre es absorbida en parte, pero en gran medida se encuentra mezclada con los productos de curación. Todos los procesos de curación de cicatrices, que en el caso de la oreja son la causa de distensión y absorción del cartilago. El resultado final es la deformidad en forma de coliflor, conocida por "oreja de coliflor".

El tratamiento para tal condición debe ser instituido inmediatamente después de la pelea en la cual el boxeador ha recibido

la herida. El fluido debe ser extraído, y entonces se le aplica a la oreja unos protectores especiales. Este tratamiento es a la vez simple y efectivo si es aplicado con sabiduría.

Hay heridas producidas por algún instrumento pérforo cortante que en muchas ocasiones se curan sin dejar cicatrices, sin embargo aquellas producidas por objetos contundentes dejan huellas irregulares. Todas las heridas recibidas en el boxeo, que resultan en el rompimiento de la piel, se aplican a esta última. El labio cortado o la ceja partida no deben ser tomados con tanto despecho por los pugilistas si ellos tienen algún de conservar sus facciones para que sus hijos y nietos puedan celebrarlos orgullosamente.

He aquí otro tratamiento simple pero efectivo. Nunca la herida debe ser dejada en manos de un manager o un second. El tratamiento debe ser aplicado inmediatamente por un masajista experimentado o por un médico, y durante el tiempo que dure la curación el boxeador debe abstenerse de celebrar encuentros hasta recibir la aprobación del facultativo.

Una nariz fracturada es un



verdadero peligro. Un científico famoso ha expresado en una frase que después se hizo célebre: "Nosotros nos abrimos paso en el mundo con nuestras narices", el intento de explicar que la nariz jugaba un papel importante en la vida de todo ser humano. Se podría añadir que la nariz y todo el resto de la cara son de gran importancia a los miembros del reino animal. La nariz además de ser el sentido del olfato es más importante para el trabajo de la respiración. Aunque podemos respirar por la boca, la naturaleza nunca intentó que los seres humanos usaran la boca para eso.

#### *Los peligros de una respiración inadecuada.*

La respiración por la boca conduce a muchos cambios en los tejidos que están alrededor de la nariz al igual que los órganos bastante alejados de la misma. La muerte de la membrana mucosa, que es el forro de la boca y de la garganta, es uno de los resultados inmediatos. Un seco estornudar siempre sigue. El que sufre una obstrucción en la nariz no duerme la cantidad de horas necesaria. Además de conducir a una sensación de cansancio por las mañanas, la eficiencia muscular es disminuida. Las labores físicas son hechas con grandes pérdidas de energía, y la coordinación de los músculos, tan necesaria para todo atleta, es perturbada. La coordinación es el elemento conocido en el sport como "timing". En

el boxeo la falta de coordinación de los músculos es un gran "handicap", al mismo tiempo que aumenta los peligros del "sport".

Los cartilagos de la nariz son los primeros que reciben y sienten el golpe dirigido a ese órgano. La fractura de la nariz casi siempre ocurre o bien ésta se desflexa hacia un lado u otro. La deformidad que siempre sigue es un colapso entero de la nariz, siendo vista desde afuera, mientras que el resultado por dentro es la obstrucción nasal para la respiración. Ocasionalmente las partes huesudas de la nariz ceden y el resultado es el mismo.

Fracturas recientes pueden ser tratadas por medios apropiados. Es un deber para consigo mismo que todo boxeador trate a esta herida tal como la merece, por su importancia. No debe considerarlo como un resultado de la profesión. El manager, también debe preocuparse, si es que siente la más ligera consideración para su boxeador, aparte de los intereses financieros que pudiera tener con el mismo. Aunque sea desde el último punto de vista, todo manager, debe de estar al tanto de que su boxeador esté en las mejores condiciones con respecto al funcionamiento de su nariz.

No solamente debe el boxer considerar sus heridas como cosas del momento, sino por los efectos que pudieran éstas tener para su vida en el futuro. En casi todos los casos, los defectos fisi-

cos que encuentra un boxeador en los años posteriores a su carrera, pueden ser atribuidos a heridas simples, recibidas en alguna pelea y que no fueron atendidas de la manera debida. Esta es una realidad que debe ser recordada por todos aquellos que tengan algún interés en el deporte de los puños.

#### *Los efectos del "knockout".*

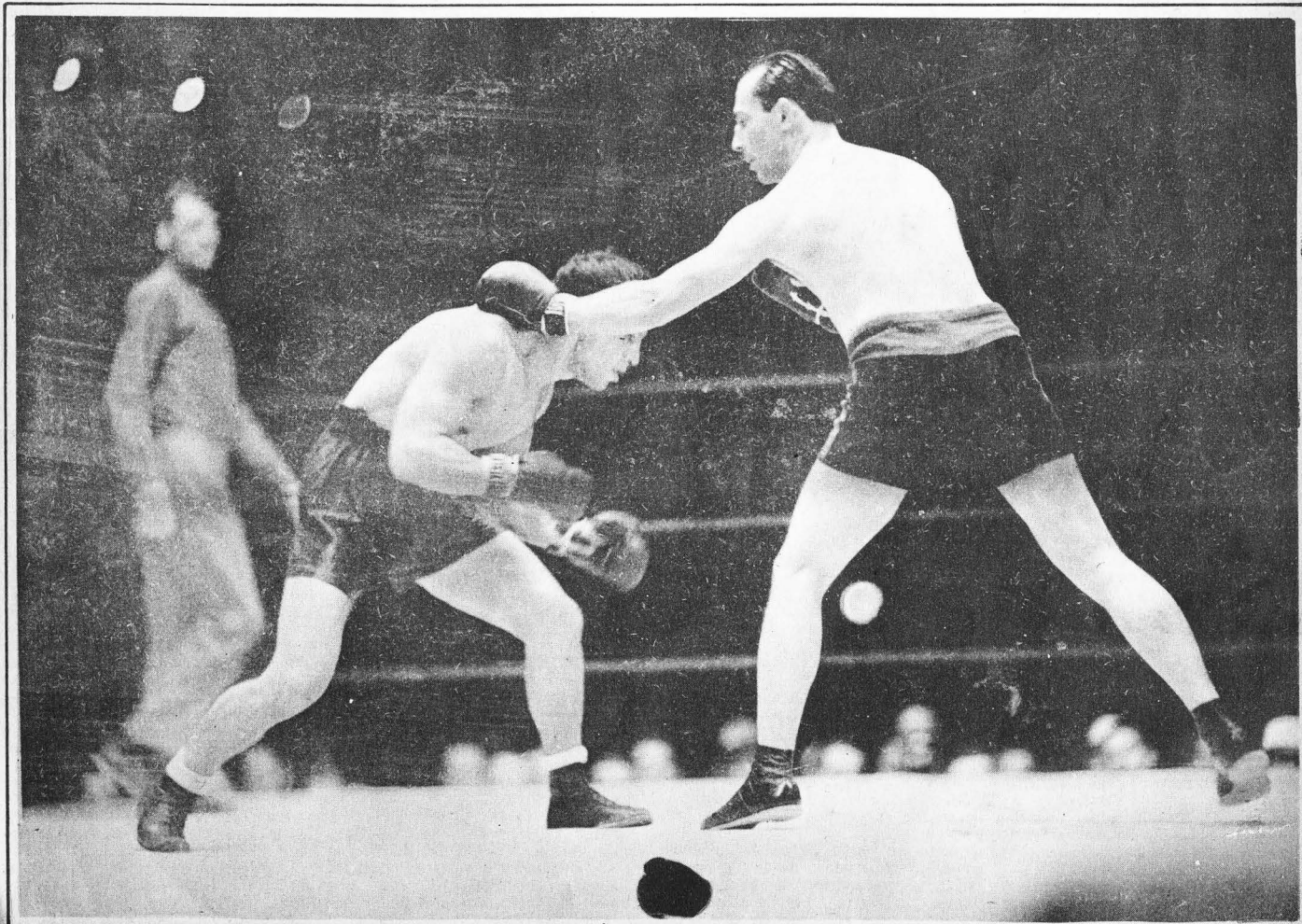
La naturaleza de un "knockout" ha sido siempre un tópico de discusión desde que se fundó el boxeo y todavía se encuentran en todas partes fanáticos del sport de los puños discutiendo sobre este extremo. Cuando un verdadero "knockout" ha sido propinado con un fuerte golpe a la cabeza que produce una contusión del cerebro, el estado del boxeador que ha recibido el golpe debe ser objeto de la más grande atención. En todos los casos, después del golpe suceden hemorragias pequeñas de las células cerebrales. Estudios recientemente hechos en los cerebros de todos aquellos que sucumbieron ante estos golpes han dado el resultado sorprendente de que en la mayoría de los casos la estructura cerebral había recibido tal daño que necesitaba de un examen neurológico. Los pasos inseguros, el sacudir la cabeza, y otras características de los boxeadores "punch drunk" se pueden achacar a heridas definidas recibidas en las delicadas células del cerebro. Yo estoy completa-

mente convencido de la necesidad de que cuando un boxeador pierde una pelea por un verdadero "knockout", no se le permita pelear de nuevo hasta tanto un facultativo, tras un acucioso examen le dé la autorización para ello. Por un verdadero "knockout" quiero significar el producido por un golpe sólido, no un "knockout" producido por cansancio u otras causas.

#### *Debe interesarse el público por el bien de los boxers.*

Grandes grupos de jóvenes han estado ingresando continuamente en las filas del pugilismo hasta que este sport ha llegado a un punto de máxima importancia. El público al igual que los managers y boxeadores, debía darse cuenta de los peligros que encierra la profesión. Y hasta cierto punto guardar cierta consideración, exigiendo de las autoridades las medidas de seguridad necesarias para la eliminación de algunos de sus peligros.

Estas medidas no sólo deben ser auspiciadas, sino estimuladas por el respetable. La comisión debe insistir en que los pugilistas en todo tiempo se encuentren bajo la supervisión directa de un facultativo, para que todos los defectos físicos sean corregidos, y todas las heridas recibidas en una pelea sean atendidas inmediatamente. Tales medidas, no sólo elevarían el grado de este sport, sino que también ayudarían a resolver un problema de salud pública.

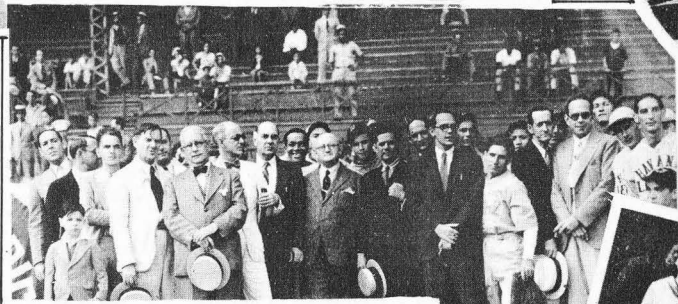


# CAMPO AMATEUR



Los componentes del team del "Havana Electric" con su "championship pennant", antes de iniciarse el primer juego de la contienda Social.

Grupo de asistentes a la inauguración del Campeonato Invernal de Base Ball del Circuito Social, integrado por personalidades deportivas como don Julio BLANCO HERRERA, Franklin STEINHART, doctor NUÑEZ POERTUONDO y los compañeros Guillermo PI, cronista deportivo del "Diario de la Habana", Antonio CO-NEJO, de "Ahora" y Jesús CARA-QUEL, de "Cancionero".



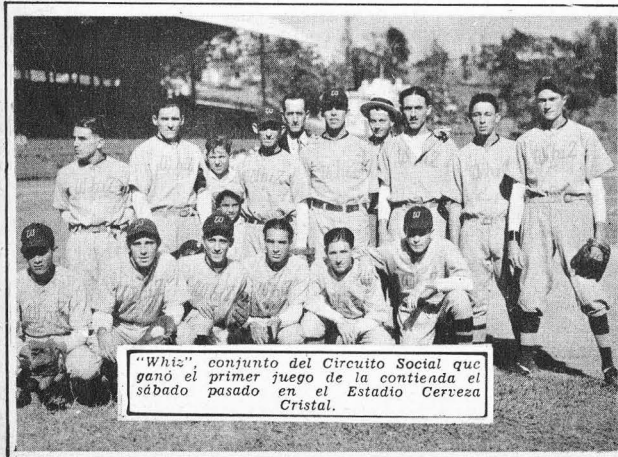
Don Julio BLANCO HERRERA, el conocido industrial y sportsman, batea el primer "hit" de la temporada invernal en su Estadio Cerveza Cristal, inaugurando así la contienda Social.



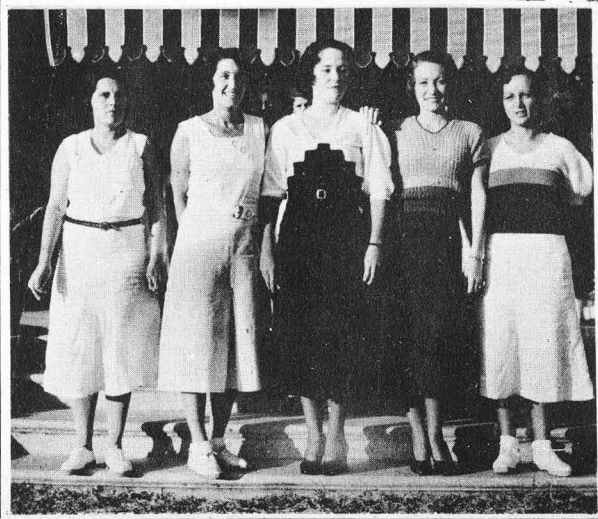
Franklin STEINHART, lanzando la primera bola—no se rían los mal intencionados.—del Campeonato Social de Base Ball, inaugurado en el Estadio Tropical el sábado pasado.



(Fotos Pegudo).



"Whiz", conjunto del Circuito Social que ganó el primer juego de la contienda el sábado pasado en el Estadio Cerveza Cristal.



Grupo de raquetistas que toman parte en la competencia por la Copa Sport Girl, que se juega todos los años en esta Habana auténtica y soñadora.



El domingo último se inició el torneo anual por la Copa Sport Girl, de Gisela Comallonga. En este grupo de tenistas el fanático reconocerá a la señora Raquel RAMIREZ DE PARRIS, señora de TORRIENTE ROSE y las señoritas Nena SUAREZ—campeona actual—GARCIA LONGA y LA GUARDIA.



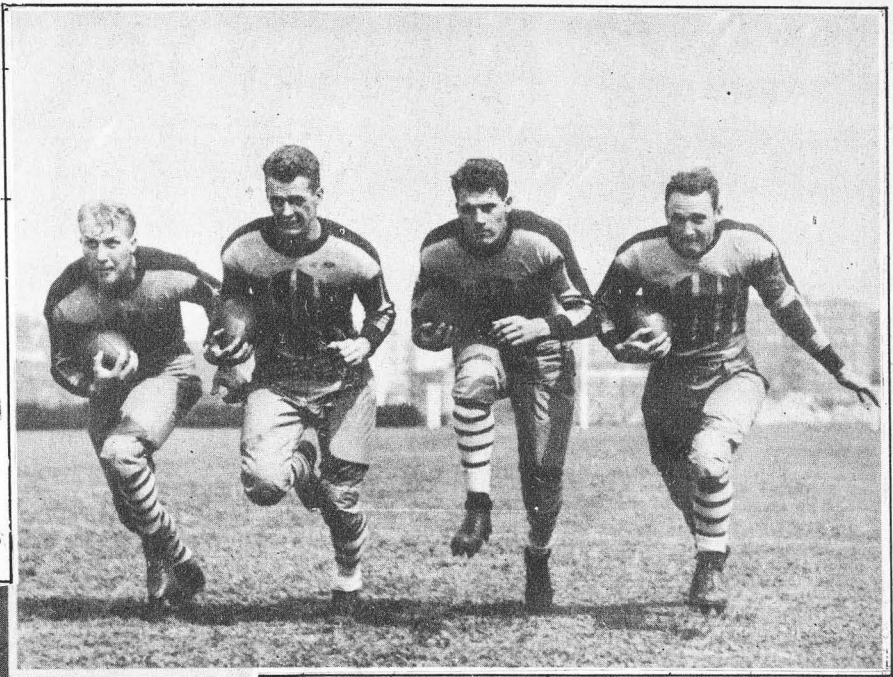
# NUESTRA PATRIA DEPORTIVA

¡E S S  
LOSADA

CON MÚSICA DEL HIMNO,  
DESFILE DE ATLETAS AUTÉNTICOS  
Y BANDERA OLÍMPICA



¡En los últimos cuatro meses se ha practicado mucho "track" en Cuba! Hoy contamos con legiones de Barrientos y Paavo Nurmis.



Fútbol colegial—varonil pasatiempo.—Corriendo bojas.

Luis Parga, que trata inútilmente de vivir del boxeo que él llama "el legítimo" por no poder denominarlo "el auténtico" (frase ésta registrada en la sección de Marcas y Patentes de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo por un grupo de deportistas), acaba de apelar a un recurso heroico: en lo sucesivo anunciará sus veladas "pugilísticas legítimas" en esta forma: Gorila Jones, del O.C.F.F., versus Kid Filarmónica, del Z.Y.X., a diez rounds o más (a satisfacción del público), sin referee ni cronometrista. Pero ni así podrá competir con los "auténticos" de hoy.

El "track" o deporte de pista, es el más nutrido de esta nueva era deportiva en Cuba. Antes teníamos un solo Pepe Barrientos, que se vió obligado a subir a la estratósfera por no encontrar fanatismo en la tierra. En la actualidad tenemos una legión de Barrientos y un sinnúmero de Paavo Nurmis. ¡Cómo se ha practicado el "track" en los últimos cuatro meses!

Otro sector que se ha elevado con ímpetu de cohete auténtico, es el de lanzamientos, ¡y qué cambio más radical en su técnica! Ya no se usan martillos, ni jabalinas. Exclusivamente bolas, pesadas y ligeras; de cañón y de garganta. ¡En esta última, tenemos verdaderos olímpicos!

¿Y el fútbol? No nos referimos al pobre balompié, que sufre un auténtico "slump". Es el brusco fútbol colegial—made in U. S. A. y reconstruido en Cuba,— que se ha implantado como fórmula de cultura física en todos los departamentos gubernamentales de nuestra patria.

Lo que no ha sufrido alteración es el "ballyhoo-lija"—ese barniz escandaloso que es esencial a toda manifestación deportiva.—Los nuevos campeones se dan lija hasta en los codos y rocían sus auténticas humanidades de un "ballyhoo" multicolor que ¡ni Tex Rickard y Jimmy Johnston en colaboración!

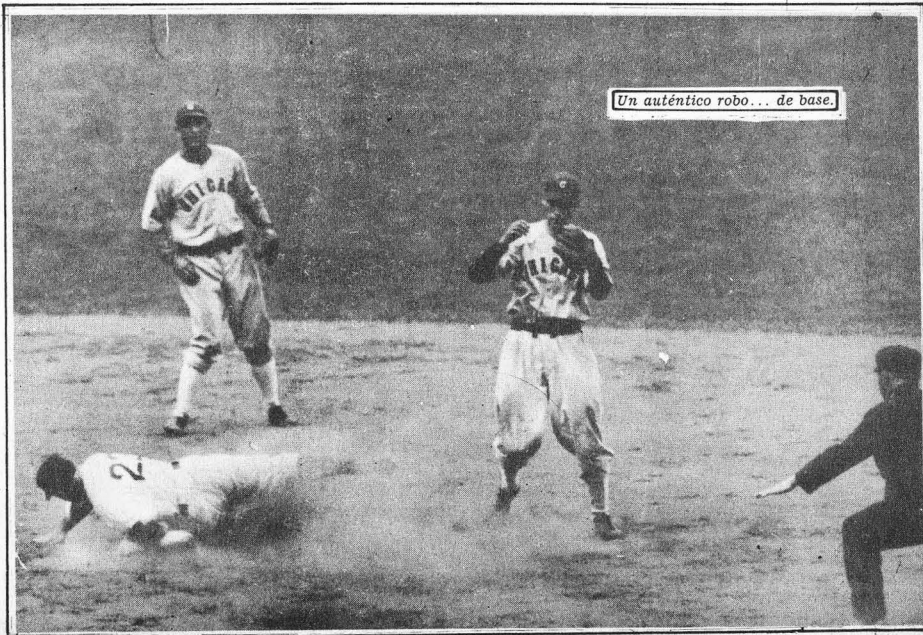
Por lo tanto, cobra actualidad esta sección deportiva... Claro que también hablaremos del Almendares, del Habana y de Luque... y hasta de Mundito y de Kid Chocolate. Los pobres, ¡hoy más que nunca necesitan su llovizna de "ballyhoo"!

TAMBIÉN hemos sufrido "bolas" deportivas... Y la más contundente de todas ha sido la llamada decadencia del sport. Jamás se ha hecho más deporte en Cuba que en la actualidad... ¡Nunca se ha jugado más base ball, ni se ha dotado más pelota!

No se puede dudar de la "autenticidad deportiva" de nuestro país. Habrá crisis económica, depauperación física, histerismo intelectual y vesania colectiva, pero decadencia deportiva ¡no! Claro que hemos cambiado los moldes, introduciendo reformas radicales en los distintos pasatiempos deportivos. Hasta la crítica deportiva ha gozado su evolución táctica.

El base ball se ha trocado por el ingenioso juego de la "revolución auténtica". Esencialmente es el mismo: nueve jugadores, "manager", "assistant manager", varios "coaches"; se roban bases, se conecta de "hit", de "home run", y se batean "sacrifices". El cambio más radical en este remozado juego es que no se utilizan los "bates emergentes". El team campeón tiene demasiada fe en su "line up" y no quiere oír hablar de "emergentes".

El boxeo se ha hecho más popular que nunca y se han reeditado aquellos deliciosos "battle-royals" de antaño, cuando escalaba el ring un grupo de hombres vendados y enguantados y se formaba un "dale-al-que-no-te-da" muy divertido y muy apreciado por los parroquianos. Nosotros hemos revolucionado muy radicalmente la técnica de este pasatiempo. En lugar de guantes usamos plomo y pólvora, y en lugar de ring, una azotea. Los jugadores llevan en la camisa o en la solapa de la americana una insignia alfabética del club en que militan... Los promotores del anacrónico deporte de los puños—sí, aquel que preconizó Sullivan—¿o fué Corbett?—tratan de competir con los nuevos "promotores de boxeo", introduciendo incentivos populares,...



Un auténtico robo... de base.

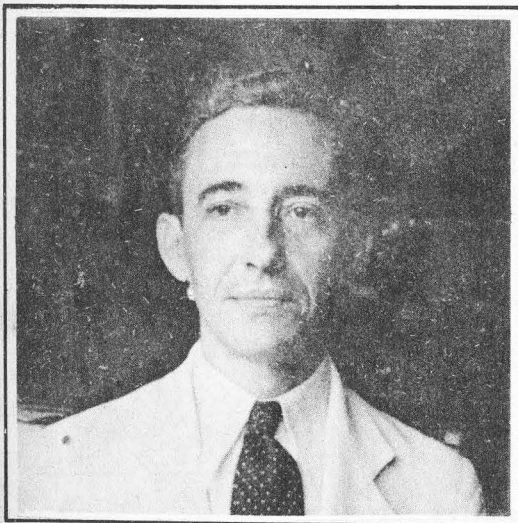
# Gráficas



Mary M. SPAULDING, corresponsal de CARTELES en Hollywood, que visitó La Habana por breves días en viaje de vacaciones. La señora Spaulding ofrecerá en breve una serie de interesantísimas "interviews" con las nuevas figuras del cine hablado.  
(Foto Angelo).



Martha ANDREWS, joven y notable danzarina cubana, que ofreció el domingo 3, con éxito brillante un recital coreográfico en el "Auditorium". La señorita Andrews se propone embarcar próximamente para los Estados Unidos con objeto de continuar sus estudios.  
(Foto Albert).



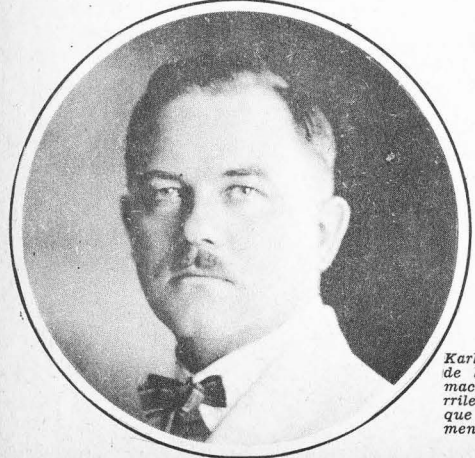
El señor Juan BARQUIN, recientemente nombrado administrador de la Aduana de La Habana.  
(Foto Pegudo).



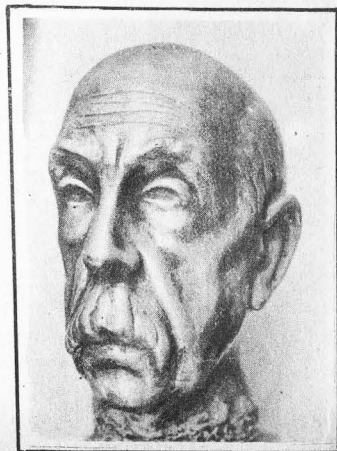
Jesús J. LOPEZ, el combativo periodista, cuya "Voz del Aire" le ha valido persecuciones contra las cuales protestamos. CARTELES exige el máximo respeto a la libre expresión del pensamiento.  
(Foto Chilosá).



José BENITEZ Y RODRIGUEZ, periodista distinguido y administrador de "La Voz del Aire", diario hablado de la Estación C.M.C.D., que está obteniendo éxito ruidoso.  
(Foto Chilosá).





Karl A. BOCK, director de la oficina de información de los Ferrocarriles Alemanes en Cuba, que embarcó recientemente con destino a su patria.  
(Foto Nemo).



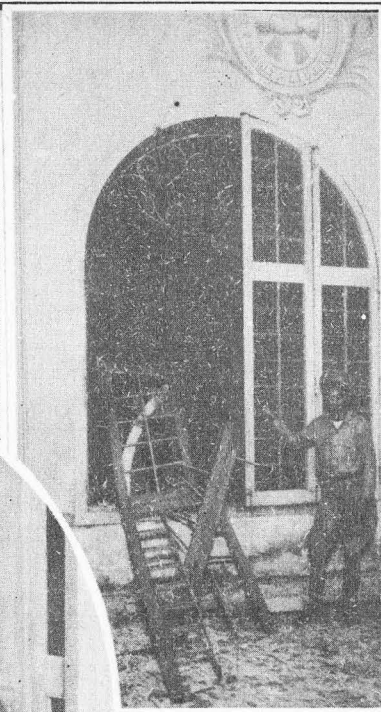
Enrique José VARONA visto por el notable escultor cubano Fernando Boada. Este busto, ejecutado directamente hace dos años, es uno de los mejores que existen del difunto Maestro.  
(Foto Pegudo).



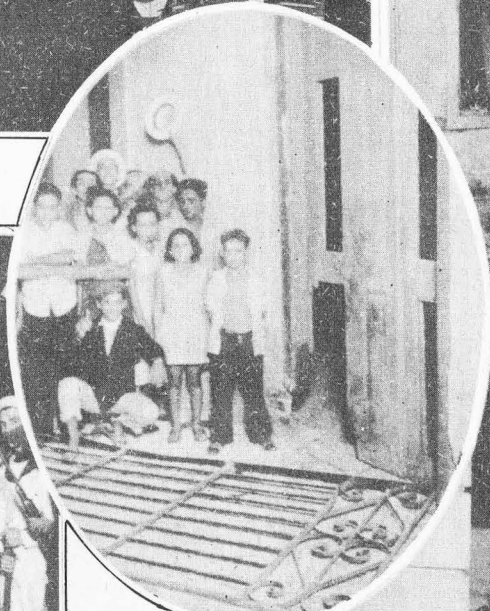
# EL TERRORISMO EN LA HABANA


Las vidrieras de la Compañía Cubana de Electricidad, en Monte N° 1, destrozadas con adoquines.



Ventana destrozada por una bomba en la sociedad "Unión Fraternal".



Reja arrancada por la explosión de una bomba en el edificio de la sociedad "Los Jóvenes del Vals".



La entrada de la Pe- luquería Sixto, en la calle de Galiano, destrozada por una bomba.



Efectos de la explosión de una bomba en el edificio del benemérito "Club Atenas".



F O L O S

DE

CV

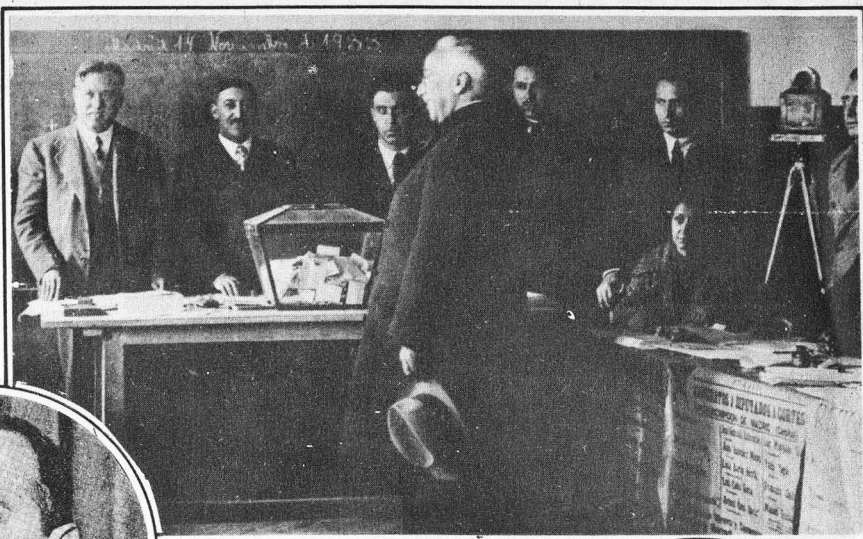
DO

Una bomba colocada en la puerta de "La Casa de las Medias" produjo destrozos de consideración.

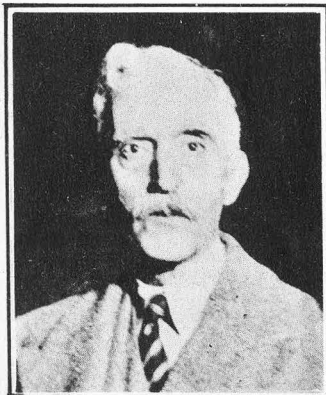
La fachada del Ten Cents de la calle de San Rafael, donde ocurrió un principio de incendio. El personal de Woolworth se encuentra en huelga desde hace más de tres meses.



# la SITUACION ESPAÑOLA



El presidente de la República española, don Niceto ALCALA ZAMORA, votando en las turbulentas elecciones del 14 de noviembre.



Don Francisco MACIA, presidente de la Generalidad Catalana, cuyo partido—la Esquerra Catalana—fue derrotado por los catalanistas de Cambó.



J. M. GIL ROBLES, líder del partido Acción Popular, ex profesor de la Universidad de Salamanca, cuyo sector obtuvo un triunfo considerable en las elecciones.



Ángel PESTANA, líder sindicalista español, uno de los jefes del movimiento revolucionario que se produjo en la Península como consecuencia del resultado de las elecciones.



Alejandro LERROUX, jefe de los republicanos radicales, a quien se indica para formar un Gobierno de concentración con carácter centrista.



A la intervención femenina se atribuye el franco resultado de-rechista de las elecciones españolas del 14 de noviembre. He aquí a una mujer haciendo uso por primera vez del derecho de sufragio que las mismas izquierdas derrotadas le concedieron.



Diego MARTINEZ BARRIOS, radical lerrouxista, jefe del Gobierno que asumió la responsabilidad de disolver las Cortes y convocar a elecciones.

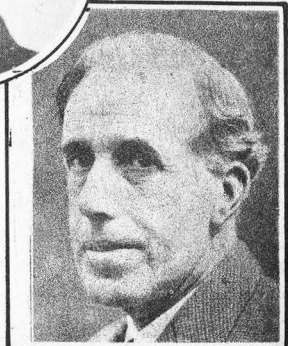


Esta fotografía, tomada a la puerta de un colegio electoral de Madrid, permite juzgar de la importancia que ha tenido la intervención femenina en los comicios españoles. Entre los electores figura también un sacerdote que sabe combinar prudentemente los trabajos espirituales con las preocupaciones terrenas.

Francisco CAMBÓ, líder de la Lliga y ex ministro de la monarquía, cuyo partido venció por pequeño margen en las elecciones de Cataluña.



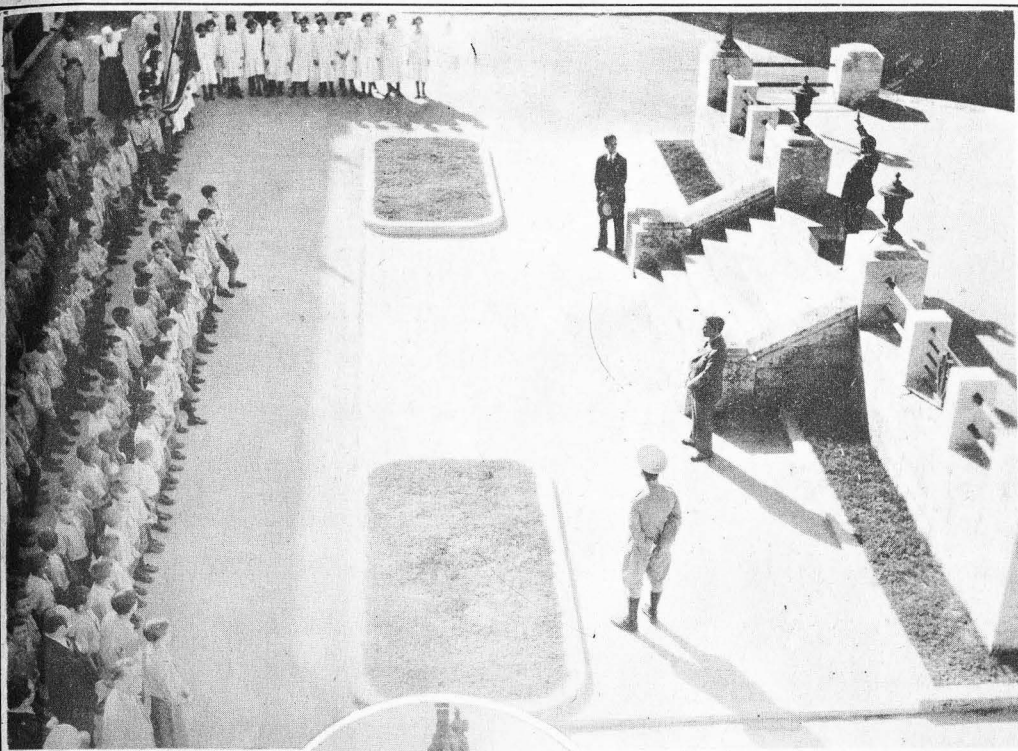
José Antonio PRIMO DE RIVERA, hijo del difunto dictador, que resultó electo diputado.



Don Julián BESTEIRO, líder del Partido Socialista, uno de los partidos que mayor número de escaños perdieron en las elecciones españolas.



# 7 de Diciembre



Los niños de la Beneficencia escuchan la palabra del doctor C A R B O N E L L I , asociándose al homenaje nacional a los mártires de la patria.

La multitud reunida en torno a la estatua del Titán de Bronce, durante los actos celebrados el día 7 para conmemorar la muerte heroica de Maceo y de su ayudante, Francisco Gómez Toro, hijo del generalísimo Máximo Gómez.



Los familiares del lugarteniente general Maceo, que llegaron de Oriente para asistir a los actos del 7 de diciembre.



El presidente de la República, doctor GRAU SAN MARTIN, dirigiendo la palabra al pueblo junto al obelisco del Cacahual, erigido en el punto donde cayeron Maceo y Panchito Gómez Toro.



El alcalde de La Habana, doctor Alejandro VEGARA, rodeado de los familiares de Maceo y de Panchito Gómez Toro junto al obelisco del Cacahual. En la foto figura el doctor Bernardo GÓMEZ TORO, médico y escritor distinguido.

(Continuación de la Pág. 24.)

gún se entra por el rastrillo del Castillo del Príncipe, a mano izquierda... Eran dos filas de carne morena, una "cadena", que diría Victor Hugo, de eslabones grandes, fuertes, parejos; una "cordillera", como se dice hoy. En la selección se procedió con cierta coquetería, tal que si se tratase de elegir un cuerpo de artilleros para una recepción oficial, ya que los campos de Cuba son esclusas abiertas al Presidio y sin dificultad se pueden hallar en él docientos o trescientos o mil hombres capaces de dar la talla.

Pero ahora solamente iban cincuenta o cien; no recuerdo el número exacto, ni sus nombres; apenas de algunos las facciones. En los siete u ocho años transcurridos múltiples terrores han comido de mi memoria y recuerdos al parecer inolvidables han sido desplazados por otros más profundos aún, hasta que la trágica sucesión, al extenderse interminable, ha unido los hechos confundiendo en uno solo, tal los pilones de un camino que por la perspectiva parecen tocarse hasta convertirse en un muro... Además, ¿qué vamos a decir de aquellos hombres sino que fueron simplemente los que iniciaron el éxodo? Fueron a cavar sus propias tumbas sin saberlo, engañados, ¡regocijados!... ¿Engañados?... Si nada se les hubiera ofrecido, también los hubiera visto hechos cadena voluntaria, alineados bajo el reloj del primer claustro. No fueron ellos ciertamente, los más dignos de lástima... ¿Acaso fué distinto—es distinto—el destino de los que fueron después, siempre?—¿siempre?—¿Siquiera ellos ignoraban su suerte; iban de pronto hacia lo desconocido, hacia la aventura, al campo, hacia su vida anterior, casi hacia la libertad... ¿Cómo no regocijarse de dejar tras sus espaldas la aplastante monotonía de la prisión; el muro y la reja limitadoras? Iban hacia el monte plenos de la activa beligerancia que da la mocha a cortar los días a los años que hasta el presente habían tenido que ver pasar sobre ellos pasivamente, aplanándose...

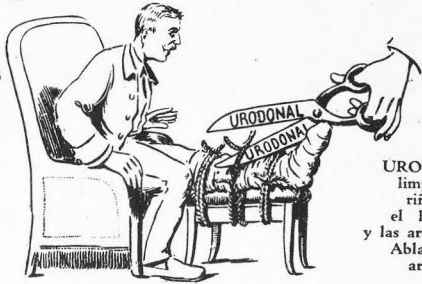
Con carne de esos hombres se comenzaron a fabricar las versiones que habían de aterrorizar a los demás y fueron ellos los que empezaron a dar vida a aquella fiera salvaje y selvática que tenía para morder y matar cincuenta culatas de fusil ciegas e irresponsables; y que hoy se agazapa en esa Isla del Tesoro, blanca y pulida, disimulada como educada por monjas; nefandamente cruel, que ya ha cambiado el fusil por la aguja hipodérmica que no hace ruido ni deja visibles huellas, o por la cuerda del pseudosuicida, cuando no por el hambre y la sed. Ellos fueron los primeros, pero nada más que los primeros; aun el crimen no se había organizado en sistema ni se había llegado al refinamiento de la tortura; aun era necesario hacer el nido de la fiera y a ella misma; aun faltaba el cerebro de maniaco que le prestase sus neuronas y la hiciera terriblemente perfecta.

Pero el día que se formó la primera "cordillera" para el fomento del penal no se sospechaba nada. ¿Quién iba a hacer caso del viejo aquel que en vez de participar de la general animación no hizo otra cosa que mover negativamente la cabeza? ¿O de otro que dijo:

# URODONAL

## lucha contra la gota

**Reumas  
Gota  
Neuralgias  
Mal de  
piedra  
Artero-  
Esclerosis**



**URODONAL**  
limpia los  
riñones,  
el hígado  
y las articulaciones  
Ablanda las  
arterias

Est. Chatelain. 20 GRANDES PREMIOS, 2, rue de Valenciennes, París, y todas Boticas.

"Eso va a ser el cementerio de muchos cubanos"?... ¡Calumnias! A todo el que vaya a visitar la máxima penitenciaría el comandante Castells, de cicerone, le mostrará el minúsculo cementerio que podría ser orgullo del pueblo más patriarcal y saludable de la República. Es un cementerio genuino, con su albo muro circundante, su verjita de hierro, sus lápidas de mármol para los presos distinguidos y sus numeradas cruces de madera para los humildes.) Del nuevo destino allende el mar se alegró el "preso viejo" ya hartado de los mismos rincones pobres de sol y aire, ansioso de un cambio cualquiera que éste fuese, agobiado por los días semejantes y la vida sin sucesos. Se alegró el "ingreso", incapaz de concebir la adaptación en aquel medio rígido y estéril donde únicamente florecían los toques de corneta y el aburrimiento más cruel. Los menos crédulos se prometían gozar del buen paseo; saldrían—¡por fin!—de allí, verían la calle que pisarían fuertemente y después vendría el mar que atravesarían plenos de júbilo... Tal vez pensaron que aquel viaje dejaría en sus ánimos deleite para mucho tiempo; que no terminaría en lo que va del toque de silencio al de diana—los toques de queda y oración del presidiario—; y que amanecerían en el destierro—muchos ya para siempre—lejos, tan lejos que ya sus gritos no podrían oírse, que ya ni los podrían lanzar! No pensaron que serían ya en lo sucesivo como extranjeros del mundo entero, ya de hecho sin patria, cuando por derecho lo eran desde sus condenas... Ig-

noraban que ya en lo adelante tendrían que hablar otro idioma, el de los aterrorizados, y que el parentesco, la amistad y la camaradería desaparecerían para siempre de entre ellos para dejar paso a un sentimiento único: la desconfianza.

Todo se ignoraba... Ahora, los que nos quedábamos apenas nos dábamos disimular la envidia hacia aquellos que por ser los primeros tendrían derecho a los puestos más cómodos, ganarían jornal y se les conseguiría "con el señor presidente", "con el honorable", una buena rebaja de sus penas... ¡Pobres almas!... La muerte en múltiples formas—como una nube de langosta—diezmó primero a aquella "cordillera", después, en crescendo, a las otras que la siguieron... De una sé que cayó íntegra antes de llegar al vientre de la fiera, como quien dice a sus pies, en el muelle...

Pienso en la impotencia de la verdad que necesita ser descrita y que las palabras convierten en simple versión—en la pobre verdad desarrapada (en este caso vestida con uniforme de presidario y como ellos numerada), que no puede comprarse una bandera de vistosos colores y a cuyo servicio no hay pulmones que ensayen himnos y marchas triunfales—y quisiera hacer de mis palabras—¡inútiles!—un código cruel que condenase a todos los incrédulos de la tierra a presenciar los mismos hechos que han habituado el rostro de tanto infeliz a la impasibilidad, y han convertido sus corazones en entrañas violentas!

Innumerables casos patentes, innegables, me asedian, me reclaman como remordimientos.—BARBUSSÉ.

Hay que decir muchas cosas en el lenguaje común, vulgar, que acaso empero no se entienda o no se quiera entender y a las que tal vez sólo nos respondan con el rostro falsamente asombrado mientras los corazones permanecen aislados y mudos... Yo he hablado con un hombre que ha escapado de la fiera—de la cual también me he librado—y hemos empleado frases sencillas que todo podrían comprender... En un solo instante, en sílabas, nos hemos recordado hechos monstruosos que guardábamos en el recuerdo y que pesan en nuestras conciencias como pesaron en las espaldas de los antiguos esclavos los latigazos del mayoral. Hemos hablado de esa isla afrentosa—la más afrentosa de todas, aquí mismo, en el corazón de la juvenil América—que le era casi nativa... He reconocido en sus palabras mis propios pensamientos: allá el cerebro de la fiera y no el astro hace al clima; allá se registran sólo aquellos nacimientos de los que por accidente se escapan de la muerte: "¡Hoy naciste!"...; allá se envejece más aprisa, la muerte es más desolada y la juventud una carga insoportable... Y no he podido demorar por más tiempo el ansia de denuncia incubada durante tantos años de impotencia, el librarme de una vez para siempre del peso de este silencio que tantas horas me ha amargado y que basta por sí solo a capacitarme para la labor impropia de rasgar la malla urdida por la habilidad desaprensiva de los responsables, el terror de las víctimas, los oropelos de la verdad oficial y finalmente la inconcebible candidez de los que se dejaron engañar por prejuicios y apariencias, entre los cuales se cuentan espíritus de relieve incapaces de haber contribuido, conscientemente, a mantener en la obscuridad, cuando no en disfrazar brillantemente, una de las vergüenzas más oprobiosas de América.

En Cuba se ha hablado mucho de las prisiones extranjeras. En periódicos, revistas y libros he leído sin fin de relatos sobre los horrores de la Cayena, la agonía de los presos políticos de la Rotunda y las represiones en las cárceles norteamericanas. Todo nos ha venido de afuera, unas veces por boca de los intelectuales combativos, otras, simplemente, por medio del cable como mera información. Pero jamás un órgano de opinión nacional—salvo fugaces excepciones—se ha referido a nuestros propios males en ese sentido... ¿Ignorancia?... ¿Es acaso posible, por mucha que sea la habilidad de nuestros carceleros, haber ocultado por tanto tiempo los más incalificables crímenes perpetrados para servir intereses bastardos, cuando no para satisfacer raptos de humor bilioso? ¿Indiferencia? ¿Apatía tropical? Esto es más que probable, pues es corriente creer que el mal que nos daña tiene, por fuerza, que comenzar en nosotros mismos, lo que sumado al prejuicio arraigado tan profundamente en nuestra sociedad de que un presidiario no pase de ser un número, basta para asegurar la impunidad inconcebible de que hasta el presente han gozado los amos de prisiones, que no sólo los pone a cubierto de la ley sino que los estimula y los convierte en verdaderos señores feudales de horca y cuchillo.

(Continúa en la Pág. 69.)

## SALÓN DE BELLEZA

## ONDULACIÓN PERMANENTE

- SIN ELECTRICIDAD
- SIN APARATOS
- SIN AMONÍACO
- SIN MOLESTIAS
- SIN PELIGRO

Los primeros en presentar en Cuba el maravilloso sistema.



GALIANO, 54. TELF. A-5451



# CÓMO HAN VISTO LA REVOLUCIÓN CUBANA LOS CARICATURISTAS DEL EXTRANJERO

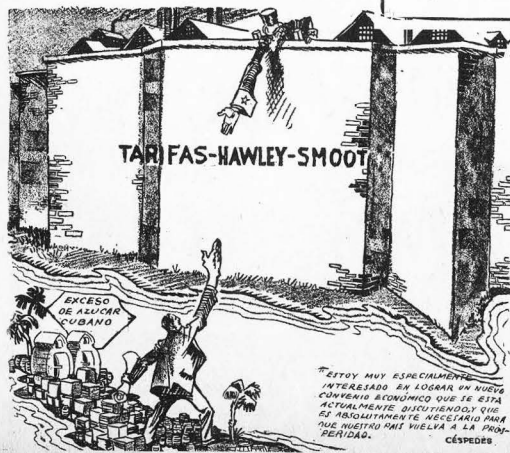


COSAS DE CUBA  
...o la semana del ciudadano cubano.  
(De "Il 420".—Florencia).



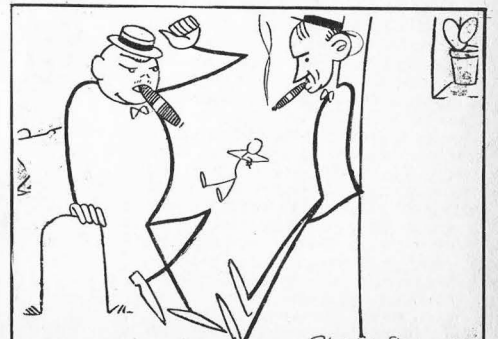
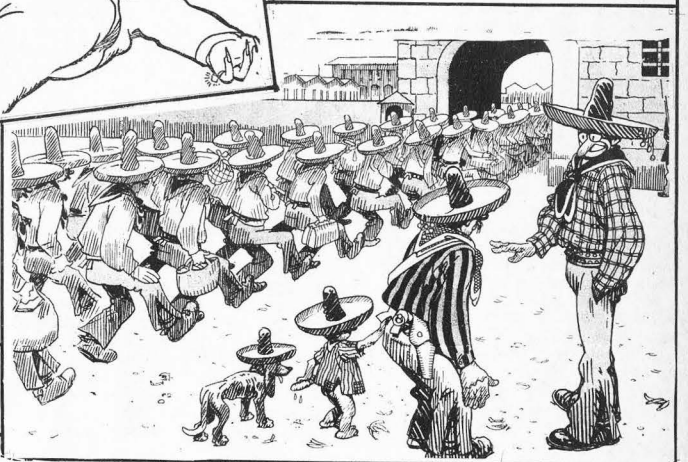
—No, tío. ¡No hemos acabado todavía!  
(De "The National".—New York).

No pueden darse la mano si no se rebaja el muro.  
(Del "Philadelphia Record".—Filadelfia).



—¡Era su hombre, pero se portó mal!  
(Del "San Francisco American".—California).

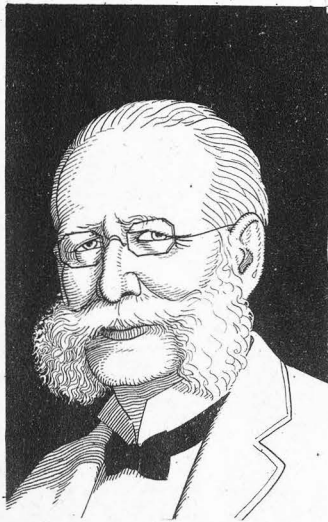
OCCASION DE HACER CARRERA  
(En Cuba un sargento del Ejército y un sargento de la Marina han sido nombrados comandantes del Ejército y de la Flota).



—Y esos ¿quiénes son?  
—Son los sargentos retirados que quieren ingresar de nuevo en el Ejército.  
(De "Il 420".—Florencia).

# FINLAY como Conquistador de América

Conferencia leída por el Dr. DOMINGO F. RAMOS en el "Círculo de Amigos de la Cultura Francesa".



FINLAY visto por Massaguet.

**D**OBLE honor me proporciona esta noche el "Círculo de Amigos de la Cultura Francesa": hablar de Finlay, en la que puede llamarse casa de Francia en La Habana.

Es Finlay, sin duda, uno de los hombres que mayor influencia han ejercido en nuestra civilización universal; corresponde a Francia lugar semejante como nación

El "Círculo de Amigos de la Cultura Francesa", con su sesión de esta noche en honor de Finlay, se une a la acción de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, en su iniciativa para conmemorar la fecha que marca el centenario del natalicio de Carlos Finlay y de Barrés, nacido en la ciudad de Camagüey el día tres de diciembre de 1833.

No es necesario indicar lo que motiva este movimiento, iniciado, repito, por la Academia de Ciencias de La Habana y secundado por instituciones nacionales y de distintos países americanos y europeos, entre los cuales ha jugado un papel principal Francia, dando el nombre del sabio cubano a una de las calles de su capital y, sobre todo, por la parte tomada por la Academia de Medicina de París, uno de los primeros centros científicos del Globo.

Fué este hombre, Finlay, hijo de escocés y francesa, nacido en Cuba, quien en agosto de 1881 expuso ante la Academia de Ciencias de La Habana, que hoy proclama una vez más su gloria, sus ideas sobre la transmisión de la fiebre amarilla por una especie de mosquito; ideas obtenidas por observación y también, al decir de Finlay, por experimentación.

La comprobación de esta verdad arrancada por Finlay al misterio de la Naturaleza, fué llevada a

cabo veinte años más tarde (1900) en la propia ciudad de La Habana, donde él realizara sus trabajos, con mosquitos cuyos huevos facilitó el mismo Finlay, por una comisión de médicos del Ejército americano, en la que figuró también un cubano, Agramonte, recientemente desaparecido cuando dirigía la Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Louisiana, después de haber pertenecido durante largo tiempo al Cuerpo de Profesores de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de La Habana, y último desaparecido de los componentes de la expresada comisión, que integraron con él Reed, Carroll y Lazear, caído este último durante los trabajos de la comisión, a causa de fiebre amarilla experimental.

Fué figura prominente también en la historia de la comprobación de la doctrina de Finlay acerca de la transmisión de enfermedades de hombre a hombre por insectos chupadores de sangre, otro cubano, profesor y posteriormente decano de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de La Habana, Juan Guiteras, quien anteriormente había sido profesor de la Universidad de Pennsylvania, primer investigador que comprobó los trabajos de la Comisión de Médicos del Ejército americano. Guiteras también actuó en la ciudad de La Habana.

Estos trabajos fueron posteriormente comprobados en el Brasil, por una Comisión de médicos franceses, integrada por Marchoux, Salimbeni y Simond.

Correspondieron a nuestra ciudad también el honor y el privilegio de que en ella se pusieran en práctica por vez primera las condiciones que Finlay presentara a la Academia en 1881 como medidas profilácticas derivadas de su descubrimiento.

El entonces mayor Gorgas, del Ejército de Ocupación de los Estados Unidos, con la cooperación de un grupo selecto de médicos cubanos, entre los que figuraron en primera fila López del Valle, que posteriormente fué también profesor de Higiene de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de La Habana, único superviviente actual de todo aquel drama, y Barnett, hace tiempo desaparecido. El mayor Gorgas limpió de fiebre amarilla La Habana, foco endémico por siglos del temible azote tropical, con simples medidas de destrucción de mosquitos y de aislamiento de los enfermos de las picaduras de estos insectos.

Después de tomado ese reducto a la peste amarilla, se le ha ido desalojando de toda la faz del planeta, al propio tiempo que se ha conocido su germen productor, descubierto por el investigador japonés Noguchi, del Instituto Rockefeller de New York, otro mártir de la ciencia, caído en África durante sus estudios experimentales; germen que ha servido para estudios experimentales en animales y preparación de sueros y vacunas.

Después de La Habana, el do-

minio de la higiene sobre la fiebre amarilla puede dividirse en dos grandes épocas: Panamá, para hacer posible la construcción del Canal, donde volvemos a encontrar la figura de Gorgas, entonces coronel; y el resto, con la desaparición de la fiebre amarilla de toda la América y su estudio en el África, ocupada esa época por la Fundación Rockefeller, trabajos seguidos por Gorgas, ya general, hasta su muerte en Londres, en ruta de estudios sobre fiebre amarilla hacia el África. Esta excursión la continuó Guiteras.

Los que de entre vosotros asististeis hace tres noches a la Academia de Medicina, pudisteis gozar conmigo de la bella, sucinta a la vez que acuciosa, clara y convincente exposición, en la cual el Sr. Rector de la Universidad, Dr. José A. Presno, nos trazó de mano maestra la historia de la fiebre amarilla en América, la de los trabajos de Finlay, y de los comprobatorios ya citados, así como la obra de Wood y Gorgas al poner en práctica las medidas profilácticas que de los mismos se derivaron, para terminar con el azote en La Habana, en Panamá y en todo el orbe.

Esto nos permite y nos obliga a limitarnos esta noche al resumen que antecede. Todos vosotros podréis conocer el trabajo excelente del Dr. Presno, que próximamente se publicará por la Academia. Nosotros deseamos sólo esta noche presentar a grandes rasgos el diamante histórico de la obra de Finlay en una faceta extramédica, pero que estimamos de gran importancia y que puede verse claramente en "pasajes de la historia contemporánea de la heroica nación cuya casa hoy tan amablemente nos recibe: nos referimos a lo que pudiéramos llamar: Finlay como conquistador de América.

Finlay cronológicamente es el último conquistador de América y no exageramos si exponemos que en importancia es, cuando menos, uno de los primeros. Además, por su nacimiento y sus orígenes, concentra casi todo el espíritu de la conquista. Nace en Cuba en época española, de padre inglés y madre francesa, uniendo así las tres ramas principales de la obra más grande de la Historia. España, Francia e Inglaterra, guiada la primera como descubridora por un italiano, con Portugal y Holanda, duplicaron el mundo, pero encontraron allí, o la codicia de aquellos tiempos trajo inconscientemente al iniciar y continuar la esclavitud, del África, un azote que por siglos impidió la terminación de la verdadera conquista de América para la raza blanca. Finlay, ya he dicho, terminó la conquista, y ¡oh sublime paradoja!, para que este final se hiciera posible fué necesaria la terminación de la obra emancipadora, que trajo como consecuencia la salida del territorio americano del glorioso pabellón descubridor.

Para apreciar la obra de Finlay como conquistador de América,

para que se vea resaltar este aspecto de su genial descubrimiento, nos bastará con apreciar la enormidad del obstáculo que la fiebre amarilla presentó a la colonización americana, sentido por igual por todas las naciones que fundaron colonias dentro de los límites de lo que pudiéramos llamar los dominios del azote: el trópico y subtropico americanos. La brevedad del tiempo de que dispongo y la circunstancia de honrarme con la estancia en esta sociedad de admiradores y amigos de Francia, entre los cuales me cuento, me llevan a elegir sólo pasajes de la historia de esta gran nación en América, o más precisamente en el Caribe; para poner de manifiesto la enorme fuerza que la fiebre amarilla opuso a la colonización y al progreso en dicha región.

No fué Lesseps, vencedor en Suez, quien fracasó en Panamá; este fracaso hay que anotárselo a la ignorancia de la higiene en la época en que el gran francés acometió la obra americana. Ya se ha dicho y repetido que la portentosa obra de ingeniería que partiendo la América unió dos océanos e hizo dar un paso de gigante a la civilización, a pesar de toda su grandeza, es superada por el éxito de la higiene en esa zona, que gracias a Finlay y a Ross, descubridores de la transmisión por mosquitos de la fiebre amarilla y la malaria, hizo posible la construcción del canal. Goethals necesitó que Gorgas colocase primero los cimientos sanitarios, para poder coronar su éxito como ingeniero.

El otro episodio que voy a señalar es un poco más antiguo, un siglo, y se refiere a la evacuación francesa de Haití. No encontraría palabras que igualaran siquiera a la descripción que de la última escena de aquel drama hace en su libro, la "Viña de Naboth", el hoy embajador americano en Cuba, Benjamin Sumner Welles. En el párrafo que voy a leer a continuación, se hace resaltar mejor que en ninguna otra parte, la fuerza del obstáculo que el genio de Finlay derribó. Dice así el historiador norteamericano:

*Desde la destrucción de las huestes asirias, no ha existido una catástrofe más dramática que la ocurrida al arrogante ejército de Leclerc. Un oficial de brillantez bien demostrada, el general Leclerc, llegó al territorio del Santo Domingo francés portador de instrucciones detalladas y numerosas de su cuñado, el Primer Cónsul, para la reconquista de la isla. Aunque le opusieron fuerte resistencia, ésta resultó muy débil comparada con la pujanza expedicionaria; pero los franceses no habían tenido en cuenta un enemigo inconquistable que pronto habría de romper las hostilidades contra ellos. Con las lluvias de la primavera, la fiebre amarilla apareció entre sus filas. A mediados del verano las fuerzas francesas habían sido diezmadas. En el otoño, su fracaso se convirtió en derrota. En noviembre, el general*

(Continúa en la Pág. 80).



# Las Mujeres

(Continuación de la Pág. 37)

cuando me sentí herida sobre el labio... Nada serio, pero aun tengo en el mismo un pequeño fragmento de metralla...

—¿Qué comunicación mantenían ustedes con el exterior?

Había teléfonos, pero nosotros presuamíamos que estaban en observación por el Gobierno. De modo que no confiábamos a ellos ningún plan estratégico. Para esa función enviábamos mensajes a mano.

—Y los mensajeros, ¿no eran detenidos?

—No. En todo el tiempo que permanecimos en Dracones nunca fuimos importunados. Y nuestros hombres entraban y salían sin la menor dificultad. No hubo, pues, combates ni bajas. Poco a poco fué ganando fuerza la idea de trasladarnos a Atarés donde existían armas y parque, a nuestro juicio, y donde la concentración revolucionaria parecía lo más indicado. El teniente Rodríguez, entonces, declaró que él iba a partir para Atarés, a fin de obtener allí camiones de transportes en que trasladar a nuestros hombres. Marchó solo y nosotros quedamos en espera de su regreso y de su ayuda. Porque el teniente Rodríguez tenía dos proyectos: bien obtener los camiones para nuestra retirada o bien lograr que nos enviaran de allá, bien armados, unos cien hombres. Pasaban las horas y el teniente Rodríguez no regresaba. Yo le confieso que llegué a temer una traición. Pero al fin llegaron, varias horas después, los camiones y en ellos nos fuimos instalando para la partida.

—¿A qué hora, exactamente, abandonaron el Cuartel de Dracones?

—Al amanecer.

—Y en el trayecto, ¿no tuvieron encuentro con las fuerzas gubernamentales?

—En lo absoluto. Fuimos tranquilamente, ya en horas de la mañana del día 9, para el Castillo de Atarés, porque supimos que la gente ya había abandonado San Ambrosio. Llegamos allí a prime-

(Continúa en la Pág. 81)

## No Sufrá Más de ASMA

Cuajani Jordán ha demostrado en miles de enfermos su eficacia para combatir el Asma, Catarro, Bronquitis y Tosiferina. A las primeras curas charada mejora, la opresión en el pecho se alivia, facilita la expectoración y, si se toma con constancia, cura. No contiene calmantes como opio, morfina, heroína, etc. La demostración más convincente de la eficacia de Cuajani Jordán es que se vende en toda la América. Compre un frasco ahora y se convencerá.

ción y aun por su propio prestigio y cualidades superiores, y gozando por todo ello de mayores medios de defensa, no conciben, sino como producto de una manifiesta degeneración, la sumisión de los segundos y las acciones que como secuela de este sentimiento, realizan. Ven un villano donde sólo hay un indefenso; están prontos a juzgar por la excepción y llegan hasta a ignorar lo que puede el terror insuperable, el instinto de defensa y este arraigo, esta ansia de vivir, que aun en las circunstancias más funestas e innobles abandonan raramente al individuo.

La sumisión y la delación son los dos productos más significados de la flora monstruosa del presidio, en él logran su climax. El que no delata es a la larga delatado por no delatar e ingresa en el número de los sospechosos, y así también el que en vez de aportar su sonrisa más melosa aprieta los dientes como muda protesta de lo que ocurra a su alrededor... Y ser sospechoso en presidio equivale a no cumplir la condena...

Pero ya debemos señalar, singularizar. Por cada individuo que nos encontramos capaz de acusar a determinada persona nos tropezaremos con un millón a quien le parezca menos peligroso achacarle todo género de perversiones a la humanidad entera. Estas páginas van principalmente dirigidas contra el comandante Pedro Abraham Castells, su casi inductor el veterinario Gregorio Santiesteban y el teniente Ambrosio Diaz Galup...

El primero hizo posibles por el abuso de su autoridad y por su criminal locura los más sangrientos horrores; el segundo, su secuaz, en ocasiones cómplice y en ocasiones inductor, además de participar activamente en dichos horrores, trató de beneficiarse y se benefició con ellos; y Diaz Galup cae dentro de estas responsabilidades al imitar los mismos procedimientos de los anteriores. Alrededor de estas tres figuras trágicas hay todo un ejército de pequeños criminales, ayer reclusos, hoy, en su mayoría, en libertad por sucesivas rebajas de condena en premio de sus servicios; otros —instrumentos demasiado comprometedores por su imprudencia manifiesta— víctimas a su vez de la misma justicia a quien sirvieron como verdugos y además, por

último, el teniente del Ejército, jefe del destacamento al cuidado del Presidio, el juez de Nueva Gerona y el médico del penal.

No ignoro las dificultades con que tropezaré desde ahora en adelante—ya dije que sentía la impotencia de la verdad que necesita ser referida y que las palabras convierten en simple versión; —primero, la labor casi imposible de probar crímenes cuyos rastros están perdidos o en la manigua inhospitalaria de la Isla del Tesoro semisanccionados por terrible "ley de fuga", o en las celdas y enfermerías del Presidio Modelo donde unas veces el "suicidio" y otras el certificado médico de defunción parecen justificar las muertes; y después—¡aún después!—llevar al ánimo de los que me lean la sensación de que estos hechos denunciados son verdaderos crímenes monstruosos perpetrados contra seres indefensos y no justicia hecha a criminales empedernidos. Y digo que me será muy difícil porque no bastará la simple relación de los hechos... ¿Quién creará que el respeto a la vida humana llegó a ser tan despreciable en la Isla de Pinos que el mero gusto de hacer un buen blanco o la demostración de una magnífica puntería privó de la vida a un hombre sin ulteriores consecuencias, exactamente igual que en la época del Medioevo? ¿Va a darle carácter probatorio a mis afirmaciones la circunstancia de ser hermano de Santiesteban el médico oficial del Presidio encargado de certificar las defunciones? ¿Dice algo el haber sido muerto un recluso por intentar fugarse cuando después de una larga condena sólo le restaban tres días para extinguirla? —Muertas, Calleja.—Si afirmo que más de cincuenta presos fueron ultimados en una semana acusados de un complot contra la vida de Castells y que este complot jamás existió, ¿quién creará no ya que el complot fue un invento sino que realmente se llevó a cabo la masacre bárbara? Si no se duda de las muertes—¿de qué se podrá dudar en esta época de barbarie?—¿no se preguntará el porqué del crimen en masa, el porqué del pretexto? Por estos caminos sangrientos hay que penetrar en el Presidio y en su verdad trágica y por sí sola se planteará la cuestión en su plano verdadero. Al final ya se verá cómo quedan olvidadas estas cincuenta víctimas ahogadas por el número de las que vendrán después, y que tanto unas como otras, todas han sido sacrificadas al más torpe de los regímenes penales que un loco ha establecido.

Ahora que el propósito impuesto me acerca retrospectivamente a la tragedia se presentan ante mí, en avalancha, tantos hechos monstruosos que sufro el mismo fenómeno del caminante que ve súbitamente su senda complicada por mil bifurcaciones. Me encuentro cercado de rutas ensangrentadas. He comenzado esta tarea sin un plan preconcebido que me guíe, apoyado tan sólo en la fuerza que

## Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo para desarrollar Magnetismo Personal, Memoria, Concentración y Fuerza de Voluntad. Libro interesantísimo con 80 páginas. Describiendo este Método Único, junto con el Mapa de Auto-Análisis y la Descripción del Carácter, se enviará Gratis al que escriba inmediatamente.

«La maravillosa fuerza de Influencia Personal, Magnetismo, Fascinación, Dominio del Espíritu, llámese como se quiera, pueden realmente adquirirse por todos, a pesar del poco atractivo o fracasado dice el señor Elmer E. Knowles, autor del nuevo libro titulado: «La Clave del Desarrollo de las Fuerzas Interiores». En esta obra se destacan hechos múltiples extraordinarios, concernientes a las prácticas de los Yoghis Orientales y explica un

único sistema para el Desarrollo del Magnetismo Personal a las Fuerzas Hipnóticas y Telepáticas, Memoria, Concentración y Voluntad. Merced a la maravillosa Fuerza de Sugestión.

El señor D. C. Houlding escribe: «Su inspiración ha hecho de mí un nuevo hombre, mi fuerza de concentración y examen personal ha aumentado prodigiosamente. Usted me ha dado confianza en mí mismo, sintiéndome capaz de ejercer una notable influencia sobre los demás. Finalmente mi éxito fue tan marcado como había sido antes mi fracaso.

«Este libro que distribuímos en el mundo entero, está lleno de reproducciones fotográficas que demuestran cómo esas fuerzas ocultas se utilizan en todo el Globo y cómo millares de personas desarrollaron esas fuerzas ignoradas por ellas. Una gran Institución de Bruselas se encarga de la distribución gratuita y envía un ejemplar al que le interese.

Además de la distribución gratis del libro, el que escriba inmediatamente recibirá también un ejemplar del Mapa Auto-Análisis del Profesor Knowles, así como también una explicación detallada del carácter. Sirvase copiar de su puño y letra los siguientes versos y envíarnoslos:

«Quiero fuerza de Espíritu Poder y fuerza en la mirada Ruegelo lea mi carácter Y envíeme su libro».

Envíenos también su nombre completo, señas, estado (Señor, Señora, Señorita), y dirija sus cartas a PSYCHOLOGY FOUNDATION, S. A. (Dept. 5108-D), Rue de Londres, 18, Bruselas, Bélgica. Si Ud. tiene a bien, envíenos 10 centos en sellos de correos de su propio país, para pagar gastos. Franquee debidamente sus cartas. Franqueo para Bélgica de España, 40 centimos. Argentina, 15 centos. Cuba, 5 centos.

Nota: Psychology Foundation es un antiguo establecimiento editorial que hace ya muchos años que distribuye libros útiles y folletos de sujetos mentales y psicológicos. Más de 40 catedráticos han contribuido a su literatura y todas sus obras, cuyos precios se hallan fijados, se venden bajo garantía de entera satisfacción o reembolso.

conjuntamente me da la evocación de los recuerdos y no sé cuál elegir primero, por dónde comenzar. No puedo ordenar cronológicamente los sucesos, pues ya he dicho cómo la rápida sucesión de los mismos y su número incontable los convirtió en un muro compacto que ahoga hoy mi propósito de ser preciso, como ayer la piedra material encerró mi cuerpo privándome de toda posibilidad de horizontes. No intento mostrarlos el conjunto tal como vive dentro de mí, pues para ello sería necesaria la fuerza de un trágico griego y yo soy simplemente un átomo escapado de esa misma tragedia que quiero denunciar: esa es mi única fuerza.

¿Sentiría nuestro ánimo la indignación justiciera que necesito



Mr. D. C. Houlding

## "Suicidados"...

(Continuación de la Pág. 66)

El prejuicio contra el preso está tan extendido que no escapan de él ni aquellos que por sus actividades revolucionarias contra el régimen político establecido debían considerarlos por lógica—y aun por táctica—víctimas propiciatorias de lo que tratan de combatir, y como tales merecedores de un discreto respeto. Y buena cuenta me doy yo de la diferencia que existe entre un prohibicionista y un alcohólico. Con excepción hecha de los empedernidos, el preso no es en realidad más que una víctima del medio, cuando no de una circunstancia ocasional con muy poca o ninguna relación con sus inclinaciones naturales. Sin embargo, la vida en común del preso político y el corriente no hace más que aumentar las distancias establecidas por el prejuicio. Fortalecidos los primeros por el espíritu de clase, por la fuerza que les da ante los carceleros la posibilidad de que mañana sean los dueños de la situa-

## Cerebro Debilitado

Si usted necesita un poderoso reconstituyente que fortalezca su cerebro débil, tome las famosas tabletas de fosfolípidos llamadas GLYCEROFOSFACINA, porque en ella encontrará perfectamente dosificados el CALCIO, MAGNESIO, HIERRO, SODIO, FOSFORO Y ESTRICNINA, que van directamente a alimentar el organismo.

Con ellas desaparece el mal carácter, la neurastenia de origen cerebral, dolores de cabeza, insomnio nervioso y fortalece rápidamente el cerebro debilitado.

Usted debe tomar GLYCEROFOSFACINA, producto que los médicos lo recetan con gran éxito.

La encontrará en todas las boticas y droguerías. Si no la encuentra, envíe \$1.00 a Laboratorio Magnesúrico, San Lázaro, 294, Habana.



## Distinción natural



Al comprar Cafiaspirina  
fíjese en la Cruz Bayer

# CAFIASPIRINA

## el producto de confianza

de vosotros si os dijese que con los huesos de las víctimas caídas en Isla de Pinos se podría hacer una montaña que compitiera en tamaño y acaso en blancura con las de mármol en cuyas faldas fueron privadas de la vida? Lo considerais friamente una exageración literaria y tendríais razón, pues nunca restos de indefensos hicieron tanto bulto, y menos en este caso en que más de uno fué calcinado y sus cenizas esparcidas al viento para que no quedase ni rastro y se aceptase mejor la versión de la fuga. ¿No es cierto, Bravo? ¿No es cierto, William Müller?

Amigo, difícilmente, aun dado el caso de que lograrse hacerte contemplar panorámicamente esa

masacre podría llegar a la exacta descripción de la realidad. Verías la montaña y te asombrarías horrorizado, pero ni aun así mi ansiedad quedaría satisfecha ni tu asombro ilustrado. Sería necesario que tras la burda risa de cada calavera descubrieses no ya el último terror—que se le fué con la carne—sino la serie de terrores que mondó tanto hueso; sería preciso que te fijases en cada cráneo y le vieses los agujeros por donde fué vaciado; sería preciso que te imaginases, cuando lo vieses intacto, que hay muchas maneras de llegar al cerebro de los indefensos y que tanto mata el plomo como la embolia, y que ésta es fácil de provocar cuando hay alcohol o simplemente agua y una

aguja hipodérmica. Y si no el cráneo, ¿cuántos corazones dejaron de latir, intactos?, ¿cuántos no saltaron hacia afuera, convertidos en rojas rosas deshojadas? Y si logras ver alguno con todos los huesos destrozados no pienses en el plomo, ni siquiera en la culata de los mausers, mira para los blancos edificios circulares donde aun —¡aún!— quedan presidiarios vivos y sabrás que el quinto piso de ellos está muy lejos del suelo y que no todas las fugas son inciertas... Pero después que mires para todo lo que te he dicho, aun yo no habré cumplido mi misión ni tú sabrás nada de lo que me propongo decirte: aun yo no habré encontrado mi forma ni tú comprenderás por qué estos su-

en la película "Lodo y Armiño",  
de la RKO.

que figura  
tados vestigios de cadáveres na-  
blan de la más cruel de todas las  
historias... Es necesario que me  
ciña a la realidad. Tú no verás lo  
que no existe y yo mismo encon-  
traré inocuo lo que intente mos-  
trarte si no está violentamente  
grabado en mi memoria...

Las únicas montañas que verás  
en la Isla del Tesoro serán las  
de mármol, mordidas por las can-  
teras; el único cementerio—ya te  
lo he dicho,—patriarcal y mi-  
núsculo, ha sido levantado no pa-  
ra descanso de los que en presidio  
mueran, sino para poner en du-  
da sus muertes... Para que mi  
ansiedad quede satisfecha y tu ter-  
ror ilustrado, es necesario que  
esa montaña de cadáveres des-  
aparezca de tu imaginación—ya  
que la fiera cuidó bien de que  
nunca apareciera ante tus ojos,—  
que la desintegres y, tal una cinta  
cinematográfica comenzada a pro-  
yectar por el final, tornes a darle  
vida a cada uno de los que la in-  
tegraron. (Tal vez ellos no con-  
sientan en entrar en la vida por  
la misma puerta que salieron).

Solamente entonces comenzarás  
a dolerte de la tragedia y llorarás  
esos destinos ignorados que por  
vez primera se consuman a la luz  
del día, ya que antes siempre fue-  
ron patrimonio de las mazmorras.

Verás hombres desesperadamen-  
te arraigados a la vida cuando  
en ella todo concurre a hacerles  
desear una pronta liberación en la  
muerte; siempre invirtiendo la  
cinta, te asombrarás viendo seres  
miserables, de una inconcebible  
depauperación moral, torvamente  
desconfiados, odiándose mutua-  
mente, delatándose aterrorizados,  
y te asombrarás aun más notando  
cómo tornan poco a poco a ser  
como todos los humanos dignos de  
vivir, más o menos débiles por sus  
pasiones, pero accesibles a toda  
sugestión honrada... ¿Comprende-  
des? Esa es la cinta proyectada al  
revés. Así como los ves ahora,  
eran antes de que el Presidio les  
destrozase sus fuerzas de alma y  
los lanzase en la indefensión más  
cruel; así eran antes de pasar por  
el ambiente abyecto que es el ré-  
gimen de Castells... y mientras  
tanto, a ti todos te querrán hacer  
creer que es la verdad misma esa  
inversión de la realidad... Desde  
las palabras oficiales—que son las  
más mentirosas de todas las pa-  
labras—hasta las versiones de la  
fiera que se agazapa en la Isla  
del Tesoro, que se alimenta con  
carne humana y con sangre cal-  
ma su sed, todos te dirán que así  
se regenera a los hombres en pre-  
sidio y que esa cinta invertida ha  
sido proyectada normalmente.

Si algún día futuro cuenta en-  
tre sus horas la de las reivindi-  
caciones, si cuando llegue esa ho-  
ra quedan aún presidiarios vivos,  
¿será posible rescatarlos de tanta  
ignominia? ¿No será más fá-  
cil para el justiciero que vendrá  
considerar en ellos nativa la ab-  
yección, viéndolos proceder ab-  
yeccionalmente, y en consecuencia  
proporcionarles a un Castells que  
termine lo que otro Castells co-  
menzó?

No lo olvides, indefenso, tienes  
que resistir. No olvides que lle-  
gará el día en que se te exija la  
posesión íntegra de lo mismo que  
ahora sistemáticamente se te des-  
truye.

\*  
En el próximo número aparece-  
rá el segundo artículo de esta se-  
rie, titulado "Aeroplano", en el  
que el gran cuentista cubano Car-  
los Montenegro refiere la historia  
del primer asesinato cometido por  
Castells en el presidio de Isla de  
Pinos. "Aeroplano" era el apodo-  
de la víctima...



# ATARÉS...

(Continuación de la Pág. 51).

cala entre ráfaga y ráfaga un proyectil luminoso de noche y humeante de día, que permite corregir con facilidad el tiro. A las pocas ráfagas, los proyectiles de calibre 50 hacían blanco en el "Cuba", perforando sus planchas y obligándole a alejarse. Pero el "Patria", en mejor posición, continuó su eficaz bombardeo contra nosotros hasta que el fuego concentrado de las dos ametralladoras de Atarés le obligó a buscar protección en la distancia.

La noche puso término al combate de San Ambrosio.

*Atarés, ratonera trágica.*

En la noche del 7 al 8 sólo había podido dormir minutos. La visión del combate, el ruido de los disparos y de las explosiones, el cansancio y el hambre me arrojaron sobre una cama, en un dormitorio abandonado.

Apenas pude quitarme el rifle y apoyarlo contra la pared. Me dormí con la canana puesta. Cuando desperté eran las once de una noche oscura. El ruido de un camión cruzando la calle con el escape abierto me hizo ponerme en pie. Estaba solo en el dormitorio. Fui hacia el cuerpo de guardia y no vi a nadie. Por lo visto el cuartel había sido evacuado. La soledad me inspiró miedo, un miedo estúpido que me hizo correr por los desiertos corredores. De pronto me encontré en el patio, al aire libre. Los muros, aspillerados, dan al muelle de Tallapiedra. Me asomé a ellos con precaución y no vi a nadie. A mi derecha se recortaba sobre el cielo oscuro, la mole aun más oscura de Atarés.

Trepé al muro, salté a la calle y me acosté instintivamente en el suelo aguardando el disparo. Nada. O no me habían visto o la vía de escape estaba libre. Crucé la línea hasta acercarme a la tapia oscura de los muelles de la Havana Central y me deslicé junto a ella en dirección hacia Atarés, temeroso de que me vieran los centinelas apostados junto a la fábrica de electricidad.

Caminando poco a poco, sin hacer ruido, pasé la zona de peligro y me dirigí a grandes pasos hacia el cruce de Guasabacoa, frente al depósito de cemento "El Morro". Cuando estuve en terrenos de Atarés me di cuenta de que llevaba la canana al pecho y de que había dejado el rifle en San Ambrosio. Me daba vergüenza presentarme así, pero me pareció más vergonzoso todavía irme a mi casa mientras mis compañeros afrontaban las balas.

Pasé por las caballerizas y tomé el camino a tornillo que conduce hasta la fortaleza. De pronto me asaltó una duda y estuve a punto de echar a correr loma abajo: ¿no estaría abandonado también Atarés? Una voz puso término a mi vacilación:

—¡Alto!  
Dí el santo y seña de San Ambrosio y continué subiendo. Atarés seguía en poder de la revolución. Detrás del parapeto había una multitud de civiles y soldados, muchos más civiles que soldados. Luego supe que había más de mil hombres en aquel viejo castillo, construido para una guarnición de noventa.

Me presenté al comandante Leonard, en la oficina del jefe del puesto. A su vez me encontré, en calidad de ayudante, a mi compañero de grupo, un muchacho muy joven, casi un niño.

El comandante estaba agitado, dando, a derecha y a izquierda, órdenes que nadie obedecía. Su oficina era un torbellino de gentes que entraban y salían, que pedían armas y hacían proposiciones descabelladas.

Leonard me llamó aparte y me dijo, casi en tono de súplica:

—Coge ese fusil y haz la guardia en el parapeto. ¡Por favor, no te muevas de allí en toda la noche! Eres la única persona seria en quien se puede confiar para un servicio de importancia.

Juntos salimos al paseo de ronda y no volvió a entrar en el castillo hasta que no me vió instalado en mi puesto. La guardia era difícil en la noche oscura, con las luces encandilantes de la ciudad encendidas en derredor.

*El ataque.*

Así pasó toda la noche. No hubo un alerta. A las cinco de la mañana me hice relevar por un soldado y fui al comedor en busca de un café que no pude encontrar. Mil bocas pedían comida y apenas si la había para cincuenta.

Cuando volví a la oficina del comandante no le encontré allí. Estaba en lo alto del castillo observando los alrededores por medio de un fino periscopio de artillería. A su lado los servidores de las ametralladoras antiáreas estaban listos para hacer fuego, vueltas sus armas hacia la bahía.

El comandante esperaba el ataque de los buques en las primeras horas de la mañana.

Dentro había cierto optimismo nervioso. La gente sonreía, con sonrisas un poco contrahechas, y se daban ánimos unos a otros.

—Esto no es el "Hotel Nacional"—exclamaban.—Aquí los muros tienen diez metros de espesor y no hay cañón que los atravesara.

Muchos hombres, molestos por la aglomeración de gente bajo las bóvedas, salían al exterior al amparo del parapeto. Algunos trataban de asomarse, pero el tableteo de las ametralladoras y el silbido de las balas les llamaban al orden. El castillo estaba rodeado. Nadie, sin embargo, pensaba en rendirse; todavía la moral era firme.

Leonard esperaba ser atacado, pero creía poder resistir hasta la noche, para hacer una salida y abrirse paso. Entre tanto contaba con ciertos movimientos de cooperación que no se produjeron.

Yo empezaba a sentirme pesimista. Dudaba de que pudiéramos resistir hasta la noche y mucho más de que pudiéramos hacer una salida nocturna. El castillo, iluminado por los proyectores, sería de noche como de día, una ratonera trágica para cuantos estábamos en él.

A media mañana oímos silbar sobre nosotros una granada y a los pocos minutos escuchamos la explosión de otra, que cayó cerca de la fábrica del gas. Al poco ra-

Busto desarrollado y reconstituido con las saludables y reconstituyentes

**PÍLDORAS ORIENTALES**

De eficacia reconocida en el mundo entero

Solicite gratis hoy el folleto descriptivo, se lo enviamos bajo sobre sin membrete. Diríjase a P. ORIENTALES, Apartado 1244. —Habana, Cuba.

Se considerarán proposiciones de Agencias exclusivas en Centro, Sud América y Estados Unidos.



to un obús de 75 hizo blanco en la cocina, pequeño rectángulo de ladrillos levantado fuera de las murallas, mirando hacia la Viborera. La granada arrancó la cabeza al cocinero y los cascos hicieron a muchas personas que estaban cerca de él.

—¡Nos tiran de la loma de Chapple!—dijo Leonard, y subió a la plataforma en busca del periscopio para localizar la batería. Viaje inútil. Un muchacho curioso había tratado de usarlo y le dió un golpe al tripode haciendo caer al patio un precioso instrumento de Zeiss que se hizo añicos. Era el único anteojito que existía en Atarés. ¡El maldito nos dejó ciegos!

El fuego que nos hacían de la Viborera era preciso, pero lento y poco eficaz. Aunque nos dominaba en altura, los obuses de 75 no hacían efectos en las murallas. Casi puedo decir que las únicas víctimas de esa batería fueron el cocinero y los que estaban con él en la cocina.

Poco después de comenzado el fuego de cañón ocurrió un hecho decisivo. Eran como las 9 de la mañana cuando una bomba, disparada desde la calle de Fábrica por un mortero de trinchera, cayó tras las murallas y mató a siete hombres, casi a mi lado.

Los efectos de esa arma nueva, hasta entonces no usada en Cuba, produjeron un decaimiento en la moral. Comprendí que estábamos perdidos y que en forma alguna podríamos resistir hasta la noche. Atarés no tenía nada que temer contra el tiro tendido de los buques y de las baterías de 75, pero estaba indefenso contra la parábola mortal de los morteros de trinchera que podían arrojar bombas explosivas en sus fosos, en sus patios, detrás de sus murallas, en las claraboyas abiertas en las bóvedas durante largos años de paz...

*Los buques actúan.*

Cuando el "Patria" y el "Cuba" se acercaron por Guasabacoa, buscando posiciones para batirnos, ya no había en Atarés ametralladoras antiáreas con que rechazarles. Una se había roto; otra no tenía servidores.

Los cuatro pulgadas del "Cuba" tronaron e hicieron buenos blancos, pero el fuego carecía de eficacia. Los obuses estallaban en la loma o arrancaban fragmentos de piedra de la muralla, sin producir gran efecto sobre la gen-

(Continúa en la Pág. 78)



**TODO NUEVO**  
**HOMBRES NUEVOS IDEAS NUEVAS**  
**Espeuelos Limpios**

Sin esos cercos gruesos alrededor que impiden la diafanidad de los cristales.

**"EL ALMENDARES"**

Obispo, 54 y O'Reilly 39, entre Habana y Compostela

CONSULTE NUESTROS PRECIOS Y VEA NUESTROS NUEVOS MODELOS

cuenta, la guardia habitual del hotel. Fué esta también una de las causas que hicieron formar una unidad, que dirigía un valiente y distinguido capitán, y que estaba encargada de ser llamada como primer medida, en caso de emergencia. Circunstancias que no quiero ahora explicar, hicieron que yo, cuyo servicio era de médico, me alistara en esa unidad. A ello debo la feliz oportunidad de poder ser testigo de cómo se inició el ataque a nosotros, pues en otra forma me hubiera sorprendido, como a la mayoría, durmiendo aún y muy ajeno a la tragedia que sobre nosotros se cernía.

A las 5 3/4 de la mañana del día dos de octubre fuí despertado por el telefonista de guardia, informándome que los miembros del escuadrón a que pertenecía debían urgentemente de reunirse en el "lobby". Allí se nos dijo que se notaban grandes movimientos por fuera del hotel, y nos colocaron reforzando las guardias. No se avisó a los demás oficiales, ya que se pensaba que toda la actividad desplegada por los soldados podía ser debida a que sospechaban que pretendíamos introducir más viveres, o quizás armas y parque, ya que en la mañana anterior habíamos sorprendido a los soldados con la introducción, "a la brava" de un camión con viveres.

Se nos dijo, mejor, se nos repitió, que no debíamos de hacer fuego, que si ellos comenzaban, que no contestáramos sino ya en último extremo, y se nos recordó el hecho de la mañana anterior, cuando al hacer fuego un soldado para impedir la entrada del camión, los oficiales del Nacional no dispararon sino que gritaron "no tiren, muchachos, que nosotros no los queremos matar!" Distintos grupos de oficiales se dirigieron, *sin desenfundar sus armas*, hacia donde estaban los soldados, con los que con frecuencia hablaban en los días del sitio, y trataron de indagar el porqué de ese nuevo despliegue de fuerzas. Ya todos saben que fueron contestados con una lluvia de ametralladoras y fusilería. Nos replegamos todos los oficiales, y cada cual ocupó su puesto, desde donde mejor podía sostener la defensa.

Los actos de heroísmo dentro del hotel, el estoicismo y valor de todos, son de voz popular. Allí nadie tenía miedo. A lo menos, yo no vi a nadie con miedo. Quien sabe si otros observadores no puedan decir lo mismo, ya que el hotel es muy grande y yo ignoro si alguien, en medio del fuego, fué a buscar las posiciones de escondite en los sótanos; mas confieso por mi honor, que no yo vi allí nadie acobardado ni he sabido de que alguien lo hubiera visto.

A los pocos minutos del combate ya estaban heridos ocho oficiales: el capitán aviador Eduardo Laborde, el capitán Miguel Portela, los tenientes Acosta Reico, Lubián, Parra, el oficial de la Marina Camacho y el teniente de la Marina José Alvarez Madan, y otro cuyo nombre no recuerdo. En total eran ocho. Hecho curioso: no se registraron más heridos desde las 7 de la mañana, a la hora en que terminó el primer ataque, hasta cerca de la 1 y media de la tarde, que comenzó la tregua convenida.

Como el parque que teníamos era escaso, se dió orden varias veces de alto el fuego, y tiraban solamente los individuos a quienes

se les ordenaba. ¡Lástima grande que no pueda hacer pública manifestación de la labor desarrollada por algunos oficiales dentro del hotel! Algún día recibirán justa recompensa a su valor y heroísmo. Me referiré sólo a algunos detalles: el capitán médico Armando de la Torre y García, el más puro de los revolucionarios de estos últimos meses, llevó paseando por todas las azoteas, una bandera blanca improvisada, una sábana, la que fué acribillada a balazos. No dejó de moverse de un lado para otro, atendiendo y acarreado a los heridos. Cuando se discutía el parlamento, en la tregua, fué de los más enérgicos en oponerse a la rendición, pues decía que no había garantías para los oficiales, después de su rendición. ¡Tal parece que presu- mia su trágico fin!

El coronel médico Miguel Céspedes, en todo momento estuvo auxiliado directamente por el capitán médico Doval, en la curación de los heridos, y en más de una ocasión hube de hacerle llamar la atención acerca del poco cuidado que se tomaban para sus personas.

Aquí quiero hacer una observación sobre la labor del médico en circunstancias de esta naturaleza. Entiendo que corre más peligro que los combatientes mismos, ya que no puede ocultarse convenientemente, y su misión le obliga a ir a la línea de fuego, a recoger a los heridos; y al acarrearlos hacia donde se tienen establecidas las curaciones, se ve expuesto al fuego directo. Debo señalar aquí, en justicia, la labor realizada también por el querido Dr. Arturo Sansores, a quien debo, entre otras cosas, un auxilio eficaz en momentos que curaba, en medio de una lluvia de balas, a un familiar herido grave.

Ya he dicho que desde las 7 a la 1 p. m. no tuvimos más heridos, pero la labor del Cuerpo de Sanidad se hizo enormemente difícil, ya que habíamos instalado el botiquín de emergencia con que nos dotó esa gran Cruz Roja Nacional, en el octavo piso, y cuando comenzó el fuego de cañones, no había un solo sitio seguro donde colocar a los heridos, puesto que los impactos hacían caer pedazos de paredes y techos sobre los pasillos, donde teníamos los colchones, en funciones de camillas. No me olvidaré que en vista de la gran cantidad de tierra que caía sobre ellos, resolví colocar sobre los mismos colchones de las camas del hotel, y en Miami, hace días, me refería el capitán Portela, que gracias a eso no fueron heridos nuevamente por las piedras que se desprendían.

### La tregua.

Creo que todos los oficiales pensaban como yo, en que si nos sosteníamos tres o cuatro horas en el combate, se tomaría acción por los ministros extranjeros, y sobre todo, por el embajador de los Estados Unidos, para impedir la continuación del fuego. En último caso, siempre contábamos con la ayuda que nos pudiera venir del exterior, bien de los oficiales que estaban fuera, o de los miembros aliados del A B C. Mas lo cierto es que, por razones que estarán justificadas, comprendimos pronto que estábamos solos, y al ne-

gociarse la tregua, con una proposición de rendición, ya pensábamos muchos, en vista de que no quedaba parque, que nuestra derrota era inminente.

Mas en la tregua gestionada por la Cruz Roja, se comenzó un *referendum* que no llegó a terminarse, ya que cuando se corría entre los segundos tenientes, comenzaron otra vez a atronar el espacio las balas de fusilería, ametralladoras y cañones de los asaltantes. Rápidamente se ocuparon los puestos otra vez, y a las 4, comprendiéndose ya todo perdido, se dió orden de capitular. El cañón cesó el fuego como a los 15 minutos, mas las ametralladoras y los fusiles trataron de hacer blanco como 40 minutos después, y todas las banderas blancas quedaron acribilladas completamente.

### Los heridos del combate.

Ya he dicho que antes de la tregua sólo tuvimos 8 bajas, ninguno de ellos con lesiones mortales por necesidad. Al llegar las ambulancias y camilleros de la Cruz Roja, procedimos a trasladar a los heridos, comenzando por los más graves. El capitán médico Armando de la Torre y yo fuimos comisionados para esto por el coronel Céspedes. Bajamos y colocamos convenientemente a los heridos, y escribimos algunas cartas a los médicos a quienes recomendamos la asistencia. El capitán De la Torre ofreció los servicios de una clínica donde trabajaba. Yo, por mi lado, escribí algunas notas para los médicos del Instituto Clínico, hacia donde dirigí a otros heridos. Después supimos la odisea de estos compañeros, que anduvieron de un lugar a otro.

Como quiera que fui, con Armando de la Torre, uno de los encargados de bajar a los heridos, quiero hacer conocer aquí mi protesta por la manifestación calumniosa e improcedente del actual secretario de Gobernación, doctor Guiteras, quien hizo publicar que los oficiales habíamos atacado salvajemente a los miembros de la Cruz Roja. Comprendo, sin embargo, tales manifestaciones si se toman en cuenta los momentos que se viven en Cuba desde el 4 de septiembre, en que parece que hasta los cerebros más preparados claudican en forma incomprensible. Conozco mucho al doctor Grau; fui un gran amigo de él, le debo atenciones sin fin, y siempre correspondí con igual moneda, sobre todo cuando estubo recluido en el Hospital Militar, estando preso, y no comprendo aún cómo el doctor Grau, que era cuando yo lo conocí y trataba un hombre de procedimientos honrados y puros, haya declarado públicamente, con relación al ataque del Hotel Nacional, que esa acción no había sido tomada por el Ejército, (mejor, su ejército), y que sólo se limitaron a *responder al ataque de los oficiales*.

Y vuelvo a referirme a los oficiales heridos. Al terminar la tregua, sólo se quedaron en el hotel dos heridos que se negaron a salir temiendo ser agredidos fuera. Durante el segundo ataque se registraron dos muertos por bala de cañón: la del capitán Cossio y la del teniente veterinario Fernández Malberti, y solo 5 o 6 heridos más. En resumen: dentro del hotel tuvimos dos muertos y 14 o 15 heridos. El informe oficial

acusaba cerca de 15 muertos y 30 o 40 heridos entre los oficiales. ¿Cómo? Creo que no tengo necesidad de decirlo.

### Sucesos después de la rendición.

Enormemente apesadumbrados, con nuestro ánimo en condiciones desastrosas, recibimos la orden de entregar las armas. Fuimos a nuestras habitaciones a recoger nuestras propiedades. Casi todas estaban perdidas. Mi cuarto, el 358, estaba todo en el suelo. Bajamos por las escaleras y fuimos entregando nuestras armas. El único parque que quedaba era el de nuestros revólvers, que habíamos dejado para utilizarlos a última hora. Nos hicieron colocar entonces de dos en dos, ya desarmados, en una fila que partiendo del hotel llegaba a la calle 21 y O, donde había camiones que nos trasladarían a las prisiones. A nuestro lado se colocaron dos filas de custodios, como a dos metros a cada lado. El pueblo bajo, esa ralea que está presente en todos los espectáculos de escándalo, para su satisfacción, comenzó a agruparse cerca de nosotros y a insultarnos. Allí vimos, insultándonos, a estudiantes del Instituto y de Pro Ley y Justicia. Algunos soldados borrachos nos insultaban también a su gusto. Después comenzó un tiroteo contra nosotros, que nos obligó a tirarnos a tierra. Yo me sentí herido en la ingle derecha. Un gran chorro de sangre manchó mi pantalón. El comandante Franca se dirigió a mí, exponiéndome su vida. Rehusé su cariñosa ayuda, dado el peligro que corría. Un soldado, que se había colocado a mi lado después de la rendición, y me dirigía la palabra con afecto, pero al que ni quise mirar—tal era mi estado de ánimo,—al verme herido dió un grito de asombro y trató de levantarme, en medio de la lluvia de balas. En vano le indiqué que se tirara al suelo, que iban a matarlo.—¡No me importa, capitán!; lo que quiero es salvarlo a usted!—Viendo su insistencia traté de incorporarme, pero no pude. Un compañero me ayudó, y entre ellos dos me sacaron del tiroteo. En camino hacia un automóvil cercano, recibí el segundo tiro en el tórax. De allí me llevaron a una clínica privada, al Instituto Clínico de La Habana, de donde manos amigas me sacaron. Médicos competentes lograron ponerme en condiciones para, después de varias semanas, lograr embarcar hacia los Estados Unidos, donde terminé mi curación.

El pequeño soldado que me salvó la vida ha desaparecido, y me informan que ha sido muerto en los últimos acontecimientos de Atarés. Al dejarme en la clínica, hizo presente a los médicos y enfermeras que tenía una deuda conmigo, que había cumplido, ya que yo lo había curado de una grave enfermedad en los ojos, y que no había perdido la vista gracias a mis cuidados. Esta idea, y este grande agradecido, me han dado la oportunidad de ser libre ahora y de poder narrar estos detalles con gran sinceridad, aunque sintiendo no hacerlo de modo más claro, no por falta de valor, pues no lo necesito al estar en el extranjero, sino por no comprometer a compañeros honorables que guardan aun prisión por el solo delito de no haber querido aceptar un estado de cosas que pugna con los más elementales principios de vergüenza, dignidad y de honor.

Philadelphia, Pa., U. S. A., diciembre 5 de 1933.



# 24 HORAS DE UNA VIDA

Stefan Zweig

En el pequeño hotel había ocurrido la víspera un verdadero escándalo. Con el tren de las doce y veinte—debo indicar la hora exacta porque ese detalle es importante para la comprensión de este episodio.—llegó un joven francés que atraía, no sólo por su fina elegancia, sino también por su extraordinaria belleza y por su envidiable don de simpatía.

Dos horas después de su arribo, jugaba al tenis con las dos hijas de un industrial; la señora Henriette, discreta y reservada, observaba sonriente a las niñas que jugaban con el joven forastero, y luego se paseó por la terraza con él, mientras el esposo se entretenía en una partida de dominó.

Al día siguiente, por la mañana, el joven acompañó a una pareja de nuestro grupo a bañarse en la playa; luego discutió sobre política con el industrial. Después de almorzar estuvo unos instantes con la señora Henriette en el jardín, tomando café; jugó nuevamente al tenis con las dos hermanas y departió cordial en el vestíbulo con una pareja eslava.

A eso de las once de la noche, mientras leía en mi cuarto, oí gritos en el jardín y advertí, por los rumores que hasta mí llegaban, algo anormal en el movimiento del hotel. Abandonando mi cuarto, encontré a los huéspedes presas de una gran agitación. La señora Henriette había salido a dar un paseo, en tanto el esposo jugaba como de costumbre al dominó; y como aun no se hallaba de regreso, temíase que le hubiese ocurrido una desgracia.

El industrial parecía un toro salvaje. Rugía con desesperación el nombre de la esposa: "¡Henriette! ¡Henriette!"... Las dos niñas, asomadas al balcón, llamaban también a la madre... Y, de pronto, sucedió algo inenarrable. Transformado el semblante, el industrial bajó la escalera que gemía bajo sus pasos y vino hacia nosotros. Su expresión era feroz. Traía una carta en la mano.

—¡Señores! — gritó. — ¡Quiero que todos se enteren!... ¡Mi esposa me ha abandonado!

Dichas estas palabras, gacha la vista, cruzó el hall hacia un ángulo, y se abatió en una poltrona. Oímos un sollozo terrible: el sollozo de un hombre que llora por primera vez en su vida.

Es comprensible que un hecho semejante, ocurrido ante nuestros propios ojos, excitara vivamente a los veraneantes habituados al ocio y a la tranquilidad. Pero la discusión que después se entabló entre nosotros fué enconada. Por indiscreción de una camarera que leyó la carta, supimos que la señora Henriette no había huido sola, sino en compañía del joven francés que tan simpático nos resultara.

Podía admitirse que esa nueva madame Bovary abandonase a su esposo rudo y tosco por seguir a un jovencito elegante y hermoso; pero lo que nos desconcertaba era la circunstancia de que ni el industrial, ni sus hijas, ni la misma señora Henriette hubiesen visto antes a ese joven.

Yo no sé por qué la discusión tomó un tono tan violento, cuando tratamos el asunto. Todos opinaban que la señora Henriette debía estar, de antemano en combi-

nación con el joven para la fuga.

Nuestra discusión hubiera terminado en un altercado agrio y plebeyo si la señora C... no hubiese intervenido para aplacar los ánimos.

La señora C..., la vieja dama inglesa de cabellos plateados, era, por derecho propio, la que presidía nuestra mesa. Gentil hacia todos, tomaba la palabra muy rara vez; pero escuchaba siempre. Aristocrática y reservada, parecía irradiar una maravillosa y serena tranquilidad.

Inesperadamente, la dama levantó sus claros ojos grises, me miró un segundo indecisa, y luego reinició ella el debate, dándole el giro que deseaba.

—¿Usted cree—me dijo—que la señora Henriette o cualquier otra puede embarcarse en una aventura imprevista y cometer acciones consideradas una hora antes, por ella misma, imposibles y descabelladas?

—Sí, señora—repuse. La anciana me miró nuevamente, con fijeza, y pareció vacilar. Sería, muy sería, como si estuviese sometiendo a un examen, continuó:

—Pero... ¿no le parece estúpido que una mujer abandone a su marido y a sus hijos para lanzarse tras un desconocido, acaso indigno de su amor?... ¿Perdonaría

usted tal conducta en una mujer que tiene más de treinta años y que debe respeto a su hogar y a su propia condición de esposa y madre?

—La perdonaría, si...—contesté.—Una mujer obraria, en ese caso, atolondradamente; pero nadie tiene derecho a asegurar que su conducta es innoble, o absurda... ¡Nadie tiene tampoco derecho a condenarla!

—¿Y no hace usted ninguna diferencia entre una mujer que obra así y una mujer... decente?

—Ninguna.

—¿Si mañana encontrase a la señora Henriette del brazo de ese joven, la saludaría?

—Por supuesto.

—¿Y... si fuera usted casado, la presentaría a su mujer?

—Sí.

La dama calló. Parecía reflexionar intensamente. Y luego, con esa desenvoltura con que los ingleses saben poner término a una conversación, se levantó y me tendió la mano en señal de aprobación y de amistad.

Desde aquel momento me extrañó la singular gentileza que la señora C... me demostraba. Habitualmente sola, encontraba ahora muchas ocasiones para hablar conmigo; y siempre la conversación volvía hacia la señora Henriette. Pasaron así cinco o seis

días, sin que una sola palabra de la anciana me dejara entrever por qué le interesaba tanto ese tema. De pronto, una noche me dijo:

—Usted, que es un hombre exento de prejuicios, merece escuchar lo que hasta ahora no he dicho a nadie. Vayamos a mi cuarto.

Así lo hicimos. La señora C... me ofreció una poltrona y se sentó frente a mí. Luego hubo entre nosotros un largo silencio que no me atreví a interrumpir, comprendiendo que en el espíritu de mi amiga se entablaba una lucha de escrúpulos. Repentinamente, y para sobreponerse a la tensión de aquel silencio, la dama comenzó:

—Usted no puede imaginarse qué significa tener durante toda la vida la mirada fija en un solo punto, en un solo día del pasado. Lo que voy a contarle se desarrolló en un breve transcurso de veinticuatro horas, en la existencia de una mujer de sesenta y siete años?... Nada, o todo... ¿Puede a alguien reprochársele el haber obrado insensatamente en un instante tan fugaz?... De cualquier manera, nadie se libra de ese juez implacable que llamamos conciencia... Si yo fuese católica, la confesión me hubiera ofrecido una oportunidad para aliviarme del peso de este secreto... No siéndolo, busco hoy la absolución de mi extravío mediante este acto audaz de comunicarle a usted lo que durante tantos años he callado... Escuche, pues.

A los dieciocho años conocí al hombre que sería mi marido: el capitán R..., perteneciente a la célebre familia del mismo nombre. Nos casamos pronto y llevamos la vida despreocupada propia de nuestro medio: tres meses en Londres, tres meses en el campo, y el resto del año en los hoteles de Italia, de España, de Francia... Jamás una sombra turbó nuestra unión... Fui madre de dos hijos. A los treinta y ocho años quedé viuda... Las criaturas, de acuerdo con las normas de la educación inglesa, estaban internadas en un colegio... Conocí de repente, pues, una soledad a la que no podía acostumbrarme y que me resultaba un verdadero suplicio. Me parecía imposible permanecer un solo día más en la casa abandonada donde cada objeto me recordaba la pérdida de mi esposo. Decidí viajar, para distraerme, hasta que mis hijos hubiesen dado término a su educación.

En el fondo, desde ese momento consideré inútil mi vida. Fui primero a París, empeñada en distraer mi melancolía con visitas a las tiendas y a las exposiciones; pero la ciudad y las cosas me dejaban indiferente.

Dos años después, seguía arrasando mi tedio por todos los andenes y muelles de Europa. Un día llegué a Montecarlo. El espectáculo de la inquietud y de la nerviosidad ajenas puso un motivo nuevo en mi espíritu. Yo iba con frecuencia al Casino, porque me agradaba ver alternarse en el rostro de los hombres la dicha y el espanto.

Mi marido, aunque no había sido un hombre consagrado a las diversiones alocadas, solía frecuentar las salas de juego. Acaso fué un resto de devoción a su recuerdo lo que me hizo penetrar, noche a noche, en el Casino. Y allí comenzaron aquellas veinti-

(Continúa en la Pág. 76).

EL POLVO  
QUE NO DEBE  
FALTAR EN LA  
"TOILETTE" DE  
UNA MUJER  
ELEGANTE

ELEKTRA

CALIDAD LA MAS ALTA

PRECIOS LOS MAS BAJOS



BOURJOIS

PARIS







# UNAS LIBRITAS MÁS..

● Por P. DERIZ, del Instituto Parisino de Bioquímica.

ENTRE la tendencia, ya harto generalizada, de disminuir de peso a ultranza, comienza a dejarse oír la leve protesta de algunos espíritus fuertes, que se atreven a formular la pregunta poco menos que insólita en estos días:—¿Qué debo hacer para engordar?

Es una magnífica señal de que hay quienes piensan y discurren con cabeza propia, y se dan cuenta de que las modas han de ser aceptadas o rechazadas,—o, a veces, modificadas—en cada caso individual. Cuando se posee una armazón de huesos menudos y pequeños, facciones finas y delicadas y ojos soñadores, no cabe duda que engordar es destruir la fascinación romántica de tal tipo; pero, en cambio, cuando los huesos se pronuncian bajo la piel, y el rostro luce demasiado largo y estrecho, y las facciones se marcan con exceso—acaso una nariz un tantito larga o una boca demasiado generosa—tampoco se puede dudar que unas libritas más tendrían el piadoso efecto de disimular o hacer desaparecer esos defectos físicos que pudieran llamar circunstanciales.

Por consiguiente cuando alguien me pide un plan para aumentar —y tengo sobre mi mesa nada menos que once cartas expresando tal deseo—pienso:—He aquí alguien que procura conocerse a sí mismo, y en vez de plegarse a la moda reinante, resuelve buscar lo que mejor puede realzar su tipo personal.

Con verdadera satisfacción hago, pues, un alto en los planes y métodos de reducción general y parcial para ocuparme esta semana de las gentiles lectoras que me consultan para aumentar de peso.

A todas y cada una he de recomendar, ante todo, consulten a su facultativo para saber si su falta de peso obedece a alguna causa patológica. Aunque no sientan síntomas marcados, puede haber veinte causas distintas que un buen facultativo, con el auxilio de los análisis y demás pruebas, no tardaría en encontrar, y entonces atacando directamente la causa del mal, haría desaparecer éste, y no tardarían las distinguidas pacientes en ganar esas libras adicionales por que hoy suspiran.

Supongamos, no obstante, que el examen médico no arroja causa alguna determinada, y a lo sumo se resuelve en un diagnóstico de "... un poco de anemia" o "... algo de neurastenia", para lo cual se recomienda sobrealimentación y distracciones, y, tal vez, algún tónico. Puede entonces la linda paciente, con ánimo tranquilo emprender el plan que he de trazar a continuación, aunque, para mayor seguridad tanto de ella como mía, convendría que consultase el plan en cuestión con su médico, antes de comenzar.

Ante todo, la primera condición para quienes desean engordar constituye un verdadero sacrificio para la mayor parte de las muchachas jóvenes y atractivas y

por consiguiente pone a prueba su fuerza de voluntad para emprender el plan. Consiste en dormir lo menos ocho horas todas las noches, acostándose tres veces por semana a las nueve.

Claro está que esto significa tres noches en que no se puede salir ni recibir, y las restantes cuatro noches de la semana, debe la paciente procurar acostarse a las diez, de modo que duerma el mayor tiempo posible antes de medianoche, recordando que los ingleses llaman a las horas que se duerme antes de las doce el sueño de la belleza, pero el sacrificio estará plenamente recompensado cuando a las pocas semanas se note que los huesos que se destacaban en indebida prominencia, ya disimulan suavemente sus contornos, y que los salientes ángulos de antes se han convertido en gráciles curvas.

Una siesta que no exceda de media hora es también conveniente, y ahora viene un punto que la paciente ha de decidir por sí misma: ¿le conviene o no acostarse y reposar después de las comidas?

Para quien quiera adelgazar es siempre perjudicial acostarse, y a veces hasta sentarse inmediatamente después de comer, pero en cambio quienes quieren engordar, según su naturaleza, pueden acos-

tarse de quince minutos a media hora de cada comida, con excelentes resultados, o bien, observarán que esta práctica les es contraproducente, haciendo más difícil su digestión y siendo, por lo tanto, preferible permanezcan de pie o caminando, o, cuando más, sentadas, inmediatamente después de comer. Por lo tanto, como antes digo, esta cuestión de hacer o no reposo después de las comidas es algo que cada cual ha de decidir por su propia experiencia, siendo imposible trazar una regla general.

El renglón siguiente en importancia al sueño en un plan para engruesar, es el de la dieta, y, a riesgo de sorprender a mis lectoras, comenzaré aconsejándoles que, si tienen la suficiente fuerza de voluntad para ello, pasen tres días a jugo de frutas antes de emprender el régimen que voy a indicarles. El objeto de esta dieta líquida es el de asegurar una perfecta limpieza del tubo digestivo y barrer cuantas toxinas pudiera haber acumuladas, produciendo fermentaciones nocivas, intoxicando el organismo y haciendo fracasar cuantos esfuerzos realice la paciente por reponerse.

El jugo de alguna fruta cítrica, bien naranja o toronja, y el de piña y de tomate, son los más indicados para una dieta de esta clase, y puede tomarse exclusivamente el de una de estas frutas cada día, o bien, alternarse las tres frutas en el mismo día, según el gusto del paciente. Contrario a lo que suele creerse, sobre todo en países donde se come con exceso, como en Cuba y en España, la dieta de jugo de frutas no debilita, y aunque haga bajar de peso, esto no tiene importancia alguna, pues el peso perdido sólo consistía en impurezas que han sido barridas, dejando el organismo en magníficas condiciones para comenzar el nuevo régimen con el mayor provecho.

Uno de los primeros cuidados ha de ser el de no recargar el estómago, error éste en que con tanta frecuencia caen quienes desean aumentar de peso, sin darse cuenta de que un estómago cansado no puede asimilar debidamente, y sólo consigue contrarrestar sus propios fines. También debe comprenderse la importancia de regular el consumo en cada comida; dos comidas pesadas como en Cuba se hace, una a mediodía, cuando el cuerpo y la mente están realizando un esfuerzo para cumplir su tarea cotidiana, sobre todo cuando se está atravesando un ardoroso verano; y la otra, por la noche, pocas horas antes de recogerse, no pueden sino ser de efecto perjudicial, y se necesita verdaderamente un organismo de hierro para poder derivar beneficios de tal régimen.

En todo clima predico siempre la excelencia de las frutas y verduras como factor principal del régimen alimenticio, pero con doble vehemencia he de encarecerla en este clima tropical, donde abundan las frutas deliciosas y

sanísimas y donde los rigores estivales agotan las fuerzas y aumentan la tendencia a la fermentación.

Nada más dañino, sobre todo en un país caluroso, que el régimen a base casi exclusiva de carne, huevos, alimentos fritos y pastelería, que se consume en Cuba. Aconsejaría un cambio completo a cuantos se preocupen por su salud y aspecto, y para quienes deseen engordar he de sugerir el siguiente menú, susceptible, desde luego, de innumerables variaciones:

**Desayuno:**

Al despertar, y después de unos ejercicios respiratorios un vaso grande de jugo de naranja o toronja.

Veinte minutos después un plato de algún cereal cocinado, "hominy", "catmeal" o simplemente harina de maíz, con plátanos maduros cortados en rebanaditas, leche certificada y azúcar. Café o té, con crema y azúcar.

Tostada con bastante mantequilla y mermelada de frutas. Dos horas antes del almuerzo, un vaso de jugo de tomate.

**Almuerzo:**

Una sopa espesa, bien de vegetales, o crema de tomate, o crema de apio, o de plátanos. Una ensalada de verduras, y durante la estación, medio aguacate.

Un plato de huevos, que no sean fritos.

Macarrones, "spaghetti", u otro plato similar.

Pudín de pan o de chocolate, o arroz con leche, o flan o frutas cocidas con crema.

Una botella de leche certificada. Para la merienda, un vaso de leche.

**Comida**

Cocktail de frutas.

Sopa. Cualquier clase de carne a la parrilla o asada, pero quitándole la parte de gordo que pudiera tener, por ser indigesto.

Dos vegetales, cocinados con crema, o cocidos aplicándoles mantequilla después que se bajen del fuego.

Un vaso de leche.

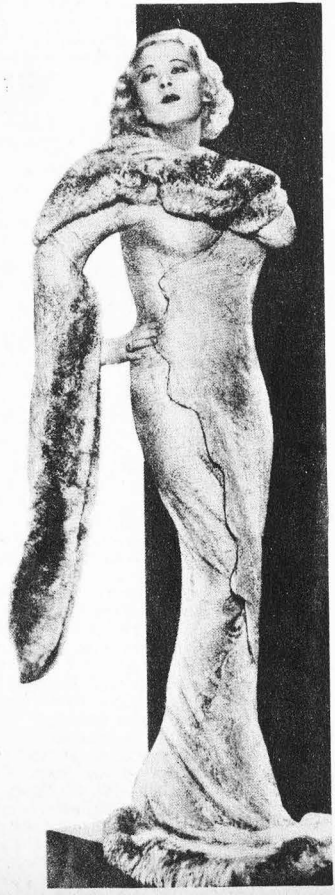
Flan, crema helada o pudín.

Y ahora llegamos a una parte del programa que reviste singular importancia, el capítulo del ejercicio. La mayor parte de las personas que pierden peso, o no logran aumentar "sin saber por qué", y sin trastornos orgánicos determinados, tienen el sistema nervioso sobreexcitado, o agotado, que no es sino consecuencia de la sobreexcitación, o el "surmenage", como con frase tan exacta como intraductible dicen los franceses.

Y el equilibrio del sistema nervioso se adquiere con abundancia de sueño, dieta equilibrada y ejercicios apropiados, lo cual es, en resumen, el mismo programa que estoy trazando para aumentar de peso, lo que no extrañará a cuantos reconozcan la estrecha relación que existe entre los nervios y el peso.

Vamos, pues, a los ejercicios,

(Continúa en la pág. 82)





# Puntualizando

(Continuación de la Pág. 22).

Hoover, interesado en los grandes negocios de la Banca de Wall Street.

Todo cuanto el cerebro humano es capaz de concebir en materia de acción eficaz contra el mal, se puso en movimiento por los hombres de la oposición contra las actividades gubernamentales que, por la fuerza del Poder, disponía a su capricho de los más refinados y costosos procedimientos criminales, desde la tortura al asesinato, todo lo pagaba bien pagado, los dineros del pueblo eran utilizados para mejor atribuir los crímenes engendrados por aquellos cerebros lombrosianos que hicieron vivir a Cuba los días de Pompeya, satisfaciendo así los caprichosos gustos del Nerón antillano.

Así decursaron los años 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, y 1933, viviendo entre el ataque y el contraataque, desangrándose la juventud, cayendo los viejos adalides que habían hecho patria y que no podían someterse a la férrea dictadura encarnada en la figura de un presidente que se decía soldado de la Patria, veterano, sí, pero de la más baja estofa social y cuyas cicatrices de la guerra eran el más grande padrón de ignominia de nuestra historia revolucionaria por la emancipación de Cuba.

Hemos vivido bajo la acción de la metralla, sin descanso, con especialidad desde 1930, en que los estudiantes de nuestra Universidad e Institutos se sumaron a los movimientos opositoristas iniciados por la agrupación Unión Nacionalista, bajo cuya bandera se habían agrupado hombres de distintas tendencias políticas que nadie creyera, al paso del tiempo, ver juntos en la misma acción. Entonces comenzaron a desenvolverse atentados policíacos criminales contra el estudiantado que actuaba dentro de la agrupación A.B.C., formidable institución de acción contra el Machadato y sus consecuencias; mas el Gobierno se afianza en el Poder contra la voluntad nacional, por el imperio del terror, pero la oposición no desmaya, aquél se afina en un Congreso que, con raras excepciones en su contra, había hecho causa común con el déspota ejecutivo, representando ambos una casta privilegiada que se impone a los santos anhelos de un pueblo que se esfuerza, lucha denodadamente por liberarse de su opresor; éste, muy perseguido, se deja sentir no obstante; son dos fuerzas que chocan con la misma potencia; aquí, está el número considerable de combatientes que ponen en actividad todas sus habilidades y muchos más hombres, no importa que caigan miles, hay muchos miles más, ellos tienen el dinero y la fuerza pública, que cubren con otros hombres, a los caídos; no se desmaya, no hay miedo en las filas, caen buenos muchachos y son reemplazados por otros; la esperanza de mejores éxitos y protección del exterior nos alienta en la lucha, así decursa el tiempo y a cada combate, surge una nueva celada, una nueva acción: Machado no cae. El gobierno de Gerardo Machado se apuntaló aun más en el Poder, con la protección que le brindaron los intereses americanos de Wall Street, íntimamente ligados al entonces presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, y a su secretario de Estado Stimson,

que hacían caso omiso a los informes periodísticos y particulares de interés nacional contra los oficiales que protocolarmente les enviaban los representantes de la Casa Blanca acreditados en Cuba, primero como ministros plenipotenciarios y después como embajadores que amparaban a los gobernantes. Estos representantes americanos en Cuba, casi siempre eran agentes políticos del republicanismo estadounidense, y elementos fáciles a los manejos presidenciales cubanos, a cuyos caprichos se supeditaban mediante buenos regalos de parcelas de terrenos en el Country Club y jugosas sumas que les hacían llegar por manos de encantadoras damitas, que casi siempre quedaban al servicio del señor embajador. Dentro de toda esa podredumbre moral se ha desenvuelto el cubano desde que surgió a la vida ciudadana con caracteres de pueblo libre; en el ejercicio del poder hipotecó su independencia económica, de la cual le quedaba sólo el 25 por ciento, pues el 75 ya estaba vendido, por obtener la independencia política ultrajada, escarnecida y pisoteada por los propios hombres de la revolución, que en la paz convirtieron en cartel electoral sus hechos de guerra, para después, obtenido el triunfo comicial, financiar con la tierra de todos en beneficio de unos pocos, despojándonos de lo nuestro, malbaratando y robando el caudal público, a costa de lo cual se han convertido en potentados mientras el pueblo se sumía en el hambre, en la miseria, y hasta en la abyección, porque al corrompimiento social ha seguido en escala de ascenso interminable, el desastre del alma y la pudrición de la conciencia.

Todas las revoluciones iniciadas, organizadas, preparadas contra el Machadato fracasaron: en todas ellas actuó la traición, desde las emboscadas preparadas en La Habana contra el propio presidente de la República, hasta el que pareció formidable movimiento revolucionario que se epilogó pobremente en Río Verde y en el que actuaron de acuerdo con los jefes revolucionarios, altos jefes de la Marina nacional, que pusieron en movimiento y acción las dos mandíbulas, comiendo a unos y otros. A la sombra de la



## ¿CANAS?

Las canas envejecen y el Tinte Heil rejuvenece devolviendo al cabello canoso el color primitivo, brillante y sedoso.

Más Cantidad - Más Calidad

DE VENTA EN FARMACIAS Y SEDERÍAS

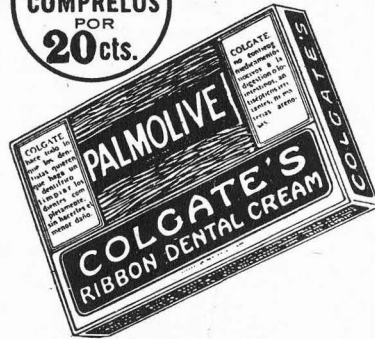
Distribuidores: Duarte & Co.

Apartado No. 2041. Habana.

revolución muchos "revolucionarios viven", ponen en juego sus actividades y "crecen" con desproporciones alarmantes "los apapipios y entregadores", aún de entre los mismos estudiantes surgen tipos que, como Soler, medran con las vidas de los compañeros y las venden al Gobierno; unos cuantos pesos para distraer la vista en los grounds de las carreras de caballos o para pagar la droga letal, convierten a nuestros hombres y hasta a nuestras mujeres, algunas de ellas de rango social, en entes de la más baja clase so-

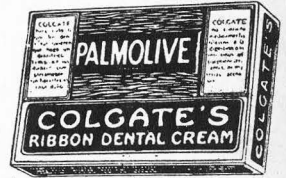
# SE AGOTAN!

VALEN 30 cts. CÓMPRELOS POR 20 cts.



¡NO DEMORE! COMPRE VARIOS ESTUCHES HOY

VALEN 14 cts. CÓMPRELOS POR 10 cts.



ÚLTIMA OPORTUNIDAD PARA AHORRAR DINERO

ECONOMICÉ en artículos necesarios. Por tiempo limitado ofrecemos esta ganga en los artículos de tocador más populares de Cuba.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor

especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MÁS de crema que otras del mismo precio.

ADEMÁS, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive, —la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva,—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.



Participe en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS DEL JABÓN CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a Un Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande
- 5 Cintas negras de Jabón Palmolive Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana
- 5 Candidatos de envolturas de panes grandes del Jabón Candado.

Envíelos a: Concurso Jabón Candado-Appo. 1990-Habana

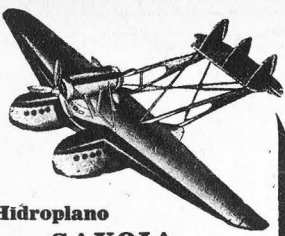
cial, muy por debajo de esas sociedades secretas que, como la del ñañiguismo, castiga con la muerte al delator.

No hay pues unidad de acción, se descentralizan las actividades, unos se van ante la persecución sistemática y la poca seguridad de sus vidas, otros se quedan, la acción de los menos, más digna, no desaparece de la escena y continuamos la vida entre la encrucijada, la dinamita, la máquina blindada, la gavilla de pistoleros, vivimos un rincón de Chicago, los "gangsters" policíacos a perseguir y acorralar a la oposición que "bombee", cuando no lo hace el Gobierno también, para mantener a toda costa el imperio del terror y el estado de guerra que le proporciona buena inversión de fondos públicos, traspasados a sus nombres en Bancos y Negocios, Cuba es ya el filón comercial, mercantil, donde sus gobernantes son capaces, cual mercaderes de huesos y desperdicios, de vender el guñapo humano de los hijos de esta tierra, hasta ahí el desenfreno y sed de oro y crimen.

Así es como se desarrolla toda esta historia revolucionaria de Cuba opositorista hasta que derrotado en Estados Unidos el par-

tido republicano, surge en la presidencia de la gran nación americana, Franklin D. Roosevelt, que trae como consecuencia de su plataforma electoral, en el partido democrático un cambio absoluto, completo, del panorama que hemos estado contemplando por más de cuatro años. Los más connotados representantes de la oposición y de la revolución están en el exilio, en tierras de América y han laborado cerca de Washington para la obtención de garantías y seguridades de vidas, en atención a todo lo cual el presidente americano escoge de entre sus hombres mejor preparados, más conocedores de los problemas latinos y con especialidad los de Cuba, al señor Benjamin Sumner Welles, para embajador de los Estados Unidos con residencia en La Habana; le precede caballerosamente política y diplomacia; es una esperanza legítima de todo el pueblo cubano, es una interrogación para el General y sus hombres.

\* En el próximo artículo. Llegada del señor embajador de EE. UU.—Presentación de credenciales.—Actuación del mediador.



## Hidroplano SAVOIA MARCHETTI

Estos son los famosos barcos aéreos que el general Balbo condujo a través del Océano Atlántico hasta la América. Construyó usó un modelo de exhibición de dichos aeroplanos famosos. Este modelo es una copia perfecta, a escala reducida (pero sin volar), de esos barcos originales.

Este modelo viene completo en su Juego de Construcción, listo para construir y decorar. Los planos y las instrucciones demuestran y explican cómo construirlo. El juego contiene todo lo necesario para hacer el modelo, incluso los materiales de decoración. El juego completo incluye el franqueto, 75 c. (Moneda de los E. U. de N. A.)

Envíese 10 c. o el equivalente en sellos de correo de su país, para que se le remita el "Catálogo de todos los Modelos."

INTERNATIONAL MODELS CO.  
1773 Broadway, New York, N. Y., E. U. A.

## Veinticuatro...

(Continuación de la Pág. 73).

cuatro horas que me depararon una emoción mayor a la de cualquier juego, perturbando mi vida por muchos años.

Me paseaba por la sala, estudiando la compleja multitud en forma especial. Digo en forma especial porque mi marido, quíromante apasionado, me enseñó a analizar la psicología de los jugadores, no en el rostro, sino en las manos. No sé si usted habrá alguna vez limitado su observación al tapete verde de una ruleta.

La única variación que el ojo advierte en el rectángulo de la mesa, es la de las manos: manos claras, agitadas en nerviosa espera, manos en acecho como fieras dispuestas a atrapar una presa; desnudas algunas, cubiertas de vello otras, pero todas vibrantes de indecible impaciencia. Aun los jugadores más serenos, más capaces de ocultar su emoción tras una máscara de impasibilidad, se olvidan de sus manos, de esas manos que los traicionan.

Cuando la bola cae en la casilla definitiva y el *croupier* canta el número, cada una de las manos hace un movimiento involuntario y personalísimo que nace desde lo más profundo del instinto. Y si tiene la costumbre, como yo, de observar esas manos, se puede experimentar sorpresas como la que aquella noche determinó un tras-treque de todos mis principios morales.

El *croupier* cantó un número. En seguida o algo así como un crujiir de huesos, como una brusca flexión de falanges. Miré: dos manos de rara belleza habían traicionado en esa forma la emoción de un hombre. Durante toda la noche analicé y admiré aquellas manos pálidas, cuyas uñas tenían color de madreperla. Esas dos manos; después de la contracción, habían caído como muertas, con gesto de desilusión, de cansancio, de renuncia. Luego, la derecha hizo un esfuerzo, se incorporó lenta sobre la yema de los dedos y aferró por último una ficha que lanzó sobre los números.

Comprendí que necesitaba ver el rostro de aquel hombre. Mi mirada fué ascendiendo, medrosa, por la manga, por los hombros... Y experimenté en seguida una nueva sensación de sorpresa, de terror, porque el rostro de aquel hombre hablaba el mismo lenguaje expresivo, violento, de las manos. Jamás vi un rostro semejante, tan abstraído, tan lejano de

si mismo. La mirada, fija, se había identificado con el eje de la ruleta. La boca, apretada, era bestial y salvaje. Todo en aquel semblante hablaba de locura; y esa locura adquirió una expresión aun más terrible cuando, al cabo de dos horas, el *croupier* acercó a las manos resucitadas una pila de fichas.

Las manos jugaron entonces alegremente, tamborileando en el borde de la mesa; los ojos cobraron un brillo intensísimo, y por último, la boca renunció a su contracción casi sádica para distenderse en una sonrisa clara, en una sonrisa de hombre bueno, de niño. Al rato, la pila de fichas se desmoronaba sobre el tapete, y el canto siguiente del *croupier* hizo que el rastriño recogiera toda aquella fortuna entregada al capricho de la bola. El hombre se incorporó, presa de una súbita sofocación; detrás de él, la silla cayó rumorosamente. Y, sin reparar en los vecinos a quienes atropellaba, el jugador abandonó tambaleándose la mesa de juego.

Aterrorizada, comprendí a dónde iba ese joven: a la muerte. Sus manos, en el gesto último, me lo revelaban. Desde el primer momento adiviné, mirándolo, que aquel hombre se jugaba en la ruleta algo más que su dinero. Tarr como penetrada estaba con sus gestos, que al verlo incorporarse tuve que apoyarme yo misma en el borde de la mesa, para que la emoción no me derribara.

Luego, me sentí arrastrada irresistiblemente. Una fuerza misteriosa me empujaba hacia él. Lo vi en el guardarropa requerir la ayuda de un mozo para ponerse el sobretodo que sus manos apenas podían sostener; lo vi hundir la diestra en el bolsillo y retirarla vacía, sin la moneda que el mozo esperaba... Entonces el jugador pareció recobrar la conciencia de sí mismo, balbució confuso algunas palabras de disculpa, y brusco, sacudiéndose como un electrificado, se precipitó a la calle. La fuerza irresistible me arrastró nuevamente tras él, en las sombras de la noche.

Debo aclararle que seguí a aquel hombre sin ningún asomo de emoción amorosa. Desde la muerte de mi esposo, mi mirada no se fijó con ansiedad sentimental en los ojos de nadie. Le digo esto para que comprenda usted en qué consistía aquella fuerza que me llevaba tras el desconocido.

Las impresiones de esa clase no se definen ni analizan; son intuitivas como el acto heroico de quien salva en la calle a una criatura a punto de ser derribada por un auto. Sin pensar, sin reflexionar, seguí a ese hombre joven... tan joven que no podía tener más de veinticuatro años.

El jugador se abandonó sobre un banco apartado. Se abandonó como un muerto, echando la cabeza hacia atrás. En las sombras, cualquiera lo hubiese confundido con un suicida.

Yo me hallaba a veinte o treinta pasos de su banco, sintiendo, por un lado, el deseo de acudir en su ayuda, y retenida, por otro, ante la audacia que hubiera significado dirigir la palabra a aquel hombre.

MI instinto de madre se sobrepuso a toda otra consideración. Corrí hacia él, le aferré un brazo, lo sacudí, gritándole:

—¡Venga! ¡No se quede aquí!

El joven me miró lentamente. Yo repetí mi ruego. Y su voz, pausada, me preguntó:

—¿Qué quiere?

No le contesté. Lo arrastré, a pesar suyo, hasta el quiosco. Pero,

una vez a su lado bajo la saliente del techo, comprendí que la situación era insostenible. Yo no podía continuar indefinidamente junto a un desconocido; pero, por otra parte, tampoco podía marcharme sin decirle una palabra que aclarase mi conducta. Mi instinto de madre me indicaba, además, la necesidad de no abandonar a ese hombre que era, en realidad, un muchacho. Maquinalmente, le pregunté, por fin:

—¿Dónde vive?

—No tengo casa ni habitación. Llegué esta noche de Niza... No puedo usted venir conmigo...

Al principio no reparé en el sentido de la última frase; sólo más tarde me di cuenta de que el joven me había confundido con una de esas mujeres que tanto abundan en los casinos. Sin embargo, la confusión del jugador se justificaba... Mi actitud, la forma en que lo obligara a abandonar su banco, no correspondían a una dama. Cuando advertí el equívoco en que el joven había in-



### SU PORVENIR DEPENDE DE UD. MISMO Poderoso Talismán

Caballeros, señoras, o señoritas: todos tenemos derecho a ser felices. Visitando Ud. al Prof. en Ciencias Ocultas, entonces podrá Ud. vencer en todos sus negocios, amores, salud, modo de ganar la Lotería, obtener éxito en todas sus empresas y comercio.

Recibo desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche y domingos.

A los del interior le mando informe gratis, mandándome 10 sellos rojos.

Nota: Soy el único en Cuba que poseo los verdaderos secretos de las Indias.

**PROF. MARIO DOUVAL**  
Crespo, 27 (bajos) entre Colón y Trocadero  
HABANA, CUBA

currido, pronuncie estas palabras que, no obstante, debieron confirmarlo en su error:

—¿Va a pasar la noche en la calle?... Tome una habitación en cualquier hotel...

Su respuesta, lógica y brutal, fué:

—No pierdas tiempo. No tengo dinero...

No quise detenerme a meditar aquella ofensa. Lo único que me interesaba era la terrible desolación de aquel muchacho a quien yo debía salvar.

No se preocupe por el dinero —le dije.—Vamos... Yo buscaré un hotel para usted.

Volví de la cabeza, buscando mi rostro en la obscuridad. Su cuerpo pareció ir despertando de su letargo.

—Como quieras... —me dijo, cediendo.—Todo me es indiferente. Lo mejor, pense, era llevarlo hasta un hotel y entregarle dinero para que al día siguiente pudiese volver a su domicilio. Detuve un carruaje. Subimos a él. Y comprendiendo que un hombre tan empapado de agua y sin equipaje no podría conseguir hospedaje en un hotel de lujo, indiqué al cochero:

—Vamos a un hotel modesto. El carruaje arrancó. El desconocido, a mi lado, callaba. Sólo se oía el rumor de las ruedas y el de la lluvia golpeando contra los vidrios. Tuve la impresión, en aquel vehículo cerrado, oscuro como una tumba, de hallarme con un cadáver. Minutos después, el coche

se detuvo ante la puerta cerrada de un hotelucho.

Bajamos. El joven, cediendo al peso de su propio cuerpo, se apoyó involuntariamente en la pared; el agua chorreaba de su sombrero; y de su sobretodo. Parecía un naufrago salvado de la muerte. No hizo el menor esfuerzo para moverse, para sacudirse el agua. Y su apatía era dolorosamente conmovedora.

—Abri mi cartera.

—Aquí tiene cien francos —le dije.—Pague el hotel. Mañana regrese a Nila. Lo estuve observando en la sala de juego —agregué, al reparar en su titubeo.— Sé que lo ha perdido todo, y temo que quiera cometer una locura. Nadie debe avergonzarse de aceptar una ayuda... Tome...

Rechazó mi mano con una energía repentina, de la que no lo hubiera creído capaz en esas circunstancias.

—Gracias —me contestó.— Guárdete el dinero... Da lo mismo que esta noche duerma o no duerma... Mañana, en cualquier forma, todo habrá terminado para mí...

—¡Mañana pensará de otra manera!... Ahora entre, y no piense en nada...

—No quiero —insistió, rechazando nuevamente mi mano.— Cien francos no pueden salvarme... Mi, tampoco... Mañana... volvería a jugar... hasta perderlo todo... ¿Para qué empezar otra vez?... Estoy cansado...

Su acento era de sorda desesepación. Yo estaba dispuesta a no cejar. La salvación de ese muchacho me obsesionaba como una manía. Le así la mano energicamente y le cerré los dedos sobre el billete de cien francos. Me acerqué luego a la puerta y toqué el timbre.

—El portero vendrá en seguida... —dije al joven.— Suba, acuéstese. Mañana a las nueve, lo esperaré aquí para acompañarlo a la estación. No se preocupe por nada. Corre por mi cuenta todo lo necesario para que usted llegue a casa... Vaya... Duerma, y déjese de pensar en tonterías...

Se oyó, adentro, girar la llave de la puerta. Abrieron. E, inesperadamente, con voz dura, firme, amarga, el joven me dijo:

—Ven...

Sus dedos apretaron mi muñeca. Creí desvanecerme de espanto. Quise defenderme, librarme de la presión de aquellos dedos, pero mi voluntad estaba paralizada por la sorpresa.

La presencia del portero me avergonzaba aun más; yo no podía, ante aquel extraño forcejeo con el joven... Y así, a pesar mío, insensiblemente me hallé en el interior del hotel. Sentía deseos de gritar, de llorar. Mi garganta no me obedecía... En mi brazo, su mano seguía ejerciendo aquella presión dominadora... Y, poco después, me hallé a solas con el desconocido, en una habitación de aquel hotelucho cuyo nombre ni siquiera recuerdo.

—Por la mañana, de pie junto al ropero que reflejaba mi imagen transformada en una máscara de asombro, quise convencerme de que todo había sido una ilusión. Pero en el espejo se reflejaban también las formas del lecho donde dormía el desconocido.

No puedo describirle mi terror. Con fulminea rapidez recordé todos, absolutamente todos los detalles de aquellas horas vividas con ese hombre, y sólo deseé morir, morir por la vergüenza y el desprecio hacia mi misma que lo sucedido me inspiraba. Mi corazón se detuvo, mi respiración



## GLÓBULOS ROJOS

La sangre pobre en glóbulos rojos, es sangre de anémicos y necesita para enriquecerse tomar HEMO-FERROGÉNO en gotas, producto a base de hierro y arsénico.

Estos componentes dan a la sangre la fluidez necesaria que necesita el organismo para fortalecerse. HEMO-FERROGÉNO hace engordar rápidamente.

De venta en boticas. Si no lo encuentra envíe 90 centavos en giro postal o sellos a Laboratorio Magnesúrico, San Lázaro No. 294, Habana.

quedó en suspenso, como para ayudarme a morir; pero por sobre mi espanto flotaba la aguda conciencia de lo irreparable.

Jamás sabré cuánto tiempo permaneci así: momentos semejantes no se miden como los de nuestra vida ordinaria. De pronto, fui asaltado por otro temor: el de que ese hombre, ese desconocido, despertara y me hablase... Comprendí, entonces, que sólo podía hacer una cosa: huir. Huir para que ese nombre no volviese a verme; huir para regresar a mi propia vida, a mi propio país, donde no me viese rodeada de acusadores ni de cómplices.

En puntas de pie, me dirigí a la puerta... Pero, antes de abrirla, no pude resistir a la tentación de observar una vez más aquel rostro... Y, cosa extraña, me pareció no reconocerlo.

Los rasgos, violentamente alterados la noche anterior, se habían suavizado hasta adquirir infantil suavidad. La boca, de labios desdénosos y dientes apretados, se dulcificaba en una sonrisa de inocencia. Los cabellos rubios caían en rizos sobre la frente serena. La respiración, rítmica y suave, elevaba el pecho con increíble placidez. Todo su ser estaba inundado por una sensación de beatitud.

Lo miré una vez más con ojos maternales, porque ese muchacho era un nuevo ser al que yo le había dado la vida más dolorosamente que a mis propios hijos. Y, en aquella sórdida habitación tuve, por un momento, la conciencia de hallarme en una iglesia donde acababa de realizarse un milagro.

De pronto, el joven abrió los ojos. Asustada, retrocedí. Miró a su alrededor, perplejo, esforzándose por aclarar sus ideas; sus ojos recorrieron la estancia y luego, atónitos, se posaron en mí. Antes de que el desconocido hablase, yo pude reflexionar y recordar mi sangre fría: era necesario no permitirle al joven ninguna pregunta, no motivar ningún comentario, no aludir a nada de lo sucedido en el parque o en esa estancia.

—Debo marcharme—le dije con premura.—Quédate aquí... Vístase... A las doce nos encontraremos en la puerta del casino... Allí hablaremos todo lo necesario.

Y, sin detenerme a escuchar su respuesta, sali de la habitación. Corriendo, sin siquiera volver la cabeza, abandoné el hotelucho cuyo nombre ignoraba, como el del desconocido con quien había vivido las horas más turbulentas de mi existencia.

Una vez a solas, medité con toda la serenidad de que era capaz. Mi vida había descubierto una finalidad noble: la de salvar a ese

muchacho de la muerte física y espiritual. Era necesario superar las últimas dificultades y cumplir con esa misión, a pesar de todo. Cuando llegué a mi hotel, la mirada sorprendida del portero que me veía llegar sola a las 9 de la mañana, me dejó indiferente. Yo ya no experimentaba vergüenza ni cólera, sino un súbito renacimiento de mi voluntad de vivir.

Me cambié rápidamente, poniéndome un vestido más claro; fui al Banco en busca de dinero, corrí a la estación para informarme acerca de la salida de los trenes. Con una serenidad que me asombraba a mí misma, hice también algunas compras. Sólo faltaba dar el último paso en la salvación definitiva de aquel joven; para ello necesitaba el valor de resistir su mirada, ya que, desde nuestro diálogo en el parque, todo se había desenvuelto en la sombra.

Apenas nos habíamos podido ver bien por la mañana; y yo no tenía siquiera la seguridad de que el joven me reconocería. A las doce, debía presentarme frente a él, crudamente iluminada por la luz del sol.

A la hora establecida, temblando, me acerqué al casino. Un joven se incorporó de un banco y vino rápidamente a mi encuentro. Como en todos sus movimientos, había también en su estupor algo de espontáneo, de infantil; en sus ojos radiantes se adivinaba una dicha reconocida y a la vez respetuosa y humilde.

En cuanto notó mi confusión, bajó la vista discreto, ahorrándose un nuevo sufrimiento. Inclínese luego sobre mi mano. Su cabeza de niño permaneció un instante así, mientras sus labios me rozaban la mano con un beso. Después, retrocediendo un paso, me miró conmovido y me dió los buenos días. Había en sus palabras tanto decoro que, en pocos minutos, perdí mi última inquietud.

Lo invité a almorzar en un restaurante apartado. Allí el joven me contó la historia de su dramática aventura. Esa historia vino a confirmar mi primera impresión: la que me produjeron sus manos contraídas o moribundas al borde de la mesa.

Descendía de una antigua familia polaca. Lo habían destinado a la carrera diplomática. Estudiaba en Viena, donde acababa de rendir, con éxito extraordinario, su primer examen. En Viena conoció, después de aquella prueba, el frenesí del juego. Un mes le bastó para entregarse a la fiebre terrible hasta el punto de que las carreras, la ruleta, el *bridge*, le impedían dormir con la tranquilidad de poco antes... Por fin, después de perder todo su dinero, cometió el hecho infamante: robó del armario de su tía un cofre que contenía un collar de perlas. Empeñó el collar, con la esperanza de rescatarlo en cuanto el juego le ofreciese un desquite.

Cediendo a una rápida inspiración, se trasladó a Montecarlo... Perdió en la ruleta todo su dinero. Vendió su reloj, su equipaje. Y la noche en que yo descubrí sus manos, el rastro se llevaba sus últimas esperanzas.

Para quien había conocido, como yo, el roce de la fatalidad

PARA QUE SU AUTOMÓVIL SEA PERFECTO USE:

Combustible "MOFUCO"  
Aceites "CONOCO"  
Grasas y productos "PULLMAN"

Distribuidores:

MOTOR FUEL COMPANY

Telefs. A-7710 - A-9375

HABANA, (CUBA).

que me empujara a la aventura de la noche anterior, la palabra "imposible" carecía de sentido. Por eso comprendí y hasta quise justificar interiormente la conducta de aquel muchacho, víctima de una pasión indomable.

Pero algo me aterrorizaba en su confesión: la luz de sus ojos, la contracción de su rostro. Al hablar del juego, aquel muchacho se transformaba, expresando alternadamente emociones de odio y de éxtasis.

Sus manos, aquellas hermosísimas manos, se convertían otra vez en pequeñas fieras con vida propia: temblaban, se retorcian, crujían; y cuando el joven confesó el robo de las perlas, los dedos se contrajeron ávidos, voraces.

Entonces comprendí, con espanto indescriptible, que aquel muchacho estaba envenenado por la pasión del juego hasta la última gota de su sangre.

Consideré que mi primer deber consistía en aconsejarle amistosamente su regreso a Viena. En Montecarlo la tentación era más peligrosa. Le prometí dinero para el viaje y el rescate de las perlas, pero con la condición de que tomase el tren ese mismo día y de que me jurase por su honor no volver a jugar.

Jamás olvidaré con qué apasionada gratitud me escuchaba, cómo se deleitaba con mis palabras. De pronto, sus dos manos acudieron, por encima de la mesa, al encuentro de las mías para estrecharlas en un gesto de adoración. En sus ojos claros había lágrimas, y todo su ser temblaba de dicha.

Salimos del restaurante. El mar, tranquilísimo, centelleaba azul bajo el cielo azul. Los montes parecían más cercanos en el aire lleno de sol.

—Tomemos un coche...—le invité.—Daremos un paseo... La naturaleza parece festejar el renacimiento de un alma perdida...

Asintió con entusiasmo. El carruaje hizo desfilar ante nuestros ojos un espectáculo de ensueño. Yo no creo haber vivido, en mi larga existencia, una hora de más pura placidez espiritual.

Llegamos a lo alto de una colina cuando el joven se descubrió rápidamente, saludando. Quedé sorprendida. ¿A quién iba dirigido ese saludo?... ¿Ese joven no era un desconocido en Montecarlo?... Mi pregunta le hizo ruborizarse.

—Hemos pasado ante una iglesia—contestó tímidamente.—Los polacos somos muy católicos... En mi infancia me enseñaron a descubrirme ante todas las iglesias y ante todas las imágenes religiosas...

Aquella devoción me impresionó, sugiriéndome una posibilidad

de asegurar la salvación de ese muchacho.

—¡Pare! ¡Pare!—grité al cochero. Y pedí a mi protegido:—Ven-ga...

Entramos. Mi compañero se persignó, hundiendo previamente los dedos en la pila de agua bendita, y dobló la rodilla.

—Vamos hasta el altar—le dije.—Reclínese allí o ante cualquiera de estas imágenes, y formule el juramento que le dictaré.

Me miró casi con espanto, pero obedeció, arrodillándose ante un nicho. Y repitió estas palabras dichas por mí:

—Juro... que jamás... volveré a jugar por dinero... Juro... que jamás volveré a exponer mi vida y mi honor en ese vicio...

Murmuraba esas palabras temblando. Luego, en el silencio de la iglesia pudimos oír el rumor de la brisa que afuera acariciaba las copas de los árboles. Ese silencio fué quebrado por una frase que premiaba todos mis sacrificios:

—Gracias... Ahora comprendo que Dios la ha mandado hacia mí.

—Al salir de la iglesia, sentí que aquella dicha era demasiado grande. Yo necesitaba descansar, como descansan los místicos después de un transporte. Conduje al joven a mi hotel y allí le entregué el dinero para el viaje y para el rescate de las perlas. A las siete, media hora antes de la partida del tren, nos encontraríamos en la estación, para despedirnos. Cuando vió los cinco billetes de mil francos, sus labios palidecieron:

—¡No!—me dijo en tono de súplica.—¡Dinero, no! ¡Dinero, no!

Ahuyenté sus escrúpulos, y me negué luego a aceptar el documento que me ofreció comprometiéndose a devolverme el dinero. Por fin, hundió los billetes en su bolsillo, como si se hubiese tratado de algo viscoso, y cayó de rodillas, besándome el ruedo del vestido.

Se marchó sin decirme nada. Y su despedida me produjo un amargo dolor: el de la desilusión... ¿Era posible que aquella criatura se marchase así, sin intentar siquiera quedarse a mi lado, junto a la mujer que lo había salvado de un abismo?

Abandonada a mí misma, hundida en una nostalgia que contagiaba a mi cuerpo una lasitud mortal, vagué por la estancia hasta colocarme frente al espejo. Me miré entonces con severidad, analicé los menores detalles de mi rostro, preguntándome si aun no me sería dado retener a ese muchacho. No, yo no quería dejarlo marcharse solo.

Una decisión repentina, violenta, ofuscó todos mis razonamientos. Acaso era la oscura voz del recuerdo, el recuerdo de aquella noche, lo que se resistía a aceptar esa separación. Alocada, llamé a la camarera y le grité que me ayudase a preparar las maletas.

—¡Me marcho esta tarde con el tren de las siete!... ¡Avisé al ge-

(Continúa en la Pág. 80).

## Impotencia y Debilidad Sexual

Se curan tomando FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados. Nunca fallan.

Depósito: Mestre y Espinosa, Santiago de Cuba.  
Si no lo encuentra se remite por correo certificado (sin membrete, para guardar reserva), si envía su importe, \$2.90, en giro postal o cheque certificado al señor M. Álvarez, San Lázaro, 294, Habana. Solicite el folleto gratis "LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO".

el  
**Jarabe**  
**"ROCHE"**

es el medicamento ideal  
contra catarrros, resfriados,  
influenza, bronquitis,  
escrófula, linfatismo,  
tuberculosis.



Fabricantes:  
F. HOFFMANN-LA ROCHE & C<sup>o</sup>  
PARIS

el Jarabe "ROCHE" es un  
tónico estomacal maravilloso.

## ATARÉS,...

(Continuación de la Pág. 71).

te, aunque hacían retemblar el castillo en sus mismos cimientos.

Pero las bombas seguían su obra de destrucción. Cerca del mediodía cayó una en el patio central, lleno de gente que pedía comida. La mortandad fué tremenda y el efecto moral, mayor.

La gente corrió a refugiarse en las bóvedas, donde no cabían todos. En la oficina los teléfonos sonaban inútilmente, sin que nadie pensara en contestar a las llamadas. Un rincón, convertido en hospital, era una sucursal del infierno de Dante. Era preferible estar fuera, expuesto a las bombas, y me fui al parapeto, por el lado de Fábrica, donde el peligro era menor. Por aquel punto un soldado hacia fuego de ametralladora, mientras cuatro muchachos le cargaban a mano los tambores. Cuando se volvió a mirarme el soldado recibió un balazo en la frente y cayó. Los muchachos le llevaron a la enfermería y volvieron. Me hice cargo de la

ametralladora, pero por más que miré no pude encontrar contra quien hacer fuego. Los adversarios estaban bien parapetados y nos hacían un fuego terrible, de ametralladora, de fusil y de cañón. Fué un momento que me hizo pensar en la guerra europea...

Cansado de mirar volví la vista hacia la fortaleza y vi que en su mástil flotaba la bandera de la Cruz Roja. Nunca supe por qué. Mi reloj marcaba la una y treinta minutos de la tarde.

A las dos volvió a arrear el fuego, pero no se veían señales de asalto. Volví a entrar en el castillo. Se hablaba de rendirse; la gente estaba en una tensión nerviosa irresistible. De pronto tres muchachos, el mayor apenas de veinte años, perdido el control en aquella situación, echan a correr por la carretera abajo, descubiertos, expuestos al fuego más nutrido que recuerdo haber visto jamás.

En la enfermería improvisada, en los fosos, en el paseo de ronda hay más de doscientos muertos y heridos. La desesperación se refleja en los rostros. Hay una vo-

luntad casi unánime de izar la bandera blanca, contra la cual son estériles las exhortaciones de Leonard y de Blas Hernández.

El comandante, desesperado, entró en su oficina, seguido del joven ayudante. Yo fui tras ellos y pude ver como Leonard sacaba su revólver y se hacía un disparo en la cabeza mientras el ayudante le gritaba:

—¡No te mates! ¡No te mates!— y corría en un esfuerzo inútil por detener su brazo.

Mi compañero de grupo—diez y ocho años apenas—trató también de suicidarse, pero tuvo más suerte que el heroico Leonard. Varias personas se arrojaron sobre él y le impidieron consumir el suicidio.

La rendición.—

Muerto Leonard la suerte del castillo no era otra que la de rendirse. Blas Hernández insistió en que se aguardara a la noche para intentar una salida y lanzarse al campo o a la lucha de calle. Los revolucionarios civiles simpatizamos con su idea, pero

los militares insistieron en la necesidad de izar la bandera blanca. La primera bandera de rendición se levantó en el ángulo nordeste de la muralla. Un soldado amarró una sábana al fusil y la sacó sobre el parapeto. Vi el reloj: eran las 3 y 36 minutos de la tarde.

Pasaron unos minutos y el fuego continuaba. Nuevas banderas blancas aparecieron en los ángulos de la fortaleza. Tres muchachos y un soldado echaron a correr por la loma, bajo el fuego, y lograron llegar sin ser heridos a unas casitas que se encuentran al pie de Atarés, junto a los elevados. Mientras corrían como desesperados vi que les tiraban con Springfields; las balas les seguían, levantando su nubecilla de polvo en el mismo sitio por donde habían pasado una fracción de segundo antes.

A las 3 y 40 los buques hicieron sus dos últimos disparos: uno de los obuses cayó junto a un camión abandonado en lo alto de la loma, otro en las mismas casitas de la falda donde acababan de refugiarse los cuatro fugitivos...

Entretanto las banderas blancas se multiplicaban en torno al castillo. Cada individuo portaba una; un grupo trató de izar una sábana en el mástil de la fortaleza, pero no logró hacerla subir a más de media asta.

A las 3 y 46 los primeros grupos de revolucionarios subieron a lo alto de la muralla y comenzaron a bajar la loma, cada uno con su bandera blanca, camino de la rendición. Un sargento herido se hizo un disparo de fusil en la boca, casi a mi lado. Aquel espectáculo trágico me dejó inmóvil algún tiempo, como hipnotizado por los ojos abiertos del muerto.

Cuando subí al murallón de Atarés la falda de la loma aparecía cubierta de trapos blancos tirados por el suelo. Eran las banderas abandonadas. Comencé el descenso y un soldado, desde abajo, me hizo señas de que no siguiera. Me detuve; otros revolucionarios se me reunieron. Poco después nos ordenaron bajar. El cadáver de Blas Hernández estaba allí, tirado en el suelo y cubierto de sangre.

Así terminó para mí la sangrienta jornada de Atarés.

## LA VERDAD...

(Continuación de la Pág. 27).

sospechar, enviaban informes regulares a la sección. En todas las oficinas públicas teníamos ojos y oídos. En la propia Jefatura de Policía, el jefe Ainciart, desesperado, llegó un día a reunir a sus vigilantes para gritarles, espumajeando de rabia, que si el A.B.C. volvía a enterarse de lo que pasaba allí iba a matar por su propia mano a quienes le inspiraban desconfianza. ¡Y hubiera sido injusto, porque los informes precisos acerca de mucho de lo que se hacía o preparaba en la jefatura nos los proporcionaba probablemente una persona de toda su confianza!

A Vázquez Bello se le estuvo "chequeando" durante un mes. Durante ese tiempo todos sus actos nos fueron reportados, minuto por minuto. Nosotros sabíamos a qué hora exacta salía de su casa, a qué hora llegaba a los clubs, a qué hora y por dónde entraba en su oficina. Ninguno de sus actos pasaba inadvertido.



Mientras tanto la bomba del cementerio seguía su curso trabajoso y duro. Uno de los enterradores de la necrópolis nos ayudó en nuestra obra, indicándonos la existencia de una cloaca que atravesaba la avenida central, muy cerca del mausoleo de la familia Vázquez Bello. No sólo teníamos que trabajar de noche sino que además necesitábamos aguardar por las noches sin luna, para que nuestros hombres pudieran escalar sin ser vistos las tapias del cementerio, por detrás de la fábrica de Partagás.

Mientras se trabajaba en la bomba, máquinas armadas recorrían las calles próximas a la necrópolis para evitar una sorpresa.

#### LA POCION JACOU D

Los que preparaban la mina en la cloaca eran héroes.

Había que trabajar al fondo de un túnel de 200 metros, sin más ventilación que la que proporcionaba la estrecha entrada.

Por el fondo del túnel discurrían aguas de albañal, saturadas del olor secular de los cadáveres. Era un hedor espantoso, que los estómagos habituados apenas podían soportar unos minutos. Muchos se desmayaron en la cloaca.

Fué necesario organizar grupos que trabajaban un breve espacio y eran relevados en seguida. Para soportar el hedor y la falta de aire, bebían poción Jaucoud a tragos.

Pero la abnegación de nuestros hombres venció todas las dificultades, logrando hacer una mina perfecta, lista para estallar por medio de dos fulminantes eléctricos No. 6, accionados por un dinamó y por una batería de pilas secas.

La mina contenía cuatro paquetes con 259 libras de dinamita y dos paquetes con 134 cartuchos de "cheddite", alto explosivo utilizado por los ingleses para la carga de sus obuses y que produce efectos muy superiores a los de la dinamita. 700 metros de alambre de forro negro, impermeable, conectaban los fulminantes con el dispositivo de fuego.

#### EL ATENTADO

El domingo 25 de septiembre de 1932, se nos informó que la mina del cementerio estaba lista y que podíamos comenzar inmediatamente la ejecución del plan.

Al dar la orden tropezamos con una dificultad: era domingo y nuestro trabajo de "chequeo" de Vázquez Bello comprendía solamente los días laborales. Fué necesario, por lo tanto, suspender la acción para el día siguiente. Ese día, el lunes, se presentó otro contratempo y las órdenes para el atentado se dieron definitivamente para el martes, 27.

Dos automóviles debían participar en él, encargado uno de la ejecución y otro de proteger la retaguardia a los ejecutores.

En el primer automóvil íbamos cinco personas, todas miembros del A. B. C. En el segundo iban estudiantes y algún abecedario.

A las 11 de la mañana se nos advirtió que Vázquez Bello acababa de llegar al Yacht Club y para allá salimos. Nuestro coche fué apostado en los alrededores del Yacht y allí aguardamos hasta ver aparecer, poco después de las doce, el Lincoln No. 11, del presidente del Senado. Iban en él Clemente Vázquez Bello, vistiendo traje blanco de mariner, con camisa de playa, su guardia de

Inerarity, y el chófer Julio Suárez.

#### INCERTIDUMBRE.—"PA'LANTE"

El coche de Vázquez Bello se dirigió rápidamente hacia el puente de hierro que conduce al Gran Boulevard, donde se encuentra la casa de Carlos Miguel de Céspedes. Al seguirle, advertimos que la máquina encargada de protegernos la retirada sufría una *panne* del motor que le impedía arrancar. Eso, sin embargo, no nos pareció motivo suficiente para modificar nuestros planes. Seguimos tras el coche de Vázquez Bello y le alcanzamos en la calle primera, frente a la residencia del señor Ward.

Cuando estuvimos a la distancia conveniente hicimos fuego desde atrás, contra el toldo de la máquina, con nuestras escopetas recortadas. Al adelantarnos, vimos a Vázquez Bello arrodillado en el piso de su coche con la cabeza apoyada en el respaldo del asiento delantero. Había recibido en la nuca diez balazos que le dieron muerte instantánea.

El chófer, aturrido en el primer momento por una herida leve que recibió casualmente en la cabeza—nosotros habíamos tirado con precaución para no hacer víctimas inútiles—recuperó el control y arrancó a toda velocidad rumbo al hospital militar de Columbia.

Mientras tanto el policía Inerarity—de cuyo valor dudaron todos el día del atentado—se tiró del coche y sacando su revólver disparó las ocho cápsulas sobre nosotros. Una de las balas hizo blanco en el automóvil, a poca distancia de mi hombro izquierdo.



Haga cómodamente su viaje a

NEW YORK

en uno de los nuevos turbo-eléctricos

"QUIRIGUA",  
"VERAGUA" y "PETEN"

que salen de La Habana  
todos los jueves a las 7 p. m.

CADA PASAJERO UN INVITADO. Al embarcarse en un buque de la United Fruit Company, en viaje de placer o de negocios, tiene a su disposición un personal familiarizado con las costumbres de los países latino-americanos.

Todos los camarotes—tanto los regulares como los de lujo—dan al exterior y están bañados por la confortante brisa del aire del mar. Una de las características de nuestros buques es la variedad de diversiones que hace de la vida a bordo un placer. Las comidas servidas en nuestros barcos están uniformemente reconocidas como sin igual.

Permítanos demostrarle el alcance de la frase:

"CADA PASAJERO UN INVITADO"

Pasaje a

NEW YORK

\$ 75.00

Ida y Vuelta \$ 110.00

UNITED FRUIT COMPANY

Oficina general: Oficina de pasajes:  
Muelle de Santa Clara, Prado 110-A.  
Teléfono M. 8768

10  
cts.



## Su sueño dorado... ser bella, atractiva!

Confíe al Jabón Hiel de Vaca la misión de embellecer su rostro

COMO el ánfora mágica y misteriosa que guarda el secreto de la eterna juventud, el Jabón Hiel de Vaca encierra un tesoro de belleza! No gaste su dinero comprando jabones costosos. Con un Jabón Hiel de Vaca su tocador estará siempre enriquecido, y usted no necesitará nada más, para darle a su cutis la blancura, suavidad, belleza y perfume que atrae y subyuga.

Emplee con fe y constancia el siguiente tratamiento, y su espejo todos los días le hará sentir una grata impresión:—(Con ambas manos haga con el Hiel de Vaca una espesa espuma y aplíquese al cutis un suave y prolongado masaje enjuagándose varias veces con agua limpia). Después deléitese al sentir su cutis tan finamente ateciopeado, y piense en las caricias de su Príncipe Azul!

"Un Siglo Embelleciendo Rostros"

## JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

En vista de que el policía intentaba cargar de nuevo su arma, tiré la escopeta recortada, ya inútil, y tomé un rifle Winchester que tenía a mis pies y le encañoné. Inerarity abandonó entonces su resistencia y desapareció corriendo.

#### TESTIGOS PRESENCIALES

Mientras se desarrollaba el tiroteo, en pleno mediodía, en una de las vías más transitadas de los repartos, llegaron dos automóviles al lugar de los hechos: un camión y un Ford cerrado.

Les encañonamos, ordenándoles que se fueran. Pero sus tripulantes parecían más interesados en aplaudirnos que en ponerse a salvo de nuestras armas.

—¡Nosotros estamos con ustedes!—nos gritaban.—¡Somos de los suyos!

Y querían apearse para abrazarnos. Por fin pudimos convencerles de que se fueran y al quedar despejado el campo emprendimos rápidamente la retirada, hacia La Habana por la playa.

Nuestro propósito era penetrar en la ciudad por el puente de Pote, a toda marcha, corriendo el riesgo de un choque con los vigilantes, como lo habíamos hecho otras veces.

#### UN ACCIDENTE INESPERADO

Pero al llegar a la torre del reloj nos encontramos con un accidente inesperado que daba al traste con nuestros planes.

La rueda trasera derecha de nuestro Cadillac estaba pinchada

3227-G  
y se iba desinflando por momentos. ¿Cómo atrevemos a pasar el puente con un auto pinchado? ¿Qué hacer con las armas y municiones que teníamos en la máquina?

Frente al edificio de los Ursulinas paramos. La goma estaba completamente desinflada y era imposible continuar. Decidimos abandonar las armas y la máquina, yéndonos cada cual por nuestro lado. Así pudimos volver a nuestras casas sin la menor dificultad.

Horas más tarde un grupo de elementos nuestros trató de rescatar el coche pinchado, para borrar la pista. Pero llegaron tarde. Ya la policía lo había descubierto y estaba rodeado de vigilantes.

De no haberse pinchado el automóvil o de haberlo podido rescatar a tiempo, el atentado de Vázquez Bello hubiera sido, como el de Calvo, un atentado perfecto, ante el cual la policía se hubiera encontrado una vez más desorientada y sin pista.

#### LA FUGA DE CUBA

Gracias al automóvil y a las declaraciones de dueños y empleados del garage de J y 23—donde guardábamos nuestros coches y comprábamos gasolina—la policía pudo descubrir algunos detalles relacionados con nuestra sección de acción. Pero lo cierto es que los verdaderos autores del atentado no estuvieron nunca a punto de caer en manos de los sicarios de Machado.

Todos nosotros pudimos irnos de Cuba tranquilamente.

(Continúa en la Pág. 82)

# BLANQUEA los DIENTES

## 3 MATICES en 3 DÍAS

*Destruye Instantáneamente los Gérmenes Causantes de Casi Todas las Enfermedades Bucales*

Sigue sonriendo. Tienes la dentadura más seductiva que he visto.

A LOS POCOS días se sorprenderá usted de Kolynos limpia y emblanquece los dientes. *Esta crema dental científica efectúa una doble limpieza imposible de obtener con las pastas de dientes ordinarias.* 1: Su abundante espuma penetra por toda la dentadura, destruyendo millones de gérmenes. 2: Elimina las manchas y la película. Sin darse usted cuenta, sus dientes adquieren el lustre y lindo matiz blanco peculiar del esmalte natural. Empiece a usar Kolynos hoy mismo—1 centímetro de la crema en el cepillo seco, dos veces diarias—y se sorprenderá de los resultados. Dientes más limpios y más blancos. Encías sanas. Compre un tubo de Kolynos hoy.



## VEINTICUATRO...

(Continuación de la Pág. 77)

rente!... ¡Que me hagan mi cuenta!... ¡Pronto!... ¡Ayúdeme!...

Cuando el coche llegó a la esquina de la estación, comprendí por los gestos de un cargador parado en la puerta, que llegaba tarde. Enloquecida, me arrojé del coche aun en marcha, olvidándome del equipaje. En la reja del andén, un guarda me detuvo:

—Boletos, señora...

—¡Déjeme pasar! ¡Lo sacaré en el tren!

Le di un empujón y corrí, corrí hacia el convoy. Una mano invisible me apretujaba la garganta inundando de lágrimas mis ojos... Pero el tren ya arrancaba... Mi mano, en un esfuerzo de náufigo, se tendió para aferrar el barrote del último vagón. Sólo apreté entre mis dedos el vacío, y caí de bruces en el pavimento. Así, desde el suelo, llorando, vi alejarse el convoy que se llevaba al hombre por quien en tan pocas horas tantas locuras cometiera.

\*

—Lo que después hice no fue menos insensato. Insensato y estúpido... Quise revivir en mi imaginación el pasado reciente. Volví al parque donde habíamos cambiado las primeras palabras; vagué por las calles en busca del hotelucho desconocido donde sucediera lo increíble; fui hasta la puerta del restaurante; me interné una vez más en la iglesia de la colina. Despertada brutalmente de mi sueño, quería saborear todo el pasado, instante por instante, gracias a ese inálgico engaño que llamamos recuerdo.

Por la noche, volví a la sala de juego, en busca de la mesa donde había descubierto sus manos. Quería imaginar esas manos, verlas crisparse, sufrir, languidecer, agonizar.

Atravesé la sala... Y, al pasear mi vista por aquel hormigueo de gente, me sucedió algo increíble... Vi... vi... sentado en el mismo sitio de la víspera... vi... ¡alucinación de mi fiebre!... el rostro del joven... Sí: su rostro, su rostro contraído, y sus ojos desencajados, fijos en la ruleta... Estaba más pálido, mucho más pálido... Pero era él... ¡él!...

Ahogando un grito ante la absurda visión, quedé paralizada. "Estás loca—me dije.—Deliras... Es imposible... Es una alucinación... ¡Si se ha marchado hace media hora!" Ante mis ojos, sin embargo, la imagen subsistía, nítida, inequívoca... Era él... Para

convencerme definitivamente, le miré las manos. ¡Eran sus manos!... ¡Yo hubiera sabido reconocerlas entre un millón de manos!... ¡Ah! ¡El perjurio no se había marchado!... Estaba allí... jugando el dinero que yo le entregara para el viaje y para el rescate de las joyas... Frente al tapete verde, su rostro había perdido la placidez infantil para ser, de nuevo, una máscara.

Vacíle un instante. De pronto, resuelta a todo, avancé. La ira, una ira ciega, me ofuscaba. Quería aferrar por el cuello a ese hombre que había traicionado tan ignominiosamente mi confianza, mis sentimientos mi devoción...

Pero... una vez más, supe dominarme. Con deliberada lentitud, me acerqué a la mesa, frente a él. Un caballero, cortés, me cedió su puesto.

Dos metros de paño verde nos separaban. Yo podía estudiar su rostro como lo hiciera la noche anterior.

Debía haber ganado mucho, muchísimo dinero. Los dedos se hundían con voluptuosidad entre las fichas abigarradas y las transportaban a las casillas.

Y estaba así, a dos metros de distancia, sin que aquel hombre advirtiese siquiera mi presencia.

Yo no podía más. De repente, di vuelta a la mesa y apoyé una mano, enérgica, en el hombro del perjurio. Su mirada volvióse vacilante. Por espacio de dos segundos me miró extrañamente, con

ojos vitreos, como un borracho despertado de su sueño, como un borracho cuyas pupilas están aun ofuscadas por la niebla interior. Luego pareció reconocermé, entreabrió los labios trémulos para decir algo. En ese momento, la voz del *croupier* anunció:

—¡Cero!

El joven retorció repentinamente su cara en una mueca. Volvió la vista a la mesa, donde el rastriero recogía todas las fichas, y en seguida posó en mí sus pupilas encendidas de odio.

—Recuerde su juramento...—pude apenas decir.

Y él me interrumpió con estas palabras, mientras sus manos se juntaban, entregándose a una tortura mutua:

—Déjeme en paz!... ¡Salga de aquí!... ¡Váyase!... ¡Usted me hace perder! ¡Ayer sucedió lo mismo! ¡Cuando usted se acercó, empecé a perder!... ¡Váyase! ¡Tome su dinero, si eso es lo que busca!... ¡Tome!

Y me arrojó a la cara algunos billetes, repitiendo:

—¡Váyase, le digo! ¡Váyase!

Yo me quedé petrificada. Esas frases habían sido pronunciadas en voz alta, casi a gritos. En la puerta de comunicación con la sala contigua se asomaban ya algunos curiosos. Los hombres y las mujeres nos miraban, cuchicheaban, sonreían. Yo sentí como si me hubiesen desnudado en presencia de aquella multitud, y enmudecí de vergüenza y de dolor.

—*Silence, madame, s'il vous plait!*—dijo, de pronto, con acento imperativo el *croupier*, golpeando con el rastriero en la mesa.

La frase de aquel miserable iba dirigida a mí. Yo era para todas aquellas personas una "cualquiera" a la que acababa de arrojarle un puñado de billetes a la cara. Doscientos, trescientos ojos me observaban...

Perseguida, acosada por aquellos ojos, retrocedí hasta ganar la puerta, llevándome las manos a la boca para no lanzar el grito que pugnaba en mi garganta. Y hui de la sala, hui hacia la sombra, dejándome caer en un banco, en el mismo banco donde la noche antes se abandonara aquel insensato...

Más tarde, resolví establecerme en un rincón de Francia donde nadie me conociese, porque temía que mis relaciones sorprendieran en la mirada de mis ojos febricitantes, el turbio sedimento de mi alma. A veces, por la mañana, al

despertar, tenía miedo de abrir los ojos, pues me ascaaba el recuerdo de aquella otra mañana en que desperté al lado del desconocido.

Pero los años atenúan los dolores más rebeldes. Ya vieja, en una reunión de la embajada, conocí al representante polaco, con quien conversé durante media hora. El diplomático, respondiendo a hábiles preguntas mías, me dijo que quince años antes, el aristócrata polaco que iniciara sus estudios en Viena se había suicidado en Montecarlo.

## el Centenario...

(Continuación de la Pág. 68)

*Leclerc, cuyas cartas al Primer Cónsul escritas durante los seis meses de campaña, constituyen uno de los documentos más trágicos de la Historia, fué derrubado también fatalmente, y un mes más tarde abandonaron por última vez los franceses su posesión colonial más rica.*

Finlay venció a Francia en la fiebre amarilla. Tres cuartos de siglo más tarde el hijo de una francesa había de decretar la salida de América de aquel enemigo formidable, entonces invencible y hoy dominado completamente, al extremo que se puede decir que, aventajando en rapidez a la viuela, ha venido a entrar en el museo de lo que ha de llamarse Paleontopatía—enfermedades que ya no existen—y a donde pronto irá la difteria, empujada, entre otros, por Roux, un gran francés recientemente desaparecido.

No es pues exagerado que Cuba se sienta orgullosa de contar entre sus hijos más preclaros a Carlos Finlay y de Barrés y que ahora que se cumple un siglo de la fecha de su nacimiento nuestro organismo científico más alto, la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, doblemente orgullosa, por ser cubana y por haber sido la cuna del descubrimiento que ha hecho a Finlay inmortal, promoviera una acción mundial para señalar la fecha. El mundo—aquí estamos espiritualmente en Francia—y la América en particular, han sabido responder al llamamiento de la docta corporación cubana.

La América que Finlay contribuyó a conquistar para la civilización ha elegido la fecha de su natalicio, como de la medicina americana.

Finlay no es sólo cubano y americano, su obra inmortal y universal en el campo de la medicina, al haber iniciado el capítulo de la patología que comprende las enfermedades transmisibles de hombre a hombre por insectos chupadores de sangre, lo es también en el de la historia de la humanidad, como acabamos de demostrar en la tesis cuyo desarrollo antecede, al presentarnos la obra de Finlay como parte muy importante de la Conquista del Continente Americano para la civilización.

Hay más aún, los métodos conquistadores deducidos del descubrimiento de Finlay, y recomendados por él en sus trabajos, se diferencian completamente, dado su origen y finalidad, de aquellos que se usaron cuatro siglos antes. Los de Finlay concuerdan más con una humanidad civilizada, guiada por el respeto a la vida humana y el afán de constante mejoramiento de las condiciones del planeta en su primordial finalidad de habitabilidad para el hombre!

# LA FLORA INTESTINAL

En el intestino grueso existe la flora intestinal y vuelven aquí a sufrir transformaciones los alimentos. Esta flora está formada de bacterias inofensivas y son las siguientes:

Sacarolíticas (que actúan sobre los azúcares); Lipolíticas (que actúan sobre las grasas); Proteolíticas (que actúan sobre las albúminas).

Guardando estos tres tipos equilibrio, son completamente inofensivos; pero de lo contrario pueden producir serios trastornos en el organismo.

Una vez que el organismo ha tomado lo necesario para reparar sus desgastes, etcétera, expulsa al exterior los residuos de la digestión o sea la materia fecal, mediante los movimientos peristálticos del intestino, pasa al asa sigmoidea, recto y ano del exterior.

El funcionamiento del organismo es perfecto en aquellas personas sanas, en aquellas que sus digestiones son regulares, pero cuando al estómago e intestinos se les da una alimentación contraria a la que debe ser, es decir, comidas de difícil digestión y asimilación, ocurren, como antes decimos, serios trastornos.

Al sentirse esos trastornos preliminares de males agudos o crónicos, como son la hiperclorhidria, dispepsia, gases y dolores de estómago, debe tomarse después de las comidas, MAGNESÚRICO, que ayuda la digestión y rectifica y evita cualquier síntoma de molestia o dolores y si ya son crónicos los cura rápidamente.



# Las Mujeres...

(Continuación de la Pág. 69).

ra hora. En el Castillo no había más que otra mujer: Serafina Blasco, una verdadera heroína...

—¿Por combatiente?  
—No, precisamente por no serlo. Se necesita más valor para hacer lo que hizo, consagrando con abnegado esfuerzo sus horas todas a restañar heridas, que para esgrimir un arma en la línea de fuego, porque allí, el contagio de la lucha enardece y ofusca. Pero friamente, permanecer muchas horas en contacto con el dolor, viendo llegar compañeros de ideales con el cuerpo deshecho por la metralla y permanecer en su puesto sin desmayos, es demasiado heroico, créalo...

—Usted, ¿sí combatió?  
—Sí... Yo no sabía curar heridas. Pero mi arma era una pistola minúscula, calibre 22, que me había facilitado un abecedario. Recuerdo que el infortunado Blas Hernández, un valiente, viendo que yo esgrimía esa arma se echó a reír y me preguntó dulcemente:

—Muchacha, ¿para qué quieres eso?

—Para matar al enemigo...  
—Eso no sirve para nada... No tiene alcance... Yo te voy a proporcionar un arma...

Fué dentro y me trajo un rifle. Yo quería combatir en las trincheras. Se lo dije y él asintió benevolamente:

—Bien, si es tu deseo, combate. Quédate junto a mí.

Me puse un traje de hombre, unos pantalones de soldado y una chaqueta cuyas mangas duplicaban mi brazo. Yo las arremangaba hasta arriba, pero el coronel Blas Hernández, en cada tregua, me bajaba las mangas:

—Hace frío, muchacha. Cúbrete los brazos...

Yo estuve muchas horas a su lado. Cuando el combate decreció, después de las primeras horas de la mañana, se acostó en el suelo y me dijo:

—Mira, así hacíamos en el monte, cuando combatíamos al Machadato.

Se extendió en el piso, puso la canana como almohada y se cubrió la cara con su enorme sombrero tejano, con el sosiego de un valiente.

El cañoneo había cesado porque, en las primeras horas del día, el fuego era espaciado y poco certero. Después de las doce fue cuando comenzó de nuevo y se hizo graneado y terrible. Sobre todo las granadas, al estallar, producían más víctimas. Teníamos hambre. Blas Hernández fue al interior del Castillo y regresó con una lata de melocotones. La abrió con la mirilla de su revólver y juntos comimos en medio del fragor de la lucha. Era un gran hombre. Valiente y bondadoso no merecía la muerte que le dieron. No se mata así a un héroe...

—¿Y ustedes hacían buen blanco?

—Bastante, hasta donde era posible. No teníamos cañones, exceptos los antiaéreos. En la azotea del Castillo estaba manejando uno de ellos un muchacho cuyo valor lo mantuvo en su puesto hasta que lo derribó la metralla. Aun después de herido siguió

combatiendo. Cuando cayó nadie pudo sustituirlo porque el lugar donde él se había colocado era casi inaccesible: tan nutrido y certero era el fuego de los que con armas de mayor alcance nos combatían. Las otras antiaéreas fueron también destruidas y sus artilleros heridos, o muertos. Había una sobre un camión que un cañonazo redujo a astillas. Cuando nos quedamos sin armas de mayor alcance la lucha se hizo muy desigual. Hasta ese momento creo sinceramente que nosotros habíamos originado mayor número de víctimas y que nuestro ataque había sido más certero. Después de la rendición fué cuando nuestros contrarios nos causaron mayores bajas, como la gente sabe.

Después se mató el comandante Leonard y una gran depresión cundió en las filas. Si hubiéramos hecho lo que el coronel Blas Hernández quería, es decir, atacar en las calles en vez de concentrarnos en el Castillo, el resultado de la lucha sería otro. Pero no se le oyó. Y nuestras posiciones se fueron perdiendo una a una.

—¿Usted permaneció en la línea de fuego, todo el tiempo?

—No. Hubo un momento en que el propio Blas Hernández y mis camaradas de lucha me ordenaron que pasara a la enfermería para ayudar a Serafina y los que con ella trabajaban en la atención de los heridos, no exponiéndome inútilmente, con armas de un alcance inferior, a la metralla que sobre nosotros llovía... Para que usted se dé idea de cómo se desenvolvió el cañoneo, he de decirle que una bala del "Cuba" o del "Patria", no sé bien, penetró a

través del muro de la cocina y decapitó al cocinero. Su cabeza cayó en el gran caldero donde se estaba cocinando un guiso de carne con papas...

—¿Cuándo se produjo la rendición?

—Yo traté de evitarla, pero resultaba imposible controlar a la mayoría que consideró estéril toda resistencia e infructuoso prolongar el sacrificio. Es falso, como se ha dicho, que se enarbolaban sayas y vestidos de mujer como banderas blancas. Allí no había, como le dije antes, más que dos mujeres: Serafina y yo. Aquella tenía puesta sus ropas. Y las mismas eran demasiado pequeñas para que las avistaran de lejos. Se enarbolaron sábanas. Pero después de esas primeras señas de rendición, se temió, justificadamente, que los primeros en abandonar el Castillo fueran ametrallados. Un grupo de valientes, veinte o treinta personas, se decidió a inmolarse y bajó las faldas del Castillo con las manos en alto... Fueron barridos... Murieron todos... ¿Confusión? ¿Sed de exterminio? No sé... El caso es que murieron. Luego, por fin, dejamos en pequeños grupos, rodeados de una soldadesca que nos increpaba con furia, el lugar en que nos habíamos concentrado para defender la libertad.

—¿Es cierto que se mató un niño?

—Sí. Esa versión es mía. Lo vi con mis ojos. Fué el muchachito a quien había encontrado antes y al que interrogué qué hacía entre nosotros. Sacó su revólver, se lo aplicó bajo el mentón y dijo antes de disparar:

—Yo ni me rindo ni me dejo tomar prisionero...



**Para AFEITARSE en 2½ MINUTOS use LATHERKREEM**

La única y verdadera preparación para afeitarse rápidamente.  
**SIN BROCHA-SIN JABÓN-SIN TAZA**  
DE VENTA EN TODAS PARTES  
LIBRADO LAKE, Agente Exclusivo  
Obispo, 40, bajos. La Habana, Cuba

Cayó en el acto...  
—¿Usted sabe su nombre?  
—No... He hecho esfuerzos por indagarlo, pero no he podido saberlo.

—¿Luego?

—Luego, nos condujeron al Castillo del Principe, donde estuvimos prisioneros cinco días. Así como los que nos capturaron en Atarés fueron crueles y duros con el vencido, en la Cárcel de la Habana el trato fué correcto y generoso. El teniente Guerra al mando de ese penal, nos dispuso una acogida, no diré cordial, pero sí delicada y caballerosa.

—¿Usted vió morir a Blas Hernández?

—No... Sólo sé que lo mataron. Y que no merecía la muerte. Fué un revolucionario de los buenos...

—Y ahora, ¿qué piensa hacer?

—Seguir luchando. No se combatió al Machadato ni se han sufrido tantas bajas en las filas de los que sustentamos un bello ideal patriótico, para que la revolución se frustre.

—¿Y su arte...? ¿Y su actividad teatral?

—Trabajaré mientras. Yo pudiera, porque he recibido proposiciones, hasta ingresar en la cinematografía. Pero no quiero irme de Cuba. No dejaré mi tierra mientras no triunfen para siempre los ideales de justicia y de libertad que el A B C, la institución en que milito, sustenta en su programa.

Marina García González calla un instante y se mira en el espejo. Va a aparecer, dentro de pocos instantes, ante el público que llena la sala. Y comienza a ordenar sus minúsculos indumentos de trabajo: una trusa enjuta, un ajustador económico. Su cuerpo núbil, de una graciosa lineación estatuaría, surge a poco ante la lente de Pegudo que capta su belleza. Y aun antes él, fotógrafo indiscreto, logra apresar en la intimidad de la "toilette" una imagen de la revolucionaria bailarina, ante el espejo. Son dos gestos complementarios: el de gravedad adusta y el de alborozada coquetería. Instantes después Marina García González, en la escena, taclotea rítmicamente los compases de un "tap dance". Y en la sala lunetaría una veintena de soldados, con sus fusiles enhiestos, aplauden a la heroína con un fervor inefablemente guerrero. ¡Quién sabe si esta linda muchacha, que no teme a la muerte, hubiera hecho más estragos en Atarés bailando con gracia que esgrimiendo la pistolita inofensiva que le arrebató Blas Hernández!...

## “Lo que ví y comprobé en la Rusia Soviética”

Lea en nuestro próximo número una sensacional y trascendente narración de lo que es la Rusia de Stalin vista de cerca por un viajero de Cuba.

### ¿Hay en RUSIA, Hambre, Miseria, Ruina, Desolación y Servidumbre?

El Sr. Manuel de J. Díaz contestará a estas preguntas y narrará a los lectores de CARTELES la tragedia del campesino y del obrero ruso, careciendo de todo

### SIN PAN SIN TECHO SIN LIBERTAD

No deje de buscar y leer en nuestro próximo número. el primer artículo de la serie.

¡Déjelos jugar!

Este warandol  
no se desgasta  
rápida-  
mente



Los niños ensucian la ropa más rápidamente que es posible lavarla. Estos lavados repetidos son los que estropean a los géneros corrientes de algodón. Pero la INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) no es una tela corriente. Tiene una trama firme y uniforme que presenta el mismo aspecto que la de lino y dura tanto como ésta. Es el género ideal para ropa de niños. Puede usarse también para vestidos de señora, para bordados y para ropa de cama. Cuesta un poquito más que telas de algodón corrientes, pero dura *muchísimo* más.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribiéndonos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1823

40 Worth Street, New York

INDIAN HEAD  
MARCA REGISTRADA

La VERDAD...

(Continuación de la Pág. 79).

Yo pude embarcar cómodamente en un vapor, con pase de la comandancia y pasaporte en regla, sin otra precaución que un coche armado que me acompañó hasta el muelle, con instrucciones de hacer fuego si alguien intentaba detenerme.

II

Así como la primera parte del atentado fué ejecutada de manera casi perfecta, la segunda fracasó totalmente. Nuestras previsiones de que el cadáver de Vázquez Bello sería sepultado en La Habana, en el sepulcro de su familia, no se cumplieron. Por una razón o por otra—caso porque su viuda se encontraba entonces en los Estados Unidos, hecho que nosotros ignorábamos—el sepelio se efectuó en Santa Clara y nuestro trabajo en el cementerio resultó perfectamente inútil.

Poco después la mina subterránea de la cloaca fué descubierta por la Policía, y Alfonso L. Fors, jefe entonces de la Judicial, pudo asumir actitudes de Goron diciéndonos que "este complot había dejado en pañales, por su importancia, a los preparados por los más famosos terroristas del viejo mundo".

Parece, pues, que el fracaso de la segunda parte de nuestro plan dejó sin objeto e inútil el atentado personal contra Vázquez Bello. Pero en realidad no fué así. La muerte de Vázquez Bello tuvo consecuencias considerables, no previstas por nosotros cuando la planeamos y ejecutamos; y casi puede afirmarse que ella fué el principio del fin del Machadato.

Si estudiamos objetivamente el régimen de Machado, tendremos que convenir en que no era otra cosa que una monarquía despótica, en la que la voluntad de un

hombre era ley. Y todas las dinastías perecen cuando les falta sucesión, según la comprobada ley histórica.

En efecto, el doctor Vázquez Bello aparecía como el heredero natural de Machado. Mientras él existió, los hombres que apoyaban al Machadato se sintieron respaldados en el futuro. Los sicarios que cometían crímenes al servicio de Machado, se sentían impunes no sólo en el momento, sino también en lo porvenir. Sus crímenes, que eran méritos a los ojos de Machado, lo serían también a los de su sucesor y les valdrían preeminencias y ventajas.

Una vez desaparecido Vázquez Bello la situación se modificó totalmente. Los amigos de Machado dejaron de tener un norte que les guiara en la marcha hacia el futuro. La dinastía había perdido su heredero y desde entonces los machadistas comenzaron a fundirse como nieve al sol.

El camino de la "débaque" estaba abierto.

Próximamente: "EL ATENTADO PERFECTO", por el mismo autor de "La Verdad sobre el atentado a Vázquez Bello". En ese trabajo se describe el atentado contra Calvo y sus expertos, que fué un verdadero rompecabezas para la policía de Machado.

En POS...

(Continuación de la Pág. 74).

que devolviendo el perfecto dominio de los nervios no sólo permitirán a la paciente aumentar de peso, sino recobrar la perspectiva normal de la existencia que es imposible disfrutar teniendo el sistema nervioso en desequilibrio.

Ante todo permítaseme insistir en la necesidad de practicar a conciencia ejercicios respiratorios, preferiblemente al aire libre, y si no, ante una ventana abierta, lo menos tres veces al día, o sea, mañana, mediodía y noche. En esta sección he recomendado diversos ejercicios respiratorios, y por hoy sólo mencionaré uno especialmente recomendable para quienes desean engordar, ya que ayuda considerablemente a llenar la parte superior del pecho, en la región clavicular, y a redondear el cuello. De pie, ante una ventana, los hombros hacia atrás, sin forzarlos, y las manos caídas a los costados, se hará una aspiración profunda, contando hasta ocho, y mientras tanto, levantándose de puntillas y alzando los brazos en cruz hasta ponerlos a nivel con los hombros; entonces, lentamente, se doblan los antebrazos, hacia el frente, de modo que los dedos toquen las clavículas, y contando nuevamente hasta ocho, reteniendo el aire aspirado y conservándose en puntillas; el tercer movimiento consiste en abrir los brazos y volverlos a su posición, en tanto que se bajan los talones hasta tocar el suelo, y se exhala la respiración contenida, todo lentamente, contando también hasta ocho. La explicación puede parecer complicada, pero siguiéndola con cuidado mis lectoras se sorprenderán de ver lo fácilmente que dominan este ejercicio, que deberán practicar al principio unas doce veces, aumentando gradualmente hasta veinte, mañana, mediodía y noche, como antes recomiendo, así como cada vez que se sientan deprimidas, cansadas o sin ánimo,

Pecas



¿Desea Ud. Quitárselas?

La "Crema Bella Aurora" para las pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer bote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas - Blanquea el Cutis

De venta en farmacias y sederías

LIBRADO LAKE, Agente Exclusivo  
Obispo, 40, bajos. La Habana, Cuba

y cuando no sea factible verificar el ejercicio tal como es, pueden limitarse a hacer la inhalación, contenerla y exhalarla, contando hasta ocho en cada movimiento.

En el pasado número di varios ejercicios para el cuello, de doble ventaja ya que lo redondean y al propio tiempo ayudan poderosamente a equilibrar los nervios, y sólo puedo recomendar a mis lectoras que los practiquen mañana y noche, si desean engordar, completándolos, en caso de sentirse cansadas o nerviosas, con los siguientes:

Se colocan las manos a cada lado del cuello, con los dedos hacia atrás, y ejerciendo una presión firme pero no dura, se mueve las manos como para juntarlas, y esto levanta y afloja la parte posterior del cuello, que suele reflejar la tensión de los nervios. Esto activa la circulación de la sangre en esa región, al pie de la más importante base nerviosa, y el alivio a la tensión es inmediato. Es un ejercicio que puede hacerse además cada vez que se siente el cansancio de un largo o arduo trabajo mental, o se sufre de dolor de cabeza, en la seguridad de que si éste tiene por causa fatiga intelectual o tensión nerviosa, no tardará en ser aliviado.

Para el otro ejercicio, se ponen los dedos en la parte posterior del cráneo, colocando los pulgares en la línea de nacimiento del cabello, donde termina el hueso detrás de cada oreja, oprimiendo ese sitio dos o tres veces.

Por las mañanas, después de los ejercicios respiratorios, conviene una ducha tibia, seguida de una fuerte fricción con una toalla de felpa gruesa, por todo el cuerpo y entonces, en especial, a lo largo de la columna vertebral.

Si hay insomnio, como ocurre en muchos casos de peso subnormal y nervios excitados, los ejercicios respiratorios harán mucho para propiciar un sueño tranquilo, pero si tardara en llegar, un excelente medio de calmar los nervios y conciliar el reposo bienhechor es frotarse con los dedos toda la columna vertebral.

Los deportes un poco violentos, tales como el "tennis" y el "basket", están vedados para quienes desean aumentar de peso, pero pueden hacer en dosis moderadas natación y "golf", cuidando de nunca llegar a cansa se, y una

caminata antes de las comidas es siempre de muy buen efecto, tanto para el apetito como para la asimilación.

El baile, en sitios congestionados de multitud,—por elegante y perfumada que sea ésta—nunca es especialmente sano, sobre todo para quienes desean engordar, pero si he de recomendarles que todos los días bailen de media a una hora solas, a la música del radio, y se asombrarán del efecto beneficioso de este ejercicio sobre su ánimo.

La actitud mental ha de ser tema de un próximo artículo, por ser demasiado extenso para poder tratarlo en éste, y por ahora basta con encarecer a mis lectoras la conveniencia de que procuren dominarse en todo momento, venciendo toda tendencia a irritabilidad o impaciencia, cultivando un carácter ecuánime y sereno, y manteniendo una perspectiva optimista y esperanzada.

Así, pues, el sueño abundante, el régimen alimenticio sano y equilibrado, los ejercicios respiratorios y para los nervios, y la actitud mental, que he delineado, constituyen un programa para engordar, que confío que las once amables lectoras que me escriben pidiéndolo, podrán seguir con los más halagüeños resultados, y para el próximo número quedo emplazado a complacer a otras gentiles consultantes.

Las Mujeres...

(Continuación de la Pág. 36).

niel Buttari. Después del fracaso de la revolución del 31, trabajé con Juan Martínez, comandante del grupo "Tiradores de Mendieta". Simultáneamente, Guiteras me llamaba a su lado (en el sector Menocalista y bajo las órdenes del Dr. Oñate). Acepté porque Guiteras fué para mí como para todos los que lo trataron, un idolo. Encarnaba los más puros ideales... Menocal, el viejo caudillo nos hablaba de expediciones, de armas, de dinero y nosotros cooperábamos ardentemente, aguardando el instante en que la revolución estallara y barriera el oprobio de la situación que nos envilecía. Me trasladé a Oriente por segunda vez en junio y allí trabajé sola y con fortuna. El coronel José Alvarez (el "gallego") me secundaba desde Matanzas. Pero el golpe del día 12 de agosto hizo fracasar todos nuestros planes... ¡Qué distinto sería hoy todo si nosotros hubiéramos derrotado al tirano por una revolución auténticamente vencedora! Como le digo, para nosotros el Dr. Guiteras era lo que Lenin para los comunistas o Martí para los cubanos del 95: un símbolo. ¡Cómo no ha de apenarme verlo traicionar nuestra fe y solidarizar los actos inhumanos y crueles de una soldadesca que no comprende ni interpreta los verdaderos ideales revolucionarios y que está reproduciendo en Cuba los métodos de violencia que perpetraba—y en que se hizo ducha—durante el funesto machadato... Desde aquellos días mi única aspiración era la positiva regeneración de Cuba. Cayó Machado. Vino el Gobierno de Céspedes. Y, finalmente, el golpe de los sargentos encabezado por Batista. A pesar de todas mis aprensiones, consideré que un Gobierno en el que militaban los estudiantes y en el cual el doctor Grau San Martín

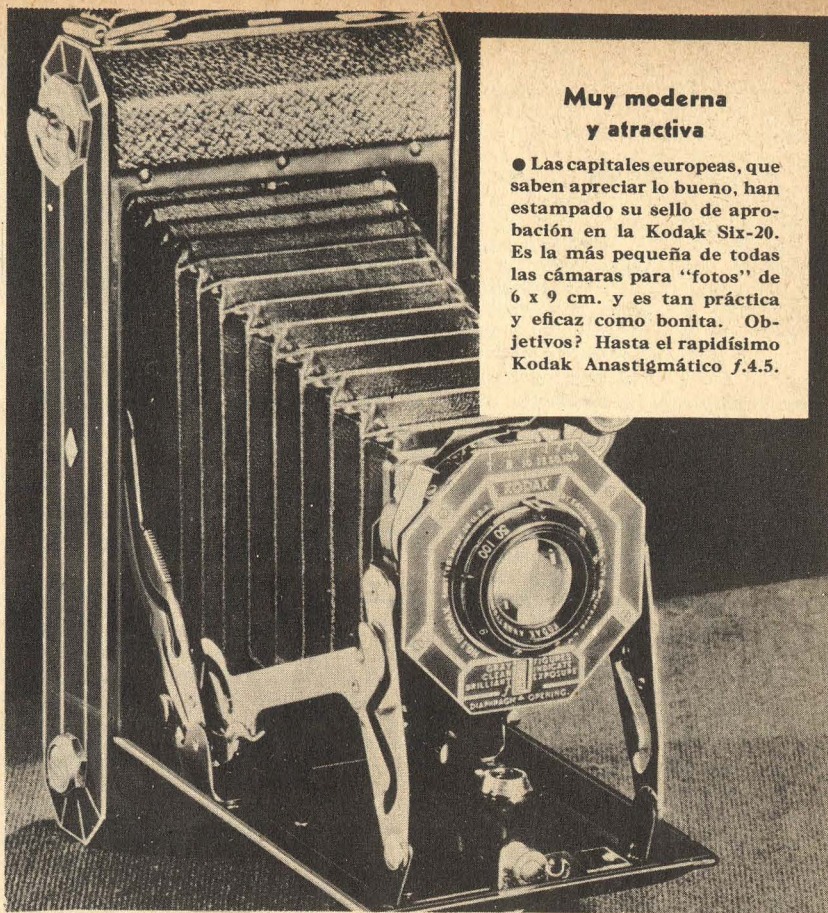
(Continúa en la Pág. 86).



# Selección anual de regalos KODAK

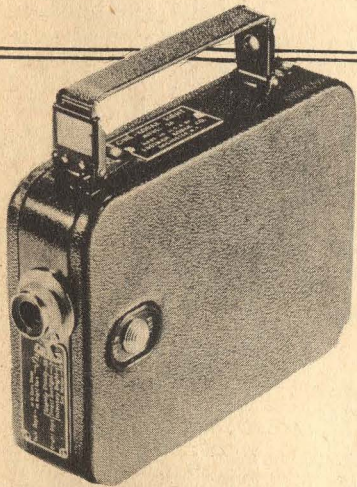
● LAS Kodaks han progresado: en eficacia y apariencia, en selección y estilo. Hay Kodaks grandes y Kodaks miniatura; de modelo europeo o americano; para instantáneas y para "cine;" para pequeños y mayores.

Regalar una Kodak para Navidad es proporcionar placer para todo el año y años venideros—que a todos gusta fotografiar o filmar. Por eso, para "felices Pascuas" las casas de artículos Kodak tienen "aguinaldos" para todos los gustos... O bien mándese el cupón.



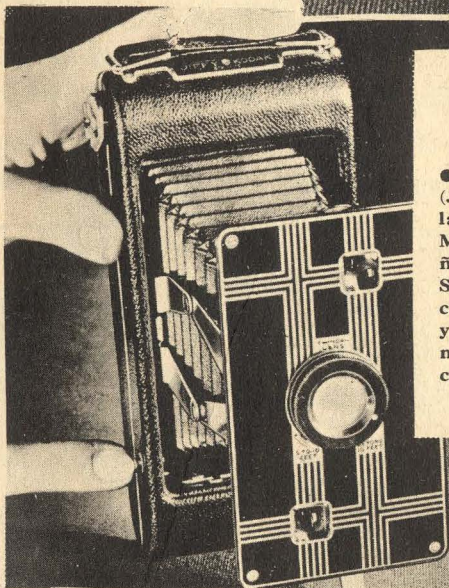
## Muy moderna y atractiva

● Las capitales europeas, que saben apreciar lo bueno, han estampado su sello de aprobación en la Kodak Six-20. Es la más pequeña de todas las cámaras para "fotos" de 6 x 9 cm. y es tan práctica y eficaz como bonita. Objetivos? Hasta el rapidísimo Kodak Anastigmático f.4.5.



## Este Cine-Kodak reduce a la mitad el costo de filmar

● El Cine-Kodak Eight (8) es un nuevo invento que pone el placer de filmar al alcance de muchos. Cabe en el bolsillo pero es una cámara "de verdad," completa, sencilla y segura.

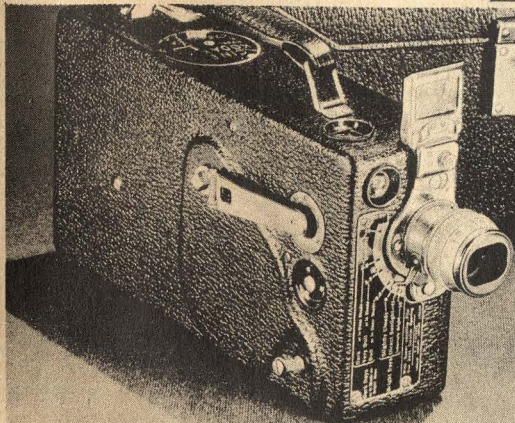
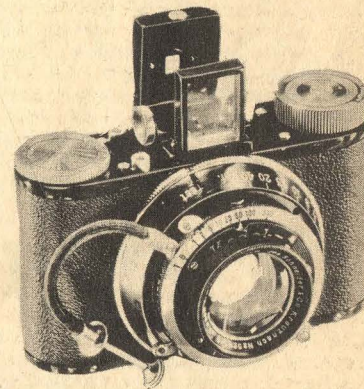


## Tris: se abre! Tras: la "foto"!

● La Kodak Tris-Tras (Jiffy) es la más sencilla de las cámaras plegadizas. Muy apropiada para pequeños y mayores, la Tris-Tras Six-20 toma "fotos" de 6 x 9 cm., está acabada en metal y esmalte y cuesta poco más que una cámara de cajón, como la Brownie.

## Un gigante en la palma de la mano

● La Pupille, hecha en Alemania, es miniatura en tamaño, gigante en eficacia. Toma 16 "fotos" que producen ampliaciones magníficas. Por su objetivo f.2, no tiene superior.



## La mejor cámara Kodak para cine

● El Cine-Kodak "K" lo filma todo: buenas cintas en días malos: dentro de casa o al aire libre, imágenes grandes de objetos distantes y ¡hasta cine en colores naturales! Admite 30 m. de "film" de 16 mm.



## Muchachos, muchachas y...

● ... todos los que deseen tomar "fotos" de la manera más sencilla, desean una Brownie como la Six-20: combina la sencillez de la Brownie con nueva elegancia y equipo. Véase en las casas de Kodaks.

# Regálese una KODAK

(RECÓRTESE ESTE CUPÓN)

KODAK CUBANA LTD.  
Zenea, 236, Habana

Sírvanse enviarme su nuevo catálogo Kodak.

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN \_\_\_\_\_



les habíamos de las uencias de la vida en las plantaciones de Samoa.

Al quinto día hubo un cambio. Unos cincuenta jovenzuelos se reclutaron; y los acomodamos, dándoles permiso para subir al combés. Pensando ahora friamente, veo que debió parecernos sospechoso aquel enganche tan numeroso y tan súbito. Pero, en aquel momento, supusimos que algún jefe poderoso había levantado la prohibición de alistamiento. En la mañana del quinto día, como de costumbre, nuestra gente fué a tierra. Unos a la vanguardia y otros cubriendo la retirada para un caso de emergencia. Los cincuenta negros subieron al combés, unos a fumar y otros a dormir. Saxtorph y yo, con unos cuantos marineros, fuimos los únicos que quedamos a bordo. Vimos entonces llegar dos canoas que estaban tripuladas por negros de las islas Gilbert. No hallándose a bordo el capitán, ni el reclutador, ni el ayudante, yo era el que tenía el mando a bordo. A unas cien yardas se detuvieron las canoas. Los negros iban bien armados, pero al pronto no pensamos que surgirían complicaciones con ellos.

Cuatro de los marineros, inclusive Saxtorph, bruñían los metales, a popa. El quinto, rifle en mano, montaba guardia junto al tanque del agua potable, delante del palo mayor. Yo me hallaba a proa dando la última mano a un cabo al que había puesto un garfio. Me iba a disponer a encender la pipa, cuando escuché un tiro de la parte de tierra. Me incorporaba para ver qué era cuando recibí un golpe en la nuca que me aturdió, haciéndome caer. Mi primer pensamiento fué que algún objeto se había desprendido del cordaje. Pero, al caer, oí los disparos de rifle de los marineros que habían bajado a tierra; y volviéndome de lado, pude ver al marinero que montaba la guardia. Dos enormes negros lo tenían sujeto por los brazos y un tercero le hundía el cráneo a golpes de "tomahawk".

Todavía me parece estar viéndolo: el tanque, el centinela, los negros aferrados al marinero, la maza cayendo sobre su nuca... Todo, bajo un sol implacable. Me fascinó esa visión de muerte. Vi cortar el cuello de la víctima, y a ésta caer definitivamente. Los dos negros la habían sostenido casi en el aire para que el otro la degollara. ¡Eran los cortadores de cabezas! Me tocó a mí después. Recibí tantos golpes, que los negros que me atacaron me dejaron por muerto. Así lo testificó el animal que me había herido con una especie de faca. No podía moverme. Pero desde mi punto de mira pude observar cómo los salvajes se llevaban la cabeza del marinero muerto. Por cierto que observé—¡cosa curiosa!—que tenían una gran práctica en esa operación de cortar cabezas.

**EL INEVITABLE...** (Continuación de la Pág. 13 )

El fuego de los rifles de nuestros botes había cesado; y no tuve dudas que todo había terminado. Y que sería cuestión de un momento la llegada de los salvajes en busca de mi preciosa cabeza. Evidentemente estaban ahora ocupados en acabar con los pocos marineros de popa. En Malasia, las cabezas tienen un gran valor, especialmente las de los blancos; y una vez obtenidas, pasan a ocupar un lugar de honor en las proas de las canoas que tripulan los indígenas litorales. No sé qué especial decoración constituyen para los indígenas de la selva; pero estos también las aprecian tanto como sus congéneres de la costa.

No obstante mi situación, tuve

lia un poderoso chorro de sangre. Oí, vagamente, un disparo de rifle seguido de otros. Y vi a los negros ir cayendo uno por uno. Rodaban por el suelo como tocados por un rayo. Mi espíritu comenzó a aclararse. Pude advertir que a cada disparo correspondía la caída de un negro. Me senté junto a un cabrestante traté de observar. Lo que vi fué decisivo: Saxtorph estaba disparando, con un rifle echado a la cara, rodilla en tierra. Fué para mí un misterio cómo había podido llegar hasta el lugar en que se encontraba. Tenía dos Winchesters y no sé cuántos cartuchos de perdigones. ¡Y estaba haciendo la única cosa en el mundo para la cual tenía una excep-

torph había sido, además, tal completo, porque tenía dos rifles cuando uno se calentaba demasado lo dejaba enfriar y tomaba el otro con el que seguía disparando incesantemente. Lo extraordinario era la rapidez de sus disparos. Y que no fallaba ninguno. Si hay en el mundo alguna cosa "inevitable", era aquel hombre en tal momento. Su rapidez hacía inaudita la matanza.

Los negros atacantes no tuvieron tiempo ni de pensar. Cuando se dieron cuenta de que les estaban cazando, saltaron atropelladamente por la borda, y se lanzaron con tanta violencia sobre las canoas, que las hicieron zozobrar. Saxtorph no se detuvo sin embargo. El mar estaba lleno de negros; y él: ¡pum!, ¡pum!, continuó persiguiéndolos con sus balas. ¡Ni una fallaba!

Decidieron ganar la playa a nado. Sólo se veía, entre nuestro barco y la ribera, cabezas oscuras y lanudas que aparecían y desaparecían bajo el agua, tratando de esquivar los proyectiles. Sólo un hombre llegó a la costa. Pero no logró poner pie en tierra: Saxtorph lo alcanzó también. Y cuando terminó la cacería, Saxtorph se secaba el sudor de la frente.

Supuse que todo había terminado. Pero ocurrió que dos negros, empavorecidos, espantados, corrieron junto a Saxtorph para que no los matara. Saxtorph, con un movimiento mecánico de su rifle, les tendió en un segundo junto a sus demás compañeros. Me iba a incorporar. Pero de pronto, volví a escuchar el rifle funcionando. ¿Qué había pasado? Era que unos veinte negros que se habían refugiado en la cabina, a medida que iban saliendo para saltar al agua iban cayendo bajo la puntería de Saxtorph. Sólo cuando se convenció de que no quedaba ninguno, fué que se decidió a saltar sobre el combés. El y yo éramos todo lo que quedaba de los que estaban en el "Duchess" de guardia. Y yo servía para bien poco, dado mi estado. Y en cuanto a él, una vez terminada su función de tirar tiros, ya era inútil para toda otra cosa.

Bajo mi dirección, Saxtorph me lavó las heridas y me vendó la cabeza. Un buen trago de *whiskey* me reconfortó lo suficiente para intentar zarpas de allí. No podíamos hacer otra cosa. Todos los demás estaban muertos. Intentamos izar las velas, pero Saxtorph volvía a ser el ignorante de siempre. No sabía izar. Y cuando me desmayé en virtud del esfuerzo que había realizado, la cosa se puso bien fea para nosotros.

Cuando recobré los sentidos, Saxtorph estaba sentado en la amura, esperando mi decisión. Le dije que inspeccionase a los heridos, para ver si había algunos en condiciones de hacer algo. Así pude reunir seis. Como uno de ellos tenía una pierna rota, Sax-



**ACCEPTANCE BOND**

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el **ACCEPTANCE BOND** es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

**Todos los impresores, litógrafadores y papeleros lo venden**

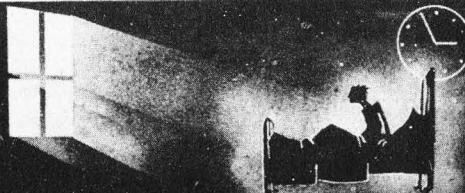
una vaga idea de que podía escapar. Y, arrastrándome hasta un cabrestante y agarrándome a él, conseguí incorporarme. Podía ver desde allí hasta popa; y también, las cabezas de tres marineros a los que durante tantos meses yo había transmitido mis órdenes. Las cabezas estaban sobre el techo de la cabina. De pronto, los negros me vieron y se precipitaron sobre mí. Traté de sacar mi revólver, pero... descubrí que me lo habían quitado. No puedo decir que sentía miedo. En varias ocasiones me he visto a las mismas puertas de la muerte, pero en ninguna el peligro me pareció tan inminente como en ésta. Sin embargo, estaba aún medio aturrido y ninguna cosa por grave que fuera me parecía tener gran importancia.

El negro que dirigía el grupo, se había arrojado de un pavoroso cuchillo de cocina. Y, gesticulando como un mono, se preparó para ultimarme. Pero su primer golpe no llegó a producirse. Lo vi abatirse sobre sí mismo y caer desplomado como una masa inerte. De su enorme boca negra sa-

cional capacidad!

Tengo vistos muchos combates, escaramuzas ligeras, encuentros con los indígenas. Pero nunca había asistido a una cosa semejante. En mi estado de debilidad y de semidelirio, me parecía todo un sueño: ¡pum!, ¡pum!, hacía el rifle. ¡Chop!, ¡chop!, ¡chop!, caían los negros sobre cubierta. ¡Era asombroso! Después de su avanzada sobre mí, los negros, al ver caer a sus compañeros,—de ellos cayeron siete casi simultáneamente,—quedaron como galvanizados. Pero Saxtorph no dejaba descansar sus rifles. Mientras tanto, los botes enemigos llegaban de la playa, con sus tripulaciones armadas de Winchesters y Sniders. La descarga con que, al llegar junto al barco, saludaron a Saxtorph, fué formidable. Felizmente para él, los negros solo son temibles a corta distancia: no están acostumbrados a poner la cara cerca de los rifles. Ellos están acostumbrados a acercarse a sus víctimas y atacarlas entonces con las armas primitivas de que se valen aun entre sus querellas íntimas. El éxito de Sax-

CONTRA IN SOMNIA  
PESADILLAS TOMÉ



NEURINASE  
GENEVRIER



torph opinó que podía valerse de los brazos y trabajar con ellos. Me quedé a la sombra para dirigir la precaria maniobra y encargué a Saxtorph de dirigir el grupo de lisados. ¡Que me decapiten si bajo esa dirección no fueron los infelices desenrollando todas las cuerdas que encontraban antes de acertar con las necesarias! Uno de ellos soltó un cabo a medio izar y cayó muerto sobre el combés. Pero Saxtorph obligó a los demás a proseguir la faena.

Cuando la mesana y la mayor fueron izadas, le dije que recogiera el ancla de babor. No sé cómo se las compuso, pero en lugar de hacer lo que le había ordenado, echó el ancla de estribor... y quedamos, así, doblemente anclados. Por fin conseguimos levar las dos anclas y poner un poco de orden en el velamen. Tratamos de hacer rumbo hacia afuera. Nuestra cubierta era una espectáculo trágico: por todas partes, negros muertos o moribundos. Algunos habían ido a morir a los rincones más inverosímiles del barco. La cabina, por lo pronto, estaban llena de ellos. Ordené a Saxtorph que acabase con aquel cementerio, lanzando los cuerpos al mar para mayor regocijo de los tiburones. Y allá fueron, lo mismo los vivos que los muertos. Tuvimos, naturalmente, que hacer lo mismo con nuestros cuatro marineros asesinados: no podíamos pensar en enterrarlos decentemente. No obstante, recogimos sus cercenadas cabezas, las colocamos en un saco y con unas cuantas piezas de hierro viejo las zampamos al mar para que se fueran al fondo.

Resolví, también, utilizar como tripulantes a unos cinco prisioneros que habíamos hecho; pero ellos decidieron otra cosa. Esperaron una oportunidad y se lanzaron al agua. Saxtorph cazó dos de ellos con su revólver, y hubieron hecho otro tanto con los otros dos, si yo no lo hubiera evitado. Ya estaba cansado de tanta matanza; y, después de todo, ellos nos habían ayudado a sacar el barco de junto a la playa. Pero, de cualquier modo, la fuga fue inútil, pues los tiburones los devoraron antes de que tocasen tierra.

Cuando llegamos a alta mar, yo tenía fiebre cerebral, o cosa parecida. El "Duchess" estuvo a merced de las olas durante las tres semanas que tardé en restablecerme. Entonces hice rumbo a Sidney. Los negros de Malú habían aprendido lo peligroso que es para la salud atreverse con los blancos. En este caso, Saxtorph fué, realmente, inevitable.

Charles Roberts ingirió un prolongado sorbo y preguntó:

—¿Sin duda? ¿Pero qué se hizo de Saxtorph?

—Se dedicó, pacíficamente, a la pesca del bacalao, a la que estuvo consagrado seis años. Corrió desde Victoria a San Francisco durante ese tiempo. Pero, al séptimo año, un crucero ruso capturó su bergantín en el mar de Behring, y la tripulación entera fué despertada para las minas de la Siberia. Nunca más supe de él...


—¿Dominar el mundo!—murmuró Roberts.—¿Dominar el mundo!... ¡En fin! ¡A su salud! ¡Pero alguien debe hacerlo!

El capitán Woodward se tocó las cicatrices de la calva:

—Contribuí con mi parte—dijo.—Y este será mi último viaje. Iré después a descansar a Europa.

**LICOR BALSÁMICO  
DE BREA VEGETAL del Dr. González**

**EFICACÍSIMO PARA CATARROS, BRONQUITIS, &**



—Apuesto lo que quiera que no lo hará—dijo Roberts.—El soldado ha de morir junto al cañón no sobre la cama.

El capitán Woodward aceptó la apuesta. Mas yo, personalmente, creo que Charles Roberts tiene muchas probabilidades de ganarla...

## Volviendo...

(Continuación de la Pág. 16.)

Driscoll les hablaba precipitadamente. Bill se acercó.

—Yo les digo que es una locura intentar un vuelo con este tiempo,—decía Driscoll.—Una nave gigante ha tenido que aterrizar por ello. Los pilotos no han querido arriesgar la vida de los pasajeros.

¿Por qué hemos de volar nosotros? ¡Que vaya nuestro "jefe" con el piloto! ¡Nosotros nos quedamos aquí!

Bill avanzó hacia Jim con decisión. Olvidó que él era un nuevo Martin, y retornó a ser el de antes. Su puño describió un corto arco y fué a dar en la quijada de Driscoll. Los dos pelearon entonces rudamente.

Un puñetazo de Jim cerró casi un ojo del "jefe". Otro lo hizo sangrar por la nariz. Pero Driscoll también presentaba desde los primeros momentos huellas de los golpes de Bill, que al fin pudo conectar de firme su puño en el rostro de su contrincante, poniéndolo k. o. Bill se volvió a los demás y preguntó:

—¿Hay alguno que piense no acompañarme?

Los hombres miraron el cuerpo

caído de "el Grande". Nadie tuvo nada que decir. ¡Allí estaba Bill Martin otra vez! ¡El verdadero Bill Martin!

Cinco minutos después se lanzaba el pequeño avión a combatir contra la tempestad.

Se trabajó arduamente en el arreglo de la nave que Bill deseaba poner en seguida en servicio. Los hombres estaban materialmente agotados, después del peligroso vuelo y de la festinada labor, y muchos de ellos presentaban huellas de los aviones del "jefe". Pero al fin el puño estuvo listo, y eso era lo único que a todos importaba. ¡Podría cumplirse el itinerario de las tres!

Bill regresó a su oficina y se dejó caer en una silla, desalentado. ¿Qué pensaría María de su conducta de esa noche? ¿Qué pensaría Carlson? "¿Has vuelto a las andadas" le diría con extrema severidad ella. "Has vuelto a las andadas" le diría seriamente Carlson... No acababa de contestarse mentalmente las preguntas que se había formulado cuando la puerta se abrió, e hizo acto de presencia el superintendente. ¡El corazón de Bill latió apresuradamente!

—Lo sé todo... todo lo de hoy—dijo Carlson.—De modo que has vuelto a las andadas... ¡Cuanto has tardado! Bueno, lo mejor es que recojas tus cosas y te vayas a casa.

Luego Carlson continuó, sonriendo:

—Pero remiéndate un poco la ropa antes de salir, Martin. La gente pensaría qué clase de empresa es la nuestra que permite que su "manager" de servicio viaje en la forma desastrada en que tú andas. Y más estando en relaciones con una distinguida joven que se llama María... Tú sabes que ser delicado, fino, cortés, es una gran cosa. Eso ayuda a un hombre a ir hacia adelante. Pero a veces un retorno a la rudeza primitiva, no viene mal. ¡Si no se consigue hacer trabajar con buenas palabras, no hay nada mejor que algunos buenos puñetazos!



¿UÑAS PINTADAS  
O AL NATURAL?

**Use el matiz que armonice con su vestido**

Toda mujer distinguida usa hoy esmalte de varios matices para sus uñas, variándolos según sus vestidos. El esmalte Rosa otorga nuevo esplendor al más sencillo vestido azul oscuro. El matiz Coral queda precioso con vestidos blancos, rosa pálido, beige y grises. El Esmalte Líquido CUTEX es "chic"—y económico. De confianza por su calidad y brillo, no decae, ni se agrieta, ni desprende. Se seca casi al instante.

CUTEX tiene en varios matices que armonizan con cualquier vestido.

Esmalte Líquido  
**CUTEX**  
Cuanto hay para hermoear las uñas



Representante:  
Ignacio Sánchez Leal  
Apartado 2211  
Habana

## Vilma...

(Continuación de la Pág. 56.)

poetas; cuando se tiene en el alma, en fin, la lámpara votiva del arte, hay que darle expresión. Podremos claudicar durante un momento de sentimentalismo; pero después la nostalgia nos invade y volvemos mansamente, sin apenas comprender que hemos tomado el camino del regreso, al redil artístico donde está el cofre de nuestros triunfos präteritos y donde nos esperan sorpresas nuevas, anheladas siempre en la subconsciencia de nuestro espíritu.

En un cuadro de belleza incomparable, entre la magia de los Alpes, admiramos nuevamente a la exquisita actriz.

Y su vuelta inicia a la vez la de otro actor que durante mucho tiempo fué héroe en el corazón de los fanáticos del cine. Nos referimos a Victor Varconi, el galán húngaro que inmortalizó con su excelente actuación la película "El Botoero del Volga".

La acción de este nuevo film tiene lugar en el Tirol austriaco en el 1809, cuando la alianza entre tropas napoleónicas y bávaras dió lugar a la fratricida lucha

(Continúa en la Pág. 88.)

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

**EASTMAN SCHOOL, INC.**

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.  
Teléfono: Harlem 7-0518

aparecía de presidente, podía desenvolver y realizar, en su carácter de cosa provisional y transitoria, el programa de la revolución. Los acontecimientos revelaron que no. El hecho de que el doctor Guiteras, cuyo pensamiento conocíamos y cuya ejecutoria revolucionaria se había desenvuelto a nuestro lado, ocupara la Secretaría de Gobernación, nos

## Las Mujeres...

pareció una garantía. Y así cuando ocurrió la *massacre* de los comunistas, yo aun tuve certidumbre de que ese acto bárbaro era una consecuencia de la indisciplina militar, que el Gobierno no le prestaba solidaridad alguna y que la soldadesca, incontrolable, había actuado por voluntad propia. Mi amargura fué indescriptible al convencerme de que el doctor Guiteras no reprochaba la matanza. Y de que su ideología no era la misma desde la oposición que desde el poder. Después los hechos de esa naturaleza se han reproducido dolorosamente. Y el movimiento que culminó en la tragedia de Atarés fué el último episodio de una larga serie de horrores...

La palabra de la señora Blasco tiene un acento conmovido. No hay pose declamativa en su actitud. Habla con energía y con una convicción de iluminada.

(Continuación de la Pág. 82 )

—¿Cómo se incorporó usted al movimiento?

—Yo estaba en antecedentes de todo. Tenía una misión que cumplir cerca del Cuartel de San Ambrosio. A las siete de la mañana del día 8 salí de mi casa en la calle 10 entre 23 y 21, en el Vedado. Pero antes consideré oportuno visitar la Décima Estación de Policía, que se hallaba en poder de los revolucionarios, para poder observar el espíritu de los mismos y poder transmitir esa impresión a los jefes. Llegué a la Estación y confieso que mi impresión no fué grata. Se notaba cierta indecisión, cierto desconcierto en las filas. La gente estaba allí, pero nada más que eso: "estaba". Prácticamente no había centinelas en las puertas ni en las ventanas. Unos cuantos soldados permanecían en el interior de la Estación. Y los policías circulaban por los salones con so-

siego, como si no ocurriese nada. Así fué que los soldados que llegaron desde Columbia pudieron sin dificultad montar el cañón en la balsa y situarlo en un punto estratégico, lo que les hubiera sido difícil realizar bajo un nutrido fuego. No se había disparado un solo tiro y alguien habló de rendirse. Me pareció esa iniciativa *inadecuada* y me opuse con energía. Las revoluciones se hacen para combatir. Y consideré absurdo que sin lucha, sin combate, se rehuyera el primer encuentro sin ni siquiera conocerse cómo se iba a concluir el enemigo. La gente, entonces, se decidió a combatir. Sonaron los primeros tiros y nosotros contestamos desde dentro. Uno de los muchachos descendió desde la azotea formulando un justificado reproche: "Yo estoy arriba—decía—solo, exponiéndome a morir y nadie me secunda. Así no se hace la revolución". En un rincón encontré a un soldado, azapapado: "¿Qué hace ahí?—le dije?—¿Por qué no combate?" Y el soldado, medrosamente, repuso: "Yo no le tiro a mis compañeros". "Entonces—añadi—¿qué hace aquí?, ¿para qué vino?" El soldado se encogió de hombros, y yo le repliqué: "Deme entonces su arma". Se la arrebaté de las manos y se la entregué a uno de los hombres que fué a ocupar su sitio en la ventana. Después comenzó el cañoneo. Y a los pocos momentos los soldados llegaron. La lucha era imposible de ese modo. Le confieso que nunca olvidaré la manera cómo invadieron el edificio y trataron a nuestros hombres. Los injuriaban con frases soeces. Algunos recibieron culatazos. A los pobres policías les aplicaban los epítetos más fieros. Uno dijo: "Vamos a matarlos a todos". Pero yo les gritaba con firmeza: "No pueden hacer eso... Si ustedes son militares de veras tienen que respetar sus vidas..." Uno de los oficiales que mandaba el grupo me dijo que podía marcharme, pero yo me opuse: "Iré con ellos hasta donde los conduzcan... Quiero que me garanticen sus vidas. No puedo permitir que los maten..." Salimos rumbo a Columbia. Poco a poco aquellos hombres enardecidos fueron calmándose. Un muchacho del A B C, nombrado Carlos Parra, marchaba en el grupo. Un soldado dijo: "Ese es del A B C... Voy a escabecharlo..." De nuevo intervine y loaré aplacar a aquella fiera. El pobre Parra, que marchaba ajeno a lo que estaba ocurriendo a sus espaldas, pudo ser muerto así, de un balazo en la nuca. Al fin llegamos al Campamento. Fui conducida ante el coronel Batista... El coronel Batista...

La señora Blasco se interrumpe y sonríe enigmáticamente:

—¿Por qué sonríe?—le interrogamos.

Y la vivaz relatora prosigue: —Debo, en homenaje a la verdad, exponer que mi contacto con Batista fué una sorpresa. Yo me imaginaba que un sargento debía ser un hombre hosco, bronco, rudo, de ademanes violentos. Encontré un hombre afable, cortés, apacible, sonriente. Me extendió la mano y no pareció enojarse porque yo no se la estrechaba. Me dijo con palabras sobrias, correctas, bien pronunciadas:

—Yo admiro mucho el valor, señora... He sabido que usted se comportó valientemente y eso hace que usted merezca todos mis respetos... He dado orden de que sea puesta en libertad. Y de ve-

## Tan invencible como un campeón...

### El

### "STANDARD" MOTOR OIL siempre derrota a la fricción

Su aceite lubricante sólo ha de fallar una vez—i una sólo! y todos los mecánicos del mundo no podrían rehabilitar a su automóvil, haciéndolo tan bueno como antes.

El automovilista económico harto lo sabe. Por eso usa "Standard" Motor Oil, el aceite INVENCIBLE frente al calor, el esfuerzo y la fricción.

Si todos los automovilistas consideran que la única manera de economizar dinero en la lubricación es usar buen aceite, todos ahorrarían tanto como los que usan "Standard" Motor Oil. El precio de venta de un aceite lubricante no determina su economía. Ésta se determina por la protección que el aceite rinde o no rinde al automóvil.

El "Standard" Motor Oil en realidad, le cuesta a Ud. menos que los aceites inferiores que se venden a la mitad de su precio. Si duda Ud. esto, use "Standard" Motor Oil exclusivamente durante todo un año, renovándolo a intervalos regulares. Cuando calcule, Ud. la diferencia que el "Standard" Motor Oil produce en sus gastos de mantenimiento, nunca más volverá Ud. a usar aceites pseudo-lubrificantes.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

**Standard Oil Company of Cuba**  
**"STANDARD" MOTOR OIL**



329



ras la felicitó. Siento sólo que esté usted equivocada...  
 Lo miré con fijeza:  
 —La equivocación,—repuse—no es de los que luchan por el verdadero ideal revolucionario, sino de los que lo desconocen y lo adulteran... Y en cuanto al valor, que usted tanto admira, es una cosa relativa.

Y al hablar así, vinieron a mi imaginación los automóviles blindados. Batista, sin embargo, no abandonó su sonrisa indulgente. Yo añadí aun:

—No puedo marcharme ni aceptar libertad sin conocer la suerte que ha de caberle a mis amigos... Yo quiero que se les garantice sus vidas o correr la suerte que ellos corran. Me siento doblemente responsable del desenlace de la lucha porque yo me opuse antes de comenzar a que se rindieran...

Entonces, el coronel Batista, demostró merecer las estrellas que se ha aplicado. Y sutilmente, con una ironía cruel, pero al mismo tiempo, debo reconocerlo, muy fina, tuvo esta salida ingeniosa que me reveló su inteligencia y su cultura:

—Bien, señora, marche tranquila... Trataré de complacerla. No sabemos aún lo que vamos a hacer con esos hombres... Quizás los fusilemos, quizás no... Pero si lo primero, le doy mi pa-

labra de honor... mandar a buscarla para también ponerla en las filas y que muera con ellos... Ahora puede retirarse tranquila.  
 Al salir, no quise abandonar el Campamento en espera de ver llegar al resto de mis camaradas de infortunio. Pero un capitán se acercó a mi custodio, le interrogó cuál era su nombre y quiso saber por qué no había cumplido ya la orden de Batista de hacerme regresar a la Habana. Yo le increpé: "Quiero estar segura de que todos los muchachos llegan aquí vivos y si ustedes son militares deben ofrecerles garantías..." Entonces, aquel capitán de nueva promoción tuvo esta respuesta extraordinaria: "Señora, los soldados son los que mandan... Ellos son los que nos están sosteniendo... Si los quieren matar que los maten..." "Yo le prometí a ese benemérito oficial que algún día me será permitido despojarle de sus galones de capitán... Mis compañeros fueron sometidos a innumerables vejámenes. Y estuvieron 30 horas sin comer. Al cabo de ellas, entre todos, a prorrato de centavos, reunieron una pequeña suma para mandar a comprar café con leche. Los soldados con el dinero, trajeron el café con leche y como supremo escarnio se lo tomaron.  
 Las pupilas de la señora Blasco tienen un raro fulgor que las embellece.

Luego continúa:

—Al salir del campamento, casi a la una de la tarde, encontré a un miembro del A B C, con su automóvil, que me condujo a La Habana. Por el camino hablamos de todo. Y le rogué que me condujera a San Ambrosio. Antes pasamos por Dragones. Identificada con la palabra de consigna, visité ese cuartel y utilicé el teléfono para llamar a San Ambrosio. Finalmente me trasladé a este último. Llegué al mismo bajo un diluvio de metralla. Frente a la puerta principal, en la calle, había barricadas con sacos de arena y soldados de los nuestros detrás de ellas. "Echese al suelo —me gritaron— que nos están tirando de fuera". En efecto, en la puerta principal llovían impactos de balas. Pude, así, casi arrastrándome, lograr acceso al edificio. Enseguida me puse a las órdenes del jefe...

—¿Quién era? ¿El comandante Leonard?

La señora Blasco sonríe:  
 —No debo dar ese detalle. Digamos que sí, puesto que ya está muerto... Me hice cargo, rápidamente, de la enfermería, ya que mi compromiso fue ese: actuar como enfermera...

—¿Tenía usted experiencia?  
 —Teóricamente me había preparado desde el año 1931, cuando la planeada revolución de Menocal que tuvo su epílogo en Río Verde. Siempre pensé actuar así cooperando a la causa. Mentiría si hiciera alardes bélicos afirmando que cogí un fusil y que disparé en la contienda. Yo no tengo fuerzas para ello. Soy físicamente débil y toda mi energía es moral e ideológica. En San Ambrosio también se advertía un poco de confusión y desconcierto. Había dos médicos. Ambos se marcharon en la noche y no regresaron nunca más...

—El cañoneo, ¿era muy intenso? ¿Produjo muchos estragos?  
 La señora Blasco se encoge de hombros:

—Ciertamente nuestra posición no era satisfactoria... Pero los daños no fueron muy grandes.



**Este Nuevo Secreto da "más naturalidad" a su hermosura**

No arriesgue que los hombres la critiquen por el aspecto artificial de sus labios "pintados". Use Tangee.

Es un nuevo proceso. Cambia de color al aplicarse, tornándose del tono que armoniza más naturalmente con el rostro. Tangee, además suaviza y protege. No mancha, ni se desvanece. Económico: dura el doble que otros lápices labiales ordinarios.



**TANGEE "EL LÁPIZ DE MAS FAMA"**

Nuevo Estilo de Creyón a 40 cts. Agente: RICARDO G. MARIÑO Apartado 1096. Habana, Cuba.

Pudieron haber sido mayores de querer ellos ya que estábamos directamente bajo el fuego mortífero de los cañones del "Patria" y del "Cuba".

—¿Y no se impresionó con la metralla?

—Sinceramente, no. Sabía de antemano que la guerra es eso y aun mucho peor. Vea usted: desde hace tiempo mi solidaridad con el dolor humano me hacía pensar en la tragedia de las trincheras, en el horror de la metralla, en el sacrificio de los que mueren combatiendo por una causa sea la que fuere. Leyendo

los libros de la gran guerra me identificaba con las víctimas. La obra "Nach Paris" de Louis Dumois me impresionó como ninguna. Ya ve usted que Barbusse con "El Fuego" conquistó reputación internacional como pintor del drama apocalíptico de la gran guerra. Sin embargo, en las descripciones de Barbusse no hay el calor y la emoción que yo he encontrado en la narración de Dumois. Desde entonces se me oprimía el espíritu cuando en mi casa mis familiares y mis amigos, ajenos a esa tragedia lejana, disfrutaban sosegadamente del bienestar de aquellos días de esplendor criollo, con el azúcar a 23 centavos y la riqueza inundándolo todo, como un río... De modo que el ruido de los cañonazos del "Patria" y de las granadas que estallaban con espaciado estruendo no me sorprendía. Tenía conciencia clara de mis actos... En el Cuartel, sin embargo, no todos parecían comprender esa realidad. El teléfono funcionaba incansablemente. Y muchos de los hombres trasmitían a sus familiares informes y pormenores sombríos: "Esto se desmorona... Los cañonazos son terroríficos... San Ambrosio será pronto un montón de ruinas". Entonces decidí apoderarme del teléfono y con gran sorpresa del caballero que así intranquilizaba a los suyos le dije a la dama con quien hablaba: "Señora, no crea usted a su marido. Le está dando una broma. Ya ve usted que le habla una mujer y usted advertirá que mi voz está serena... San Ambrosio está en pie y no se ha desmoronado todavía". La pobre mujer respiró. Y yo quedé al pie del teléfono para transmitir los recados. De ese modo terminé con el jubileo telefónico tan incongruente con una revolución a sangre y fuego... Allí permanecemos hasta las horas de la noche en que se decidió la concentración en Atarés. Salimos distintos grupos a bordo de camiones. Yo formé parte del último. Pero al momento de arrancar el camión se descompuso y hubo que abandonarlo. Formábamos en total unas setenta personas. Así emprendimos la marcha a pie por la calle de Fábrica, con rumbo a Atarés...  
 La señora Blasco hace una pausa y confiesa con ingenuidad:  
 —Tuve miedo... Vea usted: entonces si sentí miedo... La metralla, la fusilería, el estruendo: nada de eso me intimidó. Perc aquella marcha en la sombra,

(Continúa en la Pág. 94 )



**ÉL CUMPLIÓ LA PENA de la PIORREA INNecesariamente**

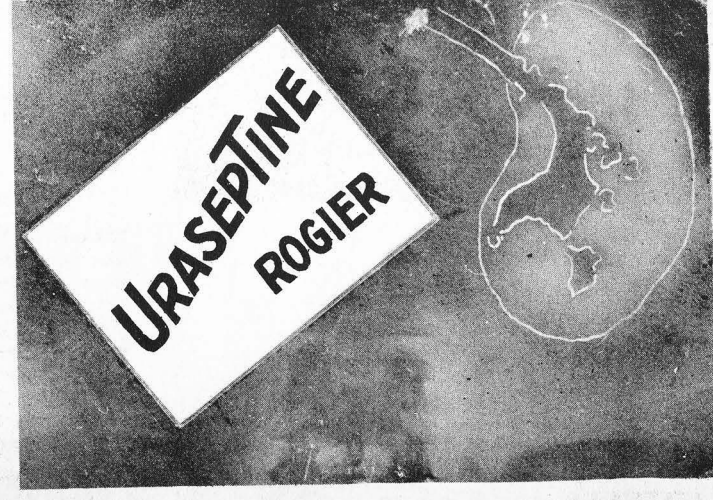
EL descuido irreflexivo y negligente; tiene la culpa, pues él era antes saludable, enérgico y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente abochornado de sonreír, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado.

Él vio las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayeron uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea ahora. Protéjase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpia y blanquea los dientes y evita la piorrea.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

**Forhan's PARA LAS ENCÍAS**



que llenó de sangre y miseria el corazón de tantos tirolese.

En el marco de nieves eternas y picachos accesibles solamente a los valientes alpinistas, se desenvuelve el drama vivido en el cual Vilma vuelve a jugar el dulce papel en que la recuerdan aún nuestros lectores. Ningún cuadro mejora a su belleza. El papel que encarna es sencillo y no pide esfuerzos titánicos, ni gestos trágicos; pero la Banky nos satisface porque se da plena y generosamente, con absoluta sinceridad; y hace descansar al espíritu, agobiado bajo la inquietante avalan-



## No basta..:

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

### Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.

# Michel

MICHEL

le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: **Creyón para los labios**, Arrebol y Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos.

Luzca los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

**MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores**

Conservar su mayor tesoro, su bello rostro, usando afeites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean costosos



GUSTAVO F. MUSTELIER  
Aptdo. 661, Habana  
Michel Cosmetics, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

# Vilma...

(Continuación de la Pág. 85)

cha de sofisticación y morbo de las mejores películas modernas. El encanto de Vilma Banky es posible que aumente gracias al contraste fuerte que se opera entre su dulce y pasiva belleza y la austera, viril y dominante, del galán joven que comparte con ella los honores principales del film: Luis Trenker. Este actor tirolés, aparece por la segunda vez en la pantalla americana. Su primer gran triunfo fué en "The Doomed Battalion", considerada como una de las mejores películas de 1932, y presentada por la compañía de la Universal, que añade un segundo triunfo a su nombre en el film "El Rebelde", con el prestigioso trío formado por Vilma Banky, Luis Trenker y Victor Varconi. Luis Trenker, especialmente, obtiene un ruidoso éxito. Su personalidad puede compararse, sin pecar de exagerados, con aquella de Barrymore, Gable o cualquiera de los mejores actores norteamericanos. En Europa, Luis Trenker goza el prestigio de la idolatría popular. Su fama como artista no mengua en nada la que tiene adquirida como autor y director teatral. La misma historia de "El Rebelde" es producto de su fértil imaginación (en colaboración con Edwin Knopf) y entre ambos dirigieron la mencionada producción de la Universal.

Naturalmente, una de las razones para que tanto la actuación de Trenker en su papel de Severin Anderlan, como el engranaje de la historia, en la infinita sensación de realismo que sentimos en "El Rebelde", es que Trenker, hijo de aquellos parajes del Tirol, supo captar el espíritu mismo de su país, y nos lleva de la mano al corazón de aquellos Alpes majestuosos, haciéndonos olvidar que presenciábamos un film, para convencernos de que vivimos con los protagonistas los momentos felices o luctuosos de la historia.

Luis Trenker a quien solamente conocemos por estas dos apariciones en la pantalla americana, nos impresiona como un aventurero cuya participación en el mundo de la farsa satisface una necesidad de su espíritu inquieto y romántico. Cuando debutó en Norteamérica, en "The Doomed Battalion", algunos compararon al eminente actor tirolés con Douglas Fairbanks... Su extraordinaria agilidad; su sonrisa comunicativa y llena de genialidad y su absoluta y atrevida despreocupación ante el peligro, recordaban muchas de las aventuras que hicieron famoso al gran "clown" americano.

Más, precisamente lo que no sugiere la actuación de Trenker, es la tendencia al bufonismo. Luis Trenker domina ágilmente las montañas del Tirol porque en su primera juventud, antes de sentir la inspiración artística que lo lanzó a la pantalla y al teatro, dedicaba su vida a guiar a los turistas a través de aquellos picachos luminosos, que se elevan hasta el cielo. Fascinado por la belleza de su propio país, Trenker comenzó por fotografiarla, haciendo películas de corto metraje que llegaron al mercado americano. Y poco a poco sus inclinaciones artísticas lo llevaron a tomar parte en aquellas vistas, siendo él el atractivo principal de las mismas.

Un día Trenker se decidió por

producir películas "standard". Y había logrado definitivo triunfo cuando surgió la gran conflagración europea.

El emperador Francisco José comisionó al joven actor para que se hiciera cargo del notable grupo de alpinistas y "kaiserjaeger", cuyas operaciones estaban confinadas a las montañas del Tirol. Trenker tenía sobre sí toda la responsabilidad de este grupo, y también la libertad que su espíritu aventurero y opuesto a obedecer necesitaba.

Al terminarse la guerra, Trenker reasumió su carrera de actor y escritor, apareciendo en films europeos que escasamente llegaban al Nuevo Continente.

Junto a Vilma Banky, la enorme virilidad de Luis Trenker se acentúa de manera prodigiosa. Es el contraste perfecto de la fuerza y la debilidad. Forman una pareja ideal. En cuanto a Varconi, como siempre su gran talento estriba en la discreción inmaculada con que maneja cualquier situación. Varconi es el hombre de mundo, conocedor de todos los secretos de salón, pero fuerte y valeroso también cuando tiene que luchar brazo a brazo con las fuerzas destructoras de la vida. Victor Varconi dejó un enorme vacío en Hollywood, y los románticos atribuyeron su ausencia de Cinelandia a tormentosos trastornos sentimentales.

Empero, los que estamos conviviendo en el mundo fantástico de la cinematografía y el teatro en general, sabemos que los rumores que surgen en Hollywood son muchas veces—el setenta y cinco por ciento—falsos.

También cuando Vilma Banky se retiró, los comentarios fueron de índole tan variada como divertida. Y la única verdad la hemos dejado sentada al comienzo de esta crónica: Vilma creyó que la felicidad conyugal y el cine eran incompatibles.

Para resumir vamos a recordar

a nuestros lectores. (muchos de ellos poco familiarizados tal vez con la carrera de Vilma Banky, gracias a las nuevas caras que han surgido últimamente en la pantalla) la historia de la deliciosa actriz húngara.

Vilma Banky (cuyo verdadero nombre es Banky Vilma) nació en Hungría de padres acomodados y recibió por lo tanto esmeradísima educación.

Reveses de fortuna debilitaron, empero, la fortuna de la familia, y la chiquilla rubia se vió obligada a cooperar al sostenimiento de la misma. El teatro le ofreció

## FORTIFIQUE SU CEREBRO



CON

### Pildoras Trelles

80 CTS. FRASCO

ocupación, de acuerdo con las inclinaciones naturales de su espíritu.

No se había hecho notar brillantemente; pero estaba considerada como una de las chicas de más talento y de más suave belleza en los teatros de Budapest.

Samuel Goldwyn, productor de los Artistas Unidos, y gran descubridor de nuevos talentos, emprendió un viaje a Europa a fin de buscar una dama joven digna de aparecer con Ronald Colman en la película "The Dark Angel" (El Angel de las Tinieblas).

A su regreso trajo con él a la Banky, cuyo nombre invirtió para fines eufónicos.

Vilma Banky, pues, debutó hace siete años en la pantalla americana, junto a Ronald Colman; e inmediatamente la chiquilla se convirtió en uno de los ídolos femeninos del cinematógrafo.

Su segundo triunfo lo alcanzó al aparecer con Valentino en "El Águila", y la demanda popular fué tan grande que inmediatamente Vilma fué elegida, por segunda vez para heroína de Valentino en "El Hijo del Sheik", Sigüelon "La Llama Mágica", "El Triunfo de Bárbara Worth" (una de las obras clásicas de la pantalla americana); "La Noche del Amor"; "Dos Amantes"; "Amargo Despertar", etc. etc.

A los tres años de estar en Hollywood, la murmuración había tejido romances entre Vilma y cada actor joven de la pantalla (cosa por otra parte muy natural, ya que la actriz húngara estaba bien solicitada). Se dieron diversas noticias de matrimonio, en las cuales Vilma jugaba el papel principal y por fin un día el cable llevó a todos los rincones de la tierra la nueva de que Vilma Banky claudicaba por fin, casándose con Rod La Rocque, uno de los favoritos del cinema silencioso.

La pareja ha gozado de perenne luna de miel durante cuatro años y aunque Hollywood se agita en una ola gigantesca de d-

¿por qué pagar más?

**Pida TINTA CHAMPION**

NEGRA - AZUL

**LITRO 50c**

Fabricantes:  
Consuldo 41- G. Veranes S.en C. Telf. A.536/



vorcios, Vilma y Rod La Rocque repasan juntos el rosario de sus amores, como si se hubieran desposado ayer.

Naturalmente, nuestros lectores tienen que comprender que nada es estable en la vida, y que si un día de estos Vilma y La Rocque se arrojan trastos a la cabeza, y la perfecta unión se disuelve, etc., no tenemos responsabilidad alguna al anunciar su felicidad presente.

Nos alegramos sinceramente de la vuelta de Vilma Banky a la pantalla. Queremos verla de nuevo en historias que le hagan honor, donde nos satisfaga la vista con su dulce y apacible belleza, junto a actores que como Varconi y Luis Trenker inyecten dinamismo a la cámara: matografía: dinamismo y realidad, romance y cierta lógica, los cuatro elementos imprescindibles para que las películas merezcan mención honorable.

¡Alzamos la copa de nuestro entusiasmo y bebemos por Vilma Banky, por Trenker, Varconi y la Universal!

## La Joven...

(Continuación de la Pág. 18.)

de las ridículas banquetas del mostrador. La muchacha se fumó un cigarrillo, rápida y elegantemente y una vez sus ojos se encontraron con los de él en directa mirada azul. Jim se sonrojó y se maldijo a sí mismo por haber sido sorprendido como cualquier escolar inexperto; por haber sido descubierto en embobada admiración. De pronto sintió un codazo en las costillas y alzó la vista; era el hombre grandote que ocupaba el asiento inmediatamente detrás del suyo en el ómnibus. A Jim le desagradaron los ojos fríos e impertinentes del sujeto.

—¡Qué carne, eh!—dijo el hombre señalando para la linda muchacha.

Jim no replicó.  
—Te he estado mirando, viejo—continuó el desconocido—y he visto que eres muy lento. Si fuera yo ya sería su amigo. Es una desgracia para ella que yo no ocupe tu sitio.

—¿Si?—preguntó Jim.  
—Si—contestó el otro, y sin quitar los ojos de la muchacha salió del restaurante. Jim contempló las anchas y carnosas espaldas con creciente desagrado.

Cuando volvió a entrar en el ómnibus ya la muchacha ocupaba su asiento, contemplando con placidez el tránsito de Filadelfia y sin darse cuenta de la mirada de admiración de Jim.

Más tarde, cuando cruzaba Cynwyd, se incorporó y con su piecicito buscó algo en el suelo. Se oyó el ruido de un resorte y el respaldar del asiento de la joven se inclinó un poco hacia atrás. Jim dió un salto. No conocía aquello. Comprendió que era algo muy cómodo, pero por el momento no le interesó mucho. Aquello lo privaba de la deliciosa visión completamente y según pensó él, las muchachas tan lindas tenían para con el mundo la obligación de seguir despiertas para ser vistas y admiradas.

Al cabo de un rato salió la luna y al cruzar el Susquehanna, el joven vió a la luz de un foco del puente que su compañera de viaje dormía, mientras sus espesas pestañas acariciaban la curva de su suave mejilla. Entonces buscó el

POLVOS

**Katiuska**

SUTILÍSIMOS... ADHERENTES...  
presentado en las tonos  
BLANCO, RACHEL, NATURAL, OCRE y ROSA

Perfumería **KATIUSKA**  
CONCESIONARIOS: AMADO, PAZ Y COMPAÑIA

pedal de su asiento, lo oprimió y pronto dormía también.

Horas más tarde lo despertó una voz suave que decía muy junto a él:

—¡Pero hombre!  
Abrió los ojos y a través de sus somnolientas pestañas vió danzar un suave rizo de cabellos áureos que inmediatamente volvió a permanecer inmóvil.

—¡Pero hombre!—repitió la voz.  
Jim volvió a abrir los ojos. Alentó a través de sus abiertos labios y una vez más danzó el rizado. Entonces vió que pendían de una frente tersa y percibió a otros ojos que, muy cerca de los suyos, lo miraban ligeramente indignados. Comprendió que había estado durmiendo con la cabeza muy cerca de su compañera y de un salto se enderezó.

—¡Oh!,—dijo.—Cuánto lo siento.  
—No se preocupe. Me hacía un poco de cosquilla. Eso es todo.

Jim enrojeció.  
—Oiga usted, señorita—protestó.—Yo no he querido... No ha sido un...

—¿Atrevimiento? Ya lo sé. Usted no es de éstos. Si no me hu-

biere hecho tantas cosquillas lo hubiera dejado a usted seguir durmiendo. Por lo que veo disfrutaba usted de su sueño.

—Muchas gracias por su bondad—contestó Jim encendiendo un cigarrillo. En seguida sonrió y continuó diciendo:—Qué gracioso. Anoche me preocupaba la manera de poder entrar en conocimiento con usted y ahora lo hago por haberla soplado en el cuello.

—De veras que es gracioso—confesó la joven.—Pero mientras no roncara usted no me importaba.

—Oh, yo nunca ronco,—afirmó Jim sintiéndose un poco ridículo.

—¿De veras?—preguntó la muchacha y lo miró con seriedad burlona; luego volviendo la cabeza hacia la ventanilla añadió:—Ya estamos en Pittsburgh y es hora de desayunar.

Jim siguió su mirada. Frente a ella, entre un alba humosa, vió un resplandor en el cielo que rivalizaba con el resplandor del sol naciente a su espalda.

—La forja de Mammon—sugirió ella.

—Si—asintió Jim.—Huevos de Mammon con café.

—¿Le gusta a usted hacer chistes?—preguntó ella frunciendo levemente el entrecejo.

—No,—replicó Jim con gravedad.—Lo que no quiero es que se me ponga usted intelectual.

—No lo haré,—prometió ella,—porque yo no soy de esas. Lo que pasa es que soy un poquito romántica y estas cosas me afectan.

—¿Qué cosas?—¿El que le soplen a usted el cuello jóvenes desconocidos?—inquirió Jim con rápido interés.

—No, hombre, no. Me refiero al amanecer en las montañas... y a una luz en el cielo.

—¡Oh!—exclamó Jim seguro de haber rebasado el límite.

El hombre de atrás despertó, se estiró y se inclinó hacia adelante.

—Entramos en Pittsburgh,—anunció con vasta autoridad.

Jim pensó que la joven iba a volver la cabeza.

—No hable con ese tipo—le murmuró con entereza al oído. Los ojos de la muchacha mostraron indignación.

—Perdone joven—le dijo,—pero ¿no cree usted que es un tanto oficioso?

—Lo siento—replicó Jim.—Me parece que he sido un poco rudo.

Bajaron veloces las colinas polvorientas y penetraron en la ciudad en los primeros albores de la luz del sol.

—Parada para desayunar—cantó el chófer.—Tengan la bondad de renovar los pasajes. Media hora.

Resultó delicioso trabar conocimiento sobre las tazas de café. Cuando iban a cruzar el río Ohio,

—donde tocaron brevemente el dedo extendido de West Virginia—descubrieron insólito placer en la mutua conversación. Cuando rodaban sobre las últimas eminencias para desembocar en el llano de Indiana, el muchacho se enteró que la joven se llamaba Molly Jordan, que era de California, a donde regresaba de una visita a New York, y que para ella viajar en ómnibus era una maravilla, pues sólo de esa manera podía apreciar el paisaje.

Molly quiso saber para qué iba él al oeste, si en viaje de negocios o de placer.

—Las dos cosas—le dijo Jim.—Es un placer no volver a mi pueblo por el momento y es mi negocio hallar un "modus vivendi" en cuanto llegue a la costa.

—¡Oh!—exclamó la muchacha con aire de preocupación.—Antes de iniciar este viaje debió usted haber averiguado cómo andan las cosas por California.

—¿Por qué?—interrogó Jim.—¿Cómo andan?

Molly no dijo que fueran difíciles o tensas o agudas. Frunció los ojos azules y saltó:

—Están detestables.

Jim la examinó con creciente respeto. Las muchachas bonitas, según las recordaba de su época de comparativa opulencia, tenían vagas nociones de todo lo que no

**MALTA HATUEY Fosfatada**

elaborada por

**BACARDÍ**



fuera sombreros y vestidos y lugares de diversion.

—Pero—añadió ella—van a mejorar.

—¡Ah!—exclamó divertido Jim. —El viejo espíritu californiano. Habla la hija de aquella tierra privilegiada. Supongo que conocerá usted ese anuncio en que una organización fomentadora de California presenta a una mujer y un niño de mano en una eminiencia cubierta de viñas, contemplando con una mirada de inspiración a no sé qué cosa, supongo que el sol, y con un letreiro que dice: "La vida es más rica en California". Recuerdo que una vez parodié a ese anuncio en una caricatura que hice; y creo que me salió muy ingeniosa. Pinté...

—¿De dónde es usted?—interrumpió la joven sin ponerle atención.

—¿Yo?... Yo soy... de... North Millville, Massachusetts.—Aquel nombre nunca le había parecido absurdo a Jim, pero entonces se lo pareció.

—Ya me lo imaginaba yo—contestó la muchacha.—Viniendo de allá no es de esperarse que entienda usted un espíritu como el de California. No tienen ustedes la visión en sus pequeñas lomas de Nueva Inglaterra, para comprender un espíritu que arranca un imperio del suelo, de la roca y del desierto.

—¡Santo cielo!—exclamó Jim con un esfuerzo desesperado por devolver el golpe.—Parece usted un orador en un banquete de corredores en bienes raíces.

La muchacha no replicó, pero miró por la ventanilla. Jim se sintió un poco mezquino, mas gracias a su destreza en evitar el tema regional, se hallaba de nuevo en los mejores términos con su compañera cuando llegaron a St. Louis.

Fué en aquella parada, mientras aguardaban un cambio de omnibus cuando el hombrón de mentón azuloso, llamó aparte a Jim.

—Me llama Spargo—anunció. —Me alegro mucho—contestó Jim.

—Y bien que debieras—dijo el otro.—Soy hombre de pelo en pecho y tengo amigos en todas partes. También tengo dinero en abundancia.

—Lo felicito—repuso Jim con sequedad.

Spargo no se ofendió. —Y ahora, vayamos al grano—continuó.—He oído decirle a esa joven que eres un mozo en busca de fortuna. Eso no es conversación para mujeres; así que, cambiamos de asiento, ¿eh? y yo te doy veinte dólares.

—Dígamele por el otro lado que estoy sordo de este oído.

—Cincuenta.

—No trago.

—Escucha, muchacho; me está pareciendo que quieres entrar en frescura conmigo y eso es mal negocio. Y otra cosa: la gente por regla general hace lo que yo quiero que haga; especialmente cuando le pago por ello.

—Eso—contestó Jim sin inmutarse—ocurre porque usted no conoce la clase de gente que debería conocer.

Jim contó a Molly la temeridad de Spargo cuando cruzaban los graneros de Kansas donde el viajar era rápido y ligero y cuando de noche los pasajeros se hacían menos numerosos. La muchacha se rió.

—No se moleste—le aconsejó. —Con mucha frecuencia me encuentro tipos así. Son como las



## KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

culebras, inofensivos si se les ignora.

Para cuando llegaron a Denver ya Jim estaba enamorado de su compañera. No se podía explicar cómo una persona podía lucir tan deliciosamente fresca metida en el coche día tras día, y tampoco quiso explicárselo limitándose a admirarla. Trató de decirse—esto es, que lucía tan atrayente—cuando cruzaban las salinas y las minas de cobre de Utah. Pero no pasó de hacerle una serie de preguntas impertinentes sobre sus amistades y su vida en California, preguntas que tropezaron con la reticencia de la muchacha, quien a lo que parece prefirió hablar de Jim.

—Si pretende usted ganarse la vida en California—le preguntó—¿qué es lo que sabe usted hacer?

—Hombre...—y Jim reflexionó sobre sus varias malhadadas excursiones en el reino del "mo-

du vivendi", todas las cuales habían tenido un fin desastroso.—Se supone que yo sea un buen delineante mecánico... con ideas originales.

—Muéstreme entonces algunas de esas ideas.

—¿Sobre qué?

—Sea usted original, por ejemplo, sobre estos omnibus.

—¡Oh!, Bueno, si yo fuera a diseñarlos pondría el motor en la parte de atrás para que el coche recibiera menos calor y menos ruido. Además, aislaría al chófer, pues es peligroso que se le pongan a dar palique con riesgo de la vida de los pasajeros.

—¿Algo más?

—Esos asientos de las ruedas, también son muy molestos. Allí acumularía yo el equipaje y para compensar los asientos que de ahí quitaba le colaría en una plataforma elevada en la parte de atrás que les daría mayor co-

modidad y mejor vista. Además, sería un buen sitio para fumar, lo cual no debiera permitirse aquí. Mire para la viejita que hay unos cuantos asientos allá atrás. La que subió en Elko. Mire como hace muecas cada vez que yo exhalo el humo de mi cigarrillo. No hay derecho a eso.

—Entonces ¿por qué no lo tira usted?—sugirió Molly.

—Buena idea—contestó Jim sonriendo.—Así lo haré, mire. Estamos llegando a Reno. Tengo la mejor idea de Reno. ¿Le gusta a usted bailar?

—Sí—repuso Molly.

—Entonces, escuche. Podemos disponer de dos horas aquí y ésta es una población muy alegre. ¿No le parece bien irnos a algún cabaret elegante y divertirnos un poco?

Molly movió de un lado a otro la cabeza.

—No—dició. —Eso costaría dinero.

—¿Y qué?

—Es que yo sé que usted está casi "bruja".

—¡Vaya!—dijo Jim indignado.

—Eso es lo que saca uno por contarle sus penas a una mujer. Se las restriegan a uno por la cara.

¿Quién le dice a usted que yo no he estado tomándole el pelo?

¿Quién le asegura que yo no soy un millonario? De todos modos ¿qué es lo que quiere usted que yo haga? ¿Que ande vagando por ahí solo y que pierda todos mis menudos en traganiqueles o cosa por el estilo?

—No—dijo Molly.—Prefiero que se los gaste conmigo. Puede ser que yo no le pague con creces, pero hago menos ruido que las traganiqueles. Así que vamos.

Molly era de andar tan ligero como el aire de la montaña; tan ligero como el corazón y la cabeza de Jim.

—Hemos pasado unas horas agradabilísimas—dijo mirándole al rostro cuando danzaban la última pieza.

—Estupendo—convino él.—Todo ha sido estupendo.

En ese estado de ánimo se sentía hasta que Spargo se presentó junto a su mesa.

—¿Qué se le ofrece?—indagó Jim con estudiada gravedad.

—Desde el lobby los he estado mirando—replicó Spargo.— Los hemos estado mirando yo y un amigo que se me ha juntado aquí para el resto del viaje. Yo le dije que nunca había visto una muchacha que bailara tan bien como su amiguita, acá. Le dije también lo mucho que deseaba conocerla. El me contestó que yo era un mentecato en quedarme esperando cualquier cosa, cuando lo único que tenía que hacer era acercarme y pedirte que me presentaras. Por eso he venido y aquí estoy.

—Ya lo veo—dijo Jim.—Y puede seguir de largo.

Spargo lanzó una risa burlona y se inclinó hacia Molly.

—Entonces nos dejaremos de presentaciones—comenzó; pero se detuvo ante la mano perentoria que Jim le colocó en un brazo.

—No, no dejaremos eso—corrigió Jim.—Y ahora se la lleva usted. Se larga usted antes que yo lo arroje de aquí. Y procure entender bien esto: la señorita no quiere bailar con usted, no quiere conocerlo y le molestan mucho sus atrevimientos.

Durante un segundo Spargo tuteó; luego se enderezó y antes de marcharse dijo:

—Amigo mío, tiene usted la suerte de escoger lugares públicos

EMBARRADORES DE MUEBLES HAY MUCHOS  
PERO

# TATARO

ES EL UNICO PULIMENTO



ra insultarme. Quizás alguna no sea usted tan cuidadoso. Quizás no tendremos que aguar- ni siquiera hasta entonces. Y con esta implícita amenaza alejó. Molly miró para Jim un poco azorada.

—Le tengo miedo—dijo.—Acaso debía haber bailado con él.

—Nada de eso—anunció Jim.—No toleraré semejante cosa que así o no lo quieras.

La joven fijó un largo rato sus ojos en los de él.

—¿Por qué?—preguntó con voz dulce.

—Porque yo... porque...—Y Jim de repente recordó que al día siguiente llegaría a San Francisco sin dinero.—Porque ese tipo es una alimaña y eso basta.

—¿Por eso nada más?—insistió Molly.

Jim no se atrevió a volver a mirarla a los ojos.

—Sí—repitió sintiéndose miserable.—Nada más.

Al cruzar las Sierras sólo quedaban Molly y Jim, la viejita que había subido en Elko, Spargo y un hombre que según supuso Jim era el amigo de quien aquel había hablado. Estos dos últimos sujetos, cuando entraron Molly y Jim en el ómnibus parecían abortos el uno en el otro.

Al iniciar el carro el ascenso de la montaña, Jim esperó que los dos tipos permanecieran enfrascados en su conversación. Esto pensando el muchacho encendió un cigarrillo. Una mano lo tocó suavemente en el hombro; era la viejita.

—Perdone usted—dijo con melosa voz,—pero ¿tendría usted inconveniente en no fumar, joven?

—¡Oh!—exclamó Jim arrojando en el acto el cigarro.—¡Ninguno! ¡Cuánto siento haberla molestado!

—En realidad, señora—informó la Molly—él mismo estaba diciendo hace unas millas que no se debía permitir fumar en los asientos anteriores.

—¿De veras? Es un joven muy considerado. Mi marido era también muy bien educado, por lo menos en lo que se refiere al fumar. ¿Están ustedes de luna de miel?

Molly dejó la respuesta a Jim.

—No—dijo éste lacónicamente.

—¡Mi madre!—Y la anciana puso cara de incredulidad.—Pues si ustedes dos no parecen un par de recién casados no lo parece nadie.

—(Volvió sobre sus pasos y se sentó de nuevo.

—¡Mire!—dijo Molly.—Estamos a mil pies de altura. Aquí está la estación de la patrulla.

El ómnibus se detuvo en un pequeño claro junto a una cabaña. La Policía estatal de California en la persona de un joven vigilante abordó la máquina, deteniéndose junto a los dos hombres.

—¡Hola, Dominic!—dijo al de menos estatura.—Cogiste este ómnibus anoche, ¿eh? ¿Quién es tu amigo?

El hombre a quien llamaban Dominic alzó la vista sonriendo.

—Mi amigo se llama Spargo—dijo—y es un excelente caballero.

—Sí—contestó el policía.—Probablemente un excelente y útil ciudadano como tú.—Y esto diciendo siguió por el pasillo.—¿Qué hay, abuela?—dijo saludando a la anciana de atrás.—Y a Molly:—¿Cómo le va, señorita?—Y a Jim:—¿Qué hay, compañero? ¿Para dónde va usted?

—Para San Francisco—replicó Jim.

—Oh! Mientras el chófer po-

"EL PAPEL HIGIÉNICO 'GAUZE' (GASA) ES TAN SUAVE Y LIMPIO QUE HACE IMPOSIBLE LA IRRITACIÓN".

ES UN hecho que el uso del papel higiénico ordinario puede ser la causa de muchas enfermedades molestas. Esto lo saben los médicos desde hace años. Las madres entendidas no exponen a sus hijos a infecciones; compran "Gauze" (Gasa), el papel superhigiénico que no contiene peligrosas astillas de pulpa de madera. "Gauze" (Gasa) es tan suave como la seda, tan absorbente como el algodón y está esterilizado 20 veces. Cómprolo por su nombre y proteja la salud de su familia.

NORTHERN PAPER MILLS, GREEN BAY, WIS., U. S. A.  
DISTRIBUIDORES PARA CUBA:  
LINDNER & HARTMAN  
Aguilar 118, Habana. Tel. M-3495

SUAVE como la Seda.  
ABSORBENTE como el algodón.  
ESTERILIZADO veinte veces.



ne las cadenas. habrá una pequeña parada. ¿No tiene usted inconveniente en venir conmigo a la estación un minuto? Sólo se trata de unas preguntas rutinarias.

Jim lo siguió penetrando con él en la cabaña.

—Siéntese—lo invitó el representante de la ley, indicándole un escritorio y una silla.—Y ahora dígame, ¿cuánto dinero trae?

Jim sonrió con buen humor.

—Un dólar, poco más o menos. ¿Qué atraco es éste?

—¿Tiene algún empleo en Frisco?

—Espero tener uno.

—Amigo, yo en su caso no seguiría.

—¿Por qué no?

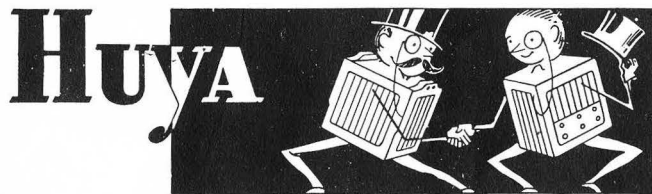
—Las cosas están muy malas en las ciudades. Este año ha habido una verdadera avalancha de jóvenes del este en dirección de la costa. Gente sin trabajo, como usted. Tenemos que desalentar esa inmigración. Ahora, si usted quiere, puedo ponerlo en las listas de un campamento de palear nieve aquí. Trabajo saludable, buena comida, excelente lugar. ¿Qué le parece?

Jim pensó en el resto del viaje, en Molly, en Spargo y en Dominic.

—No, gracias—dijo.—Yo sigo.

—¿Y si yo no lo dejo?

—Usted no puede detenerme—



## De los Meros Disfraces de Verdadero Acumulador

Nadie compra un acumulador por su aspecto, sino por su funcionamiento. ¡Un funcionamiento infalible día tras día! No se deje endosar, por su precio bajo, ningún acumulador que necesitará cargar y recargar hasta que pronto le costará el doble de un EXIDE. V. de saber lo que compra en un EXIDE: 45 años de experiencia en la fabricación de acumuladores y la gran duración de que tiene fama.

Distribuidores para Cuba  
CÍA. NACIONAL DE ACUMULADORES, S. A.  
Ave. de la República 93, Habana.

The Electric Storage Battery Co., Philadelphia, E. U. A.



# Exide

EL ACUMULADOR DE LARGA VIDA

afirmó sonriendo.

—Está bien, señor inteligente. Si vuelve usted al ómnibus telefonaré a Oakland y cuando se apeee usted allí le echarán el guante por una acusación de vagancia. ¿Qué puede hacer contra eso? ¿No cambia de parecer?

—No,—contestó Jim volviéndose para salir de la estación.—Sigo mi viaje.

Al entrar en el ómnibus descubrió que Spargo se había apropiado del asiento junto a Molly. Con una mirada de fatua avidez estaba inclinado sobre la joven y le hablaba en voz baja. Dominic se hallaba sentado detrás de los dos.

Jim tocó a Spargo en el hombro.

—Lo siento mucho—dijo perentoriamente,—pero ese es mi asiento.

Spargo alzó la cabeza con sorpresa y burla en el rostro.

—¿De qué está usted hablando? Aquí no hay asientos comprados. Hay 30 sitios y cinco pasajeros. Lárguese.

—Levántese usted—dijo Jim.

—He dicho que se largue.—Y en el tono de voz de Spargo vibraba una amenaza.

Jim le puso una mano en el hombro; y entonces—por primera vez en su vida—se halló frente por frente a la boca de una pistola; de una pistola que había aparecido de pronto en la mano de Spargo y le apuntaba para el rostro.

—¡Oh!—exclamó Jim con cierta debilidad en la voz.—Eso es diferente.

—Claro que lo es—convino Spargo.—Todo es diferente. Yo soy diferente de usted. Por eso le gusto a esta chiquita.

Jim arrojó una mirada esperanzada hacia atrás, pero ya hacia rato que la estación de la patrulla fronteriza se había desvanecido en lontananza.

—Vaya y siéntese, pues—ordenó Spargo.—Siéntese ahí delante donde Dominic pueda verlo bien. Entretanto yo entretengo a esta niña.

Jim volvió sobre sus pasos y se sentó junto al chófer.

—¿Ha visto usted eso?—interrogó.

—Claro que lo he visto.—El chófer estaba un poco pálido.—Pero no puedo hacer nada. Es mala comida... como Dominic. Sin más acá ni más allá "afrijolan" a cualquiera.

—Pero se supone que usted protege a sus pasajeros, ¿no es eso?

—¡Sh-h-h!—El chófer tenía los ojos fijos en el espejo. Dominic se acercó y se inclinó sobre su hombro.

—¿Conoces a Summit Road?—preguntó.—Bueno, pues ya sabes, ahí para y dejas que nos bajemos. Spargo quiere llevar a esa chiquilla a mi campamento para echar un trago.

Casi en seguida Jim volvió a quedar solo con el chófer.

—¿Y bien?—preguntó desesperado.

—¿Y bien qué?—dijo el chófer.

—¿Qué quiere usted que yo haga? ¿Que inicie una rifa a tiros?

—¿Tiene usted revólver?

—Sí. Pero tendría que parar el ómnibus antes de hacer uso de él. Se me ocurre una cosa: voy a dárselo a usted con disimulo.

—¡Oh, no!—contestó Jim.—Jamas he puesto las manos en un revólver. Pero, escuche usted, tengo una idea: poco antes de llegar a ese Summit Road, usted lo canta en voz alta; cuando ellos se pongan de pie yo diré: "¡Ahora!" y en cuanto usted me oiga

# HEMORROIDES

La congestión, dolor, picazón y otras molestias características de las almorranas, se alivian rápidamente con el uso de los Supositorios alemanes

## "PROKTOSOL"

Son numerosos los casos curados y mejorados con el uso continuado.

De venta en todas las farmacias

### MUESTRAS:

Se enviará una caja con cuatro supositorios al recibir de 20 cts. en sellos de correo, acompañados de su nombre y dirección al

Apartado No. 2041.  
Habana

frena con toda su fuerza. ¿Me entiende?

—Está bien, compadre. Pero recuerde, que fué usted el que ordenó la trama y no yo.

El ómnibus seguía ascendiendo; Jim estaba sentado alerta y rígido.

—¡Summit Road!—exclamó al fin el chófer.—Ya llegamos, Dominic.

Por el espejo Jim vio a los dos hombres alzarse de sus asientos y permanecer de pie en el pasillo; vio a Molly pálida y acongojada resistiéndolos.

—¡Ahora!—dijo Jim al chófer y de un salto rodó en pie en el pasillo. Tuvo apenas tiempo para agarrarse a los asientos antes de que silbasen los frenos y Spargo, perdido el equilibrio, viniera bamboleándose hacia él. Jim le propinó un formidable derrecho en el pecho y oyó como el aire se le salía con un hipo; inmediatamente lo agarró por la cintura con toda rapidez y con todas sus fuerzas lo levantó en vilo hasta que la cabeza del hombro fue a pegar contra el metal de la rambra del equipaje. Spargo se desmadejó en sus brazos. Jim miró con cautela por detrás de la cabeza caída del sujeto; Dominic se hallaba de pie en el pasillo con el revólver en la mano; pero, al mirar distinguió a Molly que con rápido ademán dejó caer con fuerza la cantonera de metal de un maletín sobre el puño extendido del hampon. Dominic soltó el arma y dió un grito. En el mismo momento Jim soltó a Spargo, adelantó dos pasos para saltar y apoyarse con un codo en cada rambra y alzándose en el aire proyectar con fuerza sus dos tacones en la cara de Dominic que vino a tierra unos cuantos pasos más atrás.

—¡Por aquí! ¡Por aquí!—oyó gritar Jim a una vocellita débil. Era la vejita. Se hallaba de pie junto a la puerta posterior de emergencia y hacia señas de que se acercaran a esa puerta dando entre tanto saltitos. Jim arremetió hacia adelante con la cabeza inclinada como quien va a embestir y lanzó todo su cuerpo contra Dominic levantándolo un momento. Acto continuo los dos rodaron por el pasillo yendo a parar en un montón sobre el asiento de atrás.

—¡Así!— chilló la vejita.—Aguántelo ahí bien.

Jim alzó la cabeza a tiempo de ver la parte roma de un hacha de incendio, cruzar por delante de su nariz y aterrizar con un ruido seco sobre el cráneo del hombre que tenía debajo.

—¡Santo Dios!—exclamó horrorizado.—¡Lo ha matado usted!

—Nada de eso—contestó despreciativa la anciana.—¿Se figura usted que yo no sé con qué fuerza debe pegársele a una criatura para no hacerle más que atur-

dirlo? Ningún matado amarillo ahora.

El chófer venía por el pasillo arrastrando el cuerpo de Spargo. Sacó una cuerda y ataron juntos a los dos sujetos que yacían inconscientes.

—¿Va usted a llevarlos hasta Frisco?—preguntó Jim ayudando a remolcar a un rincón aquella pesada carga.

—No, señor—contestó el chófer.—Yo no. En el próximo campamento de nieve dejaremos caer a estos tios.

Jim volvió al lado de Molly que lo aguardaba con los ojos muy abiertos y agitada toda ella.

—He hecho cuanto he podido—insistió la joven—por evitar la gresca.

—Ya lo sé—aseguróle Jim.—En realidad casi me llegaste a convencer de que te gustaba ese asqueroso gorila.

—¿Es posible!—protestó la muchacha, añadiendo en seguida.—No sabes lo que me satisfizo ver cómo le rompiste la cabeza contra ese hierro.

Jim sintió que sus rodillas comenzaban a temblar y se sentó presuroso para no traicionarse.

—Y a mí me gustó más—dijo—verte hacerle soltar el revólver a Dominic. Gracias.

Toda aquella noche y a la mañana siguiente, mientras bajaban por el valle de Sacramento, Jim sufría. Sufría las agonías de la aprensión; la aprensión del arresto que le aguardaba, y de lo que pensaría Molly cuando viera que lo detenían. Al mediodía se detuvieron en la terminal de Oakland. Jim mirando lleno de ansiedad por la ventana vio que iba a suceder lo peor. Un individuo uniformado de azul lo aguardaba allí. Jim se puso en pie y le tendió una mano nerviosa a Molly.

—Adiós—dijole presuroso.—Ha sido un viaje magnífico.

Molly se mostró resentida. —Parece que tiene usted de demasiada prisa—le dijo.

—Sí. No. Es decir...—Jim sintió que una mano se apoyaba en su brazo. Se volvió: era la ley.

—Responde usted a la descripción—dijo la ley con una mirada severa.

—Sí, señor—contestó Jim tragando en seco.

—¿Esto qué es?—preguntó Molly.

Jim sonrió de mala gana. —Yo creo que usted debe seguir—sugirió el joven.—Me parece que este... caballero quiere verme.

—Y bien que sí—contestó el aludido.—Hemos recibido dos llamadas de la Policía del Estado sobre usted. La primera decía que le detuviéramos por acusársele de vagancia. Más tarde recibimos otra. Decía que usted había tenido una refriega en lo alto de la montaña con dos tipos un poco groseros y que los había vencido a los dos. ¿Es verdad?

—Sí, señor—contestó Jim temblando en su interior. ¿Irian a acusarlo también de lesiones?

—Uno de esos tipos resultó ser

Vittorio Spitalo—continuó el funcionario.—En sus circuitos íntimos suelen llamarlo a veces Spargo. Es de lo peor. Tiene conexiones para la venta de narcóticos y bebidas de costa a costa. Teníamos noticias que venía para acá, pero nunca nos imaginamos que viajaría en ómnibus. Esos grandes hampones suelen hacerlo a todo lujo. De todos modos, le estamos a usted muy agradecidos por haberlo puesto en nuestras manos. No se entusiasme, que no hay ningún premio por la captura del tal Spargo. Pero tampoco hay acusación de vagancia. Dice el capitán que si no tiene usted donde parar esta noche, venga a la Novena Estación y duerma allí que no se le cobrará nada. Hasta la vista.

El funcionario policíaco partió Jim miró a Molly.

—¿Es esa la causa—preguntó la muchacha—que te hacía estar tan nervioso toda la mañana? ¿Por eso querías despedirte con tanta prisa?

—Poco más o menos—confesó Jim.

—¡Tonto! ¿Por qué no le constaste tus pesares a una mujer? ¿A esta mujer?

—Es que... creí que ya te había contado demasiadas cosas...

—Pues no es así. A decir verdad, mañana por la mañana me vas a ir a ver a la oficina de la línea de ómnibus Whippet, donde me contarás muchas más. Edad, estatura, peso, etc. Todo eso irá en un informe.

—¿Informe?

—Sí, pues quiero que sepas que yo viajo mucho en los carros de la Whippet como inspectora. Es mi empleo y mi informe de este viaje, va a hablar mucho de ti. ¿Objeto? Un empleo. ¿Cualidades? Valor, cortesía, ingenio mecánico; para no decir nada de la personalidad atrayente, el buen aspecto y... ¡Oh! Podría seguir hablando de ti en esta forma.

—¿De veras que podrías?—preguntó Jim con un poco de incredulidad.

—Y bien que sí. Desde luego que el sueldo no será mucho para empezar. Diez y ocho dólares a la semana tal vez, pero estoy segura de que harás carrera.

—Gracias. Pero ¿y si no me aceptan?

Molly hizo un mohín picaresco. —Te aceptarán—le aseguró.—Además, mi tío es el mecánico en jefe. Coge tu maleta y vamos para el ferry. Estoy ansiosa de que veas a Frisco. ¿Crees poder vivir aquí con diez y ocho dólares a la semana?

Dieciocho dólares a la semana en North Millville y dieciocho dólares a la semana en San Francisco. ¿Qué diferencia!

—Oye—dijo Jim con profunda convicción.—es una gruesa suma de dinero. Con ella podría vivir, ahorrar algo y hasta me quedaría lo suficiente para llevar al cine de vez en cuando a una muchacha.

Se hallaban de pie frente a la terminal de los ómnibus. Jim miró a Molly.

—Molly—la dijo.—Ésa parte en que dijiste... eso de... la personalidad atrayente y... lo demás... ¿lo decías en serio?

La joven le deslizo una manecita por el brazo y se lo oprimió ligeramente.

—¿Por qué no me llevas al cine alguna vez? Quizás así puedas averiguar si era o no verdad.

Jim se sintió radiante como el sol. Molly parecía perdida en aquel brillo. Guardaron silencio un momento. Y luego, al variar la expresión en el rostro del joven, la muchacha le preguntó con súbita curiosidad:

—¿En que estás pensando?

El rostro de Jim reflejaba peculiar expresión: casi parecía inspirado por algo.

—¡Oh!—dijo con un gesto grandilocuente que incluía el cielo azul y el sol y la gente de la calle, Oakland y San Francisco, al otro lado de la bahía, y a la propia Molly; especialmente a Molly. Sólo estaba pensando que la vida es más rica en California.

## El Caballero...

(Continuación de la Pág. 21)

Un oficial leyó las 10.30 en la esfera luminica de su reloj pulsera. El movimiento de su mano derecha dió vida a los motores y a una señal del piloto del primer avión, las cuñas de las ruedas fueron retiradas. El aparato se deslizo a través del campo, aumentando su velocidad.

Los que atrás quedaban, pronto vieron brillar su tubo de escape un poco más alto, más alto... hasta que la sombra negra, al cruzar entre los compañeros de tierra y la luna reveló que el N° 1 iba en marcha. El resto de los aeroplanos salió uno cada tres minutos.

Allá en lo alto, los jinetes nocturnos del cielo volaban buscando su objetivo. La débil luz que iluminaba sus instrumentos reflejaba en los cristales de sus espejuelos de vuelo.

Un gran fuego, en Lens, detrás de las líneas alemanas, les servía de faro. Era un excelente punto como guía. El escuadrón ascendía constantemente, esperando cruzar las líneas sin delatar su presencia. Era mucho mejor un ataque por sorpresa.

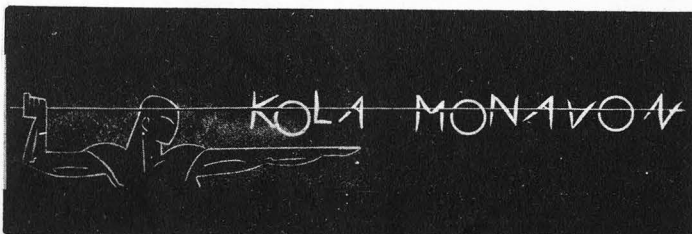
En la habitación llena de humo de tabaco de los oficiales alemanes, en Douai, Richthofen demostraba a sus compañeros una maniobra por la cual un Albatross o un Halberstatter podía llegar a "un punto ciego" de los nuevos aparatos ingleses.

Los timbres de los teléfonos sonaron. Un oficial descolgó el receptor.

—¡Vienen los ingleses!—gritó, tras de un instante de conversación. Los detectores de las líneas habían recogido el ruido de los pesados motores británicos. Docenas de reflectores y cañones anti-aéreos salieron de sus escondrijos.

En el campamento de Richthofen, oficiales y soldados se metían en las cuevas a prueba de bombas. Bien pronto el zumbido de los motores se escuchó sobre sus cabezas y haces de luces blancas buscaban en el cielo a los visitantes.

"El enemigo estaba aún muy lejos para poderlo atacar (escribió Richthofen más tarde). Metidos en nuestras cuevas a prueba de bombas, nos sentíamos contentos. Lo único que temíamos era que los ingleses no encontraran nuestro aeródromo. Buscar un punto determinado, de noche, no es cosa





¡ Buenas Noches!

El Esmalte GLAZO

REBAJA DE PRECIO



DESDE hace años, entre los Esmaltes Líquidos, el GLAZO

se vende más que cualquier otro de su precio. Su calidad excepcional satisface a la mujer refinada que exige un esmalte uniforme, de brillo durable, que preste más belleza a las uñas.

Alégrese la mujer que estima tener manos hermosas: Glazo ahora cuesta menos que esmaltes ordinarios... pero conserva intacta su fórmula superior: es el mismo Glazo preferido por las mujeres de buen gusto. ¡ Úselo!

De venta dondequiera que se vendan artículos de tocador.

**GLAZO**

Distribuidor: IGNACIO SÁNCHEZ LEAL  
Apartado 2211. Habana.

Es significativo que el líder del escuadrón, cuyo record muestra una víctima casi diaria por espacio de un mes, no tenga acreditada muerte alguna el día 6 de abril, siguiente a la incursión del escuadrón N° 100 sobre su aeródromo. Es casi probable que su Albatross rojo figuró entre los pájaros heridos que no pudieron remontar el vuelo por la mañana.

El día se dedicó a preparar una calurosa recepción a los visitantes, si decidían volver esa noche. Richthofen admiraba el valor de los aviadores ingleses, al descender en sus pesados y antiguos aparatos hasta una altura de 200 pies sobre su aeródromo y en noche de luna. Además, era casi un insulto a su puntería.

Indicó que si podía hacer fuego a esa distancia y matar un conejo, no existían razones para no tumbar un inglés. Pensó en la nueva sensación y se dispuso a la caza.

Mientras cuadrillas enteras se dedicaban a nivelar el terreno, los mecánicos trabajaban bravamente en la reparación de las máquinas. Otros fueron dedicados a clavar postes en sitios apropiados, para montar ametralladoras.

Como no había bastantes ametralladoras alemanas por los alrededores, Richthofen sacó las que guardaba, como trofeos, tomadas a los aviadores aliados.

Richthofen tenía gran confianza en la seguridad y puntualidad inglesas. Si habían llegado la noche anterior a cierta hora, volverían exactamente a la misma hora de la noche siguiente. Tenía sus razones para pensar así.

“De nuevo nos sentamos alre-  
(Continúa en la Pág. 96).

escuadrón N° 100 al aeródromo de Izel-le-Hameau. Buscaron las luces de aterrizaje, recibieron las señales desde tierra y siguiendo el haz de luz del reflector, dispuesto a ras del suelo, descendieron.

Todos regresaron. Al aterrizar cada avión era rodeado por su cuerpo de mecánicos, que se apresuraban a inspeccionarlo, lubricarlo y llenar los tanques de combustible.

En el salón, pilotos y observadores se daban palmadas de felicitación en las espaldas unos a otros y elevaban las copas en honor del “alegre barón”.

Treinta minutos más tarde, con nuevas cargas de bombas, volvieron a la misma ruta.

Llegaron al aeródromo de Douai a tiempo de interrumpir los trabajos de reconstrucción.

Descendió el líder del escuadrón y otras dos bombas fosforescentes de cuarentidós libras fueron lanzadas para proporcionar buena iluminación a los compañeros. Cayeron cerca de los hangares, que inmediatamente fueron pasto de las llamas. Y los “caballeros de arriba” descendieron otra vez para “repetir la función”.

En las cuevas a prueba de bombas, Richthofen y sus compañeros escuchaban el rugir de los motores al cruzar por el aeródromo a una altura no mayor de 200 o 300 pies, mientras lanzaban su carga de trinitrotolul.

Desde tierra ascendían llamadas, procedentes de los rifles y ametralladoras que hacían fuego sobre los aviones. Los observadores ingleses devolvían el fuego, dirigiendo la mayor parte de sus tiros a los reflectores y sus operadores.

Mientras los cañones antiaéreos disparaban desde todas partes y la metralla estallaba en el aire, el escuadrón, terminado su trabajo, regresó a su base, seguido de los haces de luz de los reflectores.

Uno a uno, los aviones aterrizaron en sus terrenos para celebrar el buen éxito de su misión nocturna, que en los libros de la guerra quedó sentada como la “entrega” de cuatro bombas fosfóricas y 128 de explosivos—más de una tonelada—en un lugar donde se esperaba que produjera muy buen resultado.

De nuevo los mecánicos esperaban el regreso de sus aviones, para reparar las alas agujereadas, reemplazar los alambres de los controles rotos o los tanques de aceite y gasolina.

Un avión fué esperado en vano. La máquina perdida era tripulada por el segundo teniente A. R. M. Richards, con el mecánico aéreo de segunda clase E. W. Barnes, encargado de las bombas.

Su veterano F. E., durante el descenso al aeródromo de Richthofen, fué herido mortalmente por una lluvia de balas de ametralladoras, que encontró en su camino partes vitales del motor. Richards y Barnes se vieron obligados a realizar un aterrizaje forzoso en un campo cerca de Douai. Pasaron el resto de la guerra como huéspedes del kaiser.

El campo del hulano, a la mañana siguiente parecía haber recibido la visita de un ciclón. Cuatro hangares quedaron convertidos en cenizas y el resto había recibido daños de consideración, estando casi todas las máquinas del *staffel*, momentánea si no permanentemente, fuera de combate.

El terreno presentaba enormes hoyos, como cráteres de volcanes, que hacían casi imposible el despegue o aterrizaje.

del campo. Los hangares triangulares, con los hangares colocados a intervalos regulares, en los lados.

Dos de los hangares estaban completamente iluminados cuando los diecisiete aeroplanos restantes comenzaron su descenso. Uno tras otro, cruzaban sobre el aeródromo y, a poca altura, dejaban caer su carga de bombas de veintidós libras.

Los motores rugían mientras los viejos F. E. trazaban su peligroso arco a toda velocidad. Los observadores trabajaban sobre las palancas que lanzaban las bombas y a la vez hacían fuego con sus ametralladoras, teniendo como blanco a los reflectores, que mantenían a los aviones en un campo de luz tan claro como el día.

Algunos de los reflectores desaparecieron, bien rotos o bien abandonados por sus operadores. Otros seguían su trabajo.

La lluvia de fuego y explosivos duró unos veinte minutos y terminó tan súbitamente como empezó. Los “caballeros de la noche”, después de soltar sus bombas, ganaron altura, mientras los haces de luz de los reflectores seguían barriendo el cielo y las llamaradas de los cañones antiaéreos les perseguían en su retirada.

Richthofen y sus aviadores salieron corriendo de sus cuevas y dirigieron su atención a las llamas que amenazaban propagarse. Los aviones fueron sacados de los hangares en peligro. Antiguos aparatos franceses para extinguir incendios fueron utilizados y todos los hombres disponibles se enviaron a rellenar los hoyos hechos en el campo de aterrizaje por las bombas.

De vuelta estaban los pilotos del

De donde él  
está, huye la  
tristeza



Su alegría es como un tónico dondequiera que va. Alegría fuerte y sana, característica de los que toman Kellogg's ALL BRAN para evitar el estreñimiento de una manera natural.

La “fibra” del ALL BRAN ejercita los intestinos, su “Vitamina B” los tonifica, y su hierro refuerza la sangre. Es todo salvado y sus resultados son totalmente efectivos.

Tome dos cucharadas diarias de este delicioso alimento cereal con el desayuno. No hay que cocerlo. Sírvese con crema o leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.



**Kellogg's**  
**ALL-BRAN**  
(Todo—salvado)  
el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

fácil. Y era particularmente difícil localizarnos, porque nuestro aeródromo no está situado en una carretera importante o cerca de un río o líneas de ferrocarril, guías fáciles en la noche para aviadores expertos”.

Pero los pájaros nocturnos del escuadrón N° 100 encontraron el “nido” de Richthofen. Habían estudiado el terreno cuidadosamente. Sabían exactamente que el aeródromo de Douai se hallaba a 270 pies más abajo que su campo de aterrizaje.

Esta diferencia comparativamente insignificante fué tomada en cuidadosa consideración en unión de las órdenes de que ninguna bomba debía dejarse caer a más de 500 pies de altura. Trabajo un tanto duro cuando los reflectores buscan el blanco para los cañones antiaéreos ya preparados.

El escuadrón volaba a su mayor altura sobre el aeródromo, pero guardaba las bombas hasta que llegara la señal convenida. El blanco tenía que ser iluminado primero, a fin de que la mayoría de las “píldoras” llegaran a su destino. Tocaba al líder del escuadrón realizar el trabajo preliminar e inmediatamente puso mano a la obra...

Apaga el motor, y el aeroplano comienza su descenso trazando círculos. Suspendingas de las alas inferiores hay dos bombas luminosas e incendiarias, de cuarentidós libras.

Mientras tanto, la tensión nerviosa, allá en tierra, llega a su máximo. Richthofen y sus hombres han agotado sus chistes mientras esperan la primera bomba.

“Comenzábamos a pensar que nuestros amigos habían suspendido el trabajo y abandonado su misión” (escribió Richthofen, al describir sus sensaciones durante aquellos interminables minutos que precedieron a la primera bomba). Pero de pronto notamos que un aeroplano que volaba muy bajo, apagaba el motor. Descendía cada vez más.

Teníamos dos carabinas y comenzamos a disparar. No podíamos verle. Sin embargo, el ruido de los disparos actuó como magnífico sedativo para nuestros nervios.

Súbitamente los reflectores le localizaron. Un grito se elevó del campo de aterrizaje.—¡ Ahí está!—Y los tiros partían de todos lados.

Nuestro amigo cabalgaba en uno de los prehistóricos aparatos ingleses de bombardeo y claramente pudimos reconocer su tipo. Estaba aun a media milla de distancia, pero volaba directamente hacia nosotros.

Bajó más y más... Por lo menos descendió a una altura de 300 pies. Al llegar aquí arrojó de nuevo su motor y se encaminó rectamente al sitio donde estábamos. A los pocos minutos estalló la primera bomba, que fué seguida rápidamente de la otra. Estábamos encantados con la función de fuegos artificiales”.

El censor no permitió a Richthofen revelar más detalles del “raid” nocturno, pero podemos encontrarlos en el excelente informe escrito por el capitán W. E. Collinson, que compiló un record de los resultados obtenidos por los pilotos del escuadrón N° 100.

En el descenso del primer avión, las dos bombas incendiarias estallaron precisamente sobre el aeródromo. El “nido” de Richthofen quedó alumbrado como una plaza pública en día de carnaval. Desde arriba, el resto del escuadrón podía ver fácilmente los tres lados

# Las Mujeres...

(Continuación de la Pág. 87).

cuesta arriba, ignorante de las asechanzas, con la posibilidad de que se nos sorprendiera en el camino, si me inquietaba. No lo dije, pero por primera vez tuve miedo...

—Es curioso,—decimos.

Y la señora Blasco explica:

—Cosa de nervios... Voy a confesarle otro de mis temores... pero no se sonría: ¡le tengo miedo a los ratones!... Veo un ratoncito y me crispo... En cambio no le tengo miedo a las balas... Ni a otros bichos... En fin, nada de eso tiene importancia... La marcha fué completamente feliz. Iban con nosotros muchachos, policías, algunos soldados. Todos estábamos más o menos rendidos. Y yo en particular me sentía agotada: desde la mañana, viviendo emociones profundas y viendo caer compañeros de luchas. El primer bocado lo probé en San Ambrosio, muy entrada la noche. Llegamos, por fin, a lo cimero del Castillo. Dentro en total estábamos más de mil quinientas personas. Fui a la enfermería y comencé a ordenar las camas, los útiles, los medicamentos. Casi nadie durmió. Estábamos bajo el peso de los acontecimientos inmediatos. A la mañana siguiente comenzó el bombardeo. Puedo garantizarle que los cañonazos no hacían los mayores estragos. Con ellos hubiéramos podido resistir mucho más y quizás obtener una retirada agresiva en horas de la noche. Pero las granadas eran mortíferas. Ellas hicieron los mayores estragos y convirtieron la situación en algo insostenible. Al estallar producían muchas víctimas. Pero en honor a la verdad puedo garantizarle que en el Castillo de Atarés sí existió siempre espíritu de lucha. Allí predominó el empeño de combatir hasta morir. No hubo el impulso de rendición que en otros lugares, y por factores diversos y complejos, se apoderó de los revolucionarios.

—¿Usted, en la enfermería, se vio afectada por el fragor de la metralla?

—Sinceramente, no... Me hice la idea de que el combate era en otro sitio, "en la casa de al lado". Y que yo me hallaba allí, en la enfermería, ajena a todo...

—¿Pudo ver el combate?

—Imposible... Yo no sé mentir. Tenía demasiado con atender a los heridos. No se daba abasto. En Atarés había un solo médico:

## Cicatrizante cortadas, quemaduras y ampollas



EL UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta... no mancha.

el doctor Quesada. Más tarde, cuando el combate arreció y las bajas eran mayores, algunos de los que estaban combatiendo vinieron a ayudar en la tarea piadosa de socorrer a los heridos. Quiénes digan que estaban en la línea de fuego, que recogían a los caídos y que los curaban al mismo tiempo, faltan a la verdad. No se pueden simultanear tantas actividades. Poco a poco se fué reconociendo que la lucha era imposible. El comandante Leonard, mudo y grave, empezó a pasearse por un pasillo con la pesadumbre de la derrota inminente. Alguien le vió así, con el revólver en la mano y vino a verme: "Temo que el comandante Leonard se dé un tiro... Está sombrío..." Yo hice intención de ir a su busca y disuadirlo. A veces creo que tal vez lo hubiera logrado... Pero no sé por qué me contuve. Consideré que, en su lugar, hubiera hecho lo mismo, antes que entregarme a los soldados. En eso lo vi aparecer ante mí, en la puerta de la enfermería. Se detuvo, serio y silencioso y me miró largo rato, con fijeza... Su mirada me pareció un mensaje infinito... Tuve intenciones de hablar, de decirle algo, pero me contuve. Y el comandante Leonard siguió su marcha sin pronunciar una palabra.

Dió algunos pasos más y se rompió la frente de un balazo...

—¿Es cierto que, después de él, se suicidó también un niño?

—No lo sé con certeza... Alguien me ha hablado de eso, pero no tuve noticias en el Castillo. Allí, en efecto, habían dos muchachos que fueron pero se ignora cómo. Nadie los llevó. Se "colaron". Se nos ha hecho la inculpación, y los propios soldados, después de la rendición lo decían, de que los revolucionarios de Atarés habían llevado mujeres y niños a una muerte segura. Esa imputación es una canallada. A mí y a las otras mujeres no nos condujo nadie: fuimos por nuestra voluntad expresa. Y los muchachos igualmente se agregaron a la aventura por espontáneo impulso. Recuerdo que uno de los oficiales, en pleno combate, llegó a la enfermería con uno de esos chiquillos que demostraban una impavidez asombrosa, a pedirme que lo retuviera, aunque fuera amarrado, pues estaba exponiéndose tontamente y creando dificultad a los hombres que combatían...

Después de la muerte de Leonard el combate se prolongó algún tiempo. Se quería resistir hasta las horas de la noche, pero ese sacrificio era estéril. Nada podía hacerse. Vino la rendición. Salimos todos entre las agresiones verbales y las burlas sangrientas de nuestros vencedores. Se nos hizo sentar en la falda del Castillo y un cabo advirtió: "Quieto todo el mundo. Y pase lo que pase y oigan lo que oigan nadie se mueva, o haremos fuego". Poco después fué muerto Blas Hernández. Hacía unos minutos lo había visto, a unos veinte pasos de donde yo me hallaba, sentado entre un grupo. Luego, lo hallé en el suelo, tendido con el cráneo roto... Cuando lamenté su muerte, un soldado me interrogó: "Lo quería mucho?" "Sí, le admiraba por digno y por valiente..." "Pues conserve este retratito..." Y me dió uno de los que el pobre Blas Hernández llevaba encima... Luego otro soldado comentaba: "Bastante guerra nos ha dado... Ahora nos dejará por fin en paz?" "Sí, repuse... Bastante guerra les dió este hombre cuando ustedes lo perseguían por combatir el Machadato..."

—¿Cuántas mujeres estaban con usted en Atarés?

—Que yo sepa, una: Marina García González, artista del coro de Martí, chiquilla de unos 15 años, muy valerosa y muy serena.

—¿No había otras?

—No. Sólo recuerdo que, al abandonar el Castillo, en la falda, sentada sobre un muro, vi a una mujer de edad madura, gruesa, de aspecto tosco, al parecer española, que miraba al suelo con mediatubunda tristeza. Pero esa mujer no la vi antes. No sé si llegó en los últimos momentos o si se hallaba con nosotros desde antes.

—Y Marina, ¿combatía?

—Sí. Ella llegó por la mañana provista de una pistolita para combatir en las filas. Yo traté de disuadirla y de convencerla que su puesto era en la enfermería, junto a mí, para atender a los heridos. Pero ella me replicó que pertenecía a los miembros de acción del A B C y que lo que deseaba era combatir. "No sé curar ni en mi vida he puesto un vendaje". Se marchó. Pero más tarde los hombres que estaban junto a ella la hicieron regresar por en-

## SALUD = ENCANTO Y FELICIDAD

Ojos vivos y labios risueños denotan salud y vitalidad, por lo que la muchacha saludable es a la vez feliz y simpática.



Aún sin estar enfermas hay jóvenes que se encuentran cansadas para ir a bailes y fiestas como otras mujeres. Para tener más energía, pruébese el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham: da más salud y encanto.

El 98% de las mujeres dicen que les alivia. Si lo prueba, ha de aliviar a Ud. también.

tender que era absurdo que se estuviera exponiendo en las trincheras. Vino a mi lado y trabajó en lo que pudo...

—¿La enfermería estaba bien dotada?

La señora Blasco sonríe: —En lo absoluto... Apenas existía en el botiquín algodón y yodo. Por lo demás el salón que escogimos no era el más apropiado. En el aturdimiento de la improvisación nos instalamos en el ala izquierda del Castillo, donde ni siquiera había agua. En el ala derecha están todos los servicios y los lavabos de agua corriente. Si el combate se prolonga unas horas más ni agua hubiéramos tenido. El depósito estaba ya casi vacío y el transporte de la misma era demasiado engorroso.

—¿Después...?

—Después fuimos conducidas al Castillo del Príncipe hasta que se nos puso en libertad.

—¿Temió algunas vez por su vida?

Se encoge de hombros.

—Eso no me preocupa. Recuerdo que, al salir de San Ambrosio, y montar en el camión que había de transportarnos hasta el Castillo, me encontré, sin saber cómo, instalada en lo alto del pescante, junto al chófer. Por un instante consideré que aquella posición era la de mayor peligro, y lo dije: "Si nos hacen fuego y matan al chófer, ¿qué hago? Yo no sé manejar". Varios muchachos se ofrecieron, en el acto, para ocupar mi puesto, pero me negué en lo absoluto. Consideré que el Destino me había deparado aquel sitio y que no debía abandonararlo... Sin embargo, el camión se descompuso, y, como dije antes, ascendimos la cuesta en la

(Continúa en la Pág. 98)

## Resfriados

Como primera medida tómese una buena dosis de Sal de Fruta ENO que al despejar los intestinos facilita la cura.

'SAL de FRUTA'

# ENO

Se vende en frascos de tres tamaños: grande, mediano y pequeño.

Las palabras "ENO", "Fruit Salt" y "Sal de Fruta" son marcas registradas



## Haga su Cutis Perfecto—Use Cera Mercolizada

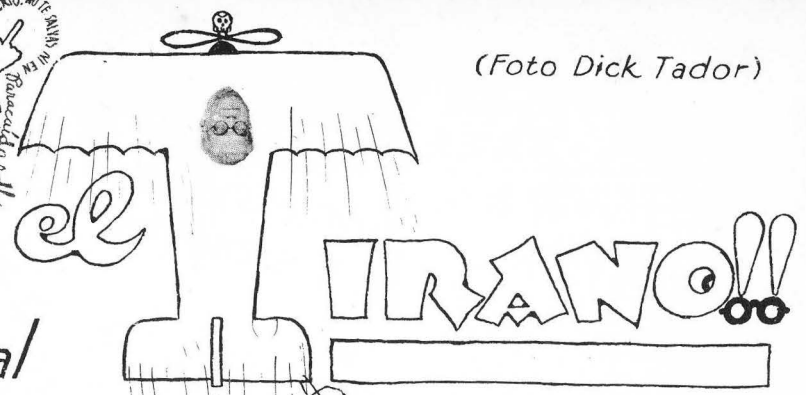
La belleza de su cutis depende del cuidado diario que le preste. Cera Mercolizada es todo lo que una mujer requiere para mantener su cutis radiante y juvenil. Basta que al acostarse se aplique esta cera golpeandola suavemente sobre el rostro y el cuello. La fina cutícula vieja insensiblemente se desprende en diminutas partículas, y la grasa, amarillez y manchas y otras imperfecciones rápidamente desaparecen. El nuevo cutis es tan suave, claro y hermoso que usted parecerá mucho más joven. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Para reunir las arrugas y otros signos de vejez bañe su rostro diariamente con una loción compuesta de 30 gramos de Saxolite en Polvo en 1/2 de litro de extracto de hamamelis.



# YA se fue **SON**

¡SALUD WENGU, MI TE ANDA EN EN RASACHTER!!

(Foto Dick Tador)



por José Miguel Vasallo Sadaval



Yael ti-ra-no se ha mar-cha-do — y no se fue por sus piés — Se ha mar-cha-do en ae-ro-



-pla-no — ¡Y e-so que vi-no a pie! — El cu-ba-no ha de-mos-tra-do



(Continuación de la Pág. 93).

dedor de nuestra mesa (escribió, refiriéndose a la noche del 6 de abril). Claro que discutíamos el problema de los vuelos nocturnos. Súbitamente un ordenanza se precipitó en la habitación, gritando:

—¡Ahí están! ¡Ahí están!— mientras señalaba hacia el cielo. Todos corrimos a las ametralladoras. El resto de los hombres estaba provisto de carabinas.

Llegó el primer inglés, exactamente como la noche anterior, volando a una gran altura. Descendió hasta unos 150 pies y para alegría nuestra, se dirigía a nuestra barraca. De pronto fue localizado por los reflectores.

Cuando se encontraba a sólo unas 300 yardas del campo de aterrizaje, sonó un disparo y luego una descarga cerrada.

Una carga de caballería o un ataque a la bayoneta no hubiera encontrado una recepción tan entusiasta como la hecha al impetivamente aviador que volaba a menos de 150 pies.

No podía escuchar nuestros disparos. El ruido de su motor lo impedía. Sin embargo, debió notar las llamaradas de fusiles y ametralladoras. Considero verdaderamente milagroso que nuestro hombre hubiera podido continuar su vuelo de acuerdo con sus planes. Voló exactamente sobre nuestras cabezas.

En los instantes en que cruzaba por arriba, nos lanzamos a las cuevas a prueba de bombas. Hubiera sido una tontería ver morir a unos cuantos aviadores víctimas de una bomba perdida. Tan pronto cruzó, salimos y continuamos disparándole".

El primer avión, como la noche anterior, lanzó las bombas luminosas. Dos hangares más se incendiaron, al caer las bombas incendiarias entre ellos.

La conflagración iluminó hasta el más lejano detalle del aeródromo. Como la otra vez, el resto del escuadrón cayó sobre el "nido" de Richthofen, pero ahora sólo había trece aviones. Además del aparato capturado de Barnes y Richards, otras cuatro máquinas recibieron averías tan graves que no pudieron volver al ataque.

Si la intensidad de la recepción alemana fué una sorpresa para

los ingleses, también fué para estos una sorpresa el desprecio a la vida de los británicos.

Tan pronto una máquina soltaba sus bombas, trazaba un círculo y seguía volando a poca altura, buscando nuevos blancos. Dirigían su atención a los reflectores, "picando" directamente sobre el foco de luz, para descargar sus ametralladoras a poca distancia.

Muchos reflectores desaparecieron, haciendo más fácil el trabajo para el resto de los aviones, que podían aproximarse a tierra sin el peligro de ser divisados.

Este era el comienzo de una nueva forma de combate aéreo, que más tarde se explotó extensamente en la batalla de Messines. No se tienen noticias de haber sido empleado en fecha anterior.

Esa noche, de regreso a Izel-Hameau, después del segundo raid, el escuadrón N° 100 hizo su recuento y halló que faltaba un avión. Esta vez fué el pilotado por el segundo teniente L. Butler, con el mecánico de segunda clase Bobbie Robb en el asiento del observador.

Al día siguiente llegaron noti-

casionarían daños de importancia.

Era algo muy impersonal, ese bombardeo, para agradecer al alemán. Le gustaba ver caer a su adversario, matarlo personalmente, después de trazar cuidadosos planes para lograrlo.

Al día siguiente "obtenía" otro. Era su trigésimoséptimo.

*\* Una caída de dos millas en un avión averiado—un terrible choque y luego la oscuridad—es la relación del combate, hecha por el enemigo de Richthofen. Aparece en el próximo capítulo la relación de la derrota por una de sus víctimas, que escapó a la muerte milagrosamente.*

## Desde

(Continuación de la Pág. 14)

El texto era recitado lentamente, sin inflexiones, por el speaker: el actor Marcel Herrand. El fondo sonoro combinado por mí, se componía de una pedal grave de ór-

era maravilloso. Esa escena, que ha sido impresa en disco, daba la sensación de haber exigido la colaboración de cincuenta personas. Los mercenarios parecían tener treinta voces...

Esta explicación os dará la clave de lo que llamo el monólogo radiofónico. Ese monólogo puede ser tratado, además, de mil maneras distintas. El recitador principal puede ser interperado, interrumpido, desalojado por los artistas secundarios. Estos últimos intervienen en el monólogo, lo comentan, lo discuten, dando la sensación de un diálogo que no existe, y creando, de este modo, una nueva fórmula teatral, adaptada a las exigencias psicológicas y materiales de la emisión.

Los ruidos reales deben evitarse en el radio. Deben evitarse, porque toda emisión está sometida a leyes de acústica, y el micrófono deforma muchos sonidos, destruyendo su verdadero carácter evocador. Una puerta que se cierra, no suena como puerta que se cierra; el agua que cae ante el micrófono no produce un sonido acuático. A lo sumo pueden emplearse aquellos discos de viento impresos en Alemania, para figurar una tempestad. Pero en lo que se refiere al trueno, por ejemplo, nada lo imitará mejor que unos cuantos perdigones rodando sobre la piel tensa de un timbal de orquesta... Por ello insisto en la necesidad de recurrir a los ruidos musicales. Por ejemplo: un cuerpo que cae al agua, se representa por medio de un rápido arpeggio descendente, en el arpa; el ruido de la lluvia, con pizzicati de cuerda, mientras se estruja un papel de seda a cierta distancia del micrófono, etc., etc. Estos ruidos deben acompañar el texto, creando la atmósfera propicia que facilita la evocación.

No soy partidario, en el teatro radiofónico, de utilizar la música como valor en sí, sino como elemento evocativo. Fragmentos de obras muy conocidas, que fijan una idea, inmediatamente, en el cerebro del oyente. El tema inicial de *Las grutas de Fingal*, de Mendelsshon, representará siempre el mar; el principio de *Las estepas del Asia Central*, de Borodine, figurará el desierto, la llanura; *Scheherazada*, el oriente; un jazz hot, será la síntesis de Harlem; el canto de la Lorelei evocará el Rhin... Como fondos del monólogo colectivo, esos elementos sonoros añaden inteligibilidad al conjunto.

También se puede emplear una página de música por lo que representa en la cultura universal. Ejemplo: para acompañar *El salido al mundo*, de Whitman, dicho por Marcel Herrand, hice ejecutar, por la orquesta del *Poste Parisien* el tiempo final de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, prototipo de música universal.

Cualquier tema es bueno para ser desarrollado en teatro radiofónico, a condición de que no sea comedia ni drama—que no sea teatro, escrito para el teatro. Debe tomarse prosa o verso: un discurso de Martí, un cuento de Hoffmann, una leyenda popular, un romance clásico, un relato infantil. Someter ese texto a un recorte análogo al que se hace para los argumentos de película. Destacar sus elementos dramáticos. Confiar las ideas básicas al recitante o speaker, hacer intervenir el coro, o elemento colectivo. Y crear la atmósfera adecuada, por medio de voces o de ruidos musicales. Ahí está la clave del verdadero teatro radiofónico.

Ese sistema se puede hacer ex-

(Continúa en la Pág. 98).

## Proteja sus Intereses!

Su hogar no debe estar nunca a la disposición de manos codiciosas que quieran apoderarse de lo suyo.

El CITY BANK ha invertido muchos miles de pesos en la construcción de modernas bóvedas invulnerables que ofrecen protección absoluta para sus documentos de valor, joyas, etc.

Cajas de Seguridad desde \$5.00 hasta \$50.00 al Año.

## The National City Bank of New York

O'REILLY Y COMPOSTELA

HABANA, CUBA

cias de que Butler y Robb eran prisioneros de guerra y estaban illesos. Se vieron obligados a aterrizar al recibir una bala en parte vital del motor.

El líder del escuadrón reportó que como resultado del segundo "raid" doble, se habían dejado caer noventa y ocho bombas y que cuatro hangares fueron reducidos a pavesas. Se supone que las bajas en el aeródromo enemigo fueron de consideración.

En opinión de Richthofen, el único efecto del bombardeo nocturno era moral. No creía que se

gano (tubo de 16 pies), sobre la que se oían, muy esfumadas, unas notas repetidas en el registro de los cornos. Un tam-tam, en vibración continua, contribuía a dibujar los contornos, creando una atmósfera sombría, sin tonalidad definida. Sobre la palabra campana, comenzaba a sonar un toque lúgubre. Y, sobre el verso: *detrás de él, cantando, etc.*, dos artistas, situados a tres metros del micrófono, cubriéndose las bocas con las manos, cantaban un tema brutal, sin articular las palabras. El efecto, lo afirmo con orgullo,

# Un Helado Delicioso

UNA empleada de nuestro "Servicio Especial de Demostración" tendrá mucho gusto en visitarla para mostrarle cómo se hacen los Helados de Alta Calidad con la exquisita Leche Evaporada "ST. CHARLES". Esto no representará gasto alguno para usted; sólo necesita llenar y enviarnos el cupón adjunto para recibir nuestra más pronta atención.

Compañía Nacional de Alimentos  
O'Reilly 2 y 4 - Habana

Sra. ....

Calle. ....

Marca del refrigerador o nevera eléctrica en uso. ....

(Por el momento este ofrecimiento se limita a los residentes de la Habana y sus alrededores.)

Haga usted misma sus Helados y emplee siempre

LECHE EVAPORADA

# "ST. CHARLES"



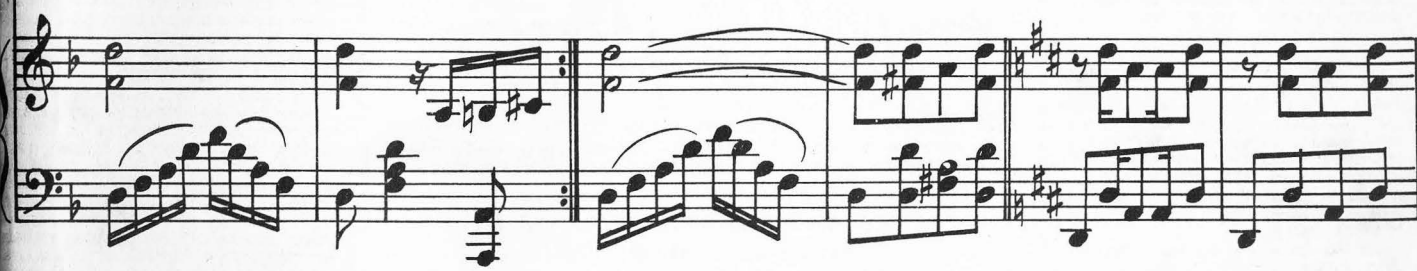


Que siempre valiente fue ——— Yael es-bi-rroseba marcha-do ——— Un vi-va a Car-los Ma-



1. *Repite varias veces y pasa al 2º arco* | 2. *Estribillo*

uel ——— uel ———



Ya se fue el es-bi-rrro Ya se fue ———



1. *Repite varias veces* | 2. *FINAL*

Jun-to con Pe-pi-to Iz-quier-do Ya se fue ——— Ya se fue



# COMIENZE EL DÍA BIEN

Libre de ira, mal humor, pesimismo.

Para asegurar una mañana alegre, decida la noche anterior limpiar bien el sistema de los venenos acumulados por el estreñimiento.

Hay varios medios de hacerlo. Uno de los más recomendables es el inventado por el Dr. William Brandreth, famoso médico inglés, y seguido por millones de personas en más de 70 países del mundo. El método del Dr. Brandreth consiste en restablecer fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza.

Para ello, el famoso médico inglés concibió una fórmula, compuesta de seis valiosos ingredientes vegetales, combinados en unas píldoras de acción suave, eficaz e inofensiva. Las Píldoras de Brandreth no irritan, y como que obran solamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse diariamente sin temor de afectar la digestión, de que enciencen ni de que haya que aumentar constantemente la dosis.

Muchas personas las llaman "las Píldoras del bienestar" porque al eliminar los desperdicios fermentados de la digestión, aclaran el cutis, les dan una renovada brillantez a los ojos y producen esa sensación de bienestar que es la base de la verdadera alegría de la vida.

Compre una caja, observe su maravillosa acción una semana siquiera, y no volverá a tomar más nunca ningún otro laxante. Las venden todas las buenas boticas.

## Las Mujeres.

(Continuación de la Pág. 94)

noche, por nuestros propios pasos.

—En el Castillo del Príncipe, ¿les dieron buen trato?

—Sí... Yo no sé mentir. Todo cuanto le he relatado es absolutamente verídico. En el Príncipe el oficial al mando de aquel penal, Agustín Guerra es todo un caballero. Al llegar allí nos encontramos con Nieves Cabrera, que hacía día y medio que se encontraba allí detenida. Por eso puedo garantizarle que ella jamás estuvo en Atarés. Cuando nos vió llegar nos hizo esta advertencia: "Yo no soy una presa común..." Yo me encogí de hombros. "No me preocupa—dije—lo que usted sea. Si es presa común y se conduce con decencia la considerará con el mismo respeto que si fuera una presa política". Entonces hilvanó una rara historia sobre su detención, asegurando que era miembro del A B C, que había ido al "Máximo Gómez" y que allí había sido detenida. Más tarde he visto declaraciones suyas sobre su estancia en Atarés y sobre cómo fué la batalla. Creo que su cerebro no anda bien.

—¿Sabe usted si es cierto, como una parte de la gente murmura, que en el Castillo de Atarés, después de la rendición, hubo fusilamientos?

La señora Blasco vacila. Su espíritu veraz se resiste a corroborar versiones cuya autenticidad desconoce.

—Ciertamente no sé... La gente dice eso, pero a mí no me cons-

ta. Sólo puedo decirle que las víctimas del combate, exagerando, no pasaron de 80. Todo lo que exceda a ese número, en calidad de bajas, puede considerarse que es un crimen. Yo escribí unos versos, hace tiempo, cuando el asesinato del policía Buttari, perpetrado por el régimen de Machado en ese mismo Castillo de Atarés. Y durante mi estancia en el Castillo escribí en la pared esos versos, como homenaje a la memoria de aquel camarada inolvidable. Pues amigos que estuvieron en Atarés después de la batalla, aseguran que precisamente en el sitio donde escribí mis versos hay impactos de balas. No sé si será cierto...

—¿Se acuerda de su poema?

La señora Blasco queda un instante silenciosa, con una expresión de melancolía en su mirada.

Luego asiente, muy pálida, y recita:

Hacia el Calvario de Atarés subía con paso firme y gesto soberano por la justicia y el honor cubano el hombre que a la Patria se ofrecía. Daniel Buttari, presto, a la porfía, que demanda el derecho ciudadano, quiso luchar de frente al ruin tirano que el honor de los hombres desafia. Mas su destino fué para la Historia enseñarle a los hombres que la gloria no está sólo en el hecho de guerrear. Hoy existe un instante más hermoso: ¡saber ir a Atarés con gesto airoso y por Cuba dejarse asesinar!...

Al terminar la señora Blasco entorna los párpados, para cubrir sus lágrimas y su tez asume una palidez triste de cera... Enmudece. Y por unos instantes permanece inmóvil, en una desmayada laxitud que la transfigura y la ennoblece. Al cabo dice:

—No es nada... No me siento muy bien... Mi salud se ha resentido bastante en estos días... Ya pasó...

Sonríe. Nosotros presentamos excusas. Ciertamente la plática ha durado por horas y la señora Blasco, en esa recapitulación de las emociones vividas, mantuvo un heroico esfuerzo de serenidad y de discernimiento...

Extraordinaria mujer cuya feminidad parece incompatible con su energía moral y con su estoicismo de lucha, que no teme a la muerte y que no teme a la verdad, que lee a Barbusse y que escribe poemas, para resumirnos poco después, en la despedi-



**FUL-VUE** LO MÁS MODERNO  
"ÓPTICA FOLCH" FOLCH, ÚBEDA Y CÍA  
O'REILLY, 92 HABANA



**TALCO BORATADO MENNEN**



Por ser medicamento además de boratado y puro, debe preferirse para el tierno cutis de los niños. Refresca la piel, calma las irritaciones, absorbe la humedad.

ala izquierda revolucionaria?

Sonríe y advierte:  
—No... Hablo en serio... Es vida convencional es mi objetivo. Primero seguiré luchando por Cuba hasta que el ideal revolucionario fructifique. Luego renunciaré.

Creemos observar en tan amarga actitud de renunciamiento un complejo sentimental, y lo advertimos:

—¡No!—niega ella.—Nada de amores trunco ni de novelas pasionales. ¿Por qué ese afán de cometer todo, en la vida de una mujer, a factores de sexo? Antes que enamorarme prefiero cien combates de Atarés... Créalo...

Lo creemos. Y en la despedida, mientras Pegudo prepara su lente, la señora Blasco se resiste a esa nueva forma de la publicidad, cuya naturaleza la ofende:

—Por Dios... Nada de retratos... Le he dicho todo eso para usted, no para el público...

Pero Pegudo, con perfidia implacable, apresa dos gestos que son dos símbolos de esta mujer incomparable, delicada y bravia, dulce y feroz, que se deja matar y se ha hecho experta para salvar la ajena vida...

**Desde...**

(Continuación de la Pág. 96)

tensivo a una simple noticia periodística. Quiero explicarlo, mediante un ejemplo concreto.

Tomo al azar, en la tercera plana de *Le Journal* de 29 de julio pasado, este cable: "New York, 28 de julio. El hombre más rico de los Estados Unidos es Mr. Andrés W. Mellon, ex ministro de Hacienda, cuya fortuna se cifra en 2,492 millones, y cuyos ingresos anuales ascienden a más de 60 millones".

He aquí cómo puede desarrollarse radiofónicamente esta noticia simple y escueta:

Argumento:

1.—Tema de jazz.  
2.—El recitante, con voz monótona: "New York, 28 de julio".

3.—El recitante prosigue, separando las sílabas:  
"Se nos anuncia que el hombre más rico de los Estados Unidos es Mr. Andrés W. Mellon".

"Mr. Andrés W. Mellon, ex secretario de Hacienda. (Calla el jazz).

4.—Con voz fuerte: "Su fortuna se cifra en 2,492 millones". (Platillazo).

5.—Prosigue: "Sus ingresos anuales ascienden a más de..."  
6.—Se oye el primer compás de la Internacional.

7.—... 60 MILLONES...!  
8.—Platillazo, y acorde final seco.

Este método ha sido empleado por Paul Deharme en la emisión de numerosas noticias periodísticas, por radio. Hace poco, un telegrama referente a la caída en el dominio público de *Nuestra Señora de París*, de Victor Hugo, fue interpretado de esta manera, por un solista, acompañado por varios recitantes y algunos instrumentos de orquesta.

Todo está por hacer, en el mundo del radio. En este artículo, entregando algunos de mis "secretos profesionales", he apuntado unas ideas que sólo represen tan un ínfimo sector de posibilidades en terrenos de ese maravilloso instrumento de difusión. El radio, creación de nuestra época, propicia las innovaciones más audaces...  
Paris, julio 1933.



# FILIBERTO RIVERO

SOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO  
TISIÓLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

A. 127 HABANA  
TELÉFONO: A-2553

## R. RAUL LOPEZ CASTILLO

ABOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL  
TRABAJO, DIVORCIOS Y RECURSOS  
DE CASACIÓN.

ADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL  
INGLÉS, Y VICE-VERSA

NEPTUNO, 332, ALTOS TELF. U-2714

"Dime lo que lees, y te diré  
quién eres"



Donde haya una mujer,  
donde haya un joven,  
donde haya un niño, allí  
debe de estar "EL HOGAR"

Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo  
"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido  
prestigio, que contiene lectu-  
ras interesantes, novelas sen-  
sacionales de actualidad, mú-  
sica, cocina, consejos domésti-  
cos, pequeñas industrias, pá-  
ginas para los muchachos y  
las niñas, LABORES FEMENI-  
LES variadas y novedosas con  
descripciones detalladas e ilus-  
traciones perfectas, más un  
suplemento de dibujos para  
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS  
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO.

Bruzón, 9 (bajos)

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR", Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.)

**ASA  
UZMA'**

Ex-modista de las  
principales casas  
de París y Viena

Creaciones en Sombreros  
Finos

Se arreglan som-  
breros por mód-  
icos precios.

Adquiera  
un buen  
retrato

## A. Martínez

Neptuno, 90

**ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES**  
OBSESIONES. NEURASTENIA. INSOMNIOS. DISPEPSIAS.  
DEBILIDAD SEXUAL. PARÁLISIS. ETC.

**DR. VÍCTOR MANUEL CARDENAL**  
PSICOTERAPIA - FISIOTERAPIA

CONSULTA: \$5.00  
CAMPANARIO. 90 - DE 4 A 6 - TELEFONO M-2808

**MÁQUINAS DE OFICINAS**  
ALQUILER Y VENTA  
ACCESORIOS PARA MIMEOGRA  
TALLER DE REPARACIONES  
**MARCOS NOROÑA**  
HABANA, 65. TELEFONO A-9995

**RADIOEMISORA C. M. H. L.**  
EN EL ROOF GARDEN DEL GRAN  
"HOTEL SAN CARLOS", CIENFUEGOS

"TRASMISIONES"

Diario del Aire	de 10 a 11 a.m.
Crónica Social	" 11 a 12 a.m.
Hora "Carteles"	" 6 a 7 p.m. (Los Jueves)
Hora Escolar	" 6 a 7 p.m. (" Viernes)
Hora Cultural	" 10 a 11 p.m. (" Domingos)
Hora Evangélica	" 12 a 1 p.m. (" "

LOS DEMÁS DÍAS, PROGRAMAS COMERCIALES  
"La Correspondencia", El Mejor Diario Cienfueguero.

**SALÓN DE BELLEZA**

**GRAN REBAJA  
DE PRECIOS**  
DE LUNES A VIERNES  
**3 SERVICIOS**  
**60 cts.**  
CORTE, ONDULACIÓN  
Y MANICURE O CORTE,  
MANICURE Y CEJAS

**Ondulación Permanente  
Desde \$2.00**  
APARATOS FRANCESES  
Y AMERICANOS

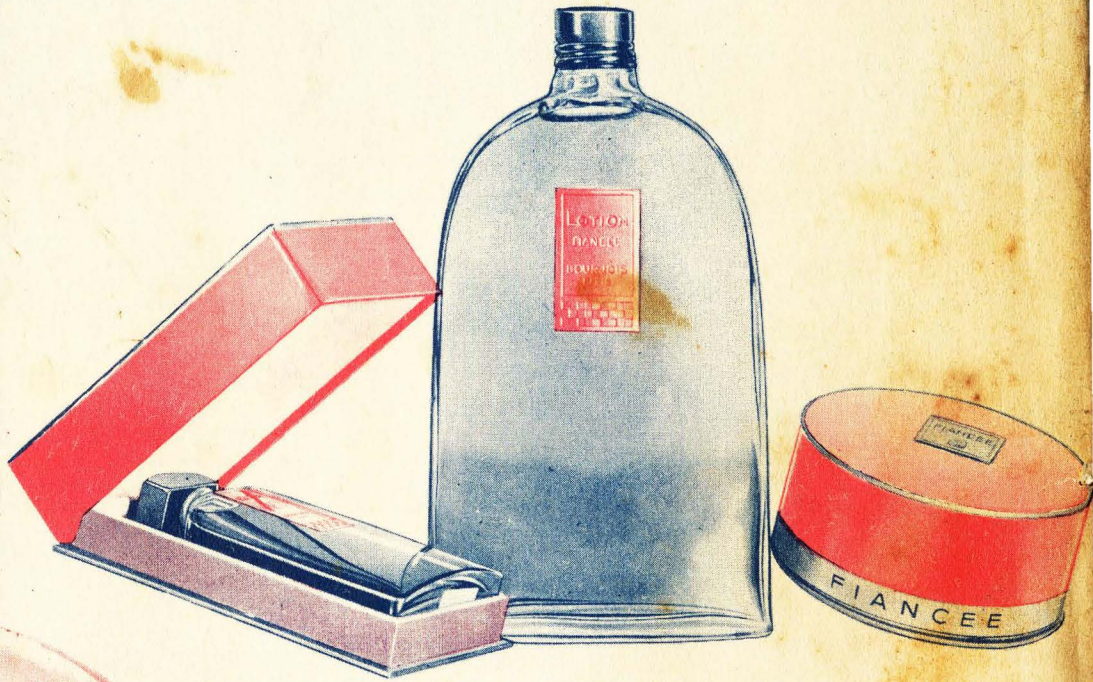
GALIANO, 54. TELF. A-5451



# Fiancée

LOS PRODUCTOS QUE  
DISTINGUEN A LAS DAMAS  
DE MAS REFINADO GUSTO

La  
concentración  
de este perfume  
y polvo,  
constituye el  
triunfo  
de la  
mujer moderna.



**BOURJOIS**

**PARIS**